

# **La investigación en ciencias sociales: una introducción**

*Khemvirg Puente Martínez*  
(coordinador)

# DIRECTORIO

UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

Enrique Luis Graue Wiechers

*Rector*

Leonardo Lomelí Vanegas

*Secretario General*

Leopoldo Silva Gutiérrez

*Secretario Administrativo*

Mónica González Contró

*Abogada General*

Socorro Venegas Pérez

*Directora General de Publicaciones y Fomento Editorial*

FACULTAD DE CIENCIAS POLÍTICAS Y SOCIALES

Angélica Cuéllar Vázquez

*Directora*

Arturo Chávez López

*Secretario General*

Juan Manuel López Ramírez

*Secretario Administrativo*

Ilan Edwin Garnett Ruiz

*Jefe del Departamento de Publicaciones*



# La investigación en ciencias sociales: una introducción

*Khemvirg Puente Martínez*  
(coordinador)



*México, 2019*

Esta investigación, arbitrada a “doble ciego” por especialistas en la materia, se privilegia con el aval de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la UNAM.

Este libro fue financiado con recursos de la Dirección General de Asuntos del Personal Académico de la Universidad Nacional Autónoma de México, mediante el proyecto “Elaboración de materiales para la asignatura ‘Introducción a la investigación en ciencias sociales’ de los planes de estudios de licenciatura en la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales” coordinado por Khemvirg Puente Martínez, como parte del Programa de Apoyo a Proyectos para la Innovación y Mejoramiento de la Enseñanza (PAPIME) PE304517.

### **La investigación en ciencias sociales: una introducción**

*Khemvirg Puente Martínez (coordinador)*

Primera edición: 10 de septiembre de 2019.

D.R. © 2019, Universidad Nacional Autónoma de México  
Ciudad Universitaria, Alcaldía Coyoacán, C.P. 04510, México, D.F.,  
Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, Circuito Mario de la Cueva s/n,  
Ciudad Universitaria, Alcaldía Coyoacán, C.P. 04510, México, CDMX.

D.R. © 2019, Ediciones La Biblioteca, S.A. de C.V.  
Azcapotzalco la Villa No. 1151  
Colonia San Bartolo Atepehuacán  
C.P. 07730, CDMX.  
Tel. 55-6235-0157 y 55-3233-6910  
Email: contacto@labiblioteca.com.mx

D. R. © 2019, Consejo Mexicano de Ciencias Sociales (COMECOSO)  
Centro de Investigaciones interdisciplinarias en Ciencias y Humanidades.  
Torre II de Humanidades 6º piso, Ciudad Universitaria, alcaldía Coyoacán,  
C. P. 04510 CU, CDMX, México.

ISBN UNAM: 978-607-30-2262-0  
ISBN COMECOSO: 978-607-8664-09-2  
ISBN EDITORIAL: 978-607-8364-95-4

Diseño: Rodrigo Mazza

Corrección del original y cuidado de la edición: Javier Sanvicente Añorve

Queda prohibida la reproducción parcial o total, directa o indirecta, del contenido de la presente obra, sin contar previamente con la autorización expresa y por escrito de los editores, en términos de lo así previsto por la Ley Federal de Derechos de Autor y, en su caso, por los tratados internacionales aplicables.

Impreso y encuadernado en México  
*Printed and bound in México*

*Este libro está dedicado a las y los estudiantes  
de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la UNAM.*



## Agradecimientos

---

Este texto es resultado del proyecto “Elaboración de materiales para la asignatura ‘Introducción a la Investigación en Ciencias Sociales’ de los planes de estudios de licenciatura en la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales” financiado por la Dirección General de Asuntos del Personal Académico de la UNAM mediante el Programa de Apoyo a Proyectos para la Innovación y Mejoramiento de la Enseñanza (PAPIME). Agradecemos el apoyo y financiamiento institucional para su desarrollo.

Agradezco a Rebeca Nazareth Austria Mejía, Nidia Andrade Cárdenas, Gene Rodríguez Cervera, Lisandro Jesús Ventura Castillo y Jessica Merari Martínez González por su apoyo como asistentes de investigación y becarios de este proyecto.

Ciudad Universitaria, Coyoacán, 2019





# Índice

---

Introducción . . . . .	11
<i>Khemvirg Puente Martínez</i>	

## I. CIENCIA, CIENCIAS SOCIALES Y TRADICIONES DISCIPLINARIAS

¿Qué es la ciencia? . . . . .	17
<i>Teresa Rodríguez de la Vega Cuéllar</i>	

Método y valores epistémicos. El origen pluralista de las ciencias sociales. . . . .	25
<i>Iván Eliab Gómez-Aguilar</i>	

La sociología en la investigación social: métodos, paradigmas y diálogos entre disciplinas . . . . .	43
<i>Lorena Margarita Umaña Reyes</i>	

Introducción al quehacer de la ciencia política . . . . .	59
<i>Gustavo Martínez Valdés</i>	

Introducción a la investigación en ciencias sociales: El quehacer de la ciencia y la comunicación . . . . .	91
<i>Guadalupe Georgina Sosa Hernández</i>	

Genealogía y agenda de investigación en las relaciones internacionales. Temas tradicionales y emergentes . . . . .	105
<i>Tomás Milton Muñoz Bravo</i>	

La importancia del lenguaje, la metodología y la escritura científica de la administración pública en el contexto de las ciencias sociales . . . . .	125
<i>Rina Marissa Aguilera Hintelbolher</i>	

La demografía como herramienta para el análisis de los fenómenos sociales . . . . .	151
<i>Ana Ruth Escoto Castillo</i>	

Navegando entre mundos: Una cartografía básica de la fractura metodológica en ciencias sociales . . . . .	173
<i>Israel Felipe Solorio Sandoval</i>	

## II. MÉTODOS, TÉCNICAS E INNOVACIÓN METODOLÓGICA

Aplicaciones del método etnográfico en la investigación social . . . . .	193
<i>Laura Beatriz Montes de Oca Barrera</i>	

Uso de datos del sector privado para investigar la relación entre macrosegregación y desigualdad educativa en la Ciudad de México . . .	.209
<i>María de Lourdes Ramírez-Flores</i>	
¿Cómo se diseña el nacionalismo? Una aplicación del rastreo de procesos ( <i>Process-Tracing</i> ) al estudio de la propaganda ideológica . . . . .	.235
<i>Henio Hoyo Prohuber</i>	
Hacia un proceso de investigación en línea: innovación metodológica en el estudio de la cultura popular . . . . .	.255
<i>Scott McLean</i>	
La solicitud de información como técnica de investigación en las ciencias sociales. El caso de México. . . . .	.275
<i>José Cárdenas Sánchez</i>	
Modelos matemáticos para estudiar el comportamiento político en México . .	.289
<i>Alejandro Pastrana Valls</i>	
Sobre los autores y autoras . . . . .	.307

# Introducción

---

**Khemvirg Puente Martínez**

La sociedad se transforma rápidamente. La realidad y nuestro entorno cambian de un momento a otro. Las personas interactuamos en múltiples espacios de forma simultánea y mediante diferentes vías. Las teorías, conceptos y métodos de las ciencias sociales parecen ser hoy insuficientes para entender y explicar los fenómenos de nuestro presente.

Al tener en cuenta ese reto para las ciencias sociales, ha resultado necesaria una reflexión sobre el quehacer de la investigación en ciencias sociales y una indispensable discusión sobre el futuro de sus disciplinas.

Entre 2014 y 2015, la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la Universidad Nacional Autónoma de México, llevó a cabo un intenso proceso de actualización de sus planes de estudios de licenciatura con esta preocupación. En ese momento se identificaron áreas de oportunidad en el plan curricular respecto a la formación metodológica de los estudiantes. Uno de los primeros acuerdos fue crear una serie de materias comunes para todos los planes de estudios y en la que se incluyeran temas transversales y discusiones que permitieran a los alumnos despejar dudas respecto al quehacer en la investigación social. Una de esas asignaturas aprobadas y considerada indispensable para la formación integral de todos los estudiantes y en todos los planes de estudio fue “Introducción a la investigación en ciencias sociales”. Se consideró entonces que independientemente de la vocación profesional de los estudiantes, resulta indispensable dotarles de una formación básica del quehacer en la investigación científica social.

Con un grupo de académicos de diversas disciplinas, que tuve el honor de coordinar, elaboramos los contenidos de esa asignatura con un objetivo general: “que el estudiante tenga un primer acercamiento a la investigación en las ciencias sociales a través de su reconocimiento desde contextos históricos claros y campos de conocimiento científicos para que se familiarice con las diferentes dimensiones del análisis de la realidad social”. A su vez, se establecieron seis objetivos específicos para lograr que el estudiante: a) se sensibilice respecto a la importancia, dificultades y posibilidades de definir algunas características específicas de la ciencia como tipo de conocimiento; b) reconozca las especificidades de las dimensiones teórica, metodológica y técnica del trabajo científico; c) se sensibilice respecto al condicionamiento histórico-social de la ciencia e identifique el contexto histórico de la institucionalización académica de las ciencias sociales; d) identifique algunos conceptos básicos implicados en la idea de realidad social (como sociedad, cultura, poder, comunicación, etc.); e) sitúe la especificidad y la diversidad metodológica de la investigación en las ciencias sociales; f) explore por medio de la diversidad de tipos de investigación y el análisis de ejemplos concretos reflejados en libros, artículos y/o proyectos de investigación que aborden temas con-

temporáneos que se trabajan desde las ciencias sociales. Una vez ubicados esos objetivos se plantearon tres ejes de conocimiento y contenidos: el conocimiento científico; la realidad social y las ciencias sociales; y metodología de las ciencias sociales. A partir de esos contenidos se busca acercar a los estudiantes a la experiencia del quehacer de la investigación científica.

El libro que aquí se presenta cuenta con quince capítulos, todos elaborados por profesoras investigadoras y profesores investigadores de distintas disciplinas, con formaciones metodológicas diversas y con trayectorias distintas. En la primera sección del libro se presentan dos textos que abordan el problema de la demarcación científica, el estatuto de las ciencias sociales y el conocimiento científico. El primero de ellos, de Teresa Rodríguez de la Vega se ocupa de la delimitación del conocimiento científico, de sus características y de una forma muy sencilla y amena nos entrega algunas interrogantes para los estudiantes de licenciatura y de cualquier persona interesada en el oficio del científico social, mientras que el capítulo de Iván Eliab Gómez Aguilar se encarga de la discusión sobre la condición epistemológica de las ciencias sociales, sus diferencias con el modelo naturalista de la ciencia y la incorporación de sus valores epistémicos.

Por su parte, Lorena Umaña no sólo define las ciencias sociales, sino que disecciona la evolución y estado actual de la investigación sociológica, sus temas, sus tradiciones y sus debates contemporáneos, mientras que Gustavo Martínez Valdés se propone acompañar al lector por un recorrido por la evolución reciente de la ciencia política, de sus temas centrales y que le identifican, así como en los problemas y dificultades a que se enfrentan los politólogos contemporáneos en la pluralidad metodológica.

En el capítulo de Guadalupe Georgina Sosa Hernández, la autora muestra el proceso de construcción de conocimiento científico desde la perspectiva de la comunicación. Así, presenta un panorama de las discusiones conceptuales contemporáneas y propone algunas actividades de aprendizaje para quienes incursionan en esa disciplina. Tomás Milton Muñoz Bravo hace lo propio con las relaciones internacionales, sus enfoques, sus tradiciones y los temas clásicos y emergentes desde un punto de vista teórico-metodológico. En ese mismo sentido apunta el capítulo de Rina Marissa Aguilera quien analiza y fundamenta la importancia del lenguaje científico y la metodología en la formación del administrador público. En la tradición disciplinaria, Ana Ruth Escoto propone hacer un recorrido histórico por la demografía como disciplina científica, y ubicar sus debates recientes y problemas contemporáneos. Finalmente, como parte de esta primera sección, Israel Felipe Solorio Sandoval se propone abrir un debate sobre la fractura positivistas-interpretativistas como dos formas de entender la realidad y de hacer ciencia social.

La sección II del libro “Métodos, técnicas e innovación metodológica” está dedicada a la presentación de distintas estrategias metodológicas para la investigación social, así como de aplicaciones prácticas en el terreno de investigaciones recientes. Para tal fin, se invitó a colegas de diversas universidades a compartir su experiencia en

la investigación social a partir de investigaciones concluidas y en donde se hubiesen enfrentado a recurrir a innovaciones metodológicas o a tradiciones novedosas.

Laura Beatriz Montes de Oca Barrera, del Instituto de Investigaciones Sociales, presenta un recuento didáctico sobre las aplicaciones del método etnográfico en la investigación social, así como ejemplos de sus aportaciones recientes en diversas disciplinas sociales. María de Lourdes Ramírez-Flores, de la Universidad de Cornell de Estados Unidos, nos comparte los obstáculos con que se enfrenta quien busca construir datos y escasea la información. Nos muestra cómo la iniciativa privada puede ser una fuente valiosa de apoyo para compensar carencias en los datos en nuestro país en la investigación aplicada. Henio Hoyo Prohuber, del Centro de Investigación y Docencia Económica (CIDE) y de la Universidad de Monterrey (UEM), presenta la metodología process-tracing que si bien cuenta con una tradición bien ganada en las décadas recientes, se ha incorporado como una propuesta innovadora para observar y reconstruir procesos causales y rastreo de procesos. En este caso, Hoyo nos propone esta estrategia para comprender el fenómeno del nacionalismo como lo ha hecho en sus investigaciones más recientes.

Scott McLean, de la Universidad de Calgary en Canadá, presenta una novedosa forma de recolección de información y construcción de datos a través del uso de tecnologías de la información como una forma eficaz de conducir y organizar la investigación social sin perder rigurosidad o calidad en la información. Con la aplicación de un ejercicio para comprender el consumo de libros de autoayuda, McLean nos propone esta estrategia y uso de herramientas innovadoras en la investigación social. José Cárdenas Sánchez, de la Universidad de Colima, sugiere una alternativa distinta, el uso de las solicitudes de información previstas en la legislación mexicana vigente, como técnica de investigación en las ciencias sociales. Esto incluso se confirma con el registro actual de que el 37.5% de las solicitudes de información recibidas por el Instituto Nacional de Transparencia, Acceso a la Información y Protección de Datos Personales (INAI) proviene del ámbito académico. Este capítulo presenta las fortalezas y debilidades de dicha técnica para la investigación social. Por último, Alejandro Pastrana Valls, Doctor por la Universidad de Essex Inglaterra y posdoctorante en la UNAM, sugiere en su capítulo “Modelos matemáticos para estudiar el comportamiento político en México” que el análisis cualitativo de la información en la investigación en ciencias sociales bien puede acompañarse de la matematización para conseguir resultados con mayor precisión y objetividad, requisito que debe satisfacer toda ciencia.



## **Ciencia, ciencias sociales y tradiciones disciplinarias**





## ¿Qué es la ciencia?

---

Teresa Rodríguez de la Vega Cuéllar

Una charla habitual para quien se dedica a las ciencias sociales suele comenzar con una incómoda pregunta: “¿Sociología? ¿Y eso qué es?”.

Si sustituimos la palabra “sociología” por el nombre de cada una de las demás disciplinas que se imparten en la Facultad, habremos pasado revista a una pregunta que todos los que nos dedicamos profesionalmente a las ciencias sociales tuvimos la necesidad de responder en alguna cena familiar durante los primeros semestres de la facultad. Por si fuera poco, si al responderla logramos comunicar con éxito el tipo de fenómenos de los que se ocupan nuestras disciplinas, es muy probable que aún hayamos tenido que enfrentar la insistencia de algún tío, primo, cuñado o colado: “¿y a poco eso es ciencia?”.

Si nos tomáramos en serio la tarea de responder a la provocación, necesitaríamos poder discernir si lo que hacemos como, por ejemplo, sociólogos, encaja o no en la semántica del concepto “ciencia”, para lo cual deberíamos estar en condiciones de responder a la pregunta que da título a un conocido texto introductorio al campo de la filosofía de la ciencia: *¿Qué es esa cosa llamada “ciencia”?* (Chalmers, 1982).

Por razones que habrán de quedar claras en el curso de estas páginas, no es nuestro propósito el responder a la cuestión de *qué es la ciencia*, sino tan sólo el de brindar la ocasión de familiarizarnos críticamente con la pregunta. Para ello, el texto se organiza en cuatro apartados: en el primero, se procura sensibilizar al lector respecto a la importancia que tiene la pregunta y se justifica su necesidad; en el segundo, se busca esclarecer el alcance y contenido de la pregunta deslindándola de otras discusiones de corte epistemológico con las que se podría llegar a confundir; en un tercer apartado, se busca dar cuenta de la enorme dificultad que comprende la tarea de responder a la pregunta y finalmente, en el último apartado, se dibuja la especificidad que el problema adquiere para el caso de las ciencias sociales.

### ¿Qué es la ciencia? La pregunta y su necesidad

Por extraño que parezca, responder a la pregunta *¿qué es la ciencia?* no es necesario para dedicarse a ella. Un biólogo puede llegar a resultados que revolucionen nuestro conocimiento de la vida sin haberse planteado nunca la pregunta, del mismo modo que un experimentado bailarín no necesita preguntarse *qué es el baile* para ejecutar los pasos más virtuosos y sofisticados.

Y, sin embargo, el más experimentado bailarín y el más reconocido científico emiten juicios que presuponen una respuesta a tales preguntas. Al observar a alguien

mover el cuerpo sin adecuación alguna a los acordes de la música, nuestro bailarín bien podría decir: “eso no es bailar”.

Del mismo modo, el biólogo puede evaluar negativamente el escrito de algún estudiante por estimar que sus resultados “no son científicos”. Aun cuando para poder desempeñarse en su oficio no se hayan visto en la necesidad de plantearse la pregunta ¿qué es la ciencia? o ¿qué es el baile?, científico y bailarín parecen saber cuándo no están delante de una expresión dancística o científica; saben pues, distinguir entre baile y no-baile, entre ciencia y no-ciencia.

Ahora bien, ¿a qué nos referimos con la fórmula “no-ciencia”? ¿De qué tipo de expresiones podría tener sentido procurar diferenciar la ciencia? seguramente no de expresiones como la danza, la poesía, la música o el teatro. No necesitamos esforzarnos por establecer una frontera entre la ciencia y aquello que de ninguna manera podría pasar por tal. De lo que conviene diferenciarla sería más bien de expresiones que, a pesar de no ser científicas, pueden pasar por tales; de lo que valdría la pena distinguir a la ciencia es de aquello que podemos denominar *pseudociencia*.

Y es que en virtud de la de legitimidad social de la que goza, el conocimiento científico incide de un modo eficaz y concreto en la vida pública y privada: compramos productos cuya publicidad asegura están avalados por alguna investigación o institución científica, la educación formal contempla la enseñanza de las ciencias desde muy temprana edad, los gobiernos destinan grandes sumas de dinero a proyectos de investigación científica y diseñan políticas públicas apegados a dictámenes de expertos sobre problemas de salud, vivienda, empleo, educación, medio ambiente, etc. Ser capaces de distinguir entre ciencia y no-ciencia parecería entonces importante porque no queremos que se tomen decisiones sobre asuntos de interés sobre la base de afirmaciones pseudocientíficas. Dados los conocimientos actualmente disponibles, por ejemplo, sería inadmisible una campaña publicitaria como la que en los años 50 promovía el consumo del tabaco.<sup>1</sup>



1 <https://www.marketingdirecto.com/marketing-general/publicidad/13-anuncios-de-cigarillos-sorprendentemente-saludables>.

Hoy día podemos asegurar sin dificultad que esas campañas publicitarias contenían un mensaje *pseudocientífico*. ¿Cómo llegamos a tal conclusión?

## ¿Qué es la ciencia? La pregunta y sus alcances

La pregunta de ¿qué es la ciencia? no es equivalente a la pregunta acerca de ¿qué es el conocimiento? ni mucho menos a la pregunta acerca de ¿qué es la verdad? Dicho de otro modo, el problema de la demarcación entre ciencia y pseudociencia, no es equivalente al problema de la diferencia entre conocimiento e ignorancia, o entre verdad y falsedad como marcadores epistémicos de nuestras creencias y pretensiones de conocimiento. Y es que el conocimiento científico es falible, lo cual quiere decir que un enunciado científico considerado en otrora verdadero, puede revelarse a la postre como falso. Del mismo modo, bien puede suceder que un enunciado pseudocientífico sea no obstante verdadero. Existen, pues, hipótesis científicas equivocadas<sup>2</sup> y afirmaciones pseudocientíficas verdaderas.<sup>3</sup>

La demarcación entre ciencia y pseudociencia no nos pone en condiciones de juzgar el valor de verdad de un enunciado, sino de reconocerlo, o no, como perteneciente al acervo del conocimiento científico. Un ejemplo esclarecedor respecto cómo opera en los hechos la demarcación entre ciencia y pseudociencia, lo encontramos en la polémica que se suscitó en los años 50 en torno al libro titulado *Mundos en colisión* de Immanuel Velikovsky.<sup>4</sup> En él, el autor plantea algunas hipótesis respecto a la formación del sistema solar y de la historia geológica de la Tierra que se nutren fundamentalmente de la exégesis una amplia variedad de mitos fundacionales y leyendas de diversas culturas ancestrales. En resumidas cuentas, Velikovsky argumentaba que las grandes catástrofes que se reportan en esos relatos, constituyen la descripción novelada de fenómenos naturales que realmente ocurrieron y que se pueden reconstruir con precisión científica identificando patrones comunes en todos ellos. La reacción de la comunidad científica no se hizo esperar y las publicaciones especializadas pronto se llenaron de deslindes y detractores de Velikovsky.

¿Por qué causó tanto revuelo un texto que planteaba una tesis tan descabellada? A ello contribuyó el hecho de que el libro fue originalmente publicado por un sello editorial que suele publicar textos científicos,<sup>5</sup> lo generó el recelo de otros investigadores que evaluaron que la publicación del trabajo de Velikovsky tendía un manto de duda sobre su propia producción. Adicionalmente, el texto Velikovsky se movía en un

2 Un ejemplo clásico lo aporta la física decimonónica. Se trata de la hipótesis, comprometida en la teoría de Maxwell, que postulaba la existencia de una sustancia, el éter, que constituiría el medio físico en el que la luz se propagaba en el espacio.

3 Un ejemplo de gran interés histórico lo aporta la ingeniería agrícola liderada por Trofim Lysenko en la Unión Soviética durante el estalinismo. A pesar de ser a todas luces pseudocientífica, el *lysenkoísmo* incluía algunas tesis correctas y tuvo algunos éxitos experimentales.

4 Para una exposición sintética pero completa del caso, ver Bakker y Clark, 1994, 25-46.

5 La casa editorial Macmillan.

terreno bastante interdisciplinario, lo que abrió muchos y muy diversos frentes de debate.<sup>6</sup> A fin de cuentas, y no obstante la presencia de algunas voces que salieron en su defensa, Velikovsky perdió rápida y escandalosamente el debate y la editorial decidió renunciar a los derechos de su texto.

El caso Velikovsky brinda un modelo ejemplar de demarcación exitosa y eficaz entre ciencia y pseudociencia y refuerza nuestra intuición de que tal demarcación es necesaria; no quisiéramos que en las escuelas se enseñara, por ejemplo, que en cierto momento de la historia del planeta, después de un gran cataclismo causado por la extrema aproximación de un cometa, la humanidad se habría extinguido de no ser por la existencia de una “*misteriosa sustancia vivificante que se precipitaba en la espesa atmósfera: el nutritivo ‘maná’ y la ‘ambrosía’ descritos por las antiguas crónicas de todos los pueblos*” (citado en Bakker y Clark, 1994, p.33).

Ahora bien ¿cuáles son los requisitos que el trabajo de Velikovsky no cumplió? En el debate surgieron algunos que no parecen ser de mucha importancia; por ejemplo, se esgrimió el hecho de que Velikovsky no tenía formación como físico ni como astrónomo, sino que era médico. Resulta evidente que las credenciales académicas de quien postula una tesis no afectan el estatus epistémico de la misma y que tal argumento constituye una falacia *ad hominem*.

¿Qué requisitos sí deberían aparecer en un buen criterio de demarcación, es decir, en un criterio que no deje fuera ningún conocimiento científico, por osado que parezca respecto al conocimiento aceptado en un momento dado, pero que constituya una vacuna eficaz contra el fraude y la pseudociencia?

Desde su institucionalización académica en las primeras décadas del siglo XX, la filosofía de la ciencia ha sido la escena de sendas discusiones en torno a esta pregunta. Un recorrido transversal por algunas de las más importantes voces que pueblan esa escena, basta para cobrar conciencia de la complejidad de la tarea.

## ¿Qué es la ciencia? La pregunta y su dificultad

La pregunta ¿qué es la ciencia? hizo su aparición en la agenda de la disciplina filosófica a principios del siglo XX en el seno de cierta corriente filosófica: la filosofía analítica de corte positivista agrupada en el Círculo de Viena. Ello en el contexto de la oposición explícita de esta corriente filosófica a la llamada *filosofía continental*, denominada por los integrantes del Círculo bajo el apelativo genérico de “metafísica”.

En resumidas cuentas, la filosofía analítica condenaba la pretensión de algunos, los adeptos a la filosofía continental, de equiparar el valor descriptivo y explicativo de sus

---

6 Por ejemplo, parte importante de la argumentación de Velikovsky se movía en el terreno del psicoanálisis, disciplina a la que el autor acudió para argumentar que los pueblos se habrían representado de un modo deformado y novelado los fenómenos naturales descritos, como resultado de un mecanismo de olvido parcial y selectivo muy común como reacción del inconsciente ante episodios traumáticos.

postulados con el de los postulados científicos. Ejemplificando –por no decir, *estereotipando*– los postulados de la metafísica con algunos pasajes de la ontología de Martin Heidegger, autores como Rudolf Carnap afirman que enunciados como el que recita que “*la Nada nadea*”, no constituyen vehículos de conocimiento pues, vistas bien las cosas, no constituyen siquiera vehículos de significado (Carnap, 1965, p. 66-87).

El criterio de demarcación entre ciencia y pseudociencia del que se vale el positivismo lógico al lanzar esta crítica, puede formularse del siguiente modo: para que un enunciado pueda ser considerado científico tiene que ser posible, sin importar su grado de abstracción (su *teoricidad*), determinar su contenido empírico, entendiendo por tal al conjunto de enunciados observacionales que lo verificarían.

Empujado por la misma motivación, la de exorcizar a la ciencia del demonio de la metafísica, Karl Popper propone un criterio de demarcación que descansa también en la exigencia de contenido empírico, pero traduciéndola en un requisito de *falsabilidad* que puede ser formulado del siguiente modo: para que un enunciado sea considerado científico, sin importar su grado de abstracción, tiene que ser posible imaginar al menos un enunciado observacional que, de ser verdadero, lo refutaría con certeza deductiva.

El vuelco más importante que protagonizó la filosofía de la ciencia en el siglo XX, se dio a raíz del señalamiento de Thomas Kuhn en el sentido de que los enunciados observacionales, ésos que positivistas y falsacionistas plantean como la piedra de toque para la demarcación del conocimiento científico, están lejos de ser aporoblemáticos pues la observación no es teóricamente neutra y, en esa medida, es falible. Es decir, si la observación está determinada al menos parcialmente por la teoría, una observación determinada por una teoría equivocada puede conducir a descripciones deformadas de la realidad. Por ejemplo, para alguien que suscribe la teoría geocéntrica, la observación parecería confirmar que el Sol se mueve en el horizonte (Hanson, 2005, 218-225).

La interpelación lanzada por Kuhn tuvo consecuencias que rebasaron por mucho el alcance teórico del problema de la demarcación del conocimiento científico. Y es que si resulta que la observación no es un mecanismo infalible para representarnos las características de la realidad en la que vivimos: ¿cómo podemos saber si son correctas nuestras pretensiones de conocimiento, aun aquellas tan simples como cuando afirmamos que el agua del mar es salada? O, peor aún: ¿cómo podemos estar seguros de la existencia de esa realidad con la que la observación parece ponernos en contacto? El manto de sospecha que la *nueva filosofía de la ciencia* arrojó sobre la observación, despertó así a los dos demiurgos más temidos de la filosofía: el relativismo y el escepticismo.

Hacer un balance, así sea superficial, de estas consecuencias filosóficas queda muy lejos del cometido de estas líneas. Lo que para nuestros propósitos interesa resaltar, es el hecho de que después de Kuhn, la posibilidad misma de trazar una demarcación entre ciencia y no-ciencia fue puesta en discusión. Y es que Kuhn no sólo tendió un manto de duda sobre la observación –corazón del método de las ciencias empíricas–,

sino que demostró, a partir de un concienzudo análisis de algunos momentos clave de la historia de la ciencia, que, en los hechos, los científicos hacen cosas que parecen *poco científicas*; cosas que desde criterios de demarcación como los propuestos por la filosofía de la ciencia clásica, serían considerados marcadores o síntomas de pseudo-ciencia.

En las concepciones clásicas de la filosofía de la ciencia, por ejemplo, es común encontrar la aseveración, bastante convincente por cierto, de que en la ciencia es inadmisibles la postulación de hipótesis *ad hoc*, es decir, de hipótesis cuya única función es rescatar a una tesis teórica de la refutación neutralizado explicativamente al hecho que la contradice. Pues bien, se ha documentado prolíficamente que, en momentos decisivos de la historia de la ciencia, la postulación de hipótesis *ad hoc* ha jugado un papel importantísimo en el desarrollo de teorías que a la postre resultaron verificadas y que forman parte del consenso científico.

La astronomía del siglo XIX nos brinda un emblemático ejemplo al respecto: la existencia de Neptuno se postuló como una hipótesis que trataba de dar cuenta de por qué la órbita de Urano se desviaba sensiblemente de la trayectoria predicha por la ley de la gravitación universal de Newton. Ante una observación que ponía en entredicho una teoría aceptada, Urbain Le Verrier, postuló una hipótesis temeraria: la presencia de un cuerpo celeste, inobservable con los instrumentos disponibles, que sería la causa de la anomalía registrada. Así pues, el planeta Neptuno apareció en la historia de la astronomía como una hipótesis *ad hoc*.

De este tipo de evidencias históricas, autores como Paul Feyerabend han alimentado la tesis de que la tarea de establecer un criterio de demarcación entre ciencia y no-ciencia es sencillamente imposible, dado que no existe tal cosa como El método científico. En su controvertido *Tratado contra el método*, el autor plantea que la historia de la ciencia nos enseña que no existe imperativo metodológico alguno que no haya sido productiva y eficazmente violado y que, por lo tanto, la única máxima del método científico es la que establece que *todo se vale* (Feyerabend, 2007, p. 1-12).

Más allá del tono provocador que lo caracteriza y de la radicalidad de las conclusiones a las que llega,<sup>7</sup> lo cierto es que las incursiones que la sociología y la antropología han hecho en el estudio de las prácticas científicas, confirman el diagnóstico del filósofo austriaco: la ciencia de carne y hueso dista mucho de lo que dicen los propagandistas del método científico.<sup>8</sup>

---

7 Feyerabend concluye que “La ciencia constituye una de las muchas formas de pensamiento desarrolladas por el hombre, pero no necesariamente la mejor” y que “la separación de iglesia y Estado debe complementarse con la separación de estado y ciencia” (2007, p. 289).

8 Me refiero a descripciones como la que presenta Mario Bunge en *La ciencia, su método y su filosofía*, texto en el que se expone un inventario de las que asume son las principales características de la ciencia empírica. Según tal inventario, el conocimiento científico trasciende los hechos, es fáctico, claro, preciso, general, nomológico, predictivo, sistemático, verificable y

Desde el año de 1980, un conjunto de investigaciones realizadas en laboratorios de primer nivel dedicados a la biología en EE.UU., entre las que resaltan las de Karin Knorr Cetina (2005), Bruno Latour y Steve Woolgar (1995), han mostrado que los laboratorios científicos se parecen mucho más a un taller o a una fábrica de lo que cabría esperar y que la práctica de los investigadores bien puede ser caracterizada como la de obreros o artesanos que improvisan, maquillan anomalías, esconden errores, eligen instrumentos de medición usando criterios como el de su costo comercial y, en suma, se conducen siguiendo un razonamiento muy similar al que empleamos en el curso de nuestra vida cotidiana, uno al que nos costaría mucho trabajo denominar “científico”.

Las dificultades expuestas, dibujan apenas el contorno de la enorme complejidad que comporta la tarea, no obstante necesaria, de distinguir entre ciencia y no-ciencia. Si pensamos en las especificidades que el problema adquiere en el caso de las ciencias sociales, el desafío cobra dimensiones calamitosas.

### *Las ciencias sociales como ciencias*

Más arriba se reseñó lo que calificué como un caso *exitoso y eficaz* de demarcación entre ciencia y pseudociencia. Pero la historia de la ciencia registra casos en los que la demarcación ha fracasado escandalosamente. Un ejemplo muy famoso se suscitó en 1996 cuando Alan Sokal, doctor en Física por la Universidad de Princeton y profesor de la Universidad de Nueva York, sometió a dictamen un artículo titulado “*Transgredir los límites: Hacia una hermenéutica transformadora de la gravedad cuántica*” para su publicación en *Social Text*, una reconocida revista académica de corte posmoderno. Cuando la revista publicó el artículo, Sokal reveló en otro magazín que le había tendido una trampa a los editores: el artículo no tenía ningún sentido, se trataba de una parodia al tipo de literatura que proliferaba desde hacía tiempo en ciertas publicaciones “científicas” (Sokal y Bricmont, 1999, p. 19-34).

Si queremos entender cómo fue posible que el texto de Sokal pasara por el dictamen del comité editorial de una revista especializada, toparemos con algunas especificidades de las ciencias sociales que impactan directamente en el problema de la demarcación entre ciencia y no-ciencia:

Los asuntos de los que se ocupan las ciencias sociales suelen ser de interés y del dominio públicos, el vocabulario especializado de estas disciplinas incluye una gran cantidad de conceptos que son de uso común en espacios y por actores no-científicos, y existen actores interesados en que la manera en que entienden ciertos fenómenos sea hegemónica, lo que ocasiona disputas en el terreno de la explicación de los asuntos sociales que resultarían impensables en ocasión de muchos de los fenómenos de los que se ocupa la ciencia natural.

---

comunicable mientras que la actividad que lo produce, la investigación científica, es metódica, analítica, especializada, explicativa, abierta y útil. (Bunge, 1989, p. 16-34)

Conscientes de que este panorama no admite recetas ni soluciones fáciles e infalibles, los autores de un reconocido manual de epistemología de las ciencias sociales social reconocen que “La vigilancia epistemológica se impone particularmente en el caso de las ciencias del hombre, en las que la separación entre la opinión común y el discurso científico es más imprecisa que en otros casos” (Bourdieu, Chamboredon y Passeron, 1975, p.27). Familiarizarse críticamente con los problemas implicados en la pregunta ¿qué es la ciencia?, constituye un buen ejercicio de iniciación en la práctica de esa actitud vigilante y no condescendiente implicada en el oficio del científico social.

## Bibliografía

- AYER, A. J. (1965). *Positivismo lógico*, México: Fondo de Cultura Económica.
- BAKKER, G. y Clark, L. (1994). *La explicación, una introducción a la filosofía de la ciencia*, México: Fondo de Cultura Económica,
- BOURDIEU, P.; Chamboredon, Jean-Claude; y Passeron, Jean-Claude (1975). *El oficio del sociólogo*, México: Siglo XXI.
- CARNAP, Rudolph (1965). “La superación de la metafísica mediante el análisis lógico del lenguaje”, en A. J. Ayer, *El positivismo lógico*, México: Fondo de Cultura Económica.
- CHALMERS, A. F. (1982). ¿Qué es esa cosa llamada ciencia? México: Siglo XXI.
- FEYERABEND, Paul (2007). *Tratado contra el método*, Madrid: Tecnos.
- HANSON, Norwood Russel (2005). “Observación”, en León Olivé y Ana Rosa Pérez Ransanz, *Filosofía de la ciencia: teoría y observación*, México: Siglo XXI/UNAM.
- KNORR Cetina, Karin (2005). *La fabricación del conocimiento. Un ensayo sobre el carácter contextual y constructivista de la ciencia*, Buenos Aires: Universidad de Quilmes
- KUHN, Thomas (1971). *La estructura de las revoluciones científicas*, México: Fondo de Cultura Económica.
- LATOURET, Bruno y Steve Woolgar (1995). *La vida en el laboratorio. La construcción de los hechos científicos*, Madrid: Alianza.
- SOKAL, Alan y Jean Bricmont (1999). *Imposturas intelectuales*, Barcelona: Paidós.



# Método y valores epistémicos.

## El origen pluralista de las ciencias sociales

---

Iván Eliab Gómez-Aguilar

### Introducción

El presente trabajo revisa algunos episodios que todo estudiante de ciencias sociales debe conocer respecto a cómo se ha debatido la idea de método científico. Señalaré dos cuestiones básicas. Primero, que la configuración de la idea de «método científico» en realidad tuvo sentido en el momento en que ciertos valores epistémicos, que permitieron sistematizar un modelo de ciencia sobre el mundo natural, se pusieron en práctica. Segundo, que la deliberación sobre la aplicación de un modelo naturalista de investigación a los fenómenos del mundo social fue fructífera para consolidar el trabajo de las ciencias sociales. Mi objetivo es, por tanto, mostrar que en todos estos debates sobre el método subyace un proceso de generación y adscripción hacia ciertos valores epistémicos, los cuales juegan un papel crucial para que las prácticas científicas de cualquier disciplina sistematicen su trabajo.

Por *valores epistémicos* entiendo adscripciones valorativas que sujetos realizan cuando su objetivo prioritario es conocer. En ese sentido, no hay un solo valor epistémico, sino un conjunto de valores que se han ido definiendo conforme las comunidades de investigación concibe prácticas adecuadas de investigación. Por ello, el papel de los valores epistémicos resulta más relevante que la definición de un método de investigación, o al menos, dado que su estatuto es diferente, su postulación es un paso previo y necesario para plantear cualquier propuesta de método.

Los métodos de investigación se presentan como una guía de procedimientos que, al ser puestos en práctica, suelen bifurcarse entre lo estipulado por las normas que establecen y la mediación de quienes, al poner en uso estos procedimientos, introducen su saber tácito para obtener el éxito esperado. Antes que un problema, esta bifurcación es uno de los motores para que se lleve a cabo una actualización de los métodos, pues en la práctica de investigación se introducen mejoras. En esto consiste la capacidad autorreflexiva de la metodología científica que señala filósofa Catherine Elgin (2011).

Mi argumento es que quienes hacen ciencia la realizan apegándose a ciertos valores de carácter epistémico, a partir de los cuales se plantea un método de investigación a usar. Este tipo de valores se expresa de diferentes formas en las prácticas de los científicos. Por ejemplo, cuando le otorgan a la *experiencia* un valor distinto, dado que es a través de ella como se da cuenta de los hechos que conforman la realidad; también cuando se acepta que *los hechos* pueden verificarse por varios medios (como la experimentación); o cuando se apela a que las explicaciones deben demostrar determinada *evidencia* (empírica o formal) que justifique su proposición. Asimismo, cuando se

considera necesario adecuarse a marcos de *objetividad*; o cuando se sostiene la urgencia de concebir que la *interpretación* representa una vía privilegiada de acceso a un mundo fáctico cargado de sentido.

En el presente trabajo busco describir, aunque de manera breve, cómo es que estos valores epistémicos se fueron confeccionando a través del largo proceso de constitución de la ciencia moderna. Para ello revisaré algunas las circunstancias que, entre los siglos XVII y el siglo XIX, hicieron posible que dichos valores epistémicos se convirtieran en una especie de guía normativa de la práctica científica, que en su momento se hizo extensiva a la investigación del mundo social.

Una característica central de la reconstrucción que propongo radica en que utiliza los recursos de una lectura interdisciplinar que proviene de la historia, la sociología y la filosofía de la ciencia recientes. En consecuencia, intenta ir más allá de los argumentos ya conocidos sobre el rechazo a un *método científico universal* —que usualmente en las ciencias sociales se aglutina dentro de la crítica al modelo positivista de ciencia—. Recorro, por el contrario, a la idea de método científico como guía de exploración, es decir, para rastrear las condiciones que detonaron entre los siglos XVII y XIX su debate, pues como ya he señalado, más que el método, lo relevante son los valores epistémicos en los que éste se sustenta.

Lo que me interesa en este trabajo es justamente hacer énfasis en cómo se constituyó el compromiso entre método científico y ciertos valores epistémicos. Que las disciplinas empíricas del mundo natural y social hayan desarrollado métodos exitosos al asumir ciertos valores y no otros, es una cuestión empírica que debe ser revisada caso por caso. Después de todo, hoy es posible hablar de ciencias, en plural, pues cada una ha trazado su propia trayectoria de éxitos epistémicos.

La relevancia del problema que planteo no sólo radica en comprender mejor el pasado de las ciencias. También radica en que ofrece elementos para discutir la siempre difícil pregunta de ¿cuál es la forma correcta de investigar los fenómenos del mundo social? En la práctica, los científicos sociales responden a esta pregunta haciendo explícitas las metodologías con las que llevan a cabo sus investigaciones; y a través de ellas asumen que justifican —en términos epistémicos— sus conclusiones. En este trabajo, sin embargo, considero que la respuesta a dicha pregunta puede formularse apelando a una revisión de debates históricos y filosóficos sobre cómo se constituyeron valores epistémicos que hoy día siguen siendo vigentes en las prácticas científicas. Mi tesis es que, para el caso de las ciencias sociales, el marco de valores epistémicos que se constituyó hacia el final del siglo XIX —y que es una adecuación de los valores epistémicos heredados de las disciplinas de la naturaleza— toleró la pluralidad metodológica que hoy día se pone en práctica.

La revisión que propongo cubre un periodo de tiempo ciertamente extenso, el cual se mide en siglos y no en décadas. Cualquier historiador vería en la revisión de un espacio que va del siglo XVII al XIX, la ausencia de los matices necesarios para una descripción rigurosa. Sin embargo, considero que los efectos densos de la modernidad —tal como asumo se aprecia el proceso de consolidación de la empresa científica desde

las ciencias sociales— solo pueden comprenderse si se miran desde una perspectiva amplia.

El trabajo está organizado de la siguiente manera. En la segunda sección describo la emergencia, durante el siglo XVII, de un conjunto de valores epistémicos, como: la ponderación distinta de la experiencia, la adscripción a una nueva noción de evidencia, y la prioridad a nuevas prácticas de experimentación y publicidad; lo cual, en conjunto, produjo que se hablara de un método científico renovado durante aquel siglo.

En la tercera sección explico cómo y por qué el proyecto de una ciencia de lo social pretendió dar continuidad a estos valores, aunque ello fuera posible solo hasta inicios del siglo XIX. Esto ocurrió en un contexto en el que diversas disciplinas del mundo natural se habían consolidado y en el que estaba presente un debate filosófico sobre cómo dichas disciplinas obtenían sus explicaciones. En ese contexto el proyecto de Auguste Comte (1798-1857) tiene relevancia y sirve para ilustrar en qué sentido el modelo naturalista de ciencia fue adaptado y sentó un precedente importante para la consolidación de una tradición vigente en las ciencias sociales.

En la cuarta sección reviso cómo se discutió la viabilidad de este modelo naturalista de ciencia para la investigación social, a través de dos de los antecedentes del proyecto de la sociología comprensiva de Max Weber (1864-1920). El primero, se conoce como la *Methodenstreit* o disputa sobre el método; el segundo lo conforman los debates de la tradición hermenéutica. Señalaré que la importancia de ambos precedentes consistió en plantear un compromiso pluralista con determinados valores epistémicos para la investigación del mundo socio-histórico. Por esta razón, la síntesis de Weber puede entenderse como una ampliación de valores epistémicos que se ponen en juego cuando se trata de indagar científicamente el mundo social.

A manera de conclusión señalo, en la última sección, por qué la pluralidad de métodos en las ciencias sociales representa una virtud antes que una limitante para evaluar la forma en la que produce conocimiento sobre el mundo social.

## **Prácticas de conocimiento en el siglo XVII: experiencia, evidencia y experimentación**

Hubo un tiempo en el que explicar el origen del método científico implicaba describir un proceso mucho más amplio acontecido en la Europa del siglo XVII y conocido como Revolución Científica. Sin embargo, desde hace varias décadas, las investigaciones en historia y sociología de la ciencia, así como en una buena parte de la filosofía de la ciencia, han puesto a debate la pertinencia de este último término. Para algunos historiadores como Steve Shapin, la Revolución Científica simplemente no existió. Siguiendo las evidencias historiográficas vertidas en las últimas décadas a propósito de las prácticas de conocimiento que imperaban en el siglo XVII, Shapin sostiene que es difícil hablar de un cuerpo homogéneo de procedimientos a los que tradicionalmente se le atribuían la paternidad de la ciencia moderna (Shapin, 2000).

Esta lectura había sido en parte advertida por quien quizá sea el filósofo e historiador de la ciencia más conocido en el ámbito de las ciencias sociales: Thomas S. Kuhn. En su trabajo “La tradición matemática y tradición experimental en el desarrollo de la física” (Kuhn, 1996) Kuhn argumentaba, a la luz de numerosos ejemplos, su escepticismo para presentar al siglo XVII como el parteaguas en la forma de producir conocimiento. En realidad, afirmaba, lo que aconteció durante ese siglo fue la convivencia entre lo que denomina las ciencias tradicionales (de ascendente influencia aristotélica) y las nuevas ciencias baconianas (experimentales) (Kuhn, 1966).

Aunque provenientes de dos generaciones distintas, tanto Kuhn como Shapin forman parte de lo que se considera una nueva aproximación, en términos históricos y filosóficos, a la explicación de las prácticas científicas. Una de las particularidades de este nuevo enfoque es que considera el peso de los marcos sociales y culturales en la explicación de las diferentes instancias que participan en las producciones científicas. En otras palabras, se concibe que el conocimiento se desarrolla a partir de prácticas constreñidas a un tiempo y un espacio. Por ello, no es plausible afirmar que en el siglo XVII existió un cambio abrupto y radical que instauró un conjunto de reglas nuevas que regulaban las formas de producir conocimiento sobre la naturaleza. Existió más bien un proceso paulatino en el que comenzaron a gestarse prácticas de conocimiento distintas de las que establecía la tradición, lo cual motivó, un siglo más tarde y en el contexto de la Ilustración, a hablar por primera vez de Revolución Científica.<sup>1</sup>

La nueva reconstrucción histórica y filosófica de la que forman parte Kuhn y Shapin, afirma que las nuevas prácticas de conocimiento no se institucionalizaron de manera inmediata; además de que los trabajos de los filósofos naturales que las impulsaron, como Galileo Galilei (1564-1642), Francis Bacon (1561-1626), Blaise Pascal (1623-1662), Robert Boyle (1627-1691) o Isaac Newton (1642-1727), por mencionar solo algunos nombres, se desarrollaron en un intrincado laberinto retórico en el que se mantenía cierto vínculo con la tradición.

¿Por qué es relevante entonces remontarse al siglo XVII para hablar de dos categorías que, como método científico y Revolución Científica, se ponen hoy en duda? La respuesta es que, si bien es complicado enumerar un conjunto coherente de cambios adscritos a una Revolución Científica, lo cierto es que durante el siglo XVII se gestaron nuevos valores epistémicos a partir de los cuales se justificaron procedimientos específicos puestos en práctica por algunos filósofos naturales de la época, al momento de formular nuevas explicaciones sobre el mundo natural.

Aquí sólo consideraré la emergencia de tres valores epistémicos a partir de los cuales comenzó a hablarse de una nueva versión de *método de trabajo* para las ciencias.<sup>2</sup> Estos son: i) la modificación en el valor de la experiencia (que permite hablar

---

1 Shapin además añade que el término Revolución científica fue puesto en uso por la historiografía de la primera mitad del siglo XX, en trabajos como los de Alexandre Koyré, Rupert Hall o J.D. Bernal.

2 Estos cambios no solo resolvieron cuestiones epistemológicas, sino también ontológicas, como lo ha señalado Loraine Daston (2014), pues las nuevas prácticas enfrentaron durante

de hechos constitutivos de la naturaleza); ii) las nuevas bases para el concepto de evidencia; y iii) el desarrollo de instrumentos de experimentación y la exposición pública del conocimiento.

i) *Modificación del valor de la experiencia.* En lo que hoy es un estudio clásico: *Discipline and Experience* (1995), Peter Dear ha detallado la forma en la que durante el siglo XVII aconteció el paulatino abandono del armazón metafísico que representaba la tradición aristotélica y con el cual se entendía el funcionamiento del mundo natural.<sup>3</sup> El cambio generó una adecuación de los dispositivos metodológicos, retóricos y epistemológicos que permitieron, entre otras cosas, dar cabida a los experimentos, pues se les comenzó a considerar como una forma más de experiencia (Dear, 1995, 2006). El cambio fue posible en la medida en que se postuló una concepción de la naturaleza distinta a la que sustentaba el modelo aristotélico, en donde el ideal de conocimiento consistía en desarrollar términos demostrativos, primordialmente basándose en silogismos.

Para la física aristotélica, por ejemplo, los axiomas en los cuales se basaban sus proposiciones no podían justificarse por la vía de la introspección sino a partir de demostraciones. Así, una demostración suficiente podía apelar a la experiencia que se expresaba en una proposición del tipo: “el sol nace por el este” o “la bellota se convierte en un roble,” pues en la proposición se corroboraba lo que de hecho era evidente y acontecía. En contrapartida, la noción de experiencia que se va gestando durante el siglo XVII cambia los términos de la demostración y corroboración, pues concibe a la naturaleza de una forma que es susceptible de observación por la vía de eventos únicos. Por ello, la experiencia se convierte en un tipo de corroboración en sentido distinto, esto es, una que incluyó la generación de los experimentos que buscaban constatar ciertas regularidades del mundo.<sup>4</sup>

En otros trabajos, Peter Dear ha insistido en que el problema filosófico relevante se encuentra en la relación entre experiencia de eventos únicos de la naturaleza y la percepción de verdades generalizadas (Dear, 2006), pues de ello nace una nueva relación entre naturaleza y evidencia en la que se da cabida al experimento; una especie de

---

todo ese siglo un disenso sobre qué era legítimo estudiar. También enfrentaron un problema de definir su valor y utilidad social, dado que, en contraste con el conocimiento heredado, se apelaba, como también ha recalcado Steve Fuller, a su potencial práctico.

3 Para entender las implicaciones de lo que se denomina tradición aristotélica véase Garber, Daniel, (2010), “Philosophia, Historia, Mathematica: Shifting Sands in the Disciplinary Geography of the Seventeenth Century”, en Sorell T., Rodgers G.A., Kraye J. (Edt.) *Scientia in Early Modern Philosophy. Seventeenth-Century Thinkers on Demonstrative Knowledge from First Principles*, Springer.

4 Dear recuerda que este es el tipo de experimentos a los que Galileo recurrió para debatir sus tesis sobre mecánica utilizando la experiencia de los artilleros y constructores navales. También William Gilbert recurrió para su obra *De Magnete* a la experiencia del conocimiento artesanal y los instrumentos que ya habían sido desarrollados para la navegación (Dear, 1995, 144-145).

doble corroboración de la naturaleza, en tanto que ajusta una perspectiva en la que se perciben y se verifican “hechos” (R. W., 2006).

ii) *Nuevas bases para el concepto de evidencia*. La rápida consolidación de los trabajos sobre mecánica de Newton, además de que demuestran el éxito de la visión mecanicista del mundo, ejemplifican un nuevo formato de la relación entre experiencia y evidencia. No sólo porque se establecieron diversos niveles de verificación de la experiencia por la vía de los experimentos, sino porque planteaba el establecimiento de vínculos de confianza cognitiva internos que justificaban el conocimiento basado en el nuevo tipo de experiencias. Esta es la tesis que sostiene Godfrey Guillaumin (2005) al revisar las reformulaciones que dieron pie a la noción moderna de evidencia.

La noción de *evidencia inductiva* estaba presente desde la medicina antigua, mucho antes incluso de que existiera la distinción entre ciencias altas y bajas utilizada en la Edad Media y el Renacimiento. Sin embargo, lo que distingue el debate del siglo XVII es que se añaden nuevos criterios para determinar que es una evidencia probatoria. Guillaumin afirma que, a lo largo de ese siglo, los filósofos naturales se hacen preguntas más complejas sobre qué criterios son utilizados para realizar observaciones confiables, para indicar qué grados de inferencia se señalan a partir de las cosas observadas, y para definir qué criterios de prueba permitan establecer conexiones entre lo observado y la explicación que se quiere dar al respecto. Cada uno de estas preguntas se relaciona con un tipo de evidencia específica: observacional, inductiva, y de prueba.

Lo que hace particularmente distinto al siglo XVII, de acuerdo con Guillaumin, es la reformulación de la *evidencia probatoria* dentro del campo de la astronomía, que a su vez convirtió a la evidencia en un elemento para evaluar teorías. Esa es una de las diferencias que distingue el uso de la evidencia observacional en los trabajos de Galileo del que hace Newton al tomar en cuenta una evidencia observacional y otra probatoria.

A partir de entonces, la evidencia (probatoria), comienza a utilizarse como un criterio con el cual mostrar la validez de las explicaciones sobre el mundo natural formuladas a través de sistemas teóricos diversos. La evidencia (probatoria), juega desde ese momento el papel de un fiel de la balanza al momento de confrontar teorías.<sup>5</sup>

iii) *El desarrollo de instrumentos de experimentación y la exposición pública del conocimiento*. En el texto ya citado de Kuhn sobre las tradiciones matemática y experimental en la física, se menciona también que la novedad más asombrosa de las “ciencias baconianas” fue la introducción de un instrumental cada vez más complejo para la reproducción de experimentos. Durante el siglo XVII, afirma Kuhn, acontece una “rápida introducción y utilización de telescopios, microscopios, termómetros, barómetros, bombas de aire, detectores de carga eléctrica, y muchos otros mecanismos

---

5 Esto será debatido más tarde en el siglo XX cuando se discuta que la relación entre evidencia y teoría no es unidireccional, sino que ambas se retroalimentan. Los contenidos teóricos influyen en la identificación de evidencia, aunque esta última no pierde centralidad como punto de corroboración.

experimentales completamente nuevos” (1996, 69) También señala que durante ese periodo se adopta una serie de aparatos de química que antes únicamente se encontraban en los talleres de los artesanos y en los refugios de los alquimistas. Así, “en menos de un siglo, la física se había vuelto instrumentista” (Kuhn, 1996, 69). La descripción fue seminal para la investigación historiográfica que en los años posteriores compiló un sin número de trabajos sobre el papel de los instrumentos y la complejidad que éstos agregaron a la investigación (Shapin, Shaffer, 1985).

La relevancia de los instrumentos científicos no solo consistió en integrar las novedades tecnológicas que contribuían a la generación de conocimiento sobre la naturaleza. Sino también en que permitían registrar, al menos para este periodo, experimentos públicos, y con ello, consolidar una retórica que convertía en público lo que hasta entonces parecía era privado: el trabajo de investigación de la naturaleza. Al respecto también contribuyeron otros eventos como la fundación de las academias de ciencias, en donde se institucionalizaron procedimientos para que se llevaran a cabo demostraciones públicas de los experimentos científicos.

Los cambios acontecidos en el siglo XVII sobre la noción de experiencia, evidencia y experimentación pública son algunas de las articulaciones mínimas que deben considerarse como antecedentes del modelo de ciencia que se consolidará en los dos siglos posteriores y de la cual emergerá una idea de método científico. Antes que el método, es la adscripción a estos nuevos valores lo que rige las nuevas prácticas de investigación sobre el mundo. Desde luego, es pertinente aclarar que una descripción más detallada sobre este periodo insistiría en los desacuerdos entre los filósofos naturales que se asumían como modernos y que aquí por falta de espacio no puedo abordar. Mi objetivo en esta sección ha sido señalar tan sólo un terreno mínimo de cambios que motivaron a hablar sobre la preeminencia de un método de conocimiento, expuesto lo mismo en los trabajos de Bacon que en los escritos de Newton, años más tarde, sobre las reglas de razonamiento de una nueva filosofía natural. Estos proyectos sin duda defienden procedimientos específicos para desarrollar prácticas de conocimiento. Pero bajo ellos subyacen valores epistémicos que tienen que ver con los cambios reseñados: una nueva noción de experiencia, demostración por vía de la evidencia y publicidad de los experimentos cada vez más complejos por la introducción de nuevos instrumentos.

En la siguiente sección mostraré que el contexto de institucionalización de distintas disciplinas científicas durante los dos siglos posteriores, guiado por estos valores epistémicos, permitió a su vez postular que el modelo de generación de conocimiento de la naturaleza hasta ese momento desarrollado podía aplicarse al mundo social. En este trájín la obra de Auguste Comte fue central.

## **Física social como ciencia de la sociedad**

Entre el siglo XVIII y las primeras décadas del siglo XIX la investigación sobre la Naturaleza consolidó diversos campos disciplinares.<sup>6</sup> Desde una perspectiva general, la expansión y consolidación de las nuevas disciplinas científicas fue resultado de prácticas de investigación que se adscribían y reproducían ciertos valores epistémicos como los descritos en la sección anterior. Se observa, experimenta, y mide una realidad natural constituida por hechos; se postulan explicaciones teóricas que apelan a la recolección de evidencias empíricas probatorias y se recurre a la formalización matemática como otra manera de corroborar evidencias. Esta no significa, sin embargo, que en la indagación de los matices de este largo proceso que va del siglo XVIII al XIX, se demuestre que los procedimientos compartidos que tenían las distintas disciplinas empíricas existentes en ese momento divergían. Por ejemplo, la astronomía de finales del siglo XVIII y principios del XIX no compartía presupuestos teóricos con la geología planteada por Lyell, que varias décadas más tarde influyó en la teoría de la evolución de Darwin. La lección es que, en la revisión de cómo maduraron ciencias específicas se encuentran siempre diversas particularidades.

Por lo anterior, comprender el desarrollo y consolidación de las disciplinas naturales debe revisarse caso por caso, desde la ponderación que cada una llevó a cabo y a propósito de los valores epistémicos que cada una ponía en juego para regular sus prácticas de investigación. No todas las disciplinas dependieron de una instrumentación sofisticada para desplegar sus prácticas de experimentación, por ejemplo. Asimismo, la experimentación como vía de corroboración de la experiencia en algunos casos fue cuestionada. Además, a lo largo del siglo XIX germinan otros valores epistémicos como el de la *objetividad científica*, tal y como ha descrito Lorraine Daston y Peter Galison (2007).<sup>7</sup>

El nacimiento de la sociología como ciencia empírica de lo social, es también un buen ejemplo de la ponderación de valores epistémicos para consolidar un proyecto de disciplina científica. En la versión de Auguste Comte, la sociología reproducía la defensa de ciertos valores epistémicos que lo condujeron a plantear un método de conocimiento análogo al de las ciencias de la naturaleza. Fueron los valores epistémicos y no el método específico propuesto por Comte, los que generaciones posteriores de sociólogos trataron de dar continuidad, construyendo una tradición específica de la ciencia social. En términos históricos, pero también sociológicos, no debe perderse de vista el contexto en el que esto acontece. La envergadura del *corpus* de conocimiento

---

6 De manera destacada acontece una acelerada matematización de la física mecánica e hidrodinámica (CFR. Kuhn, 85-90). Las ciencias químicas tienen un importante impulso gracias a su vínculo con la industria. En el ámbito de las ciencias biológicas además de la subdivisión que experimentan, descartan los debates en torno a la teoría de la evolución.

7 Que a su vez se fue modificando y adecuando al ritmo de la evolución y complejización de las prácticas científicas. La objetividad científica pasará, de una noción de verdad sobre la naturaleza (*Truth to nature*), a una en donde es sólo alcanzable concebida por la vía de un *juicio entrenado* (Daston; Galison, 2007).



generado por las disciplinas científicas en los dos siglos posteriores a la germinación de los valores epistémicos ya señalados es un tema muy amplio y rico en cuanto a matices. Hacia finales del XIX había bastantes indicios que referían estos cambios. La Enciclopedia de Diderot y D’Alambert, por ejemplo, se planteó recopilar los distintos saberes científicos generados hasta ese momento resultando, como se sabe, en uno de los detonantes de la Ilustración. También, el conjunto de reformas que llevaron a transformar la universidad medieval en una nueva organización de enseñanza y producción de conocimientos, siguiendo el modelo que Humboldt impulsó en la Universidad de Berlín (Fuller, 2009).

Pero quizá el cambio que más relación tiene con la discusión que planteo es la escisión entre filosofía y ciencia, la cual fue resultado de los debates que la filosofía propició respecto a los avances del conocimiento científico de la época. De manera concreta, el debate filosófico en torno al empirismo, que filósofos como Hume, Berkeley o Kant, dirigieron durante el siglo XVIII, tuvo durante el siglo siguiente a través de Auguste Comte, J.S. Mill, o William Whewell, otro tipo de consecuencias como justificar la labor de la investigación del mundo social.

En este contexto el trabajo de Comte fue crucial. Si bien su propuesta es al mismo tiempo una filosofía de la historia que explica teleológicamente el devenir de los tiempos, también es una teoría de la sociedad, en el sentido de que plantea explicaciones sobre cómo se da esta evolución de la historia en función de los elementos que componen a la sociedad. Todo este planteamiento nace de su análisis sobre el progreso de las diversas ciencias del periodo. En su *Curso de filosofía positiva* (1830-1842) expuesto en seis tomos, Comte explicaba que dada la evolución de los conocimientos de diversas áreas había llegado el momento de plantear una ciencia de la sociedad. En otras palabras, el avance de la descripción del mundo natural permitía plantear una nueva ciencia, denominada en principio como física social, heredera de los éxitos explicativos que la precedían, pero también crítica de los planteamientos de las ciencias ya establecidas.

A esta exigencia de establecer una disciplina particular para el estudio de la sociedad contribuyó, desde luego, la sistematización de ciertos métodos con los que se aseguraba obtener ese fin. El aporte de Comte al respecto fue fundamental. Aún y cuando su aportación se enmarque en lo que parecer ser una filosofía de la historia, que es al mismo tiempo una teoría de la sociedad y un ejercicio de filosofía de la ciencia. Antes que hacer una exhaustiva revisión de su propuesta, resaltaré sólo algunas cuestiones del sustento epistemológico de lo que llamó en un primer momento “física social” y que, posteriormente, denominó sociología.<sup>8</sup>

---

8 Para que esto sucediera, sin embargo, también tuvo que conjugarse al menos una circunstancia más, la cual solo apareció con nitidez suficiente justo hasta las primeras décadas del siglo XIX. Me refiero a la “invención” de la sociedad como objeto de discusión distinto a la tensión del Estado y el individuo. En el análisis de Comte no se aborda explícitamente la emergencia de la sociedad, aunque resulte una condición necesaria para desplegar una ciencia de carácter social (Domenech, 2003) (Wegner, 2014) (Castañeda, 2007).

Como se sabe, en esa extensa obra de seis tomos del *El Curso de la filosofía positiva*, Comte iniciaba proponiendo la “ley de los tres estados”. Como recuerdan sus múltiples comentadores, esta ley tiene su origen en Saint Simon y pretende ser una explicación del progreso de la humanidad –ubicada en los límites centroeuropeos– bajo el formato de una teoría social. En ella, se utiliza como eje de análisis la maduración del pensamiento, que es a decir de Comte, el retrato de la evolución de la humanidad.

Anthony Giddens recuerda que esta ley fue una propuesta que se inscribía en una tradición vigente desde el siglo XVIII en contra del pensamiento metafísico.<sup>9</sup> Aunque la particularidad de la propuesta de Comte consistía en que su rechazo a la metafísica era parcial, pues la consideraba un paso necesario en la maduración del pensamiento hacia ese otro momento que definió como *estado positivo*. De esa manera, el estado metafísico quedaba integrado en el modelo explicativo que Comte proponía como una condición necesaria para anunciar la llegada de un momento de maduración del intelecto (Giddens, 1995). Así, mientras que en el estado teológico –el primero de los tres estados–, la explicación que gobierna la mente de los individuos sobre su entorno recurre a causas finales o a la intervención de agentes supranaturales cuando ocurren anomalías, en el estado metafísico estas causas finales se combinan con entes abstractos para constituir la arquitectura explicativa. De acuerdo con Comte, el avance de las ciencias positivas delinea condiciones de posibilidad para superar los dos estados previos. Las ciencias positivas abandonan su pasado en el momento en el que buscan afianzar un nuevo tipo de explicación regido por leyes naturales.

Varios estudiosos de la obra de Comte han recalcado que la introducción al *Curso de filosofía positiva* en la que se expone esta la ley de los tres estados resulta el prelude necesario para entender la clasificación de las ciencias que compone el cuerpo extenso de la obra (Turner, 2003). En ella, la sociología –nombre añadido sólo hasta la publicación de los últimos tres volúmenes– ocupa el último sitio en la escala evolutiva de las ciencias, pues es resultado de las condiciones que privan en el estado positivo. Las otras ciencias que analiza son las matemáticas, la astronomía, la física, la química y la biología. Su ordenamiento se rige por una diferencia que va del estudio de fenómenos inorgánicos a orgánicos.

En perspectiva histórica y en continuidad al orden señalado, cada una de las ciencias es necesaria para la emergencia de su sucesora, aunque esta dependencia no determina el resultado en el que culmina. Es decir, la química necesitó de las leyes de la física para desarrollarse, pero es algo distinto en cuanto a los fenómenos y las explicaciones que sugiere. Asimismo, la evolución de cada ciencia se explica bajo los mismos términos que establece la ley de los tres estados, es decir, cada ciencia se ciñe a los ritmos evolutivos que indica el espectro teológico-metafísico-positivo. Por esa razón, Comte consideró que la psicología no calificaba como una ciencia positiva, pues sus explicaciones aún se mantenían en un estado previo en el que imperaban los esquemas metafísicos.

---

9 Kant, Hume y los empiristas ingleses, son ejemplo de ello. En el siglo XX los positivistas lógicos también reactivarán la crítica a la metafísica.

A propósito de la lectura histórica y filosófica propuesta por Comte hay dos aspectos que deben puntualizarse. Por un lado, como recuerda Michael Bourdeau, la estructura teórica con la que analiza las transformaciones que desencadenaron la emergencia de cada una de las nuevas ciencias, recurre a la distinción método y doctrina científica. La distinción otorga mayor jerarquía al método que a las doctrinas, pues estas últimas cambian con el tiempo y representan el contenido del progreso en las ciencias. La distinción es relevante porque en la visión de Comte, dependerá de cada ciencia identificar a qué método se daba prioridad. La astronomía prioriza la observación mientras que la física la experimentación y la biología la comparación (Bourdeau, 2015).

La apelación de Comte a la importancia del método, por un lado, y la flexibilidad que mostraba para admitir que cada disciplina debía de identificar con qué método contribuía a obtener sus objetivos epistémicos; por otro, coincide con la tesis que aquí planteo de que hay ciertos valores epistémicos que guían las prácticas de investigación a partir de los problemas específicos que cada disciplina aborda, y son estos valores epistémicos los que regulan en última instancia los usos del método.

Un segundo aspecto a resaltar del proyecto de Comte es que las características de los métodos que propone para la sociología: observación, experimentación, comparación y análisis histórico, establecieron ciertamente una herencia importante para desplegar un proyecto de sociología empírica en las generaciones posteriores. Sin embargo, también es cierto que la consolidación de la sociología no ocurrió sin que se hubieran planteado adecuaciones importantes al modelo de ciencia que Comte proponía.

Como también se sabe, en realidad Comte ofreció una explicación de una expectativa de ciencia más que el desarrollo de una ciencia social viable (Turner H. *et al*, 2012). Su parámetro de demarcación del estado positivo: la explicación en función del hallazgo de leyes naturales para el mundo social, rápidamente fue cuestionado, en la medida en que no ofreció evidencia de que otro tipo de leyes podían encontrarse en el mundo social además de la ley de los tres estados. Por si fuera poco, sus críticas radicales hacia otro tipo de rendimientos explicativos, como la causalidad, no fueron sustentados de manera sólida.

De la admiración a la crítica pasó J.S. Mill, por ejemplo, cuando le cuestionó entre otras muchas cosas —como el desconocimiento de papel de la mujer en la sociedad (Lewisohn, 1972)—, su rechazo al concepto de causa, lo cual impedía según Mill aceptar la ley universal de causalidad que es la que estructura la lógica inductiva (Lewisohn, 1972). Una generación más tarde el debate que Durkheim entablará con Mill a propósito de la naturaleza de las causas sociales, habrá dado por superada la renuencia de Comte a hablar de causas.

En resumen, la propuesta de Comte de hacer de la sociedad un objeto de estudio científico mediante la creación de una ciencia nueva para tal objeto, representó la adopción de un método de estudio con un objetivo epistémico claro: el hallazgo de leyes. A mi juicio, la relevancia de dicho método hoy puede leerse no en los fallidos

resultados que dio, sino en la fertilidad a la que contribuyó al alentar ciertos valores epistémicos que después fueron retomados y reformulados, tales como aceptar que la realidad social es una realidad empírica que es susceptible de estudio e incluso de experimentación y comparación. Los debates posteriores que el trabajo de Comte desencadenó varias generaciones después y a través de las propuestas de Mill, Spencer o Durkheim, modificaron el contenido de los métodos por él sugeridos, pero no prescindieron del uso de estos valores epistémicos. La pretensión por encontrar una manera adecuada de justificar las causas sociales como evidencia de los mecanismos que rigen un mundo social constituido por hechos, dan cuenta de ello.

### ***Methodenstreit*: el debate sobre el método y la tradición hermenéutica**

Los cuestionamientos al modelo naturalista de ciencia como guía de las investigaciones sobre el mundo social se dieron en el contexto intelectual de lengua alemana, a partir de la segunda mitad del siglo XIX. Las críticas se dieron en dos flancos: mediante la disputa entre escuelas de pensamiento económico y a través de la crítica hacia el empirismo y el espíritu cientificista formulado por la tradición hermenéutica. Ambas polémicas no son fuente de desacuerdos irresolubles, como lo mostró el trabajo de la sociología comprensiva de Max Weber. En realidad, fueron antecedentes importantes para la síntesis planteada por Weber en la medida en que planteaban las preguntas e inquietudes legítimas que generaba sistematizar una forma de investigar el mundo social.

Para el momento en el que se dan esos debates hay un conjunto de valores epistémicos, como los discutidos en la primera sección, que han mostrado su eficacia en la generación de explicaciones. La discusión que se suscitó en el contexto alemán fue cómo adaptar dicho debate considerando ciertas adecuaciones en torno a la naturaleza del mundo social. El capítulo que se conoce como *Methodenstreit* (El debate sobre el método) es interesante porque es una primera versión en defensa del pluralismo metodológico resultado de una polémica entre dos escuelas de pensamiento económico.

En el contexto de la tradición intelectual alemana, la escuela histórica de economía, —usualmente dividida en dos etapas, la vieja y la nueva escuela (Moya y Olvera, 2003)—, auspició el desarrollo de una perspectiva de investigación empírica de los procesos económicos.<sup>10</sup> La segunda generación de esta escuela dio solidez a la tradi-

---

10 Los trabajos realizados por Wilhem Roscher, Karl Knies y Bruno Hildebrand, definieron una perspectiva de análisis de los fenómenos económicos la cual polemizaba con aquella sostenida por el utilitarismo inglés al respecto de situar los márgenes del objeto de análisis económico en el mercado y el sujeto racional. Contrarios a esta tesis, los economistas alemanes como Roscher, señalaban que el estudio de los procesos económicos debía considerar otras coordenadas, vinculadas al tránsito histórico de una comunidad, la cual se cristalizaba en el Estado. En esta primera generación de la escuela histórica, un problema adicionalmente consistió, tal y como lo recuerdan Laura A. Moya y Margarita Olvera, en considerar la especificidad histórica de los procesos económicos (2003).

ción que forjaban al reivindicar el método de comparación histórica como vía de la investigación empírica. Bajo la influencia académica e institucional de autores como Gustav Schmoller (1838-1917)<sup>11</sup> se consolidó una perspectiva teórica que no dio espacio para concebir otro tipo de análisis económico. En especial, se denostó el valor de aquellos trabajos que pretendían abandonar el análisis comparativo y teorizar sobre el funcionamiento de los sistemas económicos (Moya; Olvera, 2003).

Este sería el punto de discusión (de ahí el nombre de *Methodenstreit* o disputa por el método), pues Carl Menger formuló algunas críticas a la escuela histórica. En su obra *Investigaciones sobre el método de las ciencias sociales* (1883) Menger defendía la pluralidad de métodos como resultado del diagnóstico que realizó en torno a las distintas áreas que componen el análisis económico. Desde su perspectiva, el análisis histórico es uno de varios métodos que puede usar la economía. Pero dicho método no excluía la necesidad de construir sólidas teorías que explicaran el funcionamiento de los procesos económicos.<sup>12</sup> ¿Qué hizo que los precios de los granos, las materias primas, o los intereses de la banca subieran en un momento determinado dentro de una comunidad? Este es un problema que puede analizarse a partir de las circunstancias históricas de carácter económico de una comunidad. Aunque también, y ese era el reclamo de Menger, podía hacerse estudiando los distintos equilibrios que el sistema económico de esa comunidad puso en juego. En esto radicaría, a decir de Menger, la diferencia entre descripción histórica y explicación teórica del mismo fenómeno.

La disputa de los métodos se había interpretado como una diferencia en la predilección entre un enfoque inductivo o deductivo para el análisis económico. Sin embargo, como recientemente lo recalcó Marek Lousek (2011), la disputa tiene otros niveles igual de importantes, que se manifestaron en un desacuerdo para optar entre leyes exactas o leyes empíricas y una diferencia entre defender un individualismo o un colectivismo metodológico.

Tal y como sugieren en su brillante artículo Laura A. Moya y Margarita Olvera, las críticas de Menger incrementan la complejidad de análisis de una ciencia social. Entre otras cosas porque demuestran las virtudes de la pluralidad metodológica. La crítica de Menger es interesante porque afirma que la economía puede reivindicar ciertos valores epistémicos, como el del planteamiento de evidencias formales, al estudiar la sistematización de un sistema económico. Desde la perspectiva de la escuela histórica este tipo de valores eran rechazados, pues los que importaban eran otros, como el de la reconstrucción particular de eventos históricos.

En resumen, Menger no cuestiona que exista un solo método de investigación de los procesos económicos. Reivindica más bien que la realidad social, en particular los procesos económicos, son susceptibles de abordarse sistemáticamente de diversas maneras. Elegir entre una y otra opción no es tan relevante como aceptar que las dos opciones tienen virtudes para ofrecer tipos de explicaciones. Y aceptar que poseen

11 Lujo Brentano, Karl Bücher y G. F. Knapp son otros miembros destacados.

12 Cfr. Carl Menger [(1883) 2006], *El Método de las Ciencias Sociales*, Madrid, Unión Editorial.

estas virtudes es compartir con otros miembros de la comunidad que investiga ciertos valores epistémicos. Las críticas de Menger fueron decisivas para el joven economista Max Weber. Durante su etapa ya madura, Weber sistematizó un proyecto metodológico para la sociología en donde se recuperan partes esenciales de la defensa de Menger, como el individualismo metodológico y la utilidad de los tipos ideales.

Un segundo flanco de crítica al modelo naturalista de ciencia provino de la discusión filosófica llevada a cabo por la tradición hermenéutica en la segunda mitad del XIX. Desde esta crítica se apeló a la valía que tenía este recurso metodológico de ejercicio de interpretación, sobre el cual sus orígenes se remontan a la práctica de interpretación de los textos sagrados y religiosos (Leyva, 2012). Este es quizá uno de los capítulos más conocidos y discutidos en la historia de las ciencias sociales.

En la versión de Dilthey, la crítica que justifica el papel de central de la hermenéutica nace de su interpretación acerca de cuál es la relación entre historia y ciencias humanas. Ambas comparten, según afirma, la tarea central de la interpretación de los textos. Como recuerda Velasco, esto pone en el centro el esclarecimiento del significado que en Dilthey implica las expresiones de vida: “no sólo los conceptos, juicios y en general los discursos que intentan significar algo de manera explícita, sino también aquellas expresiones como las acciones que hacen inteligible un contenido mental sin proponérselo” (Velasco 2012, 206).

Como es bien sabido, Max Weber retomará esta lectura sobre la importancia de la hermenéutica, pero lo hará en clave metodológica, gracias a que también hizo suya la crítica que lanzara Rickert a Dilthey a propósito de la diferencia que concebía este último entre ciencias de la cultura y de la naturaleza. Para Rickert esta diferencia no tenía el estatuto ontológico, sino que obedecía al interés cognoscitivo del investigador (Rabotnikof, 1989). La sistematización que ofreció Max Weber a estas preocupaciones tuvo una consecuencia adicional en relación a los valores epistémicos que rigen la práctica de investigación del mundo social. Weber no solo esquematizó el problema de la acción social cargada de sentido como objeto de la sociología, sino que planteó la importancia que tenía modificar los valores epistémicos con los que se comparten acuerdos de investigación del mundo social. Por ello, el debate sobre la objetividad también se replanteó. Esto fue posible porque Weber concibió que la introducción de los valores del investigador en un mundo cargado de sentido no tendría por qué ser entendido como una pérdida de objetividad de los procedimientos científicos del mundo social. En realidad, el problema era de la noción estrecha de objetividad que imperaba en ese momento. Como respuesta, Weber plantea distinguir juicios de valor y juicios de relevancia. Los primeros son revisados y excluidos por la vía de los métodos que las ciencias sociales construyen. Los segundos, de hecho, operan en la elección de los temas que realiza cada investigador pues son parte de las expectativas (o sentido) que tiene el entorno en el que se desenvuelve. Mientras que los primeros son perniciosos para la investigación, los segundos son infranqueables en un mundo que, como el social, se caracteriza por su carga de sentido, intereses y valores (Montuschi, 2014).

En resumen, la discusión sobre el método que planteó Max Weber, se funda en una relación innovadora entre nociones ya consolidadas sobre la causalidad, y otras que, modificadas para el mundo social, como el tratamiento de la interpretación y objetividad, se sugieren como nuevas guías de las prácticas de conocimiento del mundo social.

## Valores epistémicos y pluralidad metodológica en las ciencias sociales

La trayectoria de discusiones que antecede a la propuesta de Max Weber sobre una sociología comprensiva que –hay que recordar– no deniega el hallazgo de nexos causales como objetivo epistémico, ejemplifica, a mi juicio, el complejo proceso de debates epistémicos y ontológicos en torno a cómo conformar una ciencia de lo social. Usualmente este proceso es visto como el marco histórico bajo el que se desenvuelve una bifurcación metodológica entre dos grandes tradiciones que se niegan mutuamente. Mi propuesta ha sido la de prestar menos atención a las diferencias, que ciertamente existen, y centrarme más en las circunstancias que permiten hablar de continuidad de cierto compromiso con valores epistémicos, tanto en las prácticas de investigación del mundo natural como del mundo social. Al hacerlo, queda evidenciado que el análisis de una realidad social, histórica y contingente, no renuncia a un compromiso por sistematizar un conocimiento del mundo. Ese compromiso se expresa en la adscripción hacia ciertos valores epistémicos que son heredados por el modelo naturalista de ciencia, mismo que fue fraguándose a través de un largo proceso de dos siglos. Los debates que distinguen a Comte y a los antecesores de Weber, en la disputa por el método, tienen que ver entre otras cosas con definir de manera clara a qué tipo de valores epistémicos se apegó la investigación del mundo social.

La discusión sobre el papel de los valores epistémicos en las ciencias sociales hasta aquí planteada, desde luego deja capítulos pendientes por revisar. La profesionalización que durante el siglo XX alcanzaron las ciencias sociales en varias partes del mundo, incluyendo nuestro país, enriquecerán el escenario sobre cómo las comunidades de investigadores se adscriben y reproducen ciertos valores epistémicos. Aun así, espero haber mostrado que, en sus inicios, la pluralidad metodológica de las ciencias sociales no está asociada a la ausencia de rigor por sistematizar prácticas de investigación. Muy por el contrario, nace del compromiso por adscribirse a ciertos valores epistémicos que fueron confeccionados desde una tradición que trata de generar entendimiento de forma sistemática. De otro modo, la investigación de lo social no se distinguiría de las creencias y opiniones sobre el mundo que nos rodea.

## Bibliografía

BOURDEAU, M. (2015), “Auguste Comte”, en *The Stanford Encyclopedia of Philosophy* (Winter 2015), Edward N. Zalta (ed.). <https://plato.stanford.edu/archives/win2015/entries/comte>

- CASTAÑEDA, F. (2007), *La crisis de la sociología académica en México*, México: Miguel Ángel Porrúa.
- COLLINS, R. (2002), *The Sociology of Philosophies. A Global Theory of Intellectual Change*, Harvard University Press.
- DASTON, Lorraine (2014), “La filosofía prenatal”, en Daston, Lorraine (ed.), *Biografías de los objetos científicos*, México: La Cifra Editorial.
- DASTON, L., Galison, P. (2007), *Objectivity*, Zone Books.
- DEAR, P. (1995), *Discipline and Experience. The mathematical way in Scientific Revolution*, University Chicago Press.
- DEAR, P. (2006), “The meanings of experience”, en Katherine Park; L. Daston, (eds.), *The Cambridge History of Science. Early Modern Science*, Cambridge University Press.
- DE la Garza Toledo, L. G.; (Eds.), *Tratado de metodología de las ciencias sociales. Perspectivas actuales*, México: UAM/Fondo de Cultura Económica.
- DOMÈNECH, A. (2003), “Cómo y porqué se fragmentó la ciencia social”, en Elisabetta Di Castro; Dieterlen Paulen (comps.), *Racionalidad y ciencias sociales*, México: UNAM/Instituto de Investigaciones Filosóficas.
- ELGIN, C. (2011), “Del conocimiento al entendimiento”, en Valdés, M. Fernández (comp.) *Normas Virtudes y valores epistémicos. Ensayos de epistemología contemporánea*, México, Instituto de Investigaciones Filosóficas, UNAM.
- FULLER, S. (2009), *Sociology of Intellectual Life. The Career of the Mind in and Around Academy*, Sage/ Theory, Culture and Society.
- GIDDENS, A. (1995), “Comte, Popper and the Positivism”, en *Politics, Sociology, and Social Theory. Encounters with Classical and Contemporary Social Thought*, Stanford University Press.
- GUILLAUMIN, G. (2005), *El surgimiento de la noción de evidencia. Un estudio de epistemología histórica sobre la idea de evidencia científica*, UNAM, Coordinación de Humanidades.
- LAUDAN, L. (1981), “The epistemology of light: some methodological issues in the subtle fluids debate”, en *Science and Hypothesis. Historical Essays on Scientific Methodology*, University of Western Ontario.
- LEWINSON, D. (1972), “Mill and Comte on the Methods of Social Science”, *Journal of the History of Ideas*, vol. 33, núm. 2 (Abr. - Jun.), 315-324.
- JACOB, J. (1990), “Por encanto Órfico. La ciencia y las dos culturas en la Inglaterra del siglo XVII”, en Javier, Ordoñez; Alberto, Elena (comps.), *La ciencia y sus públicos*, Madrid: CSIC, 43-79.



- KUHN, T. (1996), La tradición matemática y tradición experimental en el desarrollo de la física” en *La tensión esencia. Estudios selectos sobre la tradición y el cambio en la ciencia*, México: Fondo de Cultura Económica.
- LEYVA, G. (2012), “La hermenéutica clásica y su impacto en la epistemología y la teoría social actual”, en de la Garza Toledo, Leyva Gustavo (eds.), *Tratado de metodología de las ciencias sociales. Perspectivas actuales*, México: UAM/Fondo de Cultura Económica.
- LLOYD, G.E.D. (1991), “The experiment in the early greek Philosophy and Medicine”, en *Methods and the Problems in Greek Science. Selected Papers*, Cambridge University Press.
- LOUZEK, Marek, (2011), The Battle of Methods in Economics. The Classical Methodenstreit—Menger vs. Schmoller, en *American Journal of Economics and Sociology*, vol. 70, núm. 2, Abril, 439-463.
- MOYA, L. y Olvera Serrano, M. (2003), Carl Menger y Max Weber: encuentros y desencuentros en torno a la teoría y los tipos ideales, en *Sociológica*, año 18, núm. 53, septiembre-diciembre de 2003, 15-68.
- MONTUSCHI, Eleonora (2014), “Scientific Objectivity”, en Cartwright, Nancy; Eleonora Montuschi, *Philosophy of Social Science. A New Introduction*, Oxford University Press, 123-144.
- RABOTNIKOF, Nora (1989), “El horizonte teórico: razón e historia”, en *Max Weber: Desencanto, política y democracia*, México: UNAM, 40-116.
- SERJEANTSON, R. W. (2006), “Proof and Persuasion”, Katherine Park,; Lorraine Daston (Eds.), *The Cambridge History of Science. Early Modern Science*, Cambridge University Press.
- SCHIEBINGER, L. (1990), “Cuando la ciencia era mujer”, en Javier, Ordoñez; Alberto Elena, (comps.) *La ciencia y sus público*, Madrid, CSIC, 71-111.
- SHAPIN, S. (2000), *La revolución científica. Una interpretación alternativa*, Barcelona: Paidós.
- TURNER, S. (1986), *The Search for a Methodology of Social Science*, Springer, Boston Studies of Philosophy of Social Science.
- TURNER, S. (2003), “Cause, the Persistence of Teleology, and the Origins of the Philosophy of Social Science”, en S. Turner; P., Roth, (eds.) *The Blackwell Guide to the Philosophy of Social Sciences*, Blackwell Publishing, 21-41.
- TURNER, H., L., Beeghley Powers (2012), *The Emergence of Sociological Theory*, Sage Publishing.

- VELASCO, A. (2012), “Hermenéutica y ciencias sociales”, en de la Garza Toledo, Gustavo Leyva (eds.), *Tratado de metodología de las ciencias sociales. Perspectivas actuales*, México: UAM/Fondo de Cultura Económica.
- WAGNER, P. (2014), “Un objeto completamente nuevo de la conciencia, de la volición, del pensamiento. El nacimiento y (casi) muerte de la *sociedad* como objeto de estudio”, en Lorraine Daston (Ed.), *Biografías de los objetos científicos*, México, La Cifra Editorial, 191-226 .

## La sociología en la investigación social: métodos, paradigmas y diálogos entre disciplinas

---

Lorena Margarita Umaña Reyes

Cuando se intenta responder a la pregunta de para qué investigamos, existen un conjunto de respuestas posibles que, de ninguna manera, se oponen o anulan: generar conocimientos, aprender, responder a interrogantes, para conocer la realidad e incluso para tomar decisiones a partir de datos concretos. En realidad, investigamos de manera cotidiana para intentar reducir la incertidumbre absoluta y transitar a escenarios más certeros y que permitan la acción planificada y conveniente en realidades complejas.

No obstante, aunque es una actividad cotidiana y necesaria, no toda investigación es científica. La investigación se define como científica cuando sus procedimientos están enmarcados dentro de las estructuras de conocimiento científico y, por tanto, como resultado de la aplicación del método científico. Leedy la define como “un proceso mediante el cual se intenta encontrar de manera sistemática y con hechos demostrables la respuesta a una pregunta de investigación o la solución de un problema” (Leedy, 1993, pág. 5). Las ciencias tanto las naturales como las sociales tomaron forma en sus inicios, a partir del método científico, particular y predominantemente las ciencias naturales, pero también logró encuadrar el conocimiento científico social en sus inicios, desde planteamientos positivistas. El método científico permitió dar luz a discusiones sobre cómo conocer lo social y la realidad y, desde allí, ciertamente, se estableció un paradigma de conocimiento científico que fue predominante en la ciencia desde su surgimiento en el siglo XIX hasta el inicio del último cuarto del siglo XX.

Podría decirse que la investigación social como tema –como eje en la construcción de conocimiento científico social es reciente en comparación con el surgimiento de las ciencias naturales– empezó a tomar forma desde la fundación histórica de las diversas disciplinas sociales, desde finales del siglo XVIII con la preocupación por los problemas sociales, pero preponderantemente podemos ubicar el surgimiento y consolidación de las ciencias sociales en el siglo XIX. La investigación social es un proceso en el que se vinculan diferentes niveles de abstracción, se cumplen determinados principios metodológicos y se llevan a cabo diversos procesos específicos, lógicamente articulados, apoyados en teorías, métodos y técnicas e instrumentos adecuados y precisos para poder alcanzar un conocimiento objetivo. (Rojas, 2013, pág. 31)

Se habla de investigación social cuando se alude a la investigación de este conjunto de disciplinas que hoy integramos en el concepto de ciencias sociales ocurrió en ese siglo en un momento histórico en el que se evidenció que las sociedades, las relaciones entre las personas y sus formas y conflictos no eran ni claras, ni transparentes y en ese contexto intentaban responder a preguntas claves para entenderlos y encontrar

estabilidad. Es allí cuando surgen como ciencias, la historia, la sociología, la ciencia política, la economía y la psicología.

Las ciencias sociales están fundamentadas o más bien cimentadas en la diversidad, afirma Joaquim Prats. Esto quiere decir según el autor, que en primer lugar, se parte del axioma de la que la realidad existe objetivamente al margen de nuestra voluntad, en segundo lugar, que una parte de esa realidad global tiene unas características particulares que son todas aquellas que se derivan de la presencia y la acción de los seres humanos y a las que denominamos genéricamente lo social. Y finalmente que lo social es un todo objetivo susceptible de ser analizado y explicado unitariamente desde la diversa contribución de varias disciplinas (puntos de vista o sensibilidades) según el tema particular objeto de estudio (Prats, 2002, pág. 84). Por ello hablamos de ciencias sociales en plural y no de ciencia social. Atendiendo a los puntos de encuentro desde la definición de la “cuestión social” y desde las nociones únicas, los objetos concretos y específicos de cada disciplina contenida en este conjunto de ciencias. Desde esta perspectiva, la unidad, en realidad está en el objeto y la diversidad en los enfoques y en los puntos de vista. Por ello es importante insistir que la construcción de las ciencias sociales en plural, tiene una base común, un objeto incluso en común pero visto desde distintas miradas epistemológicas y para fines diversos.

Las ciencias sociales como conjunto de disciplinas, de enfoques, de formas de abordar lo social han buscado procedimientos metodológicos que les permitan acercarse a sus objetos y a los puntos de encuentro con otras disciplinas desde procedimientos metodológicos específicos que les han permitido construir y solucionar sus problemas teóricos y empíricos basados en la realidad. En este contexto de construcción de las ciencias sociales, la sociología pese a ser una ciencia relativamente nueva, fue de las primeras en construirse como tal con Saint Simón y August Comte. Con ello también se vuelve fundamental insistir en la construcción histórica, de las ciencias sociales, en sus múltiples transformaciones, cambios de paradigmas, puntos de encuentro y desencuentro entre disciplinas y sus diálogos epistemológicos y sus múltiples debates a partir de sus procesos particulares de consolidación. Esto que Thomas Khun definió como *una revolución científica*, apunta a que la ciencia avanza por revoluciones y describe que todo el campo de la investigación está representado por paradigmas, que sirven para explicar un fenómeno o una parte de la realidad, pero debido al acelerado avance científico dejan de ser funcionales al no cumplir con su objetivo (Kuhn, 2006). Para este autor, las evoluciones científicas testimonian la unión indisoluble entre el descubrimiento de nuevos hechos y la invención de nuevas teorías para explicarlos.

La sociología tiene en común con las otras ciencias sociales, además de lo social como objeto por antonomasia, la relación del sujeto que conoce con respecto al objeto de conocimiento. Esta es una relación particular puesto que el sujeto cognoscente es un elemento integrante y activo del objeto que pretende conocer. Podría decirse y pensarse como una relación dual. Esta relación ha implicado un cuestionamiento histórico que se le ha hecho, no solo a la sociología, sino a las otras ciencias sociales y que, además, también afecta a las ciencias naturales. Dado que no faltan quienes

nieguen el reconocimiento de estas como ciencias, acusándolas de subjetivas. Sin embargo, esto también ocurre con las ciencias naturales.

## ¿Cuándo se empieza hablar de sociología?

La sociología como ciencia aparece durante el siglo XIX, con Saint Simón y en un contexto de cambios, que modificaron las sociedades occidentales a partir de la Revolución Industrial y de la Revolución Francesa. Estas revoluciones representan un momento histórico que marca la transición de las sociedades tradicionales a las modernas.

Fue Henri de Saint-Simon (1760-1825) quien trazó el camino, al anunciar el advenimiento de una nueva etapa de las sociedades, en la cual la racionalidad de la empresa industrial y la lógica de la producción ocuparían el lugar central. Comenzaría así la etapa “positiva” caracterizada por la utilización de la ciencia en la comprensión de la realidad. La psicopolítica, como la bautizó inicialmente para luego emplear también los nombres de “ciencia del hombre”, “fisiología social” y “filosofía positiva”, aplicaría a la política y sociedad “el método de las ciencias de la observación” cuyos elementos, según Saint-Simon, eran “el razonamiento y la experiencia”. Fundó así, de hecho, la ciencia social, aunque bautizarla correspondería a su discípulo: Augusto Comte (1789-1857) (Puga, Peschard, y Castro, 2007, pág. 28).

Podría decirse entonces, que el surgimiento de la sociología se ubica en entornos de transformación socio política de la historia europea y la consolidación del positivismo como paradigma de conocimiento científico y se concibió al menos en sus orígenes (Auguste Comte y Herbert Spencer) desde la idea asociada del cambio al concepto de evolución que brindara explicaciones científicas sobre las estructuras sociales, su composición y las funciones que podrían generarse de la fase evolutiva que atravesaba la sociedad occidental en su momento.

El nacimiento de la sociología fue impulsado entonces por el impacto cada vez mayor de los problemas sociales que en su momento desencadenó la revolución industrial: “La «cuestión social» y la conciencia vivida de los cambios sociales pusieron el problema de la sociedad en el punto de mira. Había que ocuparse del estudio de los procesos de estructuración y desestructuración de la sociedad. Y había que ocuparse de ello con un espíritu secular y científico propio de la nueva época, sin prejuicios, con objetividad, con rigor, con método.” (Tezanos Tortajada, 1991, pág. 80). Por lo tanto, la sociología surge como ciencia de lo social desde la necesidad de observar, conocer, describir y explicar la realidad social y los fenómenos sociales que daban forma a las sociedades y sus problemas. Pero desde la necesidad de hacerlo objetiva y científicamente, fue Emile Durkheim quien desarrolló enfoques de estudio e investigación que dieron un verdadero estatuto científico a la nueva disciplina; y finalmente “Carlos Marx y Max Weber contribuyeron, con su gran capacidad analítica, al desarrollo de las bases teóricas de la nueva ciencia de lo social. Este reducido grupo de personas

conforman el núcleo básico de lo que generalmente se conoce como padres fundadores de la Sociología. Un grupo en el que en ocasiones se incluyen también los nombres de otros teóricos relevantes, como Simmel, Spencer, Pareto, etc., que deben situarse en un contexto intelectual más amplio” (Tezanos Tortajada, 1991, *op. cit.* pág. 105). Para poder comprender qué es la sociología es necesario revisar su construcción histórica desde los enfoques teóricos y los teóricos que le han dado forma y con ellos es posible entender como se ha construido como ciencia.

La sociología, desde su surgimiento como disciplina aspiró al rigor científico y “ha reservado un espacio privilegiado al estudio y la construcción de teorías sobre el cambio. Importantes investigaciones han intentado distinguir las causas y los agentes del cambio, así como comprender la velocidad con la que éste ocurre, las formas que adopta, las fases por las que atraviesa y los efectos que provoca. La sociología ha buscado explicar cómo ocurren los cambios y a qué factores responden, así como de qué manera éstos se pueden orientar, impulsar o controlar” (Puga, Peschard, y Castro, 2007, *op. cit.* pág. 68).

De hecho, la sociología dividió tradicionalmente desde el estudio de las estructuras sociales entendida como el conjunto de instituciones como la familia, la escuela, la comunidad, etc y desde el cambio social entendido como los procesos y mecanismos que afectan las relaciones de las estructuras sociales.

Evolución de la sociología	Autor	Aportes
Inicios	Augusto Comte (1798-1857)	Considerado el padre de la sociología. La definió desde la semejanza con las ciencias naturales, fue quien inventó la palabra “sociología”, al inicio la bautizó como “física social”. Comte consideraba que la sociedad debía ser analizada como un organismo. Orden y progreso: perspectiva positivista.
	Karl Marx (1818- 1883)	Discurso opuesto al de la sociología positivista, representada por Comte: Puso énfasis en el cambio que provenía del enfrentamiento entre grupos sociales antagónicos. Enfocó su atención en los grandes agrupamientos sociales: las clases organizadas de acuerdo a la relación que sus integrantes tienen con el proceso de producción. Orientó así su discurso hacia una de estas clases: el proletariado. Pensaba que el cambio es un proceso que abarca todas las instancias de la sociedad e implica modificaciones abruptas y revolucionarias. La sociología dialéctica

Evolución de la sociología	Autor	Aportes
Época clásica	Emile Durkheim (1858- 1917)	Los hechos sociales como objeto de la sociología. "Los hechos sociales consisten en modos de obrar, pensar y sentir, exteriores al individuo y dotados de un poder de coacción en virtud del cual se imponen." Durkheim está acentuando la objetividad y exterioridad del mundo social por encima de los individuos concretos. Positivista.
	Max Weber (1862-1920)	Si Durkheim construye el objeto de la sociología desde la exterioridad y coacción de lo social sobre el individuo, Weber considerará como unidad de análisis a los individuos, precisamente porque son los únicos que pueden albergar fines e intenciones en sus actos. Acción, interpretación y racionalización. Método de tipo histórico comparativo.
La síntesis clásica	Talcot Parsons (1902-1979))	El estudio de las estructuras. Trata de combinar a Durkheim (socialización de normas y valores) con Weber, en el inicio el significado subjetivo, aunque no coincide con el pesimismo de Weber acerca de la racionalización. La importancia al concepto de acción y al de sistema.

Fuente: elaboración propia con datos de (Ritzer, 2001) Y (Tezanos Tortajada, 1991)

En el cuadro anterior es posible ver a los autores más significativos de la sociología clásica. En ellos se puede ver esta división en el estudio de la sociología por las estructuras y los cambios sociales y que también ha permeado en la sociología contemporánea, en la construcción de teorías sociales y en las formas de investigar y conocer el objeto. Si bien es posible en esta breve construcción histórica percibir la gran influencia del positivismo, también es posible ver a quienes la han criticado y quienes se han distanciado de este paradigma como forma de conocimiento en la sociología.

## ¿Qué investiga la sociología? La importancia del método

Así como no es posible hablar de una definición única de sociología, tampoco es posible hablar de una forma ideal de investigar en la sociología. Su objeto o más bien la definición de su objeto de estudio desde "lo social" también ha gozado de múltiples complejidades que lo enmarcan. Anthony Giddens afirma que

[l]a mayoría de nosotros vemos el mundo según las características que tienen que ver con nuestra propia vida. La sociología demuestra que es necesario utilizar un punto de vista más amplio para saber por qué somos como somos y por qué actuamos de la forma en que lo hacemos. Nos enseña que lo que consideramos natural, inevitable, bueno o verdadero puede no serlo y que las "cosas dadas" de nuestra vida están influidas por fuerzas históricas y sociales. Para el enfoque sociológico es fundamental comprender de qué

forma sutil, aunque compleja y profunda, la vida individual refleja las experiencias sociales (Giddens, 2000, pág. 29).

En ese sentido, definir a la sociología es tan simple y tan complejo como plantearla como el estudio de las sociedades, desde las interacciones, desde las estructuras y las instituciones. Es decir, la sociedad convertida en el “objeto” o fenómeno que debe ser estudiado, explicitado, o descrito desde una perspectiva científica. Y aunque parece una labor sencilla es extraordinariamente compleja, puesto que la realidad social es cambiante, inestable y no es transparente. En otras palabras, el estudio de las sociedades implica intentar aproximarse científicamente a la realidad social para comprender sus funciones y acciones.

Sin embargo, lo anterior ha implicado grandes discusiones en torno al carácter científico de la sociología arguyendo que, en ese conocimiento, la realidad social puede sobrellevar interpretaciones subjetivas. No obstante, ya se ha superado esta discusión en función de que “los enunciados sobre la realidad social son tan falsables como los de la naturaleza, dado que, al igual que en las disciplinas de este último tipo, también en las sociales es posible el juego de contrastes entre hipótesis y realidades: en definitiva, el método de ensayo-error” (Prats, 2002, *op. cit.* pág. 86).

En definitiva, se está afirmando que la sociología para abordar su objeto de estudio, investigarlo y conocerlo, parte, al igual que las otras ciencias sociales, de la estrategia general para generar conocimiento, es decir del método científico, pero aplicando metodologías específicas según cada particularidad de sus objetos de estudio. Pensar sociológicamente, decía Mills (1961) significa cultivar la imaginación, liberarse de la inmediatez de las circunstancias personales para poner las cosas en un contexto más amplio “pensar distanciándonos”.

El método científico se define como

el procedimiento o conjunto de procedimientos que se utilizan para obtener conocimientos científicos, el modelo de trabajo o secuencia lógica que orienta la investigación científica. El estudio del método, o de los métodos, si se quiere dar al concepto un alcance más general se denomina metodología, y abarca la justificación y la discusión de su lógica interior, el análisis de los diversos procedimientos concretos que se emplean en las investigaciones y la discusión acerca de sus características, cualidades y debilidades (Sabino, 1992, pág. 34).

Esta forma de construir el conocimiento científicamente desde la sociología ha implicado también formas de ver lo social que han estado fuertemente condicionadas por las formas en las que se define la historia, el método, la realidad, los sujetos y el objeto y con ello retomamos de nueva cuenta aquello que finimos como paradigmas del conocimiento.



## Paradigmas y métodos para el estudio desde la sociología

Un paradigma es fundamental para entender cómo se ha hecho investigación desde la sociología y para qué, dado que no solo define y agrupa enfoques y teorías, sino formas en las que se ha transformado el objeto de estudio de lo social a partir de cómo se construye el conocimiento. Kuhn (2006) utilizó la palabra *paradigma* para referirse a cada una de estas conquistas de conocimiento científico que se iban imponiendo con el tiempo y que, como si fueran “modas” comenzaban por desplazar a la tendencia vigente, hasta imponerse como tendencia dominante y terminaban siendo desplazadas por otro nuevo paradigma naciente y así, sucesivamente, siempre dentro de un mismo esquema estructural que él proponía como explicación a las revoluciones científicas. El paradigma debe entenderse como un modelo construido a partir de un conjunto de premisas y preceptos que lo definen con características particulares, históricas que marcan la forma en la que construimos el conocimiento. En la tabla siguiente, aparece una síntesis de características que definen a los tres grandes paradigmas en la sociología. En esta tabla se puede apreciar autores y conceptos que también han sido estudiados en otras disciplinas, pero desde marcos conceptuales particulares elaborados a partir de las unidades de sus objetos.

Característica a contrastar	Positivismo	Hermenéutica y teorías interpretativas	Teoría crítica
Definición	Empírico –analítico Hipotético deductivo.	Interpretativo.	Socio crítico.
Fundamentos teóricos	Positivismo lógico empirismo.	Fenomenología Teoría interpretativa Teorías del lenguaje.	Marxismo Psicoanálisis Economía.
Representantes	Comte, Saint Simon Carnap, Neurath, Popper.	Gadamer, Heidegger, Schleiermacher, Dilthey, Ricoeur.	Adorno, Horkheimer, Benjamín, Habermas.
Definición del conocimiento	Búsqueda de causas.	Interpretación de discursos.	Socio crítico de las pautas de dominación autoritaria dentro de la sociedad burguesa.
Definición de realidad	Objetiva, estática, única, dada, fragmentable, convergente.	Dinámica, múltiple, holística, construida, divergente, histórica.	Compartida, histórica, construida, dinámica, divergente.
Objetivos	Explicar, predecir, controlar los fenómenos, verificar teorías. Leyes para regular los fenómenos.	Comprender e interpretar la realidad, los significados de las personas, percepciones, intenciones, acciones.	Identificar el potencial de cambio, emancipar a los sujetos. Analizar la realidad.

Característica a contrastar	Positivismo	Hermenéutica y teorías interpretativas	Teoría crítica
Relación sujeto-objeto.	Independencia. Neutralidad. No se afectan. Investigador extremo. Sujeto como "objeto" de investigación.	Dependencia. Se afectan. Implicación del investigador.	Relación influida por el compromiso. El investigador es un sujeto más.
Teoría –práctica.	Disociadas, constituyen entidades distintas. La teoría norma para la práctica.	Relacionadas. Retroalimentación mutua. Mutua afectación (circular).	Indisociables. Relación dialéctica. La práctica es teoría en acción.
Historia.	Lo dado. Oficial. Estática.	Fusión de horizontes. No hay una versión sino múltiples sobre el mismo hecho.	El devenir. Carácter histórico y transitorio de las sociedades.
Métodos.	Cuantitativos. Empírico.	Cualitativos.	El marxismo como un método y al pensamiento dialéctico como una herramienta para el análisis crítico de la sociedad.
Técnicas.	Pruebas estandarizadas, cuestionarios cerrados, observación sistemática. Experimentación.	Descripciones. El investigador el principal instrumento. Perspectiva participante. Análisis de discursos.	Estudio de casos (combina de ambos). Técnicas dialécticas (retroalimentación, dialógicas).

Fuente: elaboración propia: fuentes consultadas: (Padrón, 2007) (De la Garza, 1998) (Kuhn, 2006) (Arnal, 1992) (De la Garza Toledo, 2013)

Los tres grandes paradigmas que dan forma a la investigación en la sociología son el positivismo, la hermenéutica y las interpretativas y finalmente la teoría crítica. Los tres paradigmas determinan enfoques teóricos particulares, métodos de conocimiento, la definición de la relación sujeto-objeto, teoría–realidad, pero también formas de construir el dato y de usarlo. Podría decirse desde esta perspectiva que la construcción de la sociología como ciencia y como campo de conocimiento, no ha sido ni será lineal, los paradigmas no se reemplazan unos con otros, más bien se entrecruzan, dialogan, discuten negocian, incluso las definiciones de sociedad y sus formas de describir, analizar y explicar los grupos, las estructuras, las acciones, los problemas sociales desde su naturaleza múltiple, heterogénea y compleja.

## Definición y fundamentos en la construcción del método desde los paradigmas

En la tabla 2 puede apreciarse que la forma en la que se define cada uno de los paradigmas afecta la construcción de sus fundamentos teóricos y la definición y elección de los métodos de investigación dentro de cada paradigma. Así, en el *positivismo*, desde su definición como paradigma empírico, dota de una fuerte carga a la observación, la comprobación y la contrastación, marcado por un estilo de pensamiento sensorial, por una orientación concreta-objetiva hacia las cosas (Hughes, 1999). Es decir, el método hipotético deductivo enmarca entonces al método científico que define la forma de generar conocimiento científico dentro de este paradigma. En ese sentido, el método de naturaleza más cuantitativa apunta a la producción de datos objetivos, verificables y contrastables.

El paradigma *interpretativo y de la hermenéutica* se define como el arte de la interpretación.

La expresión “hermenéutica” remite ésta a una reflexión sobre el enunciar, el interpretar y el traducir. En los tres casos ella se vincula desde siempre a distintos modos de la comprensión que, en último análisis, parece concentrarse en e identificarse con la interpretación: sea la interpretación de un estado de cosas a través de palabras en el marco de un enunciado, sea la interpretación de lo dicho o sea la interpretación de un lenguaje extraño a través de un proceso de traducción (De la Garza Toledo, 2013, pág. 114).

Desde su definición, sus corrientes teóricas se contraponen a la forma de conocimiento enfocada a lo empírico y a la producción de datos. Su método de corte más cualitativo, se enfoca más bien al análisis de discursos y la interpretación de contextos discursivos y nutre las teorías del lenguaje y la fenomenología. Más adelante corrientes vinculadas al interaccionismo simbólico y la etnometodología que utilizará métodos etnográficos, la histórica de vida, las entrevistas e incluso los discursos visuales.

### *La teoría crítica*

hace referencia a un concepto general que incluye una variedad de proyectos posrealistas y pos positivistas dentro y fuera de la tradición marxista. “Crítico” ha llegado a significar una postura opuesta al *mainstream*, a gran parte del discurso positivista en las diversas ciencias, con base en un nuevo marco analítico y un nuevo vocabulario. Dentro de una perspectiva explícitamente transformativa, en la que resuenan temas centrales del marxismo crítico (Frankenberg, 2011, pág. 69).

Este paradigma sociocrítico metodológicamente apunta a un concepto de investigación interdisciplinario concentrado en el conflicto entre las fuerzas productivas y las relaciones de producción.

## **¿Cómo se define la relación sujeto objeto y el concepto de realidad para investigar en cada paradigma?**

La relación sujeto-objeto, que implica una dualidad en todas las ciencias, pero con mayor intensidad en las ciencias sociales ha estado marcada por la definición de la objetividad y la subjetividad. En el *positivismo* es posible entender el objeto desde el necesario distanciamiento del sujeto para poder estudiarlo con precisión y rigurosidad. Podría hablarse de un sujeto objetivado, estudiado y analizado como parte de una realidad de lo visible, lo perceptible y traducible en el dato. Desde esta definición, el positivismo le apostó a la cuantificación del dato como lo dado, como el número generado a partir de técnicas como la encuesta y el uso de la estadística para su interpretación. De esta manera el objeto se describe y analiza a partir de la producción de datos principalmente cuantitativos. Mientras que, desde la *hermenéutica*, la relación sujeto objeto es de interrelación, de dependencia de implicación del investigador y por lo tanto la realidad:

En contra del intelectualismo y su idea de un sujeto de conocimiento puro, abstracto y ahistórico, la “crítica de la razón histórica” se afanará –en un doble frente dirigido tanto en contra del empirismo como de la especulación de corte idealista– por una suerte de historización de la conciencia, del conocimiento y de la razón que muestren a éstos anclados en la totalidad de la experiencia humana, en la sociedad y en la historia (De la Garza Toledo, 2013, pág. 126).

Para la teoría crítica hablar de la relación sujeto objeto en la investigación implica dialéctica, Implica que el investigador es un sujeto más dentro de dicho proceso y que la realidad es dinámica, histórica y divergente. Los métodos de investigación dentro de este enfoque tienen la influencia del marxismo y de los métodos dialécticos para analizar temas que dejó pendientes el marxismo en la reivindicación del papel de la cultura y el análisis de la cultura de masas, el arte y aquello que conocemos como industrias culturales.

## **Cruces y puntos de encuentro en los métodos de investigación entre la sociología y otras disciplinas**

Pese a que la sociología ha tenido un extenso proceso de construcción de conocimiento científico desde los paradigmas de conocimiento, la construcción de teorías y la definición y autoafirmación de la sociedad como objeto de estudio. Es innegable que cada vez más se apunta a la interdisciplina en el estudio de su objeto. Hablar hoy de estructuras sociales inevitablemente pasa por el análisis de las instituciones marcado fuertemente por el institucionalismo de la ciencia política y por el indudable préstamo del método comparado. Pero también entender fenómenos como la movilidad humana desde las migraciones implican una redefinición del concepto de territorio, de nación y de país cruzado por el análisis de las relaciones internacionales desde los enfoques sistémicos y las teorías del conflicto. La interdisciplina en la investigación en la sociología y en las otras ciencias actúa como adherente en el encuentro de objetos

de estudio como las instituciones, los medios, los discursos políticos, el poder, el Estado, las relaciones sociales, las identidades, la construcción de la democracias dado que todos ellos son –en algún punto del cónclave de la de lo social– del interés de la sociología en tanto permiten transparentar problemas sociales de definen la construcción compleja de aquello que definimos con realidad social o realidades sociales en plural para consolidar la investigación científica. Es importante insistir con los estudiantes, que los paradigmas marcan estilos de conocimiento, pautas, formas de construir escenarios metodológicos, definiciones de historia que debaten entre sí, pero que no se anulan. Son formas y corrientes teóricas adoptadas para describir y explicar problemas sociales, para ejercer esto que Pierre Bourdieu define como el oficio del sociólogo y que implica adoptar una vigilancia epistemológica definida como esa constante atención y distanciamiento y cuestionamiento ante todo lo que se da por sentado, como evidente:

Como durante la observación y la experimentación el sociólogo establece una relación con su objeto que, en tanto relación social, nunca es de puro conocimiento, los datos se le presentan como configuraciones vivas, singulares y, en una palabra, demasiado humanas, que tienden a imponérsele como estructuras de objeto. Al desmontar las totalidades concretas y evidentes que se presentan a la intuición, para sustituirlas por el conjunto de criterios abstractos que las definen sociológicamente –profesión, ingresos, nivel de educación, etc.–, al proscribir las inducciones espontáneas que, por efecto de halo, predisponen a extender sobre toda una clase los rasgos sobresalientes de los individuos más “típicos” en apariencia, en resumen, al desgarrar la trama de relaciones que se entreteje continuamente en la experiencia, el análisis estadístico contribuye a hacer posible la construcción de relaciones nuevas, capaces, por su carácter insólito, de imponer la búsqueda de relaciones de un orden superior que den razón de éste. (Boudieu, 2002, pág. 29)

Con esto es oportuno concluir que la sociología implica un momento de ruptura epistemológica en el que no se puede pensar que la realidad es transparente y debe romperse con las prenociencias desde la vigilancia. Las metodologías usadas en la sociología que han evolucionado desde las cuantitativas con el análisis de datos estadísticos, hasta las cualitativas desde la adopción de técnicas más interpretativas y antropológicas, hasta la combinación de lo cuantitativo y lo cualitativo y la adopción de métodos más históricos y biográficos para la comprensión histórica del cambio social han optado por la investigación interdisciplinar en el afán de enriquecer la comprensión y el estudio de las sociedades.

### **Sugerencias de aprendizaje por unidad: énfasis en la sociología y la interdisciplina**

Sin olvidar el sentido interdisciplinario de la materia es conveniente ir estableciendo dinámicas que permitan identificar tanto aquello que es particular en la construcción

epistemológica de la disciplina como en los puntos de encuentro con las otras disciplinas y los diálogos y discusiones que se establecen entre disciplinas. Para poder reforzar este sentido en las clases se hacen las siguientes sugerencias de aprendizaje por unidad. El énfasis, para el caso, está desde la sociología:

Unidad	Actividad	Bibliografía sugerida
1	<p>Como es la parte más teórica conviene trabajar mucho en equipos.</p> <p>Generar debates y plantear situaciones en las que conocemos para que identifiquen qué hace de una forma de conocimiento vulgar y qué es conocimiento científico.</p> <p>Que investiguen por equipos a personajes de la sociología como Comte, Carnap, Popper, Gadamer, Dilthey, Adorno, etc. en función de cómo concebían el conocimiento científico, el concepto de verdad, el concepto de objeto, realidad y método</p> <p>Se puede leer a Weber "La ciencia como vocación."</p>	<p>Alexander, J., "¿Qué es la teoría?" en Las teorías sociológicas después de la Segunda Guerra Mundial, Barcelona, Gedisa, 1992, pp. 11-26.</p> <p>Bourdieu, Pierre <i>et al.</i>, El oficio del sociólogo, México, Siglo XXI, 1975.</p> <p>Bunge, Mario La ciencia. Su método y su filosofía, México, Siglo XXI. 1956</p> <p>Díaz Esther y Heler Mario en El conocimiento científico. Hacia una visión crítica de la ciencia, Buenos Aires, Editorial Universitaria de Buenos Aires, 1986.</p> <p>Weber, Max "La ciencia como vocación" en <i>El político y el científico</i>, México: Ed. Premia, 1980, pp. 61-89.</p>
2	<p>Darles personajes para que los investiguen que expongan sus entornos y qué era lo que defendían.</p> <p>Hacer línea histórica de las ciencias sociales y resaltar cómo cambió la noción de verdad, de método y de conocimiento científico desde la sociología.</p> <p>Pedirles que investiguen en equipos y que expongan por disciplina.</p>	<p>Mills, Wright, <i>La imaginación sociológica</i>, México, Fondo de Cultura Económica, 1977.</p> <p>Osorio, Jaime, <i>Fundamentos del análisis social: la realidad social y su conocimiento</i>, México, Fondo de Cultura Económica, 2001 .</p> <p>Wallerstein, Immanuel, coord. <i>Abrir las ciencias sociales</i>, México, Siglo XXI, 2006.</p>
3	<p>Realizar en equipos una lista de temas inter y multidisciplinarios.</p> <p>Que cada uno piense el tema desde los fenómenos sociales.</p> <p>¿Qué preguntas se harían sobre ese tema desde la sociología?</p> <p>Pedirles que busquen un autor o autora (que haya estudiado alguno de los temas que se nombraron) que investiguen sobre su vida, contexto histórico y que expongan sobre él/ella, su corriente de pensamiento.</p> <p>Luego que pongan la portada del libro que ese/a autor/a escribió sobre el tema (migraciones, democracia, poder, relaciones sociales, pobreza, etc.) y que le pregunten a sus compañeros sobre qué creen que escribe, preguntas que se formula, escenarios, ideas (ideología) y métodos que creen que empleo. Finalmente explicar por qué ese autor/a escribe desde la sociología.</p>	<p>Bourdieu, Pierre, coord. <i>La Miseria del Mundo</i>, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 1999.</p> <p>Castells, Manuel, <i>Redes de indignación y esperanza: los movimientos sociales en la era internet</i>. Alianza Editorial, Madrid, 2012.</p> <p>Touraine, Alain, <i>El mundo de las mujeres</i>. Paidós. México, 2007.</p>

## Consideraciones finales

Hacer sociología es hacer investigación. Lo social como fenómeno de estudio ha implicado desde los orígenes de la disciplina, preguntarse sobre qué es la sociedad, lo social y cómo se conforma. Interrogarse e intentar dar respuesta, a estos cuestionamientos, ha implicado la necesidad de observar, experimentar, comprobar, analizar y describir fenómenos que no siempre son observables, en una historia que experimenta cambios y que ha implicado diversas formas de aproximarse a los objetos a partir de los paradigmas y enfoques teóricos que han caracterizado a la sociología. Ante este panorama es indispensable comprender los cambios, los planteamientos que ha tenido la sociología, pues con ellos es posible entender las corrientes teóricas y su ineludible articulación con la selección del método de investigación.

## Bibliografía

- LEEDY, P. (1993). *Practical Research Planning and Design* (5ta ed.). USA: McGraw-Hill.
- CEJUDO G. y Zavala D. (2011). *Procesos y prácticas del acceso a la información: un ejercicio de usuario simulado*. México: CIDE. Recuperado el 29 de septiembre de 2017, de <http://www.libreriaticide.com/librospdf/DTAP-257.pdf>
- CIDE. (2014). *Métrica de Transparencia*. México: CIDE.
- CORBETTA, P. (2010). *Metodología y técnicas de la investigación social*. España: McGrawHill.
- LUNA, I. y Bojórquez J. A. (coords). (2015). *Gobierno Abierto: el valor social de la información pública*. México: IJ-UNAM, ITAIP.
- ANDER-EGG, E. (1995). *Técnicas de Investigación Social*. Argentina: Lumen.
- ARNAL, J. D. (1992). *Investigación educativa: fundamentos y metodologías*. Barcelona: Labor.
- BLAXTER, L.; Hughes, C. y Tight, M. (2005). *Cómo se hace una investigación*. Barcelona, España: Gedisa.
- BOURDIEU, P. (2002). *El oficio del sociólogo*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- DE la Garza Toledo, E. y. (2013). *Tratado de metodología de las ciencias: perspectivas actuales*. México : Fondo de Cultura Económica.
- DE la Garza, E. (1998). *Hacia una Metodología de la Reconstrucción*. México: Porrúa.
- DIETERICH, H. (2012). *Nueva guía para la investigación científica*. México: Orfila.
- EZEQUIEL, A. E. (1978). *Introducción a las técnicas de investigación social*. Buenos Aires.: Humanitas.
- FRANKENBERG, G. (2011). Teoría Crítica. *Revista sobre enseñanza del Derecho*(19), 67-84.
- GIDDENS, A. (2000). *Manual de sociología*. Madrid: Alianza Editorial.

- HUGHES, J. &. (1999). El positivismo y el lenguaje de la investigación social. En *Fi-  
losofía de la investigación social*. México DF: FCE.
- INAI (2017). *Informe de Labores 2016*. México: INAI. Recuperado el 25 de agosto de  
2017, de <http://inicio.ifai.org.mx/SitePages/Informes-2003-2004.aspx>
- INEGI (15 de mayo de 2017). *Estadísticas a proposito del día mundial de internet (17  
de mayo)*. Recuperado el 16 de septiembre de 2017, de [http://www.inegi.org.mx/  
saladeprensa/aproposito/2017/internet2017\\_Nal.pdf](http://www.inegi.org.mx/saladeprensa/aproposito/2017/internet2017_Nal.pdf)
- INFOEM, E. I. (29 de agosto de 2017). <http://www.infoem.org.mx/>. Obtenido de [http://  
www.infoem.org.mx/src/htm/queEsInfo.html](http://www.infoem.org.mx/src/htm/queEsInfo.html)
- ISLAS, J. (coord). (2016). *Ley general de transparencia y acceso a la información pública.  
Comentada*. México: INAI.
- KUHN, T. (2006). *La estructura de las revoluciones científicas* (vol. 213). México: Fondo  
de Cultura Económica.
- MARTÍNEZ, L. (2013). *Cómo buscar y usar información científica: Guía para estudiantes  
universitarios 2013*. Santander, España: Universidad de Cantabria.
- MILLS, C. W. (1961). *La imaginación sociológica* (vol. 2). México: Fondo de Cultra  
Económica.
- OPELLANA D. y Sánchez M. (2006). Técnicas de recolección de datos en entornos  
virtuales más usadas en la investigación cualitativa. *Revista de Investigación Edu-  
cativa*, 24(1), 205-222.
- PADRÓN, J. (2007). Tendencias epistemológicas de la investigación científica en el  
siglo XXI. *Cinta Moebio*(28).
- PNT, P. N. (29 de agosto de 2017). <http://www.plataformadetransparencia.org.mx/>.  
Obtenido de Plataforma Nacional de Transparencia: [http://www.plataformade-  
transparencia.org.mx/documents/10181/39995/Gu%C3%ADa-DerechoAcce-  
so-SOLICITUD.pdf/1d994963-57b4-4a84-8ceb-8f377b7c76d4](http://www.plataformade-<br/>transparencia.org.mx/documents/10181/39995/Gu%C3%ADa-DerechoAcce-<br/>so-SOLICITUD.pdf/1d994963-57b4-4a84-8ceb-8f377b7c76d4)
- PRATS, J. (2002). Hacia una definición de la investigación en didáctica de las ciencias  
sociales. *Enseñanza de las ciencias sociales*, 1, 81-89.
- PUGA, C., Peschard, J., & Castro, T. (2007). *Hacia la sociología* (4ta. ed.). Ciudad de  
México: Pearson.
- RÍOS, A. (2011). Transparencia Gubernamental. En C.E.D., *Los gobiernos municipa-  
les a debate: un analisis de la institución municipal a través de la Encuesta INEGI  
2009* (págs. 297-359). México, D. F.: Banco de Información para la Investigación  
Aplicada en Ciencias Sociales: CIDE. Recuperado el 29 de septiembre de 2017, de  
<http://hdl.handle.net/10089/16466>



- RÍOS, A. (2011). Transparencia Gubernamental. En c. e. d., *Los gobiernos municipales a debate: un análisis de la institución municipal a través de la Encuesta INEGI 2009* (págs. 297-359). México, D. F.: Banco de Información para la Investigación Aplicada en Ciencias Sociales: CIDE. Recuperado el 29 de septiembre de 2017, de <http://hdl.handle.net/10089/16466>
- RÍOS, A. (2011). Transparencia Gubernamental. En c. e. d., *Los gobiernos municipales a debate: un análisis de la institución municipal a través de la Encuesta INEGI 2009* (págs. 297-359). México, D. F.: Banco de Información para la Investigación Aplicada en Ciencias Sociales: CIDE. Recuperado el 29 de septiembre de 2017, de <http://hdl.handle.net/10089/16466>
- RÍOS, A. (2015). Gestión documental. Archivos gubernamentales y transparencia en México. *Revista Estado, Gobierno y Gestión Pública*(26), 97-136.
- RITZER, G. R. (2001). *Teoría sociológica clásica*. McGraw Hill.
- ROJAS, R. (2013). *Guía para realizar investigaciones sociales* (novena trigésima octava ed.). México: Plaza y Valdés.
- SALAZAR, G. (2014). *Explicando la variación de las políticas de transparencia locales: la necesidad de intermediarios*. México: CIDE.
- SALAZAR, G. (2014). *Explicando la variación de las políticas de transparencia locales: la necesidad de intermediarios*. México: CIDE.
- SALAZAR, G. (2016). La solidez del cristal: la importancia del tiempo para explicar la calidad de las leyes de acceso a la información. *Foro internacional*, LVI(3), 684-723.
- SABINO, C. (1992). *El proceso de investigación científica*. Caracas: Editorial Panapo.
- SUREDA J., Comas R., Oliver M., y Guerrero R. (2010). *Fuentes de información bibliográfica a través de Internet para investigadores en educación*. Catalunya, España: REDINED, Gobierno de España.
- TEZANOS Tortajada, J. (1991). *La explicación sociológica : una introducción a la sociología* (5ta ed.). Madrid: UNED.
- VALLES, M. (1999). *Técnicas cualitativas de investigación social*. España: Síntesis.



# Introducción al quehacer de la ciencia política

---

Gustavo Martínez Valdés

## Introducción

El *quehacer* de la ciencia política ha cobrado un carácter cada vez más riguroso y metódico desde mediados del siglo XX. Esto ha permitido que la disciplina se distinga cada vez más, y con mayor claridad, de las otras formas del pensamiento político, como lo son el Discurso político y la Filosofía Política<sup>1</sup> (Bobbio 2002, Emmerich 2007, Sartori 2010). Si bien se considera que la ciencia política encuentra sus bases teóricas en los postulados de los pensadores griegos clásicos<sup>2</sup> para reflexionar sobre su objeto de estudio central –la política<sup>3</sup>– no fue sino hasta mediados del s. XX y principios del s. XXI que la disciplina ha registrado un crecimiento y especialización importante en la generación de conocimiento teórico y metodológico (Almond 2001).

En la formación de la disciplina se cuestionaron las características de su objeto de estudio<sup>4</sup> (Bobbio 2002, Sartori 2010), a la vez que se discutieron las diversas posturas teóricas para entender al fenómeno de la política, a lo que hoy se considera como un

---

1 G. Emmerich (2007: 18) planteó que la filosofía política puede ser entendida como un pensamiento especulativo (reflexivo) sobre el ser humano, el Estado y la Sociedad, que intenta establecer “la mejor forma posible de gobierno”, para lo que parte de premisas filosóficas sobre los fines y valores de la vida en sociedad, se orienta hacia lo que debe ser, hacia cuál sería el mejor gobierno para la mejor sociedad. La filosofía política se interesa por identificar los fundamentos y la razón de ser del cuerpo político, por las metas que éste debe seguir, por el tipo de ciudadano, Estado y sociedad que se debe querer, y por el buen uso del poder y del gobierno.

2 Especialmente ello se encuentra en las obras de *La Política* de Aristóteles, y *La República* escrita por Platón.

3 Los griegos “clásicos” (entre los siglos IX a V a.C.) utilizaron los conceptos de polis para referirse a sus ciudades-Estado, dentro de la que se encontraban los polites, sus ciudadanos, quienes llevaban a cabo la *politiké* o actividad política de manera pública. De manera que la política se concebía como una actividad propia de los ciudadanos sobre la organización de la sociedad y del Estado, en la que es central “la determinación de quiénes, por qué y cómo gobernar; la política consistía en determinar metas colectivas (lo público), como opuestas y superiores a los intereses privados” (Emmerich, 2007: 18).

4 Esta discusión estuvo enmarcada constantemente por la necesidad de delimitar la frontera de la Sociedad respecto del Estado al interior de la política misma. Para una reconstrucción del proceso de “autonomización” de la política véase el texto de Córdova (1976). *Sociedad y estado en el mundo moderno*. México, Grijalbo. También se puede encontrar una descripción cronológica sobre la separación entre el Estado y la Sociedad en Sartori (2011).

quehacer pluralista (Almond 2001).<sup>5</sup> Sin embargo, en la etapa de crecimiento y especialización que la ciencia política ha experimentado, las discusiones sobre su avance disciplinario se han centrado en la importancia de las estrategias metodológicas y la rigurosidad de su quehacer, con el fin de evaluar la científicidad del conocimiento generado

La investigación en ciencia política hoy cuenta con una larga tradición reflexiva sobre su objeto de estudio, pero su quehacer no se acaba en delimitar las fronteras de la política,<sup>6</sup> sino que también ha adoptado diversas posturas teóricas y metodológicas para analizar y explicar el funcionamiento de la política en los distintos contextos en que se le analiza. De manera que la ciencia política es una disciplina empírica que está en diálogo constante con la filosofía y teoría política y que, a su vez, está preocupada por los procesos metodológicos para observar los conceptos teóricos en la realidad política. Y así poder aprehenderla.

El referido desarrollo del cuerpo de conocimiento generado por la ciencia política hace necesario que los investigadores tengan en cuenta los diversos aspectos del quehacer politológico. Por ello, a continuación, se presenta una revisión sobre el quehacer de la ciencia política para lo que se discuten nociones sobre la disciplina misma, (algunos de) sus enfoques teóricos y metodológicos, así como algunas consideraciones finales, a manera de una guía para politólogos en formación.

## **Nociones de ciencia política**

La ciencia política es una forma de pensamiento político, y esta se distingue del resto por su afán de científicidad. Esto supone que es una forma de generación de

---

5 El mismo Gabriel Almond (1999) llegó a plantear, en un documento previo, que la ciencia política se podía concebir como una disciplina en la que existían diversas posturas teóricas sobre el mismo objeto de estudio (la política). Sin embargo el autor identificaba una separación que estaba vinculada al carácter ideológico de los distintos enfoques (ya fuesen teorías que veían a la política como producto de los conflictos sociales y que estaban interesados en promover el cambio social, o posturas preocupadas por asegurar las condiciones del orden político, como base de los procesos de desarrollo y modernización social).

6 Siguiendo a G. Pasquino (2011: 11), la política es, “desde tiempos inmemoriales, la actividad que los hombres y, más recientemente, las mujeres desarrollan para mantener junto un grupo, protegerlo, organizarlo y ampliarlo, para escoger quién toma las decisiones y cómo, para distribuir recursos, prestigio, fama, valores”. Ver Pasquino, G. (2011). *Nuevo curso de ciencia política*. México, Fondo de Cultura Económica.

conocimiento<sup>7</sup> regida por un método particular —el método científico—,<sup>8</sup> que le permitirá arribar a resultados capaces de someterse a la verificación posterior. Y si bien la disciplina puede ser referida de manera sencilla como la ciencia de la política (o la ciencia que tiene a la política<sup>9</sup> por su objeto de estudio), esto no es suficiente para entender su quehacer o su utilidad en el mundo. Para intentar avanzar en una mejor comprensión de la disciplina, es necesario definirla de manera más precisa.

En una primera definición, a la ciencia política se le puede concebir como “una ciencia con pretensión de verificabilidad que investiga las ‘formas realmente existentes de gobierno’, procurando describir y explicar la realidad fáctica del gobierno y de sus acciones y las luchas que en torno a él se libran” (Emmerich 2007). A partir de esta conceptualización, la disciplina pretende alcanzar un nivel alto de científicidad pues se le concibe como una actividad fáctica, y sometida a los criterios de la verificabilidad. Además de asumirse como una ciencia, también se reconoce su interés por incorporar al método en su forma de proceder. Esto es, más que ser un acto reflexivo, la ciencia política es —además— un acto metódico.

Un elemento relevante de esta primera definición se centra en el objeto de estudio de la disciplina, pues el gobierno se instala como el elemento fundamental. Esto ha sido resultado de la larga tradición de obras que se han centrado en la reflexión sobre la política en sí misma, iniciando desde los griegos clásicos, así como por los

---

7 Mario Bunge (1990: 11-23) planteó que el conocimiento científico cuenta con las características de 1. es un conocimiento fáctico, trabaja con los hechos de la realidad, 2. trasciende a los hechos, pues produce nuevos hechos y los explica, 3. es analítico, pues descompone a los hechos en sus partes, 4. es especializado, pues se concentra en el hecho a profundidad, 5. es claro y preciso en su forma de integrarse, para evitar confusiones en los resultados, 6. es comunicable, pues es una actividad pública, 7. es verificable, pues los resultados están sometidos a corroboración, 8. es metódico, producto de una actividad planeada, 9. es sistemático, resultado de un sistema de ideas conectado entre sí, 10. es general, pues conecta los hechos singulares en pautas generales, 11. es legal, pues está interesado en identificar pautas generales a manera de leyes, 12. es explicativo, por los principios contenidos dentro de las leyes, 13. es predictivo, pues busca explicar los hechos para prever sus resultados, y modificarlos de ser necesario, 14. es abierto, pues incorpora nuevos conocimientos en sus sistemas de ideas, 15. es útil, pues provee de herramientas para impactar en los hechos.

8 Siguiendo a M. Bunge (1990: 26-36), el método científico consiste en una guía centrada en la importancia de la generación y contrastación de las hipótesis. De manera que dentro de dicho método, la generación de conocimiento se produce al momento de evaluar a las hipótesis a partir de datos empíricos. Esto es, el método permite saber si las hipótesis son pertinentes para conocer el fenómeno de la realidad analizado, y no necesariamente sirve para comprobar si la realidad funciona adecuadamente o no.

9 Aquí es importante resaltar que la política es el objeto de estudio central de la Ciencia Política. Por ello la política no es sinónimo de Ciencia Política. La primera es una actividad —hasta el momento— humana centrada en asegurar las condiciones de vida de la sociedad (siguiendo la propuesta aristotélica), mientras que la Ciencia Política es una disciplina —en el fondo también es una actividad humana— pero que se enfoca en conocer, en última instancia, las causas de la generación de las condiciones de vida de la sociedad existentes.

autores del medioevo preocupados por atender los conceptos de la soberanía y el soberano, el papel del príncipe, así como del contrato social que da forma a la relación entre el soberano y los ciudadanos, y la manera en que se forma la voluntad general. Asimismo, las reflexiones centradas en la distinción de una esfera política respecto de una esfera social y, una vez separadas, su interacción permitió ubicar al gobierno como la principal institución dentro de la primera esfera. De esta manera, en dicha definición, si bien la disciplina tiene por objeto el estudio de la política, en el fondo el elemento fundamental de éste fenómeno se centra en el análisis del gobierno: sus formas y metas, su organización, los actores que le hacen actuar (los gobernantes y la burocracia), y las maneras de imponer sus decisiones sobre el resto de la sociedad. Por ello, pareciera que la disciplina se convierte en una ciencia con un enfoque meramente institucionalista, abocada a hacer funcionar al gobierno.

El avance de las ciencias sociales y la interacción entre sus diversas disciplinas hacia finales del s. XIX, especialmente de la sociología y la economía, puso en duda constante la capacidad explicativa y la autonomía de la ciencia política. La discusión central estuvo enfocada en la relativa independencia de los fenómenos políticos respecto del resto (económicos, jurídicos, sociales no políticos, culturales, etc.), pues en el fondo todos estos compartían la característica básica de ocurrir dentro del ámbito social. En este sentido, la manera de entender los fenómenos políticos, por ejemplo, desde el marxismo se apoyaba en la relevancia que cobraría la estructura económica, basada en la propiedad de los medios de producción, lo que tendía a determinar las relaciones sociales. De manera que la anatomía de la sociedad civil habría que buscarla en la economía política (Marx 1990[1867]). Mientras que el fenómeno de la política era una actividad dependiente de la economía, al grado de llegar a establecerse que el Estado era concebido como un instrumento de dominación de la clase dominante (Marx y Engels 2010[1848]).

Por otro lado, desde una tradición sociológica centrada en los valores, normas y estructuras que rigen sobre el funcionamiento de la sociedad, el fenómeno político fue visto como un ámbito más de la reproducción de los factores que permitían el orden social.

Por ejemplo, desde la propuesta analítica de E. Durkheim (Durkheim 1995), la política era parte de una estructura previamente definida desde la división social del trabajo y los valores impuestos, mientras que en M. Weber (Weber 2002) esta era un resultado más de los valores compartidos por los grupos dentro de la sociedad, que sustentaban a las instituciones que regían a la sociedad misma. Mientras que, desde un enfoque sistémico, la política fue concebida como un sub sistema<sup>10</sup> más en

---

10 A partir del enfoque sistémico para entender el funcionamiento del sistema social, David Easton (1969) propuso un modelo analítico para estudiar la especificidad de la política misma. De esta manera llegó a establecer que la política consiste en la asignación autoritativa de valores, y que ésta actividad puede ser entendida como un flujo constante de demandas y apoyos (o inputs) que, posteriormente, son procesados por un conjunto de tomadores de decisiones e instituciones (ubicados dentro de una caja negra), y que son encargados de transformar la

interacción e interdependencia constante con el resto de los sub sistemas (cultural, económico y el social propiamente) que integran al sistema social, en general (Parsons 1999). A partir de dicha interacción de la política con el resto de los fenómenos sociales, la autonomía de la ciencia política fue cuestionada constantemente, al grado de caracterizarse de diversas maneras. Maurice Duverger (1983) sintetizó las críticas en 3 categorías: 1. las que redujeron a la disciplina a una ciencia-encrucijada, 2. la de una ciencia residual y 3. Las que la ubicaron como una ciencia síntesis.

Por un lado, la ciencia política era vista como una encrucijada debido a que el fenómeno de la política era concebido como un efecto secundario de otro fenómeno social más amplio: el poder. En la medida que el resto de las disciplinas sociales abordan al poder presente en la interacción social, en esa misma medida incorporaban al fenómeno político, por lo que la disciplina solo era un punto de encuentro del resto de las ciencias sociales. Por otro lado, la crítica residual a la ciencia política planteaba que ésta solo abordaba al conjunto de objetos sociales que el resto de las disciplinas sociales habían descuidado, como por ejemplo a los partidos políticos, las elecciones, los grupos de decisión, los procesos de decisión dentro del gobierno, entre otros.

Finalmente, la crítica de la ciencia cuestionó el campo empírico propio de la política, pues en el fondo es difícil distinguir dicha actividad del resto de las actividades sociales. Por lo que se limitaba a la ciencia política a retomar los resultados del resto de las disciplinas sociales y, posteriormente, reflexionar sus consecuencias a la luz de su dominio principal: el ámbito estatal o del poder político (Duverger 1983, Emmerich 2007). A partir de estas discusiones y cuestionamientos constantes sobre la autonomía del objeto de estudio de la ciencia política, así como de la disciplina misma, se le definió como “una disciplina social especializada que en el marco de una ciencia social general se ocupa de todo tipo de fenómenos sociales (relaciones, estructuras, instituciones) en la medida en que éstos afecten a, o influyan sobre, el poder político” (Emmerich 2007).

La dicha definición transcrita permitió, por un lado, retomar el enfoque institucional previamente presente en la disciplina y en la que el Estado era su objeto principal, y por otro lado se incorporaron elementos sociológicos para abordar los procesos sociales y las condiciones en que ocurre su relación con las instituciones políticas. De manera que el interés de la disciplina pasa de ubicarse desde el estado mismo, su estructuración institucional y su funcionamiento hacia la preocupación de las relaciones sostenidas entre el ámbito de lo estatal y lo social, para lo que se instala al poder político como la interfaz o relación que “permite” unirlos. Sin embargo se debe notar que la preocupación de la disciplina centrada en el análisis de las relaciones enmarcadas por el ejercicio del poder político solamente permite centrar el análisis en

---

información en decisiones de gobierno (o *outputs*). A su vez, los resultados sociales generados por dichas decisiones dan pie a nueva información que, posteriormente, se traduce en nuevas demandas o apoyos sociales que, a su vez, retroalimentan al sistema político. Por tanto, el sistema político está inmerso en un proceso constante de tensiones internas y externas, y mediante sus decisiones busca asegurar el equilibrio del sub sistema mismo.

la manera en que las instituciones políticas ejercen su dominio sobre la sociedad que rige, y su preocupación última consiste en identificar las condiciones socio políticas en que se asegura el ejercicio del poder político mismo, especialmente encabezado por los grupos capaces de ejercerlo o influir en su ejercicio mismo. Por lo que la política, en última instancia, se le caracteriza por una naturaleza conflictiva y coercitiva (Schmitt 2009). En palabras de Emmerich (2007), vista de esta forma, la disciplina se vuelve una ciencia a disposición de los poderosos.

Una de las críticas más importantes a la segunda definición presentada sobre la ciencia política consiste en que la política, si bien de inicio es una actividad humana realizada dentro de un territorio definido, y que se centra en las condiciones de vida de la sociedad que le habita, dicha actividad no solamente es propia de grupos o actores específicos (aquellos ubicados en posiciones sociales e institucionales que ejercen el poder político, en última instancia, ejercen coacción física), sino que también es importante reconocer la participación política de individuos y grupos sociales fuera de las relaciones de dominio. Esto se refiere a reconocer que la política es una actividad que ocurre de manera vertical (en relaciones de dominio entre gobernantes y gobernados), así como también corre en un sentido horizontal (en relaciones de colaboración tanto entre gobernados, así como entre actores, organizaciones e instituciones políticas).

De manera que una tercera definición de la disciplina que aquí se retoma es aquella donde “la ciencia política es la ciencia de la política, o sea la ciencia de la actividad pública de los ciudadanos, de la república” (Emmerich 2007). La relevancia de esta definición radica, en primera instancia, en que recupera los elementos importantes de las conceptualizaciones previas; esto es, no deja de concebir que la disciplina tiene aspiraciones de rigurosidad científica, por lo que es necesario el uso de métodos sistemáticos para trabajar con datos empíricos, de ahí que se le siga reconociendo como ciencia.

Por otra parte, también recupera la importancia del elemento del poder político presente en las relaciones que sostienen los ciudadanos y sus gobernantes, dentro del espacio de la república misma. Sin embargo, la principal diferencia está basada en la manera de concebir al objeto mismo de la disciplina. Pues la política ya no es solo un acto de dominio –político– solo de los gobernantes, sino que el centro de dicha actividad vuelve a ubicarse en el ciudadano. De manera que la política ya no es solo una actividad que se realiza de “arriba a abajo”, o desde los posiciones de gobierno e institucionales, sino que ahora también se puede analizar dicho fenómeno cuando ocurre desde la “base” de la ciudadanía,<sup>11</sup> y ésta puede “subir” a la cúspide de la estructura del sistema político.

---

11 Aquí debe tenerse cuidado con evitar la interpretación de la política como una actividad que se encuentra presente en todo espacio donde el individuo interactúa, por ejemplo dentro de la familia, o en ámbitos laborales sin más interacción que la económica. Si bien se retoma la noción griega clásica de la politiké, o la actividad de los ciudadanos libres para determinar cómo ha de ser su forma de gobierno y su sociedad (Emmerich 2007: 27), es importante



Esta conceptualización, a su vez, también permite ampliar el ámbito de estudio de la ciencia política pues sus temas dejan de ser solamente aspectos institucionales del estado y del gobierno, o las relaciones donde se ejerce la dominación entre gobernantes y gobernados, sino que se amplía la capacidad temática de las investigaciones politológicas a todos aquellos aspectos en los que está presente el ciudadano, así como los procesos en donde éste se forma y socializa, así como en los ámbitos donde influye con sus acciones y decisiones, en la medida en que construye las condiciones de sobrevivencia de su sociedad.

## Temas de investigación en ciencia política

La política es el objeto-genérico de estudio de la ciencia política, en esto hay un acuerdo general dentro de la disciplina. Como se vio arriba, la manera de concebir a dicho objeto ha sido muy diversa durante el desarrollo del pensamiento político. Pero al observar las maneras en que los investigadores se han vinculado con dicho objeto se encuentra una amplitud temática<sup>12</sup> creciente, que sirve de indicador para reflexionar sobre la complejidad de la disciplina misma.

En el año de 1948, la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (UNESCO) elaboró un primer catálogo de temas, con lo que se buscó delimitar el ámbito de estudio de los estudios políticos. Inicialmente identificó cuatro grandes temas: 1. Teoría política, 2. Instituciones políticas, 3. Partidos, grupos y opinión pública, 4. Relaciones internacionales.

Años más tarde, entre 1973 y 1974 la UNESCO amplió su catálogo temático a ocho (tabla 1): 1. Relaciones internacionales, 2. Políticas públicas, 3. Instituciones políticas, 4. Vida política, 5. Sociología política, 6. Sistemas políticos, 7. Administración pública y 8. Opinión pública (Emmerich 2007).

**Tabla 1. Temas y subtemas de la ciencia política, 1973-1974**

Temas	Subtemas
1. Relaciones internacionales	a. Cooperación internacional b. Organizaciones internacionales c. Política internacional d. Tratados y acuerdos internacionales e. Problemas de las relaciones internacionales

remarcar que se refiere a la actividad del individuo en tanto que se concibe a sí mismo como ciudadano al momento de actuar.

12 Siguiendo a Heinz Dieterich (1996), el objeto de estudio no es lo mismo que el tema de investigación. Por un lado, el objeto/sujeto de estudio se refiere al objeto/sujeto mismo existente en la realidad empírica y que, en cierta forma, existe fuera del observador. En cambio, el tema es la proposición misma que elabora el investigador sobre el objeto/sujeto, y mediante dicha tematización del objeto/sujeto es la manera en que el primero se vincula con el segundo. De manera que el tema surge y existe dentro de la subjetividad del observador mismo.

Temas	Subtemas
2. Políticas públicas	<ul style="list-style-type: none"> <li>a. Política agrícola</li> <li>b. Política cultural</li> <li>c. Política comercial</li> <li>d. Política de comunicaciones</li> <li>e. Política demográfica</li> <li>f. Política económica</li> <li>g. Política educativa</li> <li>h. Política del medio ambiente</li> <li>i. Política exterior</li> <li>j. Política sanitaria</li> <li>k. Política industrial</li> <li>l. Política de la información</li> <li>m. Planificación política</li> <li>n. Política científica y tecnológica</li> <li>o. Política social</li> <li>p. Política de transportes</li> </ul>
3. Instituciones políticas	<ul style="list-style-type: none"> <li>a. Poder Ejecutivo</li> <li>b. Poder Judicial</li> <li>c. Poder Legislativo</li> <li>d. Relación entre los poderes</li> </ul>
4. Vida política	<ul style="list-style-type: none"> <li>a. Elecciones</li> <li>b. Comportamiento político</li> <li>c. Grupos políticos</li> <li>d. Liderazgo político</li> <li>e. Movimientos sociales</li> <li>f. Partidos políticos</li> </ul>
5. Sociología política	<ul style="list-style-type: none"> <li>a. Derechos humanos</li> <li>b. Lenguas</li> <li>c. Minorías</li> <li>d. Raza</li> <li>e. Religión</li> <li>f. Conflictos sociales</li> </ul>
6. Sistemas políticos	<ul style="list-style-type: none"> <li>a. Área americana</li> </ul>
7. Administración pública	<ul style="list-style-type: none"> <li>a. Gestión administrativa</li> <li>b. Instituciones centrales</li> <li>c. Administración civil</li> <li>d. Servicios públicos</li> <li>e. Instituciones regionales</li> </ul>
8. Opinión pública	<ul style="list-style-type: none"> <li>a. Información</li> <li>b. Medios de comunicación de masas</li> <li>c. Prensa</li> <li>d. Propaganda</li> </ul>

Fuente: elaboración propia con datos de Emmerich 2007: 28-29.

El crecimiento de la complejidad de la disciplina, al momento de abordar a su objeto de estudio, se observa con claridad al revisar la amplitud y diversidad temática de algunas de las reuniones internacionales recientes de investigadores en ciencia política. Al comparar las líneas temáticas de los congresos internacionales sostenidos por la

Asociación Internacional de Ciencia Política (*International Political Science Association [IPSA]*) del año 2018, así como la reunión anual de la Asociación Americana de Ciencia Política (*American Political Science Association [APSA]*) del 2017, el congreso bianual de la Asociación Latinoamericana de Ciencia Política (ALACIP) celebrado en 2017 y el congreso anual de la Asociación Mexicana de Ciencia Política (AMECIP) del año 2017, se encontró una gran variedad de propuestas que, de inicio, rebasaron los temas típicos *identificados* por la UNESCO poco más de cuarenta años antes (anexo 1).

La reunión anual de la APSA-2017 fue el congreso que se integró por la mayor cantidad de líneas temáticas, pues se compuso de 54 de ellas, mientras que el congreso de IPSA-2018 incorporó 46 líneas de discusión. A medida que las reuniones aquí revisadas tienen un alcance regional menor, la cantidad de líneas temáticas tiende a reducirse: de manera que la reunión de ALACIP-2017 contempló 22 líneas y AMECIP-2017 reunió 13.

Al integrar estas líneas en categorías temáticas<sup>13</sup> se encontró que los congresos de APSA-2018 e IPSA-2017 se agruparon en 23 y 22 categorías respectivamente, mientras que ALACIP-2017 abarcó 15, y AMECIP 8 (la misma cantidad que la presentada por la UNESCO, aunque varió en los contenidos temáticos de algunas líneas).

Las categorías temáticas que estuvieron presentes en todas las reuniones revisadas fueron sobre administración pública, filosofía y teoría política, género, instituciones políticas, relaciones internacionales, sistemas políticos y vida política. En su gran mayoría se corresponden con las líneas temáticas identificadas por la UNESCO, décadas antes. Los temas compartidos por al menos 3 reuniones fueron las centradas en la enseñanza de la disciplina, metodología,<sup>14</sup> políticas públicas, opinión pública, temas regionales y sociología política. Finalmente, con dicha revisión se busca presentar un breve panorama sobre la complejización de la disciplina, y las distintas maneras en que la ciencia política ha venido abordando a su objeto de estudio central: la política.

## Enfoques teóricos en ciencia política

La política es el objeto de estudio de la ciencia política. Como se ha revisado más arriba, en el desarrollo del pensamiento político, la definición de dicho objeto ha sido un proceso constante que aún hoy continúa. A pesar que la disciplina no trabaja con una noción unívoca de la política, ésta sigue avanzando (Colomer, 2006) en el estudio de los fenómenos políticos. Y una de las herramientas que permiten la generación

13 Estas categorías fueron elaboradas de manera inductiva a partir de la información obtenida sobre las diversas líneas temáticas de cada congreso. El ejercicio tuvo como objetivo reducir la diversidad temática en categorías transversales que permitieran su comparación.

14 Aquí se resalta que en los congresos de la IPSA y APSA, dichas líneas temáticas ocupan una gran importancia, pues juntas integraron 13 mesas temáticas, mientras que entre ALACIP y AMECIP solamente se ubicaron 3 mesas.

de conocimiento consiste en la diversidad de enfoques<sup>15</sup> teóricos que hoy son utilizados para abordar a dichos fenómenos. Si bien distan de ser un conjunto acabado y cohesionado de elementos teóricos y analíticos, son de gran utilidad para llevar a cabo las investigaciones politológicas pues sirven de guías para identificar los distintos objetos políticos y, así, centrar la atención de distintos elementos durante el proceso de análisis.

Siguiendo la propuesta de Marsh y Stoker (1997), al menos, se pueden identificar seis enfoques teóricos en la disciplina: 1. enfoque normativo, 2. enfoque institucionalista, 3. análisis conductista (*behavioral*), 4. Teoría de la elección racional, 5. Perspectiva feminista, 6. Teoría del discurso. Estos, siguiendo a los autores, responden a las distintas fases de desarrollo teórico de la disciplina desde finales del s. XIX hasta principios del s. XXI. De estos, se considera que el enfoque normativo y el institucionalista (tanto en su versión “vieja” y “nueva” (Peters 2001)) son los dos pilares fundamentales de la disciplina (Stoker 1997).

El objeto central del primer enfoque se centra en los conceptos morales que permiten evaluar la práctica y las relaciones que ocurren en la política. Mediante la búsqueda de criterios morales que subyacen dentro de las distintas teorías políticas (liberalismo, socialismo, comunitarismo, anarquismo, entre otras) es que se buscan los elementos que permiten legitimar a las acciones políticas, así como sus resultados (ya sean decisiones de gobierno, organizaciones actuantes, instituciones políticas, así como la existencia del Estado mismo). Lo que aquí se desea resaltar de dicho enfoque consiste en la naturaleza de su objeto de estudio, pues se trata de conceptos (abstractos) contruidos a partir de supuestos teóricos, y éstos servirán de criterios para evaluar a la realidad empírica. De esta manera se desea identificar el sentido y significado de la política, pero con la meta de evaluar la pertinencia de los supuestos y elementos teóricos inmersos en los conceptos morales sobre la política.

El enfoque institucional cuenta con una larga experiencia dentro de la disciplina. Su objeto de estudio se centra en las normas, reglas y procedimientos que dan forma la actividad política, pues se asume que ésta delinea los distintos comportamientos políticos. En su momento Guy Peters (Peters 2001, Peters 2003) planteó la existencia de dos tradiciones de los estudios institucionalistas.

Por un lado se ubican los estudios del “viejo” institucionalismo, enfoque que se caracterizaba por “la debilidad de sus métodos, el carácter antiteórico y descriptivo de

---

15 Siguiendo la propuesta de David Marsh y Gerry Stoker (1997), se le denomina “enfoque” y no “escuelas” teóricas, pues el segundo supone una exagerada cohesión y orden entre los distintos elementos analíticos que le integran. En cambio, el término de enfoques permite integrar mayor flexibilidad entre los sub componentes de cada postura teórica, pero a su vez también orientan a los investigadores sobre las diferentes formas de abordar a los distintos temas de investigación. Los enfoques, según Stoker (1997: 19), “responden a preguntas sobre el objeto principal que ha de tratarse; el método para obtener datos y la naturaleza del proceso de teorización que debe llevarse a cabo, además de mostrar diferentes presupuestos subyacentes en el carácter y funcionamiento de la política.”

sus resultados y un solapado enfoque perceptivo que se basa en una concepción idealizada de las virtudes de la democracia liberal” (Stoker 1997). Los estudios caracterizados por éste tipo de institucionalismo son propios del origen de la disciplina (finales del s. XIX). Su interés estaba centrado en la comparación descriptiva de los marcos formales (Constituciones, leyes, organizaciones estatales) entre los distintos ámbitos de la política, pues la meta estaba puesta en identificar las similitudes y diferencias de los distintos arreglos institucionales existentes.

Hacia finales de la década de los sesenta e inicios de los setenta cobró relevancia la “nueva” versión del institucionalismo (o neoinstitucionalismo).<sup>16</sup> Si bien esta corriente también reconoció a las instituciones como su objeto de estudio principal, a su vez reconoció que dichos objetos son un intermediario entre el conjunto de *inputs* políticos que, posteriormente “moldearán” diversos comportamientos de los actores políticos (Hay 2002).

La evaluación de los incentivos producidos por las instituciones (formales e informales), es la manera en que dicha sub corriente reconoce la importancia de las instituciones al momento de explicar los comportamientos políticos. Además reconocen que las instituciones tienen un carácter endógeno, pues si bien influyen sobre el comportamiento político que se desea influir, son los actores mismos de dicho comportamiento futuro los mismos encargados de “diseñar” a las instituciones y sus incentivos. Para lograrlo, los estudios basados en este enfoque recurrieron a diseños de investigación con tamaños de muestras grandes, para llevar a cabo la contrastación estadística de las hipótesis generadas.

El neoinstitucionalismo (en sus distintas variantes) cobró gran relevancia dentro de la disciplina a nivel internacional, al grado de instalarse como el principal enfoque teórico durante las últimas tres décadas del s. XX.

El enfoque conductual significó un impulso metodológico importante para el desarrollo de la ciencia política desde mediados del s. XX. Uno de los cambios importantes que impulsó dicho enfoque consistió en una reorientación del objeto de estudio, pues ahora se decidía centrar la atención en el comportamiento político de los diversos actores políticos, especialmente se interesó por el ciudadano en las sociedades de masas. Sin embargo el aporte más relevante del enfoque conductual a la disciplina consistió en la incorporación de nuevos métodos de investigación, especialmente aquellos que fueron importados desde la psicología para el estudio de comportamientos individuales y de grupos. Esto le imprimió mayor rigurosidad a las investigaciones politológicas, alejándolas de diseños deductivos, y ahora cobraría mayor relevancia el proceso de recolección de información y análisis de, cada vez, cantidades más grandes

---

16 Dentro de la corriente del neo institucionalismo se ha reflexionado sobre la capacidad de los estudios institucionales para incorporar diversos elementos analíticos, con el fin de precisar el origen y el papel de las instituciones dentro de los contextos políticos (Peters, 2003). Hall y Taylor (1998) identificaron tres subcorrientes del nuevo institucionalismo: i. institucionalismo histórico, ii. institucionalismo de elección racional y iii. institucionalismo sociológico.

de casos<sup>17</sup>. De manera que la lógica de investigación era cada vez menos formal o normativa, y se tornaba mayormente inductiva y con interés de generalización.

El enfoque descriptivo se volvió predominante en el desarrollo de la disciplina durante la década de los años sesenta y setenta, pero no fue ajena a diversas críticas. Una de las más relevantes, cuestionaba su manera de concebir al objeto de estudio de la disciplina misma pues, se llegó a establecer, que reducía a la política a un mero conjunto de comportamientos individuales o grupales, y que éstas tendían a ser analizadas bajo variables meramente socio-económicas.<sup>18</sup> El enfoque de la elección racional tuvo un gran impacto en el avance de la disciplina pues ayudó a vincular, por un lado, la importancia de la esfera económica sobre el funcionamiento de la política pero, más relevante aún, fue que introdujo una serie de axiomas sobre el comportamiento individual que ayudaron a diseñar modelos explicativos sobre el fenómeno político.

Por un lado, los axiomas incorporados a la disciplina fueron importados desde los estudios sobre fenómenos microeconómicos, con los que se caracteriza la noción de racionalidad instrumental de los individuos. De manera que se tradujo en la posibilidad de concebir a los actores políticos como sujetos racionales, capaces de ordenar sus preferencias políticas, calcular los costos y beneficios de sus acciones y, en consecuencia, evaluar y decidir en función de las decisiones con mayor utilidad o rentabilidad política. La utilidad de dichos axiomas –más allá de su veracidad con la realidad de todos los actores políticos– consiste en que, a partir de un conjunto de condiciones básicas,<sup>19</sup> se pueden construir modelos deductivos y parsimoniosos para explicar y, más importante, predecir comportamientos políticos futuros.

Si bien el enfoque de la elección racional se incorporó a la disciplina desde la década de los años cincuenta, fue hacia finales de los años setenta en que cobró gran relevancia explicativa dentro de la ciencia política. El objeto de estudio de dicho enfoque

---

17 Entre algunos de los estudios sobre comportamiento político más relevantes de este enfoque se pueden enunciar Berelson, B., Paul F. Lazarsfeld y William N. McPhee (1954), así como Campbell, A. e. a. (1960).

18 Uno de los aportes analíticos más importantes del enfoque conductual se encuentra en los estudios sobre el fenómeno de la socialización política de los individuos, que ha sido muy útil para entender la manera en que los ciudadanos se forman políticamente y, después, se vinculan con la política. Dentro de dicho proceso de socialización, suelen ser muy importante diversas variables socioeconómicas para explicar sus características, por ejemplo variables como el nivel educativo de los individuos, el ámbito en que habitan, el tipo de grupos sociales en los que se vinculan los individuos, así como variables vinculadas al nivel de ingresos, al tipo de empleo que desarrollan, o el desempleo mismo, entre otras.

19 La noción de racionalidad individual, de acuerdo con Elster (2010), se orienta la capacidad de los individuos para ordenar sus preferencias sobre las opciones de decisión política a las que se enfrentan. Esta noción de racionalidad se apoya en dos condiciones: i. la condición de distinción de las opciones disponibles (esto es, reconocer que la opción a es igual a sí misma, y es distinta de otra opción b); y ii. la condición de transitividad, donde se ordenan las opciones disponibles desde la más preferida hasta la menos preferida (esto es, si a es más preferida a b, y b es más preferida a c, entonces a será más preferida a c).

sigue centrado en los comportamientos políticos, pero para estudiarlos parte de una postura hipotético-deductiva que le permite construir modelos explicativos que, posteriormente, contrasta con la información empírica pertinente en su afán de generalizar las hipótesis sobre una gran cantidad de casos de estudio. Este enfoque también ha sido sujeto de una gran cantidad de críticas (Green y Shapiro 1994), las que tienden a cuestionar la veracidad de sus axiomas y, por tanto, su capacidad explicativa. Especialmente se han centrado en cuestionar si los individuos se comportan racionalmente en el mundo empírico y, de esa forma, evaluar si el supuesto de racionalidad es útil para la investigación. Una de las críticas más importantes provino de Herbert Simon (1982), quien reconoció capacidades cognitivas limitadas en el individuo, así como un costo elevado para acceder a información útil en la toma de decisiones, por lo que propuso la existencia de una racionalidad limitada y que, a su vez, le permitió incorporar a la incertidumbre como factor explicativo.

La flexibilidad de los enfoques teóricos de la disciplina ha dado paso, a su vez, a la conformación de mixturas analíticas que han permitido la creación de modelos analíticos que recuperan diversos factores complementarios. Una de estas mixturas que aquí se resalta es la del “institucionalismo de la elección racional” (Hall y Taylor 1998), enfoque que recupera la importancia de las instituciones para el funcionamiento de la política, así como también retoma el supuesto de racionalidad de los actores políticos.

Estos elementos se complementan dentro de dicho enfoque “mixto” al concebir que las instituciones son resultados de decisiones de actores racionales, por lo que las normas y reglas pasan por una fase previa de diseño y, por ende, están contenidas de una intencionalidad política. Y a su vez se asume que las decisiones de los actores racionales ocurren dentro de marcos institucionales, por lo que los individuos consideran los incentivos otorgados por las instituciones al momento de evaluar sus opciones disponibles, así como al momento de la acción política.

Finalmente, aquí se busca reconocer que a pesar de que la ciencia política no cuenta con una definición unívoca de su objeto de estudio, la posibilidad de incorporar uno o varios enfoques teóricos en sus investigaciones ha permitido, a su vez, analizar a los distintos objetos de la política, y donde cada enfoque se apoya en un método de análisis pertinente. De manera que, al momento de avanzar en los diseños de investigación, los politólogos están obligados a reconocer el enfoque teórico desde el que se reflexiona su objeto de estudio, pues éste será su guía en el proceso de investigación e interpretación de la información recopilada.

## **Métodos de investigación en ciencia política**

La ciencia política es heredera de las tradiciones epistemológicas y metodológicas propias de las ciencias sociales en general. Por ello también incorpora distintos métodos de investigación en su seno, con el fin de responder a las diferentes interrogantes existentes, lo que la convierte en una disciplina flexible y pluralista. Lejos de que la

ciencia política se caracterice por recurrir a una sola tradición metodológica,<sup>20</sup> hoy en día la disciplina está abierta a la incorporación de los distintos métodos de investigación, tanto los provenientes de los estilos cuantitativos como cualitativos, y los métodos mixtos que se generan al cruzar diversos elementos de ambas tradiciones (Brady, Collier 2010).

Si se recupera la distinción propuesta por King, Keohane y Verba, la principal distinción entre los estilos cuantitativos y cualitativos radica en el tipo de datos con que trabajan en su proceso de investigación. El estilo cuantitativo “se sirve de números y métodos estadísticos. Suele basarse en medidas numéricas de ciertos aspectos de los fenómenos, parte de casos concretos para llegar a una descripción general o para comprobar hipótesis causales y busca medidas y análisis que otros investigadores puedan reproducir fácilmente” (King, Keohane *et al.* 2000).

Mientras que el estilo cualitativo de investigación “abarca una amplia gama de enfoques pero, por definición, ninguno de ellos se basa en medidas numéricas. Este tipo de trabajo se centra generalmente en un caso o en un reducido número de ellos. Se sirve de entrevistas a profundidad o de análisis detallados de materiales históricos; utiliza un método discursivo e intenta estudiar de forma global o exhaustiva un acontecimiento o unidad” (King, Keohane *et al.* 2000).

A partir de estos estilos<sup>21</sup> se puede establecer que los métodos de investigación en ciencia política, en última instancia se diferencian en función del tamaño de la muestra de casos con que trabajarán. Esto es, los estudios cuantitativos trabajan con una gran cantidad de datos agregados, a partir de los que se analizan el comportamiento de las variables de interés, esto son estudios denominados como de “N-grande”<sup>22</sup>

---

20 Giovanni Sartori (2004), uno de los principales teóricos de la ciencia política durante el s. XX presentó una reflexión en la que cuestionó la fuerte presencia de los métodos cuantitativos en las investigaciones politológicas contemporáneas. Su crítica se centró en la sofisticación excesiva del uso de herramientas y técnicas estadísticas, encargadas de encontrar relación significativas entre diversas variables pero que, según el autor, los hallazgos no daban paso a una reflexión politológica relevante con la teoría existente. De manera que Sartori cuestionó el aporte al avance del conocimiento sobre el funcionamiento del objeto de estudio de la disciplina –la política–, pues se había concentrado en la rigurosidad de la aplicación de las técnicas estadísticas. Vale mencionar que dicha crítica estaba orientada hacia la forma del quehacer de la escuela norteamericana de la Ciencia Política, considerada como la escuela principal (mainstream) durante la segunda mitad del siglo XX.

21 Esta manera de concebir las formas del quehacer metodológico de la ciencia política fue sumamente cuestionada. Una de las críticas más relevantes fue planteada por Goertz y Mahoney (2012), establecieron que tanto la investigación que recurre a los métodos cuantitativos así como aquella que usa métodos cualitativos no solo varían en sus métodos mismos sino en una “tradición” de pensamiento que les apoya en la construcción de todas las etapas de la investigación. Y, plantearon, que al ubicarse como tradiciones o culturas distintas de investigar, ello ha dificultado el diálogo entre tradiciones.

22 Se ha llegado a establecer que estos estudios requieren un mínimo de treinta casos para entrar en dicha categoría, y para permitir que los resultados de los análisis estadísticos alcancen el nivel de significación estadística suficiente.



(Barakso, Sabet *et al.* 2014). Mientras que los estudios de estilo cualitativo tienden a trabajar con una cantidad menor de casos, refiriéndoles como estudios de “n-pequeña”, mientras que los análisis centrados en un solo caso ( $n=1$ ) consisten en los “estudios de caso.”

En la medida en que las investigaciones se ubican dentro de alguna de estas categorías (N-grande, n-pequeña o estudio de caso), entonces requieren de la utilización de distintas herramientas de recopilación de información, así como para el análisis de los tipos de datos recopilados.

Dentro de la disciplina se ha considerado al método comparativo como una herramienta analítica muy relevante pues, comúnmente, algunos fenómenos políticos (como las revoluciones, cambios de régimen, caídas de autoritarismos, procesos electorales amplios, creación de constituciones, entre otros) tienden a ser relativamente escasos, y difícilmente permiten observarlos de manera que una investigación se ubique dentro de la categoría de N-grande.

Frente al reto de la escasez de casos a analizar, el método comparativo busca compensar dicha carencia mediante la introducción de un aparato lógico y teórico relevante que permita construir las relaciones esperadas entre las variables a analizar comparativamente (Lijphart 1971, Peters 1998, Sartori y Morlino 1999). Por estas razones se le ha llegado a considerar como un método de investigación distinto a los estilos cualitativos y cuantitativos, ya que en su interior está dispuesto a utilizar datos medibles así como información a profundidad, mientras que lo que permite la comparación se ubica en la lógica teórica en que se sustentan los criterios analíticos a comparar. Sin embargo, debido a que la comparación requiere de al menos dos casos y, en ocasiones, difícilmente se logran comparar más de 30 casos, entonces los estudios comparativos se pueden ubicar dentro de la categoría de estudios de n-pequeña.

La finalidad del conocimiento científico desea alcanzar el mayor nivel explicativo posible, para ello se busca entender la existencia de un fenómeno a partir de sus causas. Esto es, la causalidad es el mecanismo que la ciencia busca develar al estudiar a los distintos fenómenos. Pero ante las complejidades de develar la presencia de la causalidad, la comparación se ha instalado como una herramienta fundamental. De manera que toda investigación científica en el fondo implica un proceso comparativo: para conocer el efecto de una causa sobre la consecuencia es necesario observar -al menos- dos situaciones: una en donde está presente la causa y otra donde dicha causa está ausente. Y en ambas situaciones se espera encontrar variación sobre la consecuencia, con el fin de determinar si la causa esperada fue la causa eficiente.

El alcance de las investigaciones es una de las características fundamentales que permite distinguir a los métodos cualitativos y cuantitativos. Si bien, inicialmente, la distinción entre ambos estilos radica en el tipo de datos y técnicas para su análisis,

una de las diferencias fundamentales radica en el alcance que cada tradición de investigación aspira lograr, dentro de un continuo de causalidad.<sup>23</sup>

En el caso de las investigaciones de corte cuantitativa, están basadas en la lógica inferencial (King, Keohane *et al.* 2000) propia de la teoría estadística. Es a partir de esta que las investigaciones pretenden medir la capacidad explicativa de los hallazgos basados en una muestra, y la manera en que permiten generalizarlos hacia el grueso de la población de la que se obtuvieron los datos. De manera que las investigaciones de estilo cuantitativo están centradas en explicar a la causalidad mediante la medición del efecto causal que existe entre distintas variables, observadas dentro de los datos obtenidos de una muestra. Y su meta está puesta en la capacidad de generalización de los resultados muestrales sobre poblaciones. Esto es, explican la realidad mediante la evaluación de efectos causales observados en muestras, y que se desea generalizar a una o más poblaciones. En cambio, las investigaciones de estilo cualitativo no desean explicar la causalidad mediante efectos de causas sobre consecuencias, sino que abordan a la causalidad mediante la interpretación de las realidades analizadas, ya sea a partir de criterios previamente establecidos por el observador para evaluar la presencia de sus inferencias<sup>24</sup> o basada en las interpretaciones de los actores mismos sobre sus experiencias propias y que construyen colectivamente dichas realidades.

A partir del uso de técnicas de recopilación de información “profunda” (como entrevistas a profundidad, narrativas analíticas, historias de vida, documentos textuales y no textuales, observación participante, entre otros), se utilizan diversos métodos de análisis interpretativo (métodos de análisis discursivos, métodos de análisis hermenéuticos, métodos fenomenológicos, y métodos de investigación-acción) con los que se desentrañan los significados que los sujetos de estudio, así como el investigador mismo, le asignan subjetivamente a la realidad y, en consecuencia, les permite actuar de manera determinada. Por tanto, este tipo de investigaciones están preocupadas por interpretar los significados que los sujetos de estudio construyen sobre su realidad

---

23 El continuo de causalidad se refiere a un criterio que permite distinguir entre los diferentes tipos de investigación existentes. Dicho continuo de causalidad se caracteriza por ser acumulativo en sentido progresivo, y permite integrar las distintas fases de generación de conocimiento científico (Hernández Sampieri *et al.* 2010). En el polo más básico —o de menor nivel dentro de dicho continuo— se encuentran a las investigaciones de alcance exploratorio. En sentido progresivo, se encuentra las investigaciones de alcance descriptivo, y posteriormente las investigaciones de alcance correlacional. En el polo extremo, en donde se considera que se aborda el carácter causal de la realidad, se ubican a las investigaciones de alcance explicativo/interpretativo.

24 Dentro de la tradición cualitativa de la investigación social se han discutido y propuesto diversos criterios “estandarizados” para evaluar las inferencias causales de las investigaciones al momento de contrastarlas con información no medible y profunda sobre uno o pocos casos. Estos criterios de evaluación de la información cualitativa se han agrupado sobre un método de análisis de información denominado como “Causal Process Tracing”, mediante el que se evalúan las condiciones de ocurrencia de un fenómeno. Para ello se evalúan las características de las condiciones necesarias así como de las suficientes del acontecimiento estudiado (Collier 2011).

y, de esta manera, abordar la causalidad en los fenómenos estudiados. Si bien estas investigaciones son conscientes de su imposibilidad de generalizar los resultados de sus observaciones hacia poblaciones amplias, su fortaleza radica en la profundidad de la información recopilada y en la capacidad de incorporar la complejidad de la visión de los sujetos estudiados en la misma investigación.

Finalmente, en el caso de las investigaciones guiadas por el método comparativo, la manera en que atajan a la causalidad se apoya en una estrategia distinta. Esta consiste en evaluar e identificar las causas contextuales, tanto suficientes como necesarias, dentro de la que ocurren los fenómenos de interés (Ragin 1989, Ragin 2008, Pérez-Liñán 2010). Esta estrategia supone que la ocurrencia de los fenómenos de interés, además de estar asociada a sus causas inmediatas, así como a las subjetividades de los actores involucrados, también está estrechamente vinculado a los contextos o condiciones en que se producen.

Si bien este enfoque comparativo integra información cuantitativa tanto como cualitativa, para posteriormente evaluar las condiciones de producción de los fenómenos políticos, su meta no está orientada hacia la generalización de los hallazgos, pues asumen que difícilmente las condiciones exactas para unos pocos casos muestrales se reproducirán para una población de los mismos. Pero a su vez, este método está interesado en “salir” de la identificación de las condiciones detalladas o profundas de un caso. De manera que la estrategia comparativa pretende generar argumentos generalizables de mediano alcance, o de rango medio, a la vez que busca incorporar la mayor cantidad de información posible sobre la complejidad común de los casos analizados.

El carácter plural de la ciencia política ha permitido que hoy en día las investigaciones válidas no sean de un estilo solamente. Ante la complejidad de las interrogantes que se han planteado recientemente, cada vez se hace más importante y necesaria la complementariedad de los diversos métodos de investigación en la disciplina. Esto es, si bien es el método —científico— el que le imprime rigurosidad a las investigaciones politológicas, el proceso de diseño e implementación de las investigaciones está abierto al uso de diversos métodos de análisis. Si bien esto no necesariamente asegura que todas las investigaciones logren un alcance explicativo/interpretativo, sí está permitiendo responder de manera novedosa a viejas y nuevas interrogantes en la ciencia política.

## **Recomendaciones para futuros politólogos**

En este apartado no necesariamente se cierra con una serie de conclusiones sobre el texto, sino que en cambio se presenta una serie de recomendaciones para politólogos en formación. Con el fin de proponer una guía sobre el quehacer en la disciplina. Inicialmente es importante establecer que la ciencia política es la ciencia que estudia a la política. Por sí misma, la ciencia política no es la política. La disciplina es una forma metódica y sistemática para conocer a la política. Pero a su vez se debe reconocer

que hoy en día, y después de más de dos mil años, no se cuenta con una definición unívoca de la política.

Esta carencia conceptual sirve más como una oportunidad a la disciplina para reflexionar constantemente sobre la naturaleza y los procesos de cambio de su objeto de estudio. Esto es, la política no solo se acaba en el objeto del gobierno, ni del poder, ni del ciudadano y la *civitas* (ciudad-Estado), y el ciudadano, sino que los incluye a todos, los vincula para luego analizarlos. Por ello, el politólogo en formación debe tener en cuenta que la política es un proceso social, dentro del que se encuentra el ciudadano (y otros actores políticos) inmerso en relaciones de poder (verticales y horizontales), entre las que puede participar (pero no necesariamente) el gobierno, pero que todos los procesos de cooperación y de conflicto ocurren dentro de una organización encargada de adoptar decisiones para el grueso de los individuos que la habitan/viven.

La ciencia política tiene por objeto a la política, pero la manera en que los investigadores se han vinculado con ella ha ocurrido de distintas maneras, y cada vez más complejas. Al revisar la variedad temática de las líneas de discusión presentadas en las reuniones y congresos de investigadores se observó una gran amplitud de los estudios, lo que sirve como indicador para reflexionar sobre la complejización creciente de la disciplina, y que está en función de la complejidad misma de la realidad política contemporánea. Si bien existen diversos temas, cada vez más complejos y crecientes (asociados a la complejidad de la política misma), el politólogo en formación debe reconocer que el abordaje teórico de cada uno de ellos puede y debiera apoyarse en al menos un enfoque teórico.

Una advertencia: no existe un enfoque teórico específico para cada tema de investigación. En cambio, el uso de los primeros es producto de un proceso heurístico para adecuarse a la realidad analizada y, de esta manera, proponer interpretaciones novedosas a nuevos y viejos temas de la ciencia política. Sin embargo, siempre es importante que el politólogo en formación tenga claro cuál es el enfoque teórico en que se ha apoyado para abordar a su objeto, y su tematización formulada. La relevancia de este proceso intelectual radica, por un lado, en identificar las herramientas conceptuales y analíticas adecuadas, así como por otro lado, recuperar las teorías respectivas que establecen las relaciones esperadas entre los elementos conceptuales, a la vez que delinear la información pertinente para su contrastación empírica posterior.

En la medida que el politólogo identifique la relación entre enfoque teórico-conceptos pertinentes-teorías respectivas, su planteamiento o problematización irá adquiriendo mayor coherencia interna (tabla 2). Pero es relevante que el politólogo en formación tome en consideración que este proceso requiere de un esfuerzo importante de actualización personal sobre las investigaciones recientes en la disciplina, vinculadas a su objeto de estudio.

Tabla 2. Orientación metodológica de los enfoques teóricos en la ciencia política

Enfoque	Aporte analítico	Orientación metodológica	Autores relevantes
Normativo	Describir y aplicar conceptos morales a la esfera de las relaciones políticas y a la práctica de las mismas.	Análisis deductiva.	Plant (1993), Sandel (1984), Rawls (1972), Nozick (1974), Walzer (1985), Hare (1982), Harsanyi (1982), Sen y Williams (1982), Rorty (1989), Pateman (1989), Etzioni (1993).
Institucionalismo	Interés en las normas, procedimientos y organización del sistema político y su impacto en la práctica política.	Inductivo relativista.	Finer (1954), Johnson (1975), Perrow (1986), North (1986), March y Olsen (1984), Dunleavy y O'Leary (1987), Kavanagh (1991), Rhodes (1994), Hall y Taylor (1998).
Conductismo (behaviorismo)	Interés en explicar el comportamiento político a un nivel individual y agregado.	Análisis cuantitativo de datos agregados.	Schlick (1974), Blalock (1994), King (1989), King et al (1994).
Teoría de la elección racional	Elecciones en el ámbito social y político hechas por individuos racionales que actúan según su propia estructura de preferencias.	Razonamiento deductivo de la construcción teórica y contrastación estadística.	Riker y Ordeshook (1973), Dunleavy (1991), Mueller (1989), Ordeshook (1986), Luce y Raiffa (1989), Rasmussen (1989), Elster (1986), Tsebelis (1990), Shepsle (2016).
Feminismo	Analiza el impacto del patriarcado en el funcionamiento y conceptualización de la política con el propósito de cuestionarlo.	Relativista y cualitativo.	Banks (1986), Chapman (1993), Githens et al. (1994), Hekman (1990), Hernes (1988), Hirsch y Keller (1990), Lovenduski y Randall (1993), Phillips (1993), Plumwood (1993).
Análisis del discurso	Reflexión sobre la manera en que los discursos son estructuras de significado, que posibilitan ciertas acciones, así como la manera de su producción, su funcionamiento y cambio.	Interpretativo cualitativo.	Dallmayr (1988), Laclau (1988, 1990), Laclau y Mouffe (1987), Geras (1985), Norval (1994), Smith (1994), Torfing (1991), Zizek (1989).

Fuente: Elaboración propia con información de (Marsh y Stoker 1997).

Sin embargo, el politólogo en ciernes no debe olvidar que la fortaleza de la disciplina no sólo radica en la solidez y actualización teórica de su formación, sino que debe contar con las herramientas metodológicas que le permitan vincular -constantemente- a las herramientas conceptuales (abstractas) con la realidad (empírica), con el fin de evaluar si sus interpretaciones teóricas (hipótesis) se adecuan a la manera en que los fenómenos políticos ocurren en el mundo analizado.

La formación metodológica es el sello más importante en la formación del politólogo al día de hoy, pues es el elemento que le permite interpretar al mundo y, después, reinterpretarlo a la luz de los datos recopilados y analizados, mediante los diversos métodos y técnicas de investigación. Por ello, el politólogo debe estar abierto a trabajar con los distintos estilos y técnicas de investigación y, de ser posible, ser capaz de complementarlos para, así, responder a preguntas cada vez más complejas sobre la realidad política.

**Tabla 3. Sugerencias para el aprendizaje del quehacer de la ciencia política**

<b>Ejercicio 1. Identificación de las maneras de expresión de la política</b>
<ol style="list-style-type: none"> <li>1. Busca noticias en la prensa escrita que consideres estén tratando un asunto político. Tip: Estas notas suelen agruparse en las secciones de “política” de diversos diarios.</li> <li>2. Responde a lo siguiente: ¿Cuál es el objeto de la política al que se hace referencia?, ¿El objeto se trata de un individuo, una organización, una institución, un territorio, un país, u otro tipo?, ¿El objeto tiene un alcance internacional, nacional o local?</li> </ol>
<b>Ejercicio 2. Reflexión sobre la tematización de la política</b>
<ol style="list-style-type: none"> <li>1. A partir del objeto de la política identificado previamente en las noticias de prensa, revisa en cuál de los temas y subtemas de la ciencia política se puede circunscribir. Tip: Revisa la tabla 1.</li> <li>2. Responde: ¿Cuál es el problema o discusión generada en torno al objeto de la política identificado previamente?</li> <li>3. Responde: ¿Cuáles son los conceptos centrales con los que se construye la problematización sobre el objeto?</li> <li>4. Responde: ¿Cuál crees que sea el enfoque teórico que te ayude a entender el problema del objeto? Tip: revisa la tabla 2.</li> </ol>
<b>Ejercicio 3. Construcción de la información para el análisis político</b>
<ol style="list-style-type: none"> <li>1. Plántate lo siguiente: Si quisieras realizar un estudio en el que comparases muchos objetos de la política, como el que identificaste anteriormente, ¿Tendrías muchos, pocos o un solo caso para estudiar? Tip: usa los buscadores de información en internet para encontrar otras situaciones parecidas a tu objeto de estudio.</li> <li>2. Responde: ¿Existen bases de datos disponibles (encuestas o estudios realizados por investigadores u organizaciones especializadas) que aborden el tema vinculado a tu objeto de estudio?, si existen ¿cuáles son estas bases de datos? Tip: consulta con algún profesor la disponibilidad de bases de datos.</li> <li>3. Si no existen bases de datos ¿cuál crees sería la información que necesitarías para analizar el tema de tu objeto de estudio: documentos generados por el objeto, información histórica sobre el desarrollo del objeto, datos estadísticos, opiniones de los participantes mismos del objeto, otra?</li> </ol>
<b>Ejercicio 4. Identificación del método de análisis</b>
<ol style="list-style-type: none"> <li>1. A partir de la información disponible para analizar el tema de tu objeto, así como de la cantidad de casos que podrías incluir en el análisis político, evalúa lo siguiente: ¿el análisis requerirá de herramientas de análisis de datos cualitativos o cuantitativos?</li> <li>2. Responde: ¿qué es lo que más valdría entender del tema analizado: i. Un detalle a profundidad del objeto, ii. Un rasgo especial que caracterice a la mayor cantidad de casos disponibles, iii. ¿Una característica compartida entre algunos casos?</li> <li>3. Evalúa: ¿tu análisis requiere de métodos cualitativos, cuantitativos o comparativos?</li> </ol>

Fuente: elaboración propia.

## Bibliografía

- ALMOND, G. (1999). Mesas separadas: escuelas y corrientes en las ciencias políticas. En Almond, G. *Una disciplina segmentada: escuelas y corrientes en las ciencias políticas*, México: Fondo de Cultura Económica, 39-62.
- ALMOND, G. (2001). Ciencia Política: la historia de la disciplina. En Goodin, R., y Klingeman, H-D. (eds.) *Nuevo manual de Ciencia Política*, Madrid: Istmo, 83-149.
- BANKS, O. (1986). *Faces of feminism; the study of a social movement*, Oxford: Basil Blackwell.
- BARAKSO, M., Sabet, D. M. y Schaffner, B. F. (2014). *Understanding political science research methods: the challenge of inference*, New York: Routledge.
- BERELSON, B., Lazarsfeld, P. F. y McPhee, W. N. (1954) *Voting. A Study of Opinion Formation in a Presidential Campaign*, Chicago: University of Chicago Press.
- BLALOCK, H. (1994). Introducción a la investigación social, Argentina: Amorrortu.
- BOBBIO, N. (2002). *Estado, gobierno y sociedad. Por una teoría general de la política*, México: Fondo de Cultura Económica.
- BRADY, H. E. y Collier, D. (2010). *Rethinking social inquiry. Diverse tools, shared standards*. Boulder, New York: Rowman & Littlefield Publishers.
- CAMPBELL, A. e. a. (1960). *The American Voter*, New York: John Wiley & Sons, Inc.
- CHAPMAN, J. (1993). *Politics, feminism and the reformation of gender*, Londres: Routledge.
- COLOMER, J. (2006). La ciencia política va hacia adelante (por meandros tortuosos). Un comentario a Giovanni Sartori, *Revista Española de Ciencia Política* (14).
- COLLIER, D. (2011). Understanding Process Tracing. *Political Science & Politics*, 44: 823-830.
- CÓRDOVA, A. (1976). *Sociedad y Estado en el mundo moderno*, México: Grijalbo.
- DALLMAYR, F. (1988). Hegemony and Democracy: On Laclau and Mouffe. *Strategies* 1: 29-49.
- DIETERICH, H. (1996). *Nueva guía para la investigación científica*, México: Ariel.
- DUNLEAVY, P. (1991). *Democracy, Bureaucracy and Public Choice: Economic Explanations in Political Science*, Hemel Hempstead: Harvester-Wheatsheaf.
- DUNLEAVY, P. y O'Leary, B. (1987). *Theories of the State*, Londres: Macmillan.
- DURKHEIM, É. (1995). *La división social del trabajo*, Madrid: Akal.
- DUVERGER, M. (1983). *Método de las ciencias sociales*, Barcelona: Ariel.
- EASTON, D. (1969). *Esquema para el análisis político*, Buenos Aires, Argentina: Amorrortu.

- ELSTER, J. (2010) *La explicación del comportamiento social. Más tuercas y tornillos para las ciencias sociales*, Barcelona: Gedisa.
- ELSTER, J. (ed.) (1986) *Rational Choice*, Oxford: Basil Blackwell.
- EMMERICH, G. E. (2007). ¿Qué es la Ciencia Política? En Emmerich, G. E. y Alarcón Olguín, V. (eds.), *Tratado de Ciencia Política*, México: Anthropos/Universidad Autónoma Metropolitana, 17- 32.
- ETZIONI, A. (1993) *The Spirit of Community. Rights, Responsibilities and the Communitarian Agenda*, Crown Publishing Group.
- FINER, H. (1954) *The Theory and Practice of Modern Government* (abreviada en un vol.) Londres: Methuen, [Ed. castellana: (1964) *Teoría y práctica del gobierno moderno*, Madrid: Tecnos]
- GERAS, N. (1985) The Controversy about Mara and Justice. *New Left Review* 150.
- GITHENS, M.; Norris, P. y Lovenduski, J. (1994) *Different Roles, Different Voices: Women and Politics in the United States and Europe*, New York: Harper Collins.
- GOERTZ, G. y Mahoney, J. (2012) *A tale of two cultures. Qualitative and quantitative research in the social sciences*, Princeton, Oxford: Princeton University Press.
- GREEN, D. y Shapiro, I. (1994) *Pathologies of Rational Choice Theory: A Critique of Applications in Political Science*, New Haven: Yale University Press.
- HALL, P. y Taylor, R. M. (1998) Political science and the three new institutionalisms. En Soltan, K., Uslaner, E. M. U. y Haufler, V. *Institutions and social order*, Ann Harbor: University of Michigan Press, 15-43.
- HAY, C. (2002) *Political analysis*, China: Palgrave Macmillan.
- HEKMAA, S. J. (1990) *Gender and Knowledge: Elements of Postmodernism*, Londres: Polity Press.
- HERNÁNDEZ Sampieri, R., Fernández Collado, C. y Baptista Lucio, P. (2010) *Metodología de la investigación*, México: McGraw Hill.
- HERNES, H. M. (1988) *Welfare state and woman power*, Oxford: Oxford University Press.
- HIRSH, M. y Keller, E. F. (1990) *Conflicts in feminism*, Londres: Routledge.
- JOHNSON, N. (1975) The Place of Institutions in the Study of Politics. *JOURNAL of Institutional and Theoretical Economics*, 142: 230-237.
- KAVANAGH, D. (1991) Why Political Science Needs History. *Political Studies*, xxxix: 479-95.
- KING, G. (1989) *Unifying Political Methodology*, Cambridge: Cambridge University Press.



- KING, G., Keohane, R. y Verba, S. (2000) *El diseño de la investigación social: la inferencia científica en los estudios cualitativos*, Madrid: Alianza editorial.
- LACLAU, E. (1988) Building a New Left: An Interview with Ernesto Laclau. *Strategies* 1: 10-28.
- LACLAU, E. (1990) *New Reflections on the Revolution of Our Time*, Londres: Verso.
- LACLAU, E. y Mouffe, C. (1985) *Hegemony and Socialist Strategy*, Londres: Verso [Ed. castellana: (1987) *Hegemonía y estrategia socialista: hacia una radicalización de la democracia*, Madrid: Siglo XXI].
- LIJPHART, A. (1971) Comparative Politics and the Comparative Method. *The American Political Science Review* 65(3): 682-693.
- LOVENDUSKI, J. y Randall (1993) *Contemporary Feminist Politics: Women and Power in Britain*, Oxford University Press.
- LUCE, R. D. y Raiffa, H. (1989) *Games and Decisions: Introduction and Critical Survey*, Nueva York: Dover.
- MARCH, J. G. y Olsen, J. P. (1984) The New Institutionalism: Organizational Factors in Political Life. *American Political Science Review*, 78: 734-49.
- MARSH, D. y Stoker, G. (1997) *Teoría y métodos de la Ciencia Política*, Madrid: Alianza.
- MARX, K. (1990[1867]) *Contribución a la crítica de la economía política*, México: Siglo XXI.
- MARX, K. y Engels, F. (2010[1848]) *Manifiesto del partido comunista*, México: El Caballito.
- MUELLER, D. C. (1989) *Public Choice II*, Cambridge: Cambridge University Press.
- NORTH, D. C. (1986) The New Institutional Economics.
- NORVAL, A. (1994) Social Ambiguity and the Crisis of Apartheid. en Laclau, E. (ed.) *The Making of Political Identities*, Londres: Verso.
- NOZICK, R. (1974) *Anarchy, State and Utopia*, Oxford: Basil Blackwell.
- ORDESHOOK, P. C. (1986) *Game Theory and Political Theory*, Cambridge: Cambridge University Press.
- PARSONS, T. (1999) *El sistema social*, Madrid: Alianza.
- PASQUINO, G. (2011) *Nuevo curso de ciencia política*, México: Fondo de Cultura Económica.
- PATEMAN, C. (1989) *The Disorder of Women: Democracy, Feminism and Political Theory*, Londres: Polity Press.
- PÉREZ-LIÑÁN, A. (2010) El método comparativo y el análisis de configuraciones causales. *Revista Latinoamericana de Política Comparada* 3: 125-148.

- PERROW, C. (1986) *Complex Organizations: A Critical Essay*, Nueva York: Random House [Ed. castellana: (1990) *Sociología de las organizaciones*, Madrid: McGraw-Hill].
- PETERS, B. G. (1998) *Comparative Politics: Theory and Methods*, New York: New York University Press.
- PETERS, G. (2001) Las instituciones políticas: lo viejo y lo nuevo. En Goodin, R. y Klingeman, H.-D. (eds.), *Nuevo manual de ciencia política*, Madrid: Istmo, 304-328.
- PETERS, G. (2003). *El nuevo institucionalismo. Teoría institucional en ciencia política*, Barcelona: Gedisa.
- PHILLIPS, A. (1993) *Democracy and Difference*, Londres: Polity Press.
- PLANT, R. (1993) *Modern Political Thought*, Oxford: Basil Blackell.
- PLUMWOOD, V. (1993) *Feminism and the Mastery of Nature*, Londres: Routledge. *POLITICAL Studies*, XXIII: 271-283.
- RAGIN, C. (1989) *The comparative method. Moving beyond qualitative and quantitative strategies*, Berkeley: University of California Press.
- RAGIN, C. (2008) *Redesigning Social Inquiry*, Chicago: University of Chicago Press.
- RASMUSEN, E. (1989) *Games and Information: An Introduction to Game Theory*, Oxford: Basil Blackwell.
- RAWLS, J. (1972) *A Theory of Justice*, Oxford: Clarendon Press [Ed. castellana: (1979) *Teoría de la justicia*, Madrid: Fondo de Cultura Económica].
- RHODES, R. A. W. (1994) State-Building without a Bureaucracy: The Case of the United Kingdom. En Budge, I. y Mckay, D. (eds.) *Developing Democracy*, Londres: Sage, pp. 165-88.
- RIKER, W. y Ordeshook, P. C. (1973) *Introduction to Positive Political Theory*, Englewood Cliffs, NJ: Prentice Hall.
- RORTY, R. (1989) *Contingency, Irony and Solidarity*, Cambridge: Cambridge University Press [Ed.castellana: (1996) *Contingencia, ironía y solidaridad*, Barcelona: Paidós].
- SANDEL, M. (1984) Introduction y Justice and the Good, en M. Sandel (ed.), *Liberalism and its Critics*, Oxford: Basil Blackwell.
- SARTORI, G. (2004) ¿Hacia dónde va la Ciencia Política? *Política y Gobierno* xi(2): 349-354.
- SARTORI, G. (2010). *La política. Lógica y método en las ciencias sociales*, México: Fondo de Cultura Económica.

- SARTORI, G. (2011) La idea de política. En J. Islas L. (ed.), *Cómo hacer ciencia política*, México: Taurus, 81-104.
- SARTORI, G. y Morlino, L. (1999) *La comparación en las ciencias sociales*, Madrid: Alianza Editorial.
- SCHLICK, M. (1974) *General Theory of Knowledge*, Nueva York: Springer.
- SCHMITT, C. (2009) *El concepto de lo político*, Madrid: Alianza.
- SEN, A. y Williams, B. (eds.) (1982) *Utilitarianism and Beyond*. Cambridge: Cambridge University Press.
- SHEPSLE, K. (2016) *Analizar la política: Comportamiento, instituciones y racionalidad*, México: Centro de Investigación en Docencias Económicas.
- SIMON, H. (1982). *El comportamiento administrativo. Estudio de los procesos decisivos en la organización administrativa*, Buenos Aires: Aguilar.
- SMITH, A. M. (1994) *New Right Discourse on Race and Sexuality*, Cambridge: Cambridge University Press.
- STOKER, G. (1997) Introducción. En D. Marsh y Stoker, G. (eds.), *Teoría y métodos de la ciencia política*, Madrid: Alianza, 13-29.
- TORFING, J. (1991) A Hegemony Approach to Capitalist Regulation. En R. Bertramsen, Thomsen, J. y Torfing, J. (eds.), *State, Economy and Society*, Londres: Unwin Hyman, pp. 35-93.
- TSEBELIS G. (1990) *Nested Games: Rational Choice in Comparative Politics*, California: University of California Press.
- WALZER, M. (1985) *Spheres of Justice: A Defence of Pluralism and Equility*, Oxford: Basil Blackwell.
- WEBER, M. (2002) *Economía y sociedad*, Madrid: Fondo de Cultura Económica.
- ZIZEK, S. (1989) *The Sublime Object of Ideology*, Londres: Verso.

## Anexo 1. Líneas temáticas en congresos internacionales de ciencia política, 2017-2018

ID	UNESCO 19	Categoría	IPSA 2018	Categoría	APSA 2017	Categoría	ALACIP 2017	Categoría	AMECIP 2017
			<b>Tema general: border and margins</b>		<b>Tema: The quest for legitimacy: actors, audiences and aspirations</b>		<b>Tema: ¿Democracias en recesión?</b>		<b>Tema: Democracias en riesgo: desigualdad, discriminación y corrupción</b>
1	Relaciones internacionales	Metodol	Concepts and methods	Filos y Teor	Political thought and philosophy: historical approaches	Vida Pol	Actores sociales: sindicatos, grupos de interés y movimientos sociales	Filos y Teor	Filosofía, teoría e historia política, ética y laicidad
2	Políticas públicas	Sociol	Political elites	Filos y Teor	foundations of political theory	Vida Pol	Comportamiento político, electoral y liderazgos	Sist Pol	Democracia, democratización y calidad de las democracias
3	Instituciones políticas	Instits	European unification	Filos y Teor	normative theory	Sist Pol	Democracia, democratización y calidad de la democracia	Vida Pol	Sistemas de elecciones, instituciones electorales y participación política
4	Vida política	AP	comparative studies on local government and politics	Filos y Teor	formal political theory	Econom	Economía política	Vida Pol	Partidos políticos, competitividad y sistemas de partidos
5	Sociología política	Sociol	political sociology	Psicol	political psychology	AP	Estado y administración pública	AP	Administración y políticas públicas: diseño, gestión y evaluación
6	Sistemas políticos	Género	women and politics in the global south	Econom	political economy	Instits	Estudios legislativos	OP	Opinión pública, gobierno electrónico y comunicación política

ID	UNESCO 19	Categoría	IPSA 2018	Categoría	APSA 2017	Categoría	ALACIP 2017	Categoría	AMECIP 2017
7	Administración pública	Instits	legislative specialist	Metodol	politics and history	Vida Pol	estudios sobre ciudadanía	Sist Pol	Teorías del estado, reformas constitucionales y derechos humanos
8	Opinión pública	Instits	comparative judicial studies	Metodol	political methodology	Enseñanza	Historia, producción y enseñanza de la ciencia política	AP	Gobiernos locales, estatales, transparencia y rendición de cuentas
		AP	administrative culture	DDHH	human rights	Género	Política, género y diversidad	Vida Pol	Movimientos sociales, acción colectiva y ciudadanía
		AP	structure and organization of government	Instits	law and courts	Instits	poder ejecutivo y gobierno	Instits	Poder legislativo, élites parlamentarias, relación legislativo/ejecutivo
		Comunic	the politics of language	Género	sexuality and politics	Filos y Teor	Teorías políticas	Género	Género y política, violencia de género, diversidades y juventud
		Comunic	Political communication	RRII	conflicto processes	Sociol	Política, cultura, ideología y discursos	Instits	Política judicial, estado de derecho y seguridad
		DDHH	Human rights	PPbs	public policy	Regiones	política subnacional y urbana, descentralización y federalismo	RRII	Globalización, políticas económicas y relaciones internacionales
		Econom	international political economy	PPbs	Health politics and health policy	FFAA	militares y regímenes militares		

ID	UNESCO 19	Categoría	IPSA 2018	Categoría	APSA 2017	Categoría	ALACIP 2017	Categoría	AMECIP 2017
		Econom	politics and business	Vida Pol	political orga- nizations and parties	Instits	Poder judicial, derechos hu- manos, política y justicia		
		Espacio	Geopolitics	TIC	science, technology and environmental politics	Metodol	Política e historia		
		Etnicidad	politics and ethnicity	Regiones	politics of communist and former commu- nist countries	RRII	Política internacional, relaciones internacionales, política exterior e integración regional		
		FFAA	Armed forces and society	Instits	presidents and executive politics	Vida Pol	partidos y sistemas de partidos		
		FFAA	military's role in democrati- zation	Metodol	new political science	Metodol	Política com- parada		
		Filos y Teor	political philo- sophy	Espacio	urban politics	Metodol	Metodología de la investigación		
		Financiam	political finance and political corruption	RRII	Foreign policy	OP	opinión pública y comunicación política		
		Género	gender politics and policy	Seguridad	International security and arms control	PPbs	Políticas públicas		

ID	UNESCO 19	Categoría	IPSA 2018	Categoría	APSA 2017	Categoría	ALACIP 2017	Categoría	AMECIP 2017
		Instits	comparative federalism and multilevel governance	Instits	constitutional law and jurisprudence				
		Metodol	science and politics	Enseñanza	political science education				
		Metodol	the study of political sciences as a discipline	Etnicidad	race, ethnicity and politics				
		Metodol	quantitative international politics	Metodol	international history and politics				
		Metodol	political and cultural geography	Regiones	comparative politics of advances industrial societies european politics and society				
		OP	comparative public opinion	RRII	international collaboration				
		PPbs	Comparative health policy	AP	publics administration				
		PPbs	public policy and administration	Género	women and politics research				

ID	UNESCO 19	Categoría	IPSA 2018	Categoría	APSA 2017	Categoría	ALACIP 2017	Categoría	AMECIP 2017
		PPbs	comparative public policy	Instits	state politics and policy				
		Psicol	political psy- chology	Instits	federalism and intergo- vermental relations				
		Regiones	asian and paci- fic studies	Seguridad	international security				
		Regiones	local global relations	Sistema Político	comparative democratiza- tion				
		RRII	new world order?	Comunicación	political com- munication				
		Seguridad	security, integration and unification	TIC	information technology and politics				
		Sist Pol	socialism, capitalism and democracy	Metodología	qualitative methods				
		Sist Pol	democra- tization in comparative perspective	Regiones	comparative politics of developing countries				



ID	UNESCO 19	Categoría	IPSA 2018	Categoría	APSA 2017	Categoría	ALACIP 2017	Categoría	AMECIP 2017
		Sist Pol	Quality of democracy	Sociología	religion and politics				
		Sist Pol	welfare states and developing societies	Vida Pol	elections, public opinion and voting behavior				
		Sociol	socio-political pluralism	RRII	international political eco- nomy				
		Sociol	religion and politics	Transdisciplina	politics, litera- ture and film				
		TIC	electronic democracy	TIC	teaching and learning in poli- tical science				
		TIC	Technology and development	Vida Pol	representation and electoral systems				
		Transdiscipl	biology and politics	Metodol	comparative politics				
		Vida Pol	elections, citizens and parties	Instits	legislative studies				
				Marxism	class and inequality				
				Metodol	political ne- tworks				
				Metodol	experimental research				

ID	UNESCO 19	Categoría	IPSA 2018	Categoría	APSA 2017	Categoría	ALACIP 2017	Categoría	AMECIP 2017
				Metodol	ideas, knowled- ge and politics				
				Regiones	canadian politics				
				Regiones	african politics				
				Sist Pol	americal politi- cal thought				
				Sociol	migration and citizenship				

Fuente: elaboración propia con datos de IPSA ([https://wc2018.ipsa.org/sites/default/files/page/WC2018/Program/WC2018%20PROGRAM%20Diagram\\_Open%20sessions%20only.pdf](https://wc2018.ipsa.org/sites/default/files/page/WC2018/Program/WC2018%20PROGRAM%20Diagram_Open%20sessions%20only.pdf)), APSA (<http://web.apsanet.org/apsa2017/theme-panels/>), ALACIP ([http://www.congresoalacip2017.org/conteudo/view?ID\\_CONTEUDO=359](http://www.congresoalacip2017.org/conteudo/view?ID_CONTEUDO=359)), AMECIP.

# Introducción a la investigación en ciencias sociales: el quehacer de la ciencia y la comunicación

---

Guadalupe Georgina Sosa Hernández

El presente texto tiene como objetivo mostrar cómo se construye el conocimiento científico en relación con el conocimiento común (o de sentido común), cuáles son sus características, en qué consiste el método científico y, en lo particular, cómo se les puede comprender desde la perspectiva de la comunicación. En ese tenor, la idea es rescatar los aportes de distintos autores que han reflexionado acerca del quehacer científico para mostrar sus alcances a la hora de la realización de sus investigaciones relacionadas con esta disciplina. No es, desde luego, una visión exhaustiva sino una aproximación que permita introducir con relativa facilidad a alumnos y profesores a estos temas.

Para tal efecto, de manera didáctica, se plantean varias preguntas que siguen la anterior estructura y que apuntan hacia la importancia de la investigación. Las preguntas de inicio son: ¿qué es la ciencia?, ¿qué es el conocimiento científico?, ¿por qué es importante investigar en Ciencias Sociales?, ¿existen distintos tipos de conocimiento?, ¿cuál es la importancia del método científico? Una vez que se exploran las respuestas, se profundiza en otros temas vinculados con la realización de la investigación. En esa dirección, damos paso al papel que juega la teoría en de la investigación científica y cómo se articula con la investigación empírica, y de aquí surgen otras preguntas: ¿qué es una técnica de investigación?, ¿cuál es el vínculo entre método y técnicas?

Una vez establecida esta panorámica global sobre la ciencia y la investigación, el último paso es el abordaje de las técnicas de investigación en comunicación. Se parte de la idea general de que cada ciencia utiliza técnicas que privilegia según los enfoques de estudio así como los particulares objetos de estudio; ello no implica exclusividad –se verá que algunas son de uso corriente en otras disciplinas– sino complementariedad. Entre las técnicas más destacadas en el ámbito de la comunicación, se desarrollan brevemente las siguientes: análisis del discurso, análisis de contenido, análisis de redes socio-digitales, monitoreo de medios de comunicación, análisis cinematográfico o análisis film, y análisis de videojuegos.

## Sobre el conocimiento científico

¿Qué es la ciencia?<sup>1</sup> Esta es la pregunta general con la que habitualmente se comienza cualquier curso de metodología o epistemología. Conduce necesariamente al planteamiento de una manera particular de hacer las cosas (cuya clave de construcción es

---

1 En el capítulo 1 de este libro, se responde a esta pregunta de manera más detallada. De lo que ahí se propone, se parte en estas líneas para intentar mostrar cómo se construye la ciencia desde la Comunicación.

el método científico) y cómo ella nos permite distinguirse de otras formas de conocimiento. En ese sentido, el conocimiento científico es sinónimo de ciencia. Quizás haya sido Bunge (1989) quien mejor haya planteado la noción de conocimiento científico: es un estilo de pensamiento y acción, el más provechoso de todos los estilos, el más universal; es un conocimiento de naturaleza especial que trata de acaecimientos inobservables e insospechados (Bunge, 1989). Como se puede apreciar, el punto de partida de la ciencia es la incertidumbre y la posibilidad de encontrar explicaciones plausibles a ello que no conocemos.

Justo porque la ciencia es una forma particular de conocimiento, se distingue del conocimiento ordinario o del sentido común en cuando menos los siguientes dos niveles: “mientras éste confía en la intuición, aquella puede ser contra intuitiva; mientras el sentido común confía en lo que se puede ver (por oposición, desconfía de lo inobservable), la ciencia va más allá de lo observable, arriesga al formular hipótesis como posibles explicaciones no sólo a lo que no ve, sino a lo que no entiende” (King, 2000:48). Nuevamente, este es el terreno de la incertidumbre ante lo desconocido. Sobrarían ejemplos de avances científicos que fueron a contracorriente de aquello que se juzgó como probado en tanto obvio o “evidente”.

Contraste entre tipos de conocimiento	
Conocimiento ordinario	Conocimiento científico
<ul style="list-style-type: none"> <li>• Confía en la intuición.</li> <li>• Desconfía de lo inobservable.</li> </ul>	<ul style="list-style-type: none"> <li>• Puede ser contra intuitivo.</li> <li>• Va más allá de lo observable arriesga la hipótesis.</li> </ul>

Sugerencia para el aprendizaje
<p>1. Buscar noticias en la prensa escrita que permitan distinguir tipos de conocimiento. <u>Tip:</u> buscar en las secciones de política y de ciencia o cultura para hallar noticias de contraste. Puede ser una declaración controvertida, un hallazgo reciente o un anuncio oficial.</p> <p>2. Responder: ¿por qué son de un tipo o de otro? ¿Qué otras distinciones pueden señalarse además de las indicadas en el párrafo anterior?</p>

Como forma de conocimiento, el abordaje de la ciencia puede provenir de dos fuentes, de acuerdo con Thuillier (2003): desde la teoría general del conocimiento, lo cual implica reflexionar sobre su naturaleza filosófica, y desde la génesis y estructura de las ciencias, lo cual conduciría a su desarrollo, método y resultados. La primera fuente es propia del estudio de la epistemología, tarea reservada a los filósofos de la ciencia, a la que no nos remitiremos aquí, mientras la segunda es materia de la investigación empírica o aplicada, orientación más cercana a lo que ofrecen estas líneas. En este último sentido, puede asumirse que:

1. El conocimiento comienza con problemas. “La observación se convierte en una especie de punto de partida: cuando devela un problema se crea la tensión entre saber y no saber. En esa dirección, todo conocimiento científico es hipotético porque aporta propuestas provisionales de solución” (Vid. Popper, 2003).

2. El conocimiento es la elevación a conciencia de una realidad existente ordenada y estructurada. Está lejos de ser una copia de la realidad sensible concreta, es una forma originaria propia, que se trata de ir imponiendo a la contradicción y a la resistencia de los hechos (*Vid.* Cassirer, 2004).

Lo anterior conduce a pensar en la ciencia como un proceso complejo de construcción. Dicho de otra manera, este tipo de conocimiento contrasta con las salidas fáciles, provenientes del sentido común (como lo hemos anotado líneas atrás) aunque en no contadas ocasiones falle a la hora de comunicar dicho proceso (a saber: conocimientos existentes, pruebas y resultados). La idea de la complejidad de la ciencia, como ha argumentado Blalock (1971), se basa en la existencia de relaciones de variables que permiten múltiples interpretaciones, sin dejar de lado que tiene un grado de precisión aproximado y no arroja respuestas definitivas. Adicionalmente, hay que tener en cuenta que la ciencia no resuelve disputas entre lo correcto e incorrecto, lo bueno y lo malo. Estas disputas entran en el terreno de lo moral o de lo político, terrenos que tienden a contaminar cualquier resultado científico.

## **Sobre la investigación en ciencias sociales**

Vinculado con esto, vale ahora preguntar: ¿para qué entonces investigar en ciencias sociales? ¿Cuál es su función? Con lo escrito hasta ahora puede parecer obvio, pero quizás sea prudente indicarlo. No hay momento en nuestra cotidianidad que no emprendamos, de algún modo, alguna tarea que implique investigar, sea una noticia que recibimos –de la que dudamos–, algún suceso que conocimos de oídas –del cual desconocemos sus detalles– o alguna noción de la que tenemos de algún dato –pero que requiere de confirmación–. Un ejemplo sirve de ilustración. Como un efecto valioso de los sismos de 2017, los medios hicieron eco de conocimiento experto para detallar la magnitud y alcances de estos fenómenos naturales, mientras que nosotros, para paliar nuestro temor, investigamos para sentir algún grado de seguridad desde los ángulos más diversos: geología, psicología, ingeniería, arquitectura. Esta forma de indagación, de algún modo desestructurada y que correspondía con nuestros intereses más mundanos, es una muestra instintiva de lo que significa investigar.

Pasando al plano de nuestro quehacer, la investigación es el fundamento de cualquier ciencia. Implica un proceso de búsqueda, mediante un método riguroso, de respuestas a fenómenos o problemas que asumimos como relevantes, sea para el mundo que nos rodea o bien, para el avance del propio conocimiento. Las respuestas se orientan hacia el encuentro de explicaciones coherentes y lógicas de hechos que consideramos dignos de atención por distintas razones. Dicho de otro modo, la investigación científica se concentra en los por qué, más que en descripciones, y pretende hallar pautas y regularidades (Bunge, 1989).

En las ciencias sociales, la tarea del investigador es fundamental, se ubica en el rango de fenómenos y hechos sociales, dicho esto de manera general. Lo “social” abarca una multiplicidad de objetos de estudio que cruzan distintas disciplinas, como

son la sociología, la ciencia política, la historia, la antropología. Lo que se estudia no es evidente a los ojos, sino que se construye progresivamente mediante un camino de repeticiones y acercamientos que obligan a arriesgarse y, de paso, a poner a prueba el conocimiento existente y las hipótesis desarrolladas a partir de él. Investigar es, pues, una tarea racional, no lineal, reflexiva y creativa, que produce explicaciones que fundamentan nuestra comprensión del mundo.

Así, investigar en ciencias sociales importa porque se producen cambios en nuestro bagaje de conocimiento –muestra el grado de avance y su dinamismo, como veremos adelante– y porque los nuevos fenómenos que se suscitan en la realidad retan la vigencia del conocimiento que tenemos –y posibilita la creación de nuevos conceptos y marcos científicos de entendimiento que nos lleven a reflexionar sobre la sociedad en la que vivimos (Cfr. Bunge, 1989).

Sugerencia para el aprendizaje
1. Evaluar qué tipo de problemas se suscitaron con los sismos de 2017. <u>Tip</u> : considerar todos los ángulos posibles (económicos, sociales, políticos) y la necesidad de articulación de muchas disciplinas para atenderlos. 2. Responder: ¿cómo distinguimos un problema?, ¿cuál es su grado de relevancia?, ¿cómo podemos jerarquizarlos, si es que es posible hacerlo?

En varias ocasiones hemos mencionado al “método”. ¿Qué quiere decir con esto? De forma coloquial, un método es una forma de proceder que, en la ciencia, adquiere la mayor relevancia dada la rigurosidad que necesita. De acuerdo con Popper (2003), el método científico consiste en ensayar posibles soluciones para los problemas de la ciencia; se proponen y critican soluciones, es decir, se intenta refutar o falsear las conjeturas propuestas; consiste también en un aprendizaje sistemático de nuestros errores, atreviéndonos a cometerlos y buscándoles solución mediante la discusión crítica y el examen científico de las ideas. Visto desde otra perspectiva, la metodología en la ciencia implica tres nociones fundamentales, a saber: a) es el fundamento filosófico del conocimiento científico, b) es el estudio específico de las técnicas de investigación, y c) implica una lógica de la investigación (problemas, conceptos, casos, variables y control de resultados) (Bartolini, 1991).

En línea con este último inciso, el método se aplica al ciclo entero de investigación. Esto quiere decir que es una sola estructura metódica subyacente a todas las técnicas posibles. Pero que esté “subyacente” no lo hace invisible; de hecho, la formulación misma de un proyecto de investigación está regido por ciertas reglas. De acuerdo con Bunge (1989), las reglas del método científico son las siguientes: a) formar problemas precisos y específicos, b) proponer conjeturas bien definidas y fundadas, c) hipótesis contrastadas duramente, d) hipótesis confirmada es verdadera de forma parcial, y e) la respuesta que se obtiene desencadena nuevo conocimiento. Como se podrá apreciar, estas “reglas” coinciden con los estándares habituales de planteamiento del problema, justificación, objetivos, preguntas e hipótesis que se utilizan en la formulación de proyectos de investigación.

Pero ¿de qué depende la validez del conocimiento científico? Desde luego, en primer lugar de la aplicación correcta y rigurosa de las anteriores reglas. Pero, además, de la objetividad con la que se ha construido. Para Blalock (1971), la objetividad de la ciencia consiste en no tomar posición y en identificar las variables de mayor peso (en términos de causa-efecto). Pero este sentido del conocimiento objetivo puede confundirse con la “neutralidad valorativa” vista como ideología, posición descartada en algún momento por Sánchez Vázquez (2003). Como lo ha establecido con claridad el mismo Popper (2003), la objetividad implica combatir la confusión de esferas de valor y excluir las valoraciones extracientíficas de los problemas concernientes a la verdad (relevancia, interés, significado). La objetividad y la neutralidad valorativa constituyen en sí valores; por tanto, la exigencia de una total ausencia de valores es paradójica.

Desde esta perspectiva, la objetividad no depende del investigador sino, como Popper (2003) señala, de un asunto social de crítica recíproca, de amistosa-enemistosa división del trabajo por caminos diferentes e incluso opuestos entre sí. Así es como se construye la “verdad” en las Ciencias Sociales, una verdad no definitiva mucho menos determinante, sino válida “hasta nuevo aviso”, hasta que la propia ciencia desafíe sus avances y ponga en cuestionamiento los hallazgos que en algún tiempo resultaron novedosos. Bourdieu (2004) ha logrado la conexión adecuada entre los elementos aquí reseñados, al definir la verdad como la “geometría de todas las perspectivas”, el lugar donde se integran y reconcilian todos los puntos de vista parciales (esta es la *objetividad*); los puntos de vista antagonistas se enfrentan según procedimientos reglamentados [éste es el *método científico*] y se integran progresivamente por la virtud de la confrontación racional [a esto es a lo que le llamamos *avance de la ciencia*].

Ahora bien, los “problemas precisos y específicos” que se desarrollan como “planeamiento del problema” en cualquier investigación, tiene un paso necesario: la construcción del objeto de estudio. Los problemas que se estudian no son visibles ni evidentes al ojo humano, no están “dados” ni son indisputables: son construcciones abstractas de la realidad que nos interesa estudiar. Por ejemplo, que la pobreza nos parezca un problema del “mundo real” no lo hace, en sí mismo un problema de investigación; lo es hasta que es objeto de una ordenación lógica guiada por el método científico. Dicho por Bartolini (1991), la construcción del objeto de estudio es un trabajo de larga duración, que requiere de retoques sucesivos, correcciones y rectificaciones, dictadas por la experiencia de la práctica de la investigación. Hay que partir del sentido común para construir el objeto de investigación, sin duda, pero haciéndolo a un lado una vez que se ha comenzado el proceso investigativo. Es ahí cuando cobra sentido la exigencia de romper con las prenociones o pre-construcciones del sentido común.

En concordancia con lo anterior, para Bourdieu (2004: 25), la construcción del objeto “supone romper con el sentido común, es decir, con lo preconstruido. El investigador social se encuentra, al ser un ser social, embebido de presupuestos. Es por esto que un obstáculo epistemológico que enfrenta el científico social es la familiaridad que posee con su universo de estudio”. Así, un objeto de investigación es definido y

construido en función de una problemática teórica que permite evaluar los aspectos de la realidad que se pretenden relacionar. Cualquier dato empírico solo opera como prueba o evidencia en función de un cuerpo de hipótesis derivado de un conjunto de premisas teóricas. Por tanto, es indispensable pensar en términos relacionales dado que lo real es relacional.

Para el autor francés, la construcción del objeto es una construcción que se desarrolla con el tiempo:

No es dada de una vez y para siempre pues se transforma según el contexto social e histórico. La construcción del objeto tampoco se logra mediante una planificación previa, es un trabajo lento que se desarrolla mediante sucesivas correcciones a lo largo de todo el proceso de investigación. Es por eso que es de gran utilidad la explicación metódica de los principios utilizados en la construcción del objeto, es decir, saber de qué modo fue construido (Rosa, 2009:3).

Sugerencia para el aprendizaje
1. Leer las introducciones de tres tesis de posgrado de distintas disciplinas. <b>Tip:</b> tratar de identificar los pasos del método científico: planteamiento del problema, justificación, objetivos, preguntas e hipótesis. 2. Responder: ¿cómo se construyó el objeto de estudio?, ¿es posible diferenciar el objeto de estudio del problema de investigación?



Ahora bien, unas líneas atrás planteamos como sinónimo del método lo siguiente: “una sola estructura metódica subyacente a todas las técnicas posibles”. Las técnicas han sido objeto de un debate añejo entre lo apropiado de un tipo de investigación en relación con la otra. De acuerdo con Newman y Benz (1998), se necesita una mirada más amplia al simple enfrentamiento de los enfoques cualitativo y cuantitativo: ninguno es superior *per se*, hay que valorar el más efectivo de acuerdo con la naturaleza de la pregunta de investigación. El primer enfoque va del nivel empírico al conceptual y se propone construir teoría mediante la inducción; lo cuantitativo, en cambio, va de lo empírico a lo conceptual y se propone probar (mejorar/corregir) teoría mediante la deducción.

La “supremacía de los números” es una suposición falsa. No hay por sí mismo un valor superior de un tipo de investigación por un “grado de exactitud” mayor de lo *cuanti* en relación con lo *cuali*. Dependerá de los requerimientos específicos de la investigación que se emprenda. Un ángulo particular de esta cuestión lo aportan King *et al.* (2000). Para ellos, el método es único (una sola lógica inferencial) pero conviven dos estilos de investigación. Son diferencias de estilo y de técnicas específicas, su importancia es mínima en cuanto al método y al contenido. Así, la investigación cuantitativa se sirve de números y técnicas estadísticas (se mide por grados), mientras que la cualitativa parte de enfoques (se mide por tipos).



Sugerencia para el aprendizaje
1. Buscar artículos académicos o tesis de posgrado que utilicen diferentes enfoques o estilos de investigación. Hacer una revisión en la introducción, en algún apartado metodológico o en un anexo (al final del documento). 2. Responder: ¿cómo distinguimos un enfoque o estilo de otro?, ¿es explícita la distinción en los documentos revisados?, ¿con cuál de ellos se encuentra mayor identificación?



## Las técnicas de investigación en comunicación

Como se deriva de lo anterior, es posible afirmar que no hay una técnica adecuada para todos los objetos de estudio. No obstante, en cada área del conocimiento es indispensable establecer distintos procedimientos para contrastar las hipótesis. Pueden utilizarse todas las técnicas (cuantitativas y cualitativas) que, dada la definición del objeto, sean pertinentes y adecuadas en la práctica. En efecto, en algunos casos existirá una sola técnica y en otros casos existirán distintas posibilidades; queda en el ámbito del investigador justificar su elección y uso flexible, junto con la permanente vigilancia sobre sus condiciones de empleo y aplicación, y su pertinencia respecto al problema planteado (lo que Bourdieu llama “vigilancia epistemológica”).

Retomando esto último, conviene recordar que los datos no son lo concreto mismo, sino que implican supuestos teóricos. Lo dado siempre es construido, producto de un complejo proceso de abstracción (siguiendo a Bourdieu, 2004). Respecto a las técnicas de recolección de datos, hay que afirmar la necesidad de que sean constantemente vigiladas:

La idea primordial es conocer los límites del instrumento que se emplea y tener en cuenta que ese instrumento puede necesitar ser refinado a partir de su aplicación. Es clave, en el empleo de cada técnica, reflexionar sobre las consecuencias metodológicas que puede traer aparejada su utilización, ya que las técnicas pueden ayudar al conocimiento del objeto sólo si se hace una reflexión metódica sobre las condiciones y límites de su validez dependiendo de cada objeto analizado y su contexto de aplicación (Rosa, 2009: 4).

Los supuestos teóricos a los que nos referimos permiten entender distintos modelos, enfoques y conceptos elaborados en el campo de las ciencias sociales, con una perspectiva interdisciplinaria, para estudiar y comprender los procesos de comunicación en todas sus dimensiones. A manera de ilustración, en el cuadro se exponen algunas de las teorías más influyentes en el ámbito de la comunicación:

Principales enfoques teóricos	Autor(es)	Aportes
<i>Teoría estructural funcionalista</i>	Harold Laswell	Modelo de comunicación de masas, mensaje unidireccional. El emisor dirige el mensaje al receptor con una determinada intencionalidad y el receptor lo recibe de forma pasiva. La teoría de la aguja hipodérmica.
<i>Teoría crítica Escuela de Frankfurt</i>	Theodor Adorno, Max Horkheimer Jürgen Habermas	Corriente marxista que estudia la comunicación de masas. Los medios masivos alimentados como industrias y adoptan la comunicación en el sistema capitalista.
<i>Teoría de los efectos limitados</i>	Paul Lazarsfeld	Los efectos de los mensajes están fuertemente condicionados por las trayectorias y los contextos sociales de cada individuo.
<i>Teoría de los estudios culturales Escuela de Birmingham</i>	Richard Hoggart Raymond Williams Stuart Hall	Intenta explicar la articulación de las clases sociales y la práctica cultural. El emisor es el dueño de los medios, pero el receptor no está condicionado por el mensaje ya que un mensaje no es procesado igual por los distintos grupos sociales.
<i>Teoría de la agenda setting</i>	Maxwell McCombs Donald Shaw	Determinan qué asuntos poseen interés; los medios no le dicen a los receptores que pensar, pero sí sobre qué asuntos pensar.
<i>Estructuralismo</i>	Levi Strauss Eliseo Verón	Lingüística y semiótica; gente, mensaje y realidad interactúan. En la idea de la semiótica actual, no comunicamos signos sino ideas

Fuente: Elaboración propia con información de Laswell (1985), Wolf (1995) y Serrano (1993).

Dicho esto, ¿cuáles son las técnicas de investigación más utilizadas en investigaciones en el campo de la comunicación? En lo que sigue daremos una idea general de algunas de ellas así como algún ejemplo de investigación en donde se haya empleado. Las técnicas de las que daremos cuenta son las siguientes: análisis del discurso, análisis de contenido, análisis de redes socio-digitales, monitoreo de medios de comunicación, análisis cinematográfico y análisis de videojuegos.

## Análisis de discurso

El análisis del discurso lo define Gilberto Giménez como el “uso que de la lengua que hacen los hablantes en unas situaciones determinadas. De este modo, la totalidad de enunciados de una sociedad, bien sean orales o escritos, se convierte en objeto de estudio” (1981: 37). Existen diversos tipos de discurso: el discurso político, el jurídico y el análisis argumentativo.

Como lo explica Giménez analizar los discursos que convergen en las sociedades se ha constituido en objeto de análisis para las ciencias sociales. Esto responde a la

valoración epistémica del lenguaje y la importancia teórico-metodológica que han adquirido los estudios del discurso.

La pregunta de cómo se analizan textos se ha vuelto una cuestión central para las metodologías de las ciencias sociales, tanto por la importancia teórica que ha logrado la noción de discurso, como por la toma de conciencia que se ha adquirido ante el hecho de que la mayoría de los investigadores, tarde o temprano, se enfrentan a textos y signos de distinta naturaleza (Santander, 2011:207)

que necesitan analizarse y estudiarse de forma clara y ordenada.

Sugerencia para el aprendizaje
Revisar los siguientes textos: Giménez, Gilberto (2008), <i>El debate político en México hacia fines del siglo XX: Ensayo de análisis del discurso</i> , Universidad Nacional Autónoma de México Instituto de Investigaciones Jurídicas. Haidar, Julieta (2006), <i>Debate CEU-Rectoría. Torbellino pasional de los argumentos</i> , Colección Posgrado UNAM.

## Análisis de contenido

El análisis de contenido es una técnica de interpretación de textos que pueden ser “escritos, grabados, pintados, filmados... u otra forma diferente donde puedan existir toda clase de registros de datos, transcripción de entrevistas, discursos, protocolos de observación, documentos, videos, el denominador común de todos estos materiales es su capacidad para albergar un contenido que leído e interpretado adecuadamente nos abre las puertas al conocimientos de diversos aspectos y fenómenos de la vida social” (Andréu, 2002: 2).

Uno de los aspectos enriquecedores del análisis de contenido es, según Kerlinger (1988), que es un método de observación y medición. En lugar de observar el comportamiento de las personas en forma directa o de pedirles que respondan a escalas, o en lugar de entrevistarlas, el investigador toma las comunicaciones que la gente ha producido y pregunta acerca de dichas comunicaciones.

Sugerencia para el aprendizaje
Revisar el siguiente texto: Sosa Hernández, Guadalupe Georgina (2010), “El Consejo de la Comunicación ‘Portavoz’ de los empresarios en la democracia Mexicana”, <i>Andamios</i> Volumen 7, número 14, septiembre-diciembre, pp. 69-99.

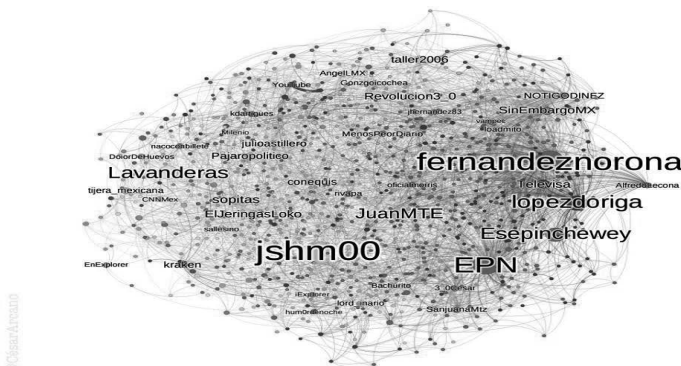
## Análisis de redes

Partamos de uno de los principales expertos en el análisis de redes, Manuel Castells (2009). Para él, “[u]na red es un conjunto de redes interconectados, los nodos pueden tener mayor o menor relevancia para el conjunto de la red, de forma que los especial-

mente importantes se denominan (Centros)". Dichas redes no establecen límites fijos, están abiertos y poseen numerosos vértices.

Siguiendo con este argumento, nos explica Cano (2015) lo siguiente:

El Análisis de Redes Sociales (Wasserman y Faust, 1994) ... identifica a una red social como un conjunto definido de nodos que se encuentran interconectados a través de vínculos de diferente naturaleza. Los nodos con mayor protagonismo, también denominados como nodos centrales, pueden ser identificados a través del análisis sistemático de su posicionamiento en la Red (medidas de centralidad). Las medidas de centralidad, cuyo uso está más extendido, son la Centralidad de Grado, la Centralidad de Cercanía y la Centralidad de Intermediación (Freeman, 1979: 7).



Fuente: Imagen tomada del Facebook de Cesar Cano Rodríguez

Sugerencia para el aprendizaje
Revisar los siguientes textos: Castells, Manuel (2009), <i>Internet y la sociedad red. Comunicación y poder</i> , Madrid, Alianza editorial. Cano Rodríguez, Cesar (2013). "Por una democracia auténtica... comunicación en red y cultura política: las protestas en twitter durante las elecciones presidenciales de México en 2012". Disponible en: <a href="http://132.248.9.195/ptd2015/abril/098589906/Index.html">http://132.248.9.195/ptd2015/abril/098589906/Index.html</a>

**Monitoreo de medios de comunicación**

En cuanto al monitoreo de medios de comunicación, según la Organización de los Estados Americanos (OEA), esta técnica de investigación tiene entre sus propósitos observar, entre otras cosas, “la equidad de acceso a medios de comunicación durante los procesos electorales observados” (OEA: 16). Es decir, esta técnica permite observar si existe cobertura equitativa por parte de los medios de comunicación a los y las candidatas de unos comicios, analizar el papel de la autoridad electoral durante el proceso, y verificar el cumplimiento de legislación nacional y acuerdos internacionales en torno al acceso a medios de comunicación (*ibid.*: 16).



## Análisis de videojuegos

Finalmente, el análisis de videojuegos. En algunos países como España, los videojuegos son considerados industrias culturales. “El 25 de marzo de 2009, la Comisión de Cultura del Congreso español votó de forma unánime una iniciativa del PSOE por lo cual se reconocía al Videojuego como Industria Cultural (*El País*, 2009). Esto situaba a este sector a la misma altura de consideración que otras industrias culturales como el cine, la música o la literatura (Escribano, 2012:9).

Derivado de su importancia como industria cultural, se crearon técnicas que permiten llevar a cabo análisis de videojuegos. Estos se centran en comentar gráficos, sonido, jugabilidad, diversión, impacto social y grados de inteligencia matemática. También se centran en analizar los últimos lanzamientos para verificar que cumplan las expectativas sobre el avance de las nuevas tecnologías.

La jugabilidad es un término empleado en el diseño y análisis de juegos que describe la calidad del juego en términos de sus reglas de funcionamiento y de su diseño como juego. Se refiere a todas las experiencias de un jugador durante la interacción con sistemas de juegos. Podríamos decir que la jugabilidad la generan las reglas y objetivos que han de seguir (o romper) los jugadores que participan en un juego. Sin reglas y sin objetivo(s), sencillamente el juego no existe (Ibid.: 19).

### Sugerencia para el aprendizaje

Revisar los siguientes textos:

Garfias, José Ángel (2009), “La inteligencia colectiva en las comunidades de videojugadores en línea” en *Comunicación y Sistemas Emergentes*, México, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales - UNAM.

Garfias, José Ángel (2008), “Comunidades de videojugadores como sistemas emergentes autoorganizados” en *Silenciamiento y sistemas emergentes auto organizados*, México, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales - UNAM.

## A manera de cierre

En las ciencias sociales se construyen diversos objetos de estudio que pretenden ayudar a la humanidad a dar explicaciones científicas sobre todo tipo de fenómenos de distinta índole. Es la inquietud de entender lo social lo que unifica a las distintas disciplinas (sociología, ciencia política, antropología, relaciones internacionales) y al mismo tiempo, justifican su existencia. Dicho lo anterior, la multidisciplina es necesaria para el estudio en las ciencias sociales en general y de la comunicación en particular, cada disciplina se encarga de estudiar desde su trinchera el abanico de aspectos que conforman la realidad social. Las técnicas varían de acuerdo al objeto mismo, no hay técnicas mejores ni peores, mucho menos en el estudio de la comunicación; simplemente hay acercamientos científicos con fines explicativos.

Así, investigar en ciencias sociales y en específico de las ciencias de la comunicación importa porque se producen cambios en nuestro bagaje de conocimiento —muestra el grado de avance y su dinamismo— y porque los nuevos fenómenos que se suscitan en la realidad retan la vigencia del conocimiento que tenemos y posibilita la creación de nuevos conceptos y marcos científicos de entendimiento que nos lleven a reflexionar sobre la sociedad en la que vivimos.

## Bibliografía

- BARTOLINI, S. (1991) “Metodología de la investigación política”, en Gianfranco Pasquino *et al.*, *Manual de Ciencia Política*, Madrid: Alianza Universidad. 39-78.
- BLALOCK, H. M. (1971) *Introducción a la investigación social*, Buenos Aires: Amorrortu.
- BOURDIEU, P. (2004), “Las Ciencias Sociales como objeto”, *Metapolítica*, vol. 8, núm. 33, enero-febrero. 22-25.
- BUNGE, M. (1989), *La investigación científica*, México: Siglo XXI editores.
- CASSIRER, E., *El problema del conocimiento*, 4 tomos, México, Fondo de Cultura Económica, 2004.
- CASTELLS, M. (2009), *Internet y la sociedad red. Comunicación y poder*, Madrid, Alianza Editorial.
- CANO Rodríguez, C. (2013), “Por una democracia auténtica... comunicación en red y cultura política: las protestas en twitter durante las elecciones presidenciales de México en 2012”. Disponible en <http://132.248.9.195/ptd2015/abril/098589906/Index.html>
- GARFIAS, J. Á. (2009), “La inteligencia colectiva en las comunidades de videojugadores en línea”, en *Comunicación y Sistemas Emergentes*, México, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, UNAM.
- GARFIAS, J. Á. (2008), “Comunidades de videojugadores como sistemas emergentes autoorganizados”, en *Silenciamiento y sistemas emergentes auto organizados*, México, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, UNAM.
- KING, G. *et al.*, *El diseño de la investigación social. La inferencia científica en los estudios cualitativos*, Madrid: Alianza, 2000.
- GIMÉNEZ, G. (2008), *El debate político en México hacia fines del siglo XX: Ensayo de análisis del discurso*, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Jurídicas.
- HAIDAR, J. (2006), *Debate CEU-Rectoría. Torbellino pasional de los argumentos*, Colección Posgrado, UNAM.

- LASWELL, H. (1985), "Estructura y función de la comunicación en la sociedad" disponible en: <http://www.periodismo.uchile.cl/talleres/teoriacomunicacion/archivos/lasswell.pdf>
- NEWMAN, I. y Carolyn R. B. (1998), *Qualitative-Quantitative: Exploring the Interactive Continuum*, Illinois, Southern Illinois University Press.
- POPPER, K. R. (2003), "La lógica de las Ciencias Sociales", en J. M. Mardones y N., Ursua *Filosofía de las ciencias humanas y sociales*, México: Ediciones Coyoacán, 101-112.
- ORGANIZACIÓN de los Estados Americanos (2011), "Metodología para la observación de medios de comunicación en elecciones: Un manual para las misiones de observación electoral en la OEA". Disponible en [http://www.oas.org/es/sap/docs/deco/manualmetodologia\\_web.pdf](http://www.oas.org/es/sap/docs/deco/manualmetodologia_web.pdf)
- RUSELL, B. (1992), *El conocimiento humano*, Barcelona: Planeta – Agostini.
- SANTANDER, P. (2011), *Por qué y cómo hacer análisis del discurso*, Revista de Epistemología en Ciencias Sociales, Santiago de Chile.
- SERRANO, M. et al. (1993), Teoría de la comunicación I. Epistemología y análisis de la referencia. México. ENEP Acatlán UNAM, 1993.
- SOSA Hernández, G. G. (2010), "El Consejo de la Comunicación "Portavoz" de los empresarios en la democracia mexicana", *Andamios*, volumen 7, número 14, septiembre-diciembre. 69-99.
- THUILLIER, P. (2003), "Filosofía de la Ciencia o Epistemología" en Mardones, J. M. y Ursua N., *Filosofía de las ciencias humanas y sociales*, México, Ediciones Coyoacán, 38-43.
- TREJO Delarbre, R. (2001), *Mediocracia sin mediaciones prensa, televisión y radio*, México: Cal y Arena.
- WALLERSTEIN, Immanuel (coord.) (2003), *Abrir las Ciencias Sociales*, 2ª edición, México: Siglo XXI Editores.
- WOLF, Mauro (1995), La investigación de la comunicación de masas. Crítica y perspectivas.
- ESPAÑA. Gustavo Gili.
- ZAVALA, Laura (2010), "El análisis cinematográfico y su diversidad metodológica", *Revista Casa del Tiempo*, México, Universidad Autónoma Metropolitana, número 30, pp. 65-69.



# **Genealogía y agenda de investigación en las relaciones internacionales. Temas tradicionales y emergentes**

---

**Tomás Milton Muñoz Bravo**

Relaciones internacionales es una disciplina joven en comparación a las demás que conforman el área de ciencias políticas y sociales e inicia su historia formal en 1919 con la creación de la primera cátedra de Política Internacional en la Universidad Aberystwyth, del País de Gales. A partir de este momento, y con la apertura de otras cátedras sobre asuntos internacionales en la Universidad de Oxford y en Escuela de Economía de Londres, se empieza a conformar una agenda de investigación enfocada en los temas de guerra y paz en las relaciones entre los Estados-nación.

El surgimiento de la primera cátedra, financiada por el empresario galés Lord David Davies e impartida por el historiador y politólogo británico Sir Alfred Eckhard Zimmern (Gullo, 2018, p. 2), se dio en un momento en que el mundo había presenciado de forma reciente los estragos de la Primera Guerra Mundial, también llamada la Gran Guerra (1914-1918), y ocurrió ante la necesidad de analizar las relaciones entre los Estados para buscar fórmulas que pudieran explicar los conflictos armados y evitarlos. Con el paso de los años, y tras nutrirse en primera instancia de marcos teóricos y metodológicos de otras disciplinas auxiliares, relaciones internacionales alcanzó su autonomía, y con ello la agenda de investigación se amplió a otros temas y actores también relevantes en el acontecer internacional.

En la actualidad la agenda de investigación de la disciplina abarca una serie de temas considerados tradicionales, entre ellos los referentes a seguridad, la diplomacia, la política exterior, la geopolítica, los procesos de integración regional, la economía y la teoría, pero también contempla tópicos emergentes que van desde el papel de las minorías en las relaciones internacionales, hasta la relevancia de las organizaciones no gubernamentales en el contexto global, las migraciones internacionales, los efectos de la cuarta revolución tecnológica en la sociedad y el medio ambiente.

Ante dicha diversidad, con el presente trabajo se busca en primera instancia que el lector tenga a su disposición los antecedentes que dieron pie al surgimiento de relaciones internacionales, para después revisar la evolución de los procesos y temas de investigación que se han desarrollado en la disciplina, y finalmente subrayar algunos de los temas de actualidad emergentes y la forma en que los investigadores los están trabajando desde el punto de vista teórico-metodológico.

## **El nacimiento de una nueva disciplina**

Con la conclusión formal<sup>1</sup> de la Gran Guerra tras la firma del Tratado de Versalles el 28 de junio de 1919, la principal preocupación académica se centraba en explicar las causas de los conflictos bélicos internacionales para intentar evitar de nueva cuenta los horrores experimentados entre 1914 y 1918 y que dejaron una Europa parcialmente destruida y a más de 9 millones de militares muertos originarios de 20 países (Caa-maño, 2014, p. 11).

En el pasado, la ciencia política, la sociología y la diplomacia, principalmente, se habían encargado de analizar los conflictos bélicos, sin embargo, la magnitud de la Primera Guerra Mundial, especialmente en una Europa que no había vivido ningún conflicto generalizado desde las guerras napoleónicas (1792-1815), fue la principal razón que motivó la creación en 1919 la primera cátedra universitaria de Política Internacional, en País de Gales (Valdés y Salazar, 1979, p. 7). A partir de ese momento se empieza a gestar una nueva disciplina, que carecía de un objeto formal y material de estudio bien definido, de teorías y métodos propios y que se centraba en primera instancia en el análisis de las relaciones entre Estados-nación, pero que con el tiempo iría adquiriendo reconocimiento y autonomía.

Antes de convertirse en relaciones internacionales, la disciplina tuvo una serie de delimitaciones de acuerdo a lo estudiado, de esta forma cuando se analizaban sólo las relaciones entre Estados recibía el nombre de “política extranjera”, si el análisis se enfocaba a las relaciones entre grupos, organizaciones o individuos se le llamaba “vida internacional”, y a la totalidad de esos fenómenos, es decir las relaciones entre Estados, sus aspectos económicos, políticos, sociales, demográficos, culturales y hasta psicológicos, junto a las interacciones de otros actores que trascendieran fronteras nacionales, se le designaba con el nombre de “relaciones internacionales” (Cárdenas, 2001, p. 61).

Los antecedentes que permitieron la conformación de relaciones internacionales como disciplina institucionalizada en la década de 1950 abarcan cuatro etapas (Cárdenas, 2001, pp. 66-86). La primera de ellas es la denominada historia diplomática, en la que una serie de historiadores se dieron a la tarea de recolectar y publicar información sobre sucesos diplomáticos de ciertos regímenes.

La primera etapa abrevó del camino marcado por los grandes historiadores del mundo occidental como el militar ateniense Tucídides, y de la filosofía política y de la filosofía de la historia para describir de forma cronológica los sucesos acontecidos en la diplomacia europea. El enfoque perduró hasta finales del siglo XIX y destacaron escuelas como la alemana, francesa e inglesa; sin embargo, al carecer de un análisis teórico conceptual, sólo permitió acumular datos, sin generar interpretaciones,

---

1 El 11 de noviembre de 1918 se firmó un armisticio entre la derrotada Alemania del Segundo Reich y los victoriosos Aliados para dar por concluidos los combates, pero se necesitó de medio año más para alcanzar el tratado de paz de Versalles.

explicaciones o comprensiones de los hechos vertiginosos que estaban cambiando al mundo con la Primera Guerra Mundial.

La segunda etapa es conocida como la Jurídica y se dio en el periodo entre guerras, es decir de 1919 a 1938. Se caracterizó por tener un enfoque normativo bajo el cual se pretendía hacer coincidir la moral política con la norma jurídica, con el propósito de estudiar las relaciones entre Estados para crear instituciones, como la Sociedad de Naciones, y limitar las guerras a través del Derecho Internacional.

Los especialistas y políticos que participaron en esta etapa veían en el estudio de las relaciones internacionales el medio para lograr la paz, situación que como subraya Cárdenas (2001, p. 69) “conducía frecuentemente a destruir o eliminar la objetividad y racionalidad de los análisis, convirtiendo, consecuentemente, a los investigadores en reformadores y doctrinarios sociales”, quienes en pos de lograr sus objetivos de normativizar las relaciones entre Estados para evitar nuevos conflictos, terminaron por ignorar los factores reales del acontecer internacional que llevaban a la guerra. El estallido de la Segunda Guerra Mundial fue un golpe contundente al enfoque jurídico en el estudio de las relaciones internacionales, por lo que perdió vigencia y surgió otro enfocado en los factores políticos, basados en el interés y en el poder de los Estados, para explicar y prever el entorno mundial.

La tercera etapa, denominada Política, tiene sus antecedentes en el primer cuarto del siglo XX con el surgimiento del movimiento denominado *The New Political Science* en universidades estadounidenses y estaba basado en el empirismo metodológico para analizar la política exterior de los Estados a través de sus intereses y capacidades.

El enfoque político se consolidaría como el principal en el estudio de las relaciones internacionales tras las dos conflagraciones mundiales antes de terminar la primera mitad del siglo XX y en un mundo en el que las luchas entre los Estados eran el resultado, de acuerdo con sus autores, de los choques de intereses contradictorios, del egoísmo y de la búsqueda del poder en la sociedad internacional. La etapa se sustentó en el trabajo de una serie de autores anglosajones de gran relevancia, entre ellos Reinhold Niebuhr, E. H. Carr y Hans Morgenthau, quienes sentaron las bases de una de las explicaciones teóricas más importantes de la disciplina, el *realismo político* norteamericano o “*Real Politik*”, por medio de obras como *Moral man and immoral society*, de 1932, *The twenty years' crisis*, de 1939, y *Politics among nations*, de 1948.

Una de las mayores aportaciones del *realismo político* a la disciplina fue la de recuperar una serie de categorías y de conceptos de autores implícitos, que van desde Tucídides y Tomás Hobbes hasta Nicolás Maquiavelo, para explicar los enfrentamientos en un mundo constituido por un sistema de estados soberanos, carentes de un poder central -que lleva a la anarquía- y la naturaleza conflictiva de las relaciones internacionales (Barbé, 1987, p. 154).

La cuarta y última etapa se da en la década de 1950 y tiene como base de partida los aportes teóricos generados desde el *realismo político*, en especial con el libro de *Politics among nations*, en el que Morgenthau pone las bases para una escuela

de pensamiento sobre lo internacional a partir de los conceptos de poder e interés nacional. Precisamente esa consolidación realista fue lo que propició la aparición de una nueva generación de especialistas con planteamientos metodológicos en los que se cuestionaban las dos principales conceptualizaciones de la “*Real Politik*”, a las que consideraban ambiguas e insuficientes para analizar otros temas más allá del conflicto entre Estados.

Esta década de 1950 fue prolífica en materia de debates teóricos, primero entre realistas e idealistas en cuanto a los fines de los estudios teóricos en relaciones internacionales. Los segundos sostenían que los análisis en la materia deberían de conducir a transformar al mundo por medio de organizaciones internacionales con fines universalistas y acusaban a los primeros de intentar generar una ciencia “complaciente” ante los conflictos y “estéril” en propuestas (Burchill y Linklater, 2005, p. 9). Ese primer debate sería el primero de varios gracias a que otros autores, como Morton Kaplan, con su obra *System and process in International Relations*, de 1957, y David Easton, de manera posterior con *The post-behavioral revolution*, de 1969, introdujeron nuevos fundamentos conceptuales y técnicos para analizar lo internacional a través del estudio del comportamiento cuantificable y verificable, generando así un movimiento denominado de los científicos, opuesto al de los tradicionalistas o clásicos que derivaban sus estudios de postulados moralistas y normativistas, como los idealistas, o de categorías subjetivas (interés nacional y poder), en el caso de los realistas.

Esta cuarta etapa permite a relaciones internacionales consolidar su instrumental teórico y analítico, porque además de los debates entre realistas vs idealistas y tradicionalistas vs científicas, se sumaron de forma paulatina aportaciones metodológicas provenientes de la sociología histórica, con Raymond Aron y Stanley Hoffmann, y enfoques sistémicos, marxistas, constructivistas, y otros, hasta llegar a nuestros días con una serie de herramientas teóricas y metodológicas que permiten abordar una diversidad de temas tradicionales y emergentes.

## El objeto material y el objeto formal de las relaciones internacionales

A pesar de una serie de posturas contrarias a la autonomía de relaciones internacionales por parte de algunos politólogos o sociólogos que han proclamado a los asuntos internacionales como parte de dominios epistemológicos existentes con anterioridad,<sup>2</sup> la definición del objeto material y del objeto formal de estudio le ha permitido a la novel disciplina hacerse de un lugar en el campo de las ciencias políticas y sociales. Por objeto material u objeto de estudio de la disciplina se debe de entender a la

---

2 Recordar por ejemplo que Marcel Merle señalaba la necesidad de distinguir la “ciencia política interna, consagrada al estudio de los problemas nacionales, y la ciencia política externa, consagrada al estudio de los problemas internacionales. Desde esta perspectiva se puede decir que la disciplina de las “relaciones internacionales” es la rama de la ciencia política consagrada al estudio de los problemas internacionales”. Cfr. Merle (1974, p. 10).

sociedad internacional,<sup>3</sup> compuesta por grupos humanos e individuos cuyos intereses e interacciones sobrepasan los límites nacionales.

Si bien es cierto que en los inicios de la nueva ciencia el objeto principal de estudio se limitaba a los Estados-nación y a las formas en que se relacionaban entre sí cual unidades racionales, otros actores con incidencia en la sociedad internacional también forman parte del campo de análisis disciplinar, entre ellos están las organizaciones internacionales, las organizaciones no gubernamentales, las iglesias, los sindicatos, las empresas transnacionales, las migraciones internacionales, el turismo y los grupos del crimen organizado (Villegas, 1989, p. 667).

Es por ello que el objeto material de la disciplina es la realidad internacional generada por medio de la “interacción entre grupos humanos políticamente independientes y culturalmente diferenciados... los unos de los otros” (Sarquis, 2013, p. 73), lo que incluye a los Estados, a otros tipos de colectividades humanas y demás actores de relevancia que superan el plano nacional.

A su vez, el objeto formal de estudio se refiere a la existencia y alcance de herramientas tanto teóricas como metodológicas propias en una ciencia autónoma que permiten llevar a cabo análisis sobre los fenómenos y procesos que se observan en la práctica. En el caso de la disciplina de relaciones internacionales, se puede caer en cierta confusión debido a que los internacionalistas se refieren a los dos objetos de la misma forma y sólo se diferencian semánticamente por el uso de altas y bajas (mayúsculas y minúsculas), es decir, a las interacciones entre los Estados y demás actores que trascienden las fronteras nacionales se les denominan relaciones internacionales, en bajas, mientras que al estudio disciplinar, teórico y metodológico de dichos procesos de interacción se le designa como Relaciones Internacionales, con mayúsculas.

En el caso del objeto formal de las relaciones internacionales, es preciso reconocer que tardó en fraguarse y en sus primeras etapas abrevó para nutrirse filosófica y metodológicamente de una serie de autores implícitos –como los denomina Héctor Cuadra (2001, p. 97) debido a que no escribieron con la intención de aportar al surgimiento de una nueva disciplina–. Algunos de estos intelectuales fueron los ya mencionados Tucídides, Maquiavelo y Hobbes, pero también están Platón, Aristóteles, Santo Tomás, los contractualistas Rousseau y Locke, así como Antonio Gramsci y los integrantes del Círculo de Viena y de la Escuela de Frankfurt, cuyos trabajos florecieron a inicios del siglo XX.

De la misma forma, en su surgimiento relaciones internacionales se nutrió interdisciplinariamente de una serie de ciencias auxiliares como la historia, la economía, el derecho, la ciencia política y la sociología (Calduch, 1991, p. 8), hasta poder alcanzar su estatus de autonomía tras una serie de debates iniciados en la década de 1950, que

3 David Sarquis (2013, pp. 67-68) sugieren emplear el término de sistema internacional en lugar de sociedad internacional, este último más vinculado a las raíces sociológicas de relaciones internacionales. Sarquis subraya que la concepción sistémica parte de una ontología que asume al universo como una totalidad interconectada en sus múltiples aspectos, en analogía a lo que acontece en el plano internacional con las interacciones de los diferentes actores.

enriquecieron las herramientas y permitieron conformar de forma paulatina el objeto formal para los internacionalistas.

**Tabla 1. Principales autores implícitos y explícitos de teorías en relaciones internacionales**

<b>Teoría</b>	<b>Precursores (autores implícitos)</b>	<b>Autores explícitos</b>
<b>Realismo</b>	Tucídides, Chanakia (Kautilia), Nicolás Maquiavelo, Baruch Spinoza, Sun Tzu, Thomas Hobbes.	Hans Morgenthau, George Kennan, Martin Wight, E. H. Carr, Henry Kissinger, John Mearsheimer.
<b>Neorrealismo</b>	-----	Kenneth Waltz, Robert Gilpin, Steven Krasner.
<b>Idealismo y Liberalismo</b>	Platón, Aristóteles, Moro, San Agustín, Montesquieu, Locke, Rousseau, Kant.	Thomas Wodrow Willson, Winston Churchill, Michael Doyle, Bruce Russett, S. M. Walt.
<b>Neoliberalismo</b>	-----	James Rosenau, Robert Keohane, Joseph Nye, Francis Fukuyama
<b>Escuela Inglesa</b>	-----	Martin Wight, Hedley Bull, Geoffrey Stern, Barry Buzan.
<b>Marxismo</b>	Hegel, Marx, Engels.	Lenin, Rosa de Luxemburgo, Nicolai Bujarin, Rudolf Hilferding.
<b>Sociología Histórica</b>	Max Weber, Durkheim.	Raymond Aron, Stanley Hoffmann, Fred Halliday, Georg Schwarzenberger, Chavalier, Landheer, Manning, Bosc, Pettmann, Charles Tilly, Marcel Merle.
<b>Dependencia</b>	Marx, Engels, Rosa de Luxemburgo, Ludwig von Bertalanffy.	Raúl Presbich, Fernando Enrique Cardoso, Enzo Falleto, Immanuel Wallerstein (Sistema Mundo).
<b>Estructuralismo</b>	Weber, Hegel, Marx, Freud.	Louis Althusser, André Gunder Frank, Samir Amin.
<b>Conductismo</b>	Psicología Social, John Watson, B. F. Skinner.	James Rosenau, Christopher Hill, Graham Allison, Margot Light, John Burton, Michael Banks, John Vasquez, Michael Nicholson, J. David Singer, Morton Kaplan.
<b>Funcionalismo</b>	Émile Durkheim. Bronislaw Malinowski, Alfred Reginald Radcliffe-Brown y Talcott Parsons.	David Mitrany, Ernst Haas, Philippe Schmitter.
<b>Constructivismo</b>	-----	Alexander Wendt, Friedrich Kratochwil, John Ruggie, Michael Barnett.

Fuente: Elaboración propia con base en Halliday (2006, p. 11) y en Barbé (1987, pp. 164-168).

## Metodología de investigación en relaciones internacionales

La metodología en las diferentes disciplinas de las ciencias políticas y sociales “conlleva toda una problemática de visión del mundo, de concepción de la realidad y de interpretación que de ésta haga” el investigador (Peña, 2013, p. 15). Debido a estos, la metodología se circunscribe también a una perspectiva filosófica o paradigma que delimita una concepción del mundo para establecer una serie de supuestos epistemológicos y principios ontológicos, mismos que podrán ser comprobados o refutados a través de métodos de investigación.

En relaciones internacionales, como en el resto de las disciplinas en ciencias políticas y sociales, la metodología no se refiere únicamente a los métodos empleados para llegar al conocimiento —como el dialéctico, el lógico deductivo o el inductivo, por mencionar algunos—, también se inscribe en una determinada visión teórica sobre la realidad o realidades preconcebidas del mundo.

En la genealogía de la disciplina se reconocen las visiones estatocéntrica, sistémica o científica y la histórico-materialista (marxista) como los principales paradigmas, cada uno constituido por una serie de supuestos básicos sobre la manera en que funciona la sociedad internacional. Además, parten de una serie de preguntas básicas, contemplan una serie de técnicas para el estudio de los problemas y cuentan con un modo para explicarlas (Sarquis, 2011, p. 48)

En primera instancia, las preocupaciones sobre la guerra y la paz que dieron surgimiento a la disciplina fueron también determinantes en la construcción de un primer paradigma, el estatocéntrico a través del idealismo liberal y del realismo, que definieron dos formas distintas de concebir al mundo y el derrotero de la agenda de investigación, pero partían del reconocimiento de que el Estado era el principal actor en las relaciones internacionales. Los integrantes de la corriente idealista y liberal buscaban comprobar que la paz y la prosperidad entre Estados podrían ser alcanzadas a pesar de la inexistencia de una autoridad central mundial, y se lograrían por medio de la normatividad y de la construcción de organizaciones internacionales. Por su parte, los realistas trabajaban en una serie de postulados para explicar de forma general las dificultades de alcanzar la cooperación en un escenario caracterizado por la anarquía y con Estados-nación racionales que priorizan su propia supervivencia, luchan por el poder y rechazan la colaboración.

La forma de comprobar dichas suposiciones implicaba la aplicación de un método cargado hacia lo cualitativo y lo deductivo, pues se partía de razonamientos lógicos y de suposiciones generales sobre la realidad internacional para después enfocarse al estudio de casos particulares en las relaciones entre Estados-nación. Con la aparición de los científicos a finales de la década de 1950, se incorporan a la disciplina una serie de métodos cuantitativos para explicar la realidad internacional a través de la definición de variables que pudieran ser medibles y así prever el comportamiento de los Estados-nación con el fin de implementar lineamientos en la elaboración de políticas exteriores.

El cientificismo, como segundo gran paradigma, incorporó a las relaciones internacionales propuestas como el conductivismo, la teoría sistémica, la teoría de juegos y una serie de modelos estadístico-matemáticos que han permitido el análisis micro de fenómenos internacionales y que, paradójicamente, fueron adoptados de manera posterior por los tradicionalistas (realistas y liberales) para comprobar supuestos en materia de poder militar y económico de los Estados, alcances y consecuencias de los conflictos bélicos, grado de cooperación entre actores internacionales y nivel de desarrollo e integración entre países.

Lo anterior llevó a autores como el estadounidense John Herz (1976, citado por Villegas, 1989, p. 663) a afirmar que relaciones internacionales compartía la naturaleza de una ciencia aplicada en lugar de ser una disciplina pura o básica, es decir, era una ciencia sólo orientada a detectar y resolver problemas concretos de la realidad internacional mediante teorías y métodos generados a partir de otras disciplinas.

A pesar del posicionamiento de Herz, destacado internacionalista de origen alemán, con el transcurso de los años aparecieron nuevos debates que, al igual que los dos primeros (realismo *vs* liberalismo y tradicionalismo *vs* cientificismo), permitieron ampliar el terreno metodológico de relaciones internacionales a través de la incorporación de más paradigmas y métodos para analizar no sólo a los Estados-nación como principales protagonistas de la sociedad internacional, sino también a otros actores y procesos de relevancia, entre ellos las clases sociales, la economía, las estructuras y la historia.

Sobre el último punto, la sociología histórica realizó a partir de la década de 1950 grandes aportaciones a relaciones internacionales por medio de los trabajos de autores como Karl Polanyi, Charles Tilly, Marcel Merle y Michael Mann, quienes analizaron la evolución de los Estados-nacionales y la formación del capitalismo mundial en relación con los procesos y consecuencias en las estructuras sociales del sistema internacional (Pastor, 2006, p. 3).

A finales de la década de 1960 y mediados de la década de 1970, adquiere relevancia<sup>4</sup> el denominado tercer paradigma en el análisis de relaciones internacionales, el marxista (Peña, 1991, p. 49), luego de que la academia soviética recuperara trabajos de Lenin, Marx, Engels, Stalin y Rosa Luxemburgo para explicar las condiciones de explotación y expansión del capital, la lucha de clases y las interacciones conflictivas entre Estados a partir de una visión histórico-materialista.

Dicha incorporación también dio pie al surgimiento de otros enfoques como la llamada teoría de la dependencia, principalmente desarrollada en América Latina, con la que se analizan las condiciones que han llevado a los países periféricos a ser dependientes de las grandes potencias económicas, con el propósito de generar propuestas y modelos económicos tendientes a superar el subdesarrollo. La economía,

---

4 De forma previa se habían rescatado postulados del Marxismo en el análisis de lo internacional, pero es hasta la década de 1970 que el paradigma se consolida en el estudio de las relaciones internacionales.



no el binomio paz y guerra, es el principal interés del también denominado enfoque “cepalista”.<sup>5</sup>

La propia dinámica de cambio constante de la sociedad internacional propició la llegada de más enfoques, como el funcionalista y el interdependentista (en los que se abordan procesos de integración entre Estados), el primero en la década de 1950 y el segundo en la de 1970, pero también dio cabida a actualizaciones de los paradigmas tradicionalistas. Es así que a finales de la década de 1970 e inicios de 1980 aparecen el neoliberalismo en contraposición del neorrealismo. Ambos, sin abandonar su visión estatocéntrica, conceden relevancia a nuevos actores en un mundo más interconectado y en el que las relaciones no son sólo políticas, sino económicas también.

Las últimas dos décadas del siglo XX fueron proliferas en cuanto a la llegada de nuevos enfoques, y es por ello que además del neorrealismo, el neoliberalismo y el neofuncionalismo, se sumaron paradigmas como la teoría crítica, el estructuralismo, el constructivismo, el posmodernismo (en el que se incluyen las visiones de género y de medio ambiente) y la globalización, mismos que además de abreviar de alguno de los tres paradigmas tradicionales, de añadir nuevas perspectivas sobre el mundo e incorporar más métodos de investigación,<sup>6</sup> pusieron énfasis en el análisis de actores emergentes de las relaciones internacionales.

**Tabla 2. Organización de teorías de acuerdo a paradigmas y enfoques de las relaciones internacionales**

Paradigma	Estatocéntrico o Tradicional	Sistémico o Científico	Histórico-materialista o Marxista
<b>Escuelas y enfoques teóricos</b>	Realismo, Idealismo, Liberalismo (y sus neos), Sociología Histórica, Interdependencia, Escuela Inglesa, Constructivismo.	Teorías Sistémica, Conductismo, Estructuralismo, Funcionalismo, Teoría de Juegos, Teoría de la Complejidad, Teoría del Caos.	Marxismo y Neomarxismo, Teoría de la Dependencia, Teoría Crítica, Constructivismo, Sistema Mundo.
<b>Principales unidades de análisis</b>	Estados nacionales y formaciones derivadas.	Sistemas sociales integrantes del gran sistema internacional.	Grupos sociales antagonistas por lucha de clases.
<b>Objeto de estudio</b>	Interacciones entre unidades políticas independientes, política exterior, política internacional, sociedad internacional.	Génesis, desarrollo y transformación de sistemas internacionales.	Organización histórica, transformación de los modos de producción y su impacto en las formaciones socioeconómicas.

5 La denominación se debe a que la Comisión Económica para América Latina y el Caribe, entonces encabezada por el argentino Raúl Prébisch, impulsó el desarrollo la teoría de la dependencia.

6 Sólo por mencionar un ejemplo, en el caso del Posmodernismo se aplican métodos como la deconstrucción de los conceptos y la doble lectura con el propósito de desmitificar metanarrativas y de encontrar las verdaderas intenciones en los discursos y acciones llevadas a cabo por actores en las relaciones internacionales.

Paradigma	Estatocéntrico o Tradicional	Sistémico o Científico	Histórico-materialista o Marxista
Principales conceptos y categorías de análisis	Poder, interés nacional, soberanía, anarquía, balanza y equilibrio de poder.	Sistema, estructura, función, conducta, regularidad, adaptabilidad, evolución.	Lucha de clases, medios y relaciones de producción, estructuras y superestructuras, conciencia de clase.
Factores analizados	Principalmente políticos. También económicos.	Principalmente los científicos tecnológicos.	Principalmente económicos.
Naturaleza del medio internacional	Anárquico (en algunos casos con posibilidad de regulación).	Interconexión de subsistemas ordenados de forma jerárquica.	Antagónico.
Principales procesos observados	Guerra, Paz, distribución de poder, negociación.	Integración y fragmentación sistémica, adaptación y evolución.	Explotación de clases, condicionamiento ideológico, lucha.
Método	Principalmente empírico.	Científico.	Dialéctico.

Fuente: Elaboración propia con base en Sarquís (2011, 55-56).

## Temas tradicionales en la agenda de investigación de relaciones internacionales

En su fase formativa y de consolidación, la disciplina de relaciones internacionales se distinguió por dos elementos: el primero fue la predominante visión anglosajona en materia teórica y metodológica y el segundo fue la tendencia a abordar temas considerados de alta política, es decir, asuntos exteriores, militares y de seguridad, en demérito de los considerados hasta la década de 1990 como temas de baja política, entre ellos la economía (Fazio, 2003, p. 157).

El liberalismo, el realismo y el conductivismo son enfoques que abrevaron del pensamiento anglosajón y es por ello, como afirma Yleana Cid (2008, p. 37), que a relaciones internacionales se le ha llamado “la primera ciencia estadounidense”, a pesar de que muchos de sus autores fueron europeos obligados a salir de sus países de origen debido a la Segunda Guerra Mundial, por lo que realizaron la mayor parte de sus vidas profesionales en universidades de Estados Unidos y en los *think tanks* que asesoraron a los gobiernos del país norteamericano en el periodo de la Guerra Fría.

Esta preponderancia del pensamiento anglosajón llevó a que la disciplina abordara en el periodo comprendido entre las dos guerras mundiales y durante la Guerra Fría como temas fundamentales de investigación los conflictos entre Estados, la política exterior, la diplomacia, las amenazas a la seguridad afrontadas por países y regiones, el papel de las organizaciones internacionales gubernamentales y el derecho internacional.

De acuerdo con el enfoque utilizado, sería la forma en que se realizaría el análisis de los temas mencionados, así por ejemplo los idealistas-liberales y su neo han dado prioridad a comprobar que a pesar de la existencia de anarquía en la sociedad internacional, entendida como la carencia de una autoridad central, los Estados pueden generar vías para la resolución de conflictos por medio de políticas exteriores, de estrategias diplomáticas, de organismos internacionales y de regímenes que permitieran

generar ganancias para todos los involucrados y avanzar en procesos de integración basados en elementos políticos, pero también en lazos económicos, financieros y hasta tecnológicos (Barbé, 1987, p. 165).

Por su parte los realistas y neorrealistas han sostenido que la anarquía, el egoísmo de los Estados-nación y la búsqueda por el poder, son los elementos que siguen llevando a la confrontación y limitan la cooperación, incluso en un mundo cada vez más interconectado y en el que existen múltiples organizaciones internacionales. Estas últimas, según la visión realista, no abonan en la construcción de una gobernabilidad global real, ni moderan las confrontaciones entre Estados en un ambiente de autoridad política dispersa y caracterizado por la lucha de la soberanía estatal (Griffiths, 2007, p. 8).

Ambos enfoques parten del mismo paradigma, el estatocéntrico, por lo que ubican al Estado como el principal actor de las relaciones internacionales y reconocen la existencia de anarquía en la sociedad internacional, la diferencia estriba en que los primeros pretenden demostrar la existencia de vías para la cooperación, mientras que los segundos buscan comprobar que la competencia, el conflicto y la guerra son inherentes al sistema internacional.

La Primera Guerra Mundial, la Segunda Guerra Mundial, la Guerra Fría y los múltiples conflictos políticos y económicos que se han generado desde el siglo XX hasta nuestros días fueron los escenarios perfectos para que el pensamiento realista y su neo, impulsado por las aportaciones de carácter sistémico de Kenneth Waltz a finales de la década de 1970, se consolidaran en el enfoque más importante en el estudio de las relaciones internacionales y, por ende, en la agenda de investigación los temas tradicionales siguen vigentes.

Sin embargo, ni todo el tiempo los Estados se encuentran como bolas de billar chocando en un ambiente de anarquía y en la búsqueda de la sobrevivencia o de la supremacía, ni los Estados-nación pretenden siempre cooperar para alcanzar la gobernabilidad mundial, es por ello que destacan otros esfuerzos emprendidos para alcanzar explicaciones que se ubiquen como un puente entre las visiones liberales y realistas, tal es el caso de la Escuela Inglesa, cuyos integrantes realizaron investigaciones a partir de la década de 1970 para demostrar que a pesar del alto grado de violencia y de competencia, los Estados han sido exitosos en crear una sociedad de soberanías igualitarias, basada en la extensión de la ley internacional y de principios morales en medio de la anarquía y el conflicto, pero sin caer en el caos (Linklater, 2005, p. 84).

A estos temas de alta política o *high politic*, se le sumaron de forma paulatina, y gracias a los paradigmas científico y marxista, otros tópicos de investigación que ya son considerados tradicionales. Las relaciones económicas y financieras entre Estados y en regiones, así como sus repercusiones en las sociedades estatales, el papel de los movimientos sociales en las relaciones internacionales, la influencia de las empresas transnacionales en el ámbito internacional, los medios de comunicación, las relaciones de explotación y dominancia entre el núcleo y la periferia (por medio de la teoría de sistema mundo) y las estrategias para superar el subdesarrollo, son los ejemplos más

fehacientes de que la baja política o *low politics* se ha consolidado en la agenda de estudio de la disciplina.

En el caso particular de México y de América Latina, los principales enfoques aplicados tradicionalmente al estudio de las relaciones internacionales hasta finales de la década de 1990 han sido el realismo, la dependencia y en menor medida el liberalismo, por ende, los temas de investigación han versado sobre todo sobre política exterior en relación con la defensa de la soberanía y el desarrollo.

La política exterior se puede definir como el conjunto de decisiones y actuaciones mediante las cuales los Estados definen objetivos y utilizan los medios de los que disponen para generar, modificar o suspender sus relaciones con otros actores de la sociedad internacional (Calduch, 1993, p. 3), y se ejerce regularmente a través de medios diplomáticos, aunque también se emplean elementos coercitivos para alcanzar las metas. Al respecto, los tres grandes subtemas tradicionales abordados hasta el final de la Guerra Fría por los estudiosos mexicanos y latinoamericanos en relación con la política exterior son: a) la autonomía nacional y regional, pero en función de una distribución equilibrada de capacidades en el ámbito internacional, en vez de perseguir una “mejor tajada” en la lucha por el poder; b) la promoción para alcanzar el desarrollo económico y social; y c) el papel preponderante que se adjudica a la relación con el gran hegemon del continente y del mundo, Estados Unidos, aunque también se abordaron otros tópicos que pueden ser considerados tradicionales, entre ellos los esfuerzos por alcanzar el desarme en el continente y la integración regional (Villegas, 1989, pp. 669).

## **Temas emergentes en las relaciones internacionales**

La velocidad con la que cambia el mundo ha obligado a los internacionalistas a evaluar más enfoques para entender el surgimiento de nuevos temas y actores. Desde finales de la década de 1970 e inicios de 1980, en un contexto de Guerra Fría marcado por conflictos brutales en varias partes del mundo como la Guerra de Vietnam (1955-1975) y las guerras civiles en Centroamérica (1976-1986), y ante la posibilidad de que el mundo concluyera por el uso de bombas atómicas, aparecieron una serie de enfoques relacionados con el paradigma del Marxismo que cuestionaban el orden internacional y apoyaban la emancipación de la humanidad frente a un proyecto modernista que no había llevado a todos al progreso prometido.

La teoría crítica (asociada con el pensamiento de la escuela de Frankfurt) y el pos-modernismo (con aportaciones de estudiosos en lenguaje, psicología y filosofía), son ejemplos de movimientos intelectuales en los que el Estado deja de ser el principal objeto de estudio en las relaciones internacionales y da pie al análisis de otros actores y temas de relevancia, como grupos de poder, minorías, ideologías, transformaciones sociales, formas de emancipación, capacidad de autodeterminación de los humanos frente a un orden internacional establecido, procesos de exclusión y metanarrativas

-empleadas por líderes políticos para mantener el *estatus quo* o definir nuevos enemigos- (Devetak, 2005).

En el caso del constructivismo, que abrevó de estudiosos del marxismo, pero también retomó postulados de los realistas y liberales para desmitificarlos a partir de la década de 1990, se contemplan las percepciones, las ideas y los valores para explicar los fenómenos internacionales (Ochoa, Schiavón, Tawil y Velázquez, 2013, p. 10) y se retoma el análisis de los estados pero a través de sus intereses e identidades, de allí la frase célebre de su principal exponente Alexander Wendt (2005, p. 33) de que “la anarquía es lo que los estados hacen de ella”, con la que describía la forma en que la llamada anarquía en las relaciones internacionales era una construcción social, no dada por antonomasia ni inmutable, por lo tanto podría ser cambiada y superada.

A pesar de la vigencia del realismo y de su neo para explicar buena parte de las causas de los conflictos bélicos en el mundo, la dinámica de la sociedad internacional rebasa planos teóricos y metodológicos tradicionalistas, de allí la necesidad de replantear constantemente los paradigmas y de evitar caer en la autocomplacencia y en el auto halago como ocurrió al iniciar la década de 1990 con Francis Fukuyama (1992),<sup>7</sup> ex funcionario del Departamento de Estado y analista que declaró el fin de la historia ante la caída del modelo comunista y la victoria como ideología del Liberalismo.

Ninguno de los enfoques tradicionales, ni los surgidos a partir de la década de 1980, fueron capaces de predecir la desintegración de la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas (URSS) o el surgimiento de nuevos actores internacionales, por lo que de nueva cuenta se tuvieron que ajustar los paradigmas, y Fukuyama, mientras tanto, tuvo que matizar y reconocer una década después de la publicación de su libro *The end of the history and the last Man* que con la caída del bloque socialista no concluyeron todas las luchas ideológicas, ni se impusieron sólo las democracias liberales en todo el mundo, como auguró en 1992.

Otro de los hitos que ha marcado del derrotero de la investigación en la disciplina, y dio pie al análisis de nuevos actores, fueron los atentados aéreos perpetrados por la organización Al Qaeda (La Base) en 2001 contra las Torres Gemelas, en Nueva York; el Pentágono, en Washington; y en Pensilvania.<sup>8</sup> El secuestro de cuatro aviones y el ataque contra los símbolos financiero y militar de la superpotencia no podían ser analizados como un conflicto entre Estados y demostraba que algunos grupos habían hecho uso de las interconexiones financieras globales para financiar ataques en diferentes partes del mundo y atraer partidarios a su causa.

Las acciones antes mencionadas parecían avalar la hipótesis propuesta por Samuel Huntington en su trabajo *Choque de Civilizaciones*, primero como artículo en 1993 y

7 En 1989 Fukuyama publicó un primer artículo con el título de *El fin de la Historia* y tres años después sacó a la luz el libro. En el pasado Friedrich Hegel abordó el tema y Marx contempló un fin de la historia pero con la consecución de la utopía comunista.

8 La versión oficial es que en el cuarto avión secuestrado por integrantes de Al Qaeda, los pasajeros y la tripulación lograron desviarlo y en la lucha con los captores se estrelló en un campo de Pensilvania.

después como libro publicado en 1996, en el que avizoraba que tras la caída del Muro de Berlín, los siguientes conflictos en el mundo serían por cuestiones religiosas e ideológicas, dejando atrás los enfrentamientos nacionales.

Según Huntington, las diferencias culturales, ideológicas y religiosas pondrían en riesgo a la existencia de la llamada “Civilización Occidental” frente a otras como la “Islámica”, sin embargo la hipótesis del intelectual estadounidense partía de especulaciones morales y de que existían civilizaciones monolíticas, cuando en realidad no se puede hablar de un solo mundo islámico o de una sola percepción de occidente. Empero, la existencia de Al Qaeda, y de forma reciente de Boko Haram (con presencia en Nigeria, Camerún, Chad, Níger y Malí) y del autodenominado Estado Islámico de Irak y Levante o Daesh, que pretende la conformación de un califato en el mundo, es una realidad y son actores transnacionales que no pueden ser analizados como grupos locales y sin trascendencia. Su aparición e influencia ha obligado a una reconfiguración en las estrategias de seguridad emprendidas por los estados tradicionales, ha generado millones de desplazados, se ha extendido la estigmatización en contra de poblaciones musulmanas y ha repercutido en transacciones comerciales ilícitas de escala internacional, como la venta de petróleo extraído en los territorios que controlan y distribuyen en el mercado negro.

En la misma lógica, la globalización como proceso económico, tecnológico, cultural y social ha repercutido en el papel del Estado-nación en la sociedad internacional, ha incentivado una mayor participación de las entidades subnacionales<sup>9</sup> en el plano internacional y ha profundizado la interconexión entre países, empresas, organizaciones, mercados, grupos sociales e individuos; pero al mismo tiempo ha sido empleada por grupos del crimen organizado dedicados al tráfico de armas, de estupefacientes y a la trata de personas para realizar sus actividades y ampliar su poder de influencia al aprovecharse de las ventajas que ofrece la inmediatez del sistema financiero, las comunicaciones y los medios de transporte.

Los sucesos acontecidos a partir de la década de 1980, en síntesis, han diversificado los temas de estudio en la disciplina, que van desde las migraciones internacionales, el crimen organizado transnacional, el medio ambiente, la pobreza y los efectos de todos éstos en los niveles estatal, social, político y económico, hasta tópicos como el uso de nuevas tecnologías, la etnicidad, la cultura, la diversificación, la educación, el terrorismo, la exclusión de las minorías, el papel de los actores no estatales (organizaciones no gubernamentales, transnacionales y movimientos sociales) y subnacionales, la conquista del espacio, entre otros.

Esta ampliación en los temas se ha visto reflejada en México tanto en congresos como en revistas especializadas, y si bien es cierto que la política exterior sigue siendo el tópico más analizado, y que con los atentados del 11 de septiembre de 2001 la región latinoamericana se vio envuelta también en una agenda impuesta sobre

---

9 Las entidades subnacionales son municipios, ciudades o estados que sin ser Estados-nación gestionan sus intereses en el plano internacional a través de políticas, de oficinas y de acuerdos interinstitucionales con otros actores de la sociedad internacional.

cuestiones de seguridad y defensa (Dávila y Domínguez, 2016, p. 133), se aprecia el abordaje de otros contenidos como la globalización y el regionalismo, la geopolítica, los organismos internacionales, el desarrollo y la pobreza, la ecología, políticas de género, turismo, migración, economía, educación, cultura y tecnología, democracia, medios de comunicación, narcotráfico, enfoques teóricos, etcétera.

**Tabla 3. Temas de ponencias presentadas en congresos de AMEI (1982-2005)**

Temas	Número de ponencias	Porcentaje
Política exterior de México.	840	24.46%
Globalización y regionalismo.	457	13.30%
Nuevo orden, seguridad internacional y organismos internacionales.	422	12.28%
Cuestiones sociales: desarrollo, ecología, pobreza, políticas de género, turismo y migración.	411	11.96%
Economía, comercio exterior, diversificación de mercados.	350	10.19%
Cooperación internacional, educación, cultura y tecnología.	298	8.67%
Política interna y democracia.	181	5.27%
Teoría de las Relaciones Internacionales.	174	5.06%
Derecho Internacional y Derechos Humanos.	170	4.95%
Medios de comunicación.	73	2.12%
Narcotráfico y grupos transnacionales del crimen organizado.	58	1.68%
<b>Total</b>	<b>3,434</b>	<b>100%</b>

**Fuente:** Elaboración propia con base en Perni (2007, p. 135)

En la tabla 1 se observan las ponencias presentadas en un lapso de 23 años en los congresos realizados por la Asociación Mexicana de Estudios Internacionales (AMEI), considerada una de las más importantes en su ramo<sup>10</sup> debido al alcance que tiene entre los estudiantes de la disciplina en el país. La reunión anual de la asociación recoge las líneas de investigación de sus participantes, mismos que no sólo son internacionistas, también hay politólogos, economistas, juristas, antropólogos, administradores públicos, etcétera.

En cuanto a publicaciones especializadas, se subraya el caso de la *Revista de Relaciones Internacionales de la UNAM*,<sup>11</sup> con más de 44 años de existencia y que ha atestado en las últimas dos décadas mayor diversidad en los temas abordados, y

10 Otra asociación civil de gran relevancia en nuestro país es el Consejo Mexicano de Asuntos Internacionales (COMEXI), que se dedica al estudio, diálogo y análisis sobre relaciones internacionales, pero en la que no participa el grueso de la comunidad académica y estudiantil.

11 Se agradece a la Dra. Ileana Cid Capetillo, directora de la publicación, el acceso a la base de datos de la revista para revisar los títulos publicados en las últimas dos décadas.

aunque prevalecen ciertos tópicos y paradigmas tradicionales; nuevos enfoques, actores y temas han ganado espacios.

Como ejemplos de tópicos emergentes, en la revista se han publicado trabajos sobre: relaciones exteriores de las entidades federativas mexicanas y la diplomacia local, en los números 96, 120 y 121; ética y política internacional, número 100; comunicación política y opinión pública, número 109; ética del cambio climático, número 110; enfoque antropológico como herramienta de estudio en África, número 112; metodologías feministas para relaciones internacionales, número 115; necropolítica en la organización del Estado Islámico, número 117; política migratoria en Argentina, en el 119, y multinacionales mexicanas, en el 128.

En otras partes de América Latina, la tendencia es similar, ya que de acuerdo con una revisión realizada entre 1997 y 2007 por parte de Arlene Tickner (2007, p. 44), de los poco más de mil artículos publicados en dicho periodo en algunas de las principales revistas especializadas, un 25 por ciento correspondió a temas de política exterior, un 16 por ciento a políticas públicas, 11 por ciento a economía nacional y comercio internacional, 8 por ciento a políticas comparadas, 6 por ciento a teoría, y el restante 34 por ciento correspondió a otros tópicos, entre ellos migración, terrorismo, integración, desarrollo, derecho internacional, derechos humanos, energía, medio ambiente, salud pública, historia y globalización.

## **Consideraciones finales**

A un siglo del inicio de la conformación de relaciones internacionales, la disciplina ha logrado hacerse de un lugar entre las ciencias políticas y sociales tras definir su objeto material de estudio y su objeto formal; sin embargo, los vertiginosos cambios registrados en la sociedad internacional obligan al internacionalista a actualizar de forma permanente teorías y metodologías para responder a las nuevas interrogantes. En su genealogía, la disciplina ha desarrollado tres paradigmas clásicos (el estatocéntrico, el sistémico o científico y el histórico materialista) que aún influyen en el derrotero de investigación de las relaciones internacionales y en los enfoques más recientes formulados para analizar nuevos temas y actores.

Respecto al último punto, es necesario destacar que de estudiar sólo las relaciones entre Estados-nación, la disciplina ha ampliado los tópicos y actores que analiza de acuerdo con la evolución de la propia sociedad internacional, de manera tal que la metodología, entendida como la visión que se tiene del mundo a través de una serie de postulados e hipótesis, aunado a los métodos disponibles para comprobarlos, se han ampliado, y algunas visiones son completamente opuestas entre sí, lo que en lugar de ser un debilidad se convierte en una ventaja que evita caer en la tentación de crear una metateoría y una metametodología capaz de explicar de forma reduccionista todas las especificidades del entorno internacional.

El futuro inmediato de la disciplina estará marcado por el cambio y el surgimiento de nuevos procesos con consecuencias para los diferentes actores de la sociedad



internacional, y sólo como botones están la diplomacia digital –por medio de la cual se hace política a través de redes sociales electrónicas como twitter, facebook o instagram en lugar de las cancillerías y de los medios tradicionales–; el resurgimiento de líderes populistas de derecha y de izquierda –que se aprovecharán del descontento con la globalización para atizar en contra de la otredad–; la posverdad (entendida como la apelación a emociones y a creencias personales por sobre hechos objetivos) en la definición de resultados electorales y de percepciones sociales; el replanteamiento de las estrategias de integración regional debido a la reaparición de nacionalismos; el cambio climático y las nuevas oleadas de migrantes y refugiados, que supondrán retos en materia de políticas públicas en un ambiente poco receptivo a lo extranjero.

Ante todos esos procesos, relaciones internacionales deberá de apelar de nueva cuenta a la interdisciplinariedad que la caracteriza para contar con teorías y metodologías adecuadas para intentar dar respuestas y, de ser posible, generar propuestas de solución.

## Sugerencia para el aprendizaje

1. Buscar por medio de internet noticias internacionales sobre política y economía en medios de comunicación, como *El País* (de España), CNN, *Al Jazeera*, *Le Monde*, *Corriere della Sera*, *La Nación* de Argentina y *O Globo* de Brasil.
2. Determinar qué tipo de paradigmas teóricos serían los más adecuados para analizar las noticias seleccionadas de los medios referidos.
3. Discutir en grupo si en las noticias seleccionadas se describen temas tradicionales o emergentes de las relaciones internacionales.

## Bibliografía

- BARBÉ, E. (1987). El papel del realismo en las relaciones internacionales (La teoría de la política de Hans J. Morgenthau), *Revista de Estudios Políticos Nueva Época*, 57, 149-176.
- BURCHILL S. y Linklater, A. (2005). *Introduction*. En S. Burchil, A. Linklater, R. Devetak, J. Donnelly, M. Paterson, C. Reus-Smit y J. True (eds), *Theories of International Relations* (pp. 1-28). Nueva York: Palgrave Macmillan.
- CAAMAÑO, E. (2014). *Manfred von Richthofen. El Barón Rojo*. Madrid: Editorial Almazura.
- CALDUCH, R. (1991). *Relaciones Internacionales*. Madrid: Ediciones Ciencias Sociales.
- CALDUCH, R. (1993). *Dinámica de la sociedad internacional*. Madrid: Editorial Ceura.
- CÁRDENAS, E. (2001). *El camino hacia la teoría de las relaciones internacionales (biografía de una disciplina)*, en I. Cid (ed.), *Lecturas básicas para Introducción al estudio de las Relaciones Internacionales*. México: UNAM.

- CID, Y. (2008). Avances y aportaciones sobre teoría de Relaciones Internacionales. *Revista de Relaciones Internacionales de la UNAM*, 100, 33-50.
- CUADRA, H. (2001). Las Ciencias Sociales frente al siglo XXI, nuevas agendas de investigación y docencia: Las Relaciones Internacionales. *Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales*, 44(181), 95-113.
- DÁVILA, C. y Domínguez, R. (2016). El estado del arte del estudio de Relaciones Internacionales en América Latina y México. *Revista de Relaciones Internacionales de la UNAM*, 126, 131-144.
- DEVETAK, R. (2005). *Critical Theory*. En S. Burchil, A. Linklater, R. Devetak, J. Donnelly, M. Paterson, C. Reus-Smit y J. True (eds.), *Theories of International Relations* (pp. 137-160). Nueva York: Palgrave Macmillan.
- DEVETAK, R. (2005). *Postmodernism*. En S. Burchil, A. Linklater, R. Devetak, J. Donnelly, M. Paterson, C. Reus-Smit y J. True (eds.), *Theories of International Relations* (pp. 161-187). Nueva York: Palgrave Macmillan.
- FAZIO, H. (2003). *Neoliberalismo y política mundial*. En D. Restrepo (ed.). *La falacia neoliberal. Crítica y alternativas* Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, 155-172.
- FUKUYAMA, F. (1992). *The end of History and the Last Man*. Nueva York: The Free Press/Macmillan.
- GRIFFITHS, M. (2007). *Worldviews and IR theory: Conquest or coexistence?* En M. Griffiths (Ed.), *International Relations Theory for the Twenty-First Century* (pp. 1-10). Londres: Routledge.
- GULLO, M. (2018). Los problemas básicos de las Relaciones Internacionales como disciplina de estudio. *El Breviario de Relaciones Internacionales*, 42, 1-32.
- HALLIDAY, F. (2006). *Las Relaciones Internacionales y sus debates*. Madrid: FUHEM.
- HERZ, J. (1976). Relevancies and irrelevancies in the study of International Relations, citado por Villegas, F. (1989). El estudio de la política exterior en México: Enfoques dominantes, temas principales y una propuesta teórico-metodológica. *Foro Internacional*, 29(4), 662-692.
- HUNTINGTON, S. (1998). *El choque de civilizaciones y la reconfiguración del orden mundial*. México: Paidós.
- LINKLATER, A. (2005). *The English School*. En S. Burchil, A. Linklater, R. Devetak, J. Donnelly, M. Paterson, C. Reus-Smit y J. True (eds.), *Theories of International Relations* Nueva York: Palgrave Macmillan, 84-109.
- MERLE, M. (1974). *Sociologie des Relations Internationales*. París: Dalloz.

- OCHOA, L., Schiavón, J., Tawil, M., y Velázquez, R. (eds. 2013) *La disciplina de las Relaciones Internacionales en México: Enseñanza, enfoques y programas docentes*. México: BUAP/AMEI/FEYRI.
- PASTOR, J. (2006). Sociología Histórica y Relaciones Internacionales. Apuntes para un balance. *Revista Académica de Relaciones Internacionales*, 5, 1-26.
- PEÑA, R. (1991). Ubicación del marxismo en el debate teórico de la disciplina de las Relaciones Internacionales. *Revista de Relaciones Internacionales de la UNAM*, 50, 48-56.
- PEÑA, R. (2013). *El debate del método en la disciplina de Relaciones Internacionales: ordenando el caos*. En I. Cid (coord.), *Temas introductorios al estudio de Relaciones Internacionales México*: UNAM. 11-36.
- PERNI, O. (2007). Cuarenta años de estudios internacionales en México. *Revista CONfines*, 4(7), 135-137.
- SARQUÍS, D. (2011). ¿Para qué sirve el estudio teórico de las relaciones internacionales? *Revista de Relaciones Internacionales de la UNAM*, 111, 39-62.
- SARQUÍS, D. (2013). *Desarrollo de la sociedad internacional. Objeto material*. En I. Cid (coord.), *Temas introductorios al estudio de Relaciones Internacionales México*: UNAM. 11-36.
- TICKNER, A. (2007). *Latin America. Still policy dependent after all these years*. En A. Tickner y O. Weaver (eds.). *International Relations Scholarships around the World* Londres: Routledge, pp. 32-52.
- VALDÉS, P. y Salazar S. (1979). *Política Mundial Contemporánea*. Santiago de Chile: Editorial Andrés Bello.
- VILLEGAS, F. (1989). El estudio de la política exterior en México: Enfoques dominantes, temas principales y una propuesta teórico-metodológica. *Foro Internacional*, 29(4), 662-692.
- WENDT, A. (2005). La anarquía es lo que los Estados hacen de ella. La construcción social de la política de poder. *Revista Académica de Relaciones Internacionales*, 1, 1-47.



# La importancia del lenguaje, la metodología y la escritura científica de la administración pública en el contexto de las ciencias sociales

---

Rina Marissa Aguilera Hintelholher

*El conocimiento parece ser la resultante de interacciones que se producen a medio camino entre el sujeto y el objeto y, por tanto, que dependen de ambos al mismo tiempo, pero a causa de una indiferenciación completa y no de unos intercambios entre formas distintas.*

JEAN PIAGET

## Introducción

El propósito central del presente trabajo consiste en analizar y fundamentar la importancia que tienen el uso del lenguaje científico y la metodología en la formación profesional del administrador público, desde la visión de las ciencias sociales contemporáneas, considerando que los asuntos de la sociedad y el Estado exigen una comprensión metódica, heurística y técnica de los problemas y soluciones colectivas, así como la construcción fina, conceptual y argumentativa de las ideas y propuestas vinculadas a la toma de las decisiones públicas, la distribución de los recursos escasos, así como el diseño e implementación de las políticas públicas, elementos todos que son parte medular en el quehacer del gobierno en las facetas de dirección, coordinación, cumplimiento y evaluación de las decisiones y acciones que se relacionan con la calidad de vida de las personas, las familias, las organizaciones civiles y los diversos públicos que integran la vida cotidiana de la sociedad civil.

Sin duda y con base en lo expuesto, el administrador público de cara al presente y al futuro tiene que involucrarse más en el mundo multidisciplinario de las ciencias sociales, y para ello requiere que su formación teórica y metodológica esté debidamente sustentada en el uso del lenguaje y la escritura científica. Esto significa que la Administración pública tiene fundamento científico, es decir su conocimiento se elabora con lógica, teoría y metodología, lo cual define el saber profesional que el administrador público debe dominar para que sea considerado un especialista que tiene la capacidad, tanto para definir problemas y soluciones como para exponerlos con el auxilio del lenguaje y la escritura científica.

En este sentido un punto importante del presente trabajo consiste en fundamentar que las tareas profesionales del administrador público en el proceso del gobierno

en el espacio de las ciencias sociales, exigen de una preparación profesional que se caracterice por el estímulo de la actividad analítica y reflexiva para dar paso al mundo de las propuestas en materia de políticas públicas, mismas que se elaboran con categorías comprensivas y conocimiento sustentado en la pericia que se alimenta del uso del método, el aprovechamiento de los datos duros, los ejercicios de interpretación y comprensión, así como la calidad de los argumentos que son fundamentales para fortalecer su quehacer profesional en un mundo que vive en procesos constantes de cambio.

Para fines de exposición, el trabajo se estructura del modo siguiente: 1) Introducción; 2) Contexto prescriptivo; 3) La enseñanza de la metodología en las ciencias sociales en el contexto actual; 4) La metodología y la escritura científica en la formación del administrador público; 5) La utilidad del lenguaje científico para los estudiosos de la administración pública; 6) Áreas temáticas de la administración pública y conclusión.

## **Contexto prescriptivo**

El conocimiento en la sociedad contemporánea tiene que reformarse a partir de criterios heurísticos, a fin de estimular la formación y preparación de los administradores públicos, atendiendo a la necesidad de que sean creativos para solucionar problemas. Salir de la rigidez de los esquemas racionalistas, exhaustivos y rígidos que privilegian el conocimiento formal y abstracto al desconectarse de los problemas públicos, políticos y gubernamentales, es condición para que el pensar<sup>1</sup> y el hacer sean el binomio que deben acreditar los administradores públicos para que respondan a la competitividad, la flexibilidad administrativa<sup>2</sup> y calidad profesional que exigen las nuevas competencias. Los tiempos del conocimiento acumulado y perdido en la abstracción sin retorno, obliga a relacionar el mundo de las ideas con la realidad de los problemas para dar pasos, en favor de las nuevas capacidades profesionales que se exigen en la fase del conocimiento tanto teórico como aplicado.

Es fundamental que el conocimiento científico trascienda su carácter acumulativo, a partir de la revisión de paradigmas en las ciencias sociales y en específico en la administración pública se reflexione tal y como lo señala

---

1 “En la organización de las ciencias, la voluntad de verdad se expresa de muchas maneras. Dicha organización deviene de un conjunto de deducciones, ideas, conceptos y reglas del pensar que son, sin duda, instrumentos de construcción del conocimiento. Pero también son prohibiciones e impedimentos. En la lógica de Foucault, la organización de la ciencia puede ser vista como una expresión de la voluntad de verdad, expresada en instituciones, en prácticas, en políticas de publicaciones.” (Zemelman, 2003:35-36)

2 “La máxima flexibilidad de la gestión para lograr eficacia, eficiencia y ser permeable a la innovación y al aprendizaje. La administración pública en cuanto prestadora de servicios, pero también en otro tipo de competencias (regulación, coordinación, participación política) tiene que operar como si fuera una empresa, una buena empresa ... los ciudadanos exigen buen gobierno y esto significa calidad política y de gestión.” (Ramíó, 2017: 144)

Kuhn en su obra *La estructura de las revoluciones científicas* y en el que refiere la importancia de la ciencia, y explica que

un paradigma es un modelo o patrón aceptado y este aspecto de su significado me ha permitido apropiarme la palabra “paradigma”, a falta de otro término menor ... en una ciencia, un paradigma es raramente un objeto para renovación. En lugar de ello, tal y como una decisión judicial aceptada en el derecho común, es un objeto para una mayor articulación y especificación, en condiciones nuevas o más rigurosas. (Kuhn,1995:51).

También Kuhn articula una concepción alternativa de la ciencia, que se difunde ampliamente a través de la estructura de las revoluciones científicas, en la cual explica que los problemas heurísticos de la investigación ocupan un lugar central, es decir concibe a la ciencia como una acción fundamentalmente encaminada a la solución de problemas cuyos métodos tienen siempre una aplicación local –contextualmente dependiente– y además sufre una transformación como resultado de la misma dinámica de la investigación (Kuhn,1995).

Explica también que es trascendental que el conocimiento ingrese al terreno de las revoluciones científicas para abrir nuevos caminos de análisis y reflexión, entendiendo por revoluciones científicas como aquellos episodios de desarrollo no acumulativo, en que un paradigma antiguo es reemplazado completamente o en parte, por otro nuevo, incompatible; es decir cuando un paradigma existente deja de funcionar de forma adecuada para las ciencias sociales, también lo considera como la destrucción de un paradigma anterior y un conflicto consiguiente entre las escuelas de pensamiento científico (Kuhn,1995).

Por tanto, esta condición posibilita los procesos de interpretación, comprensión y transformación de la realidad social, a fin de que el conocimiento despliegue sus retos y oportunidades, fortalezas y debilidades, desarrollos, aplicaciones, entre otros aspectos más, factibles de construirse en múltiples ámbitos de la vida contemporánea con la acumulación de la globalidad, los sistemas políticos, económicos y sociales tienen nuevas propiedades de análisis, considerando de este modo, la necesidad de producir conceptos idóneos para captar y transformar la realidad.

## **La enseñanza de la metodología en las ciencias sociales en el contexto actual**

Las ciencias sociales<sup>3</sup> enfrentan un desafío significativo en tiempos de globalidad creciente y transformaciones que no se detienen, ya que la dinámica actual forma

---

3 “El concepto de la ciencia social que yo sustentó no ha predominado últimamente. Mi concepto se opone a la ciencia social como conjunto de técnicas burocráticas que impiden la investigación social con sus pretensiones metodológicas que congestionan el trabajo con conceptos oscurantistas o que lo trivializan interesándose en pequeños problemas sin relación con los problemas públicamente importantes. Esos impedimentos, oscuridades y trivialidades

parte de acontecimientos que se inscriben en el universo de lo improbable, lo incierto, lo inestable, y lo complejo, los determinismos, la regularidad y lo previsible, dado que ceden ante el cúmulo de acontecimientos humanos y naturales que rompen la regularidad longeva de los sistemas de poder. El mundo de ahora es más abierto,<sup>4</sup> dinámico y tenso, lo cual implica que se debe entender con mejores herramientas metodológicas que permitan comprenderlo de manera más puntual, para intervenir en su transformación, considerando la interacción de la sociedad y el Estado en una lógica de mayor complejidad, en este sentido corresponde a la ciencia la administración pública<sup>5</sup> estar a la vanguardia del conocimiento que sea útil a la sociedad para resolver los problemas públicos que estén a cargo<sup>6</sup> del Estado. En este sentido, las ciencias sociales tienen que reforzar el análisis de los procesos de causalidad para indagar en la sociedad contemporánea, nuevos referentes que permitan formular interrogantes y respuestas para incidir de manera activa en los procesos de cambio que tienen su base en la innovación tecnológica, el desempeño de la economía, el juego del poder y la democratización de la sociedad.

En consecuencia, los sistemas de conocimiento no se deben anclar en el pasado, sino que es fundamental la producción de nuevos *logos* que acrediten el desarrollo de otras vetas conceptuales, metodológicas y teóricas que contribuyan a fortalecer y ampliar las disciplinas científicas, en específico la Administración pública, ya que una exigencia de la globalidad consiste en que los procesos económicos, políticos y sociales son ahora de mayor escala y por tanto, es fundamental considerar este punto para que el conocimiento público administrativista tenga nuevos referentes para su entendimiento en una sociedad activa. Por lo tanto, es fundamental que la búsqueda, indagación y construcción de sistemas conceptuales y empíricos<sup>7</sup> favorezcan apor-

---

han producido actualmente una crisis en los estudios sociales, sin que señalen en absoluto un camino para salir de ella”, (Mills, 1974:39)

4 Para Popper la sociedad abierta se sustenta en la libertad, el urbanismo, la razón aplicada en los asuntos públicos y la capacidad para modificar el mundo a través de las instituciones. (Popper, 1993)

5 “La ciencia de la Administración Pública está influida por el devenir de las ciencias sociales y su revisión teórica y metodológica han de contribuir a que su nexo con las distintas alternativas de políticas públicas que se relacionan con la tarea de gobernar. En este caso, la ciencia de la administración pública debe entenderse como un capítulo necesario en la vigencia de las ciencias sociales, porque sus aportaciones se relacionan no sólo con la calidad de vida de la sociedad, sino también con la mejor conservación del Estado.” (Uvalle, 2017: 127)

6 “El Estado está en crisis por un Estado de crisis general derivado de los cambios y transformaciones tecnológicas, económicas políticas y sociales. Pero, ante todo, lo primero que hay que hacer es solucionar sus problemas, deficiencias y rigideces de carácter endógeno que son los realmente paralizantes y su talón de Aquiles. No se trata de un tema menor solo concierne a una hipotética supervivencia de las administraciones públicas, sin haber un elemento de gran calado.” (Ramíó, 2017: 101)

7 Weber señala que la validez objetiva de todo saber empírico descansa en esto, y solo en esto: que la realidad dada se ordene según categorías que son subjetivas en un sentido específico, en cuanto representan el presupuesto de nuestro conocimiento y están ligadas al pre-



taciones relevantes para trabajar con mayor precisión metodológica los problemas públicos, sociales y políticos. La globalidad ha multiplicado la interrelación e interdependencia de los problemas contemporáneos, lo cual exige que su tratamiento académico y profesional sea más consistente y eficiente para sistematizar mejor su análisis, comprensión y argumentación.<sup>8</sup>

La globalización avanza con intensidad y con ello el desarrollo de los actores sociales y políticos tienen otras características:

- a. han ingresado a la arena de la vida política proclamando banderas en favor de las demandas civiles y políticas con alcance mundial;
- b. hay una lucha por los derechos humanos, las políticas de género, la lucha por la equidad y el combate a la exclusión para proteger los derechos civiles;
- c. los aparatos burocráticos no son más los únicos protagonistas de la vida colectiva, sino que hay organizaciones, actores de la sociedad civil a tomar en cuenta en la definición de las agendas públicas;
- d. existen grupos y organizaciones que se ocupan y preocupan de luchar por demandas que no son parte de la agenda de los partidos políticos y con ello la autoridad pública replantea las formas de intervención pública; es el caso de temas como el calentamiento de la tierra, la deforestación, la destrucción del ecosistema y el aumento de extensiones amplias de la tierra en condiciones de desertificación.

En consecuencia, los problemas públicos no deben entenderse como problemas rutinarios ni obvios. Implican preparación para su estudio, atención y solución, así como reelaboración que exigen alternativas múltiples para valorar el momento de la valoración final que los convierte en soluciones colectivas (Aguilera, 2016:77). Por tanto, les corresponde a los científicos sociales de la administración pública, asumirse como profesionales aptos para tratar demandas en conflicto y diseñar las soluciones que son necesarias para contribuir a la gobernabilidad democrática. En este caso tienen que ser más activos en el diseño, reformas y cambios de las instituciones, a efecto de que tengan mejores capacidades de gestión pública<sup>9</sup> a fin de procesar mejor la acción pública. En este sentido, Thoening refiere que

---

supuesto del valor de aquella verdad que sólo el saber empírico puede proporcionarnos. Nada tenemos que ofrecer, con los medios de vuestra ciencia, a quien no juzgue valiosa esta verdad: y la fe en el valor de la verdad científica es un producto de determinadas culturas, no algo dado por la naturaleza, (Weber, 1974:99)

8 Para Habermas, la argumentación tiene por objeto producir argumentos pertinentes, que convengan en virtud de sus propiedades intrínsecas, con que desempeñar o rechazar las pretensiones de validez. Los argumentos son los medios con cuya ayuda puede obtenerse un reconocimiento intersubjetivo para la pretensión de validez que el proponente plantea de pronto de forma hipotética, y con lo que, por tanto, una opinión puede transformarse en saber. (Habermas, 1992:47)

9 “La gestión pública de hoy tiene que enfocarse en los ciudadanos, no debe ser egocéntrica, las instituciones tienen que ser mas próximas a la gente, el funcionamiento del gobierno tiene

En una primera evaluación, se podría caracterizar la acción pública como la manera en que una sociedad construye y califica los problemas colectivos y elabora respuestas, contenidos y procesos para abordarlos. El acento se pone más sobre la sociedad en general, no sólo sobre la esfera institucional del Estado. El recurso insistente a una etiqueta o un concepto diferente al de política pública refleja cierta insatisfacción de los investigadores con el punto de vista demasiado estrecho, institucional y estatocentrista que presidió a la ortodoxia de la política pública. Tres elementos principales nutren su respuesta teórica, metodológica y empírica. En primer lugar, el Estado no actúa solo, sino con otros interlocutores. En segundo lugar, la sociedad recurre a múltiples formas de tratamiento de sus problemas colectivos, entre las cuales, la esfera pública sólo representa una de las posibilidades. En tercer lugar, la naturaleza de lo político debe ser una cuestión central para las ciencias sociales que no puede darse por sentada ni constituye un dato. Resta precisar, lo cual será nuestra conclusión, hasta dónde puede practicarse la apertura del ángulo de vista sobre el trabajo público y el tratamiento de los problemas colectivos que solicitan numerosos investigadores y, al contrario, si, a falta de una espina dorsal teórica y analítica, no se corre el riesgo de que una apertura demasiado ancha genere a su vez un campo heteróclito de preocupaciones. (Thoening, 1997:28)

Como nunca, la relación de la sociedad y el Estado, de los gobernantes y gobernados tiene aspectos medulares que deben cuidarse para entender los acontecimientos presentes y futuros sin incurrir en determinismos, ni “verdades evangélicas”, es decir, ideologizadas, no sustentadas en evidencia empírica. Por tanto, la preparación de los científicos sociales en administración pública es una tarea de trascendencia, pues de ella depende que su capacidad profesional tenga rendimientos exitosos, al momento de proponer y recomendar políticas públicas, más efectivas para superar los puntos de conflicto en la sociedad que, de no atenderse, alteran la productividad social. En este sentido, es fundamental valorar la naturaleza pública de las políticas públicas, es decir,

Las políticas son públicas por dos motivos: el primero, porque el Estado es visto como responsable principal de analizarlas, diseñarlas, gestionarlas y evaluarlas; y el segundo porque la sociedad es considerada como la primera destinataria y la partícipe necesaria de dichos procesos... las políticas públicas deben orientarse a la satisfacción de las necesidades sociales. (Graglia, 2016:44-45)

En este tenor, tanto la dinámica ciudadana, como la innovación tecnológica y el cambio político, obligan a los Estados a revisar su capacidad de respuesta y en ese sentido, lo relacionado con la administración de la sociedad demanda que los procesos de gestión pública tengan que ser más efectivos, dado que de los mismos depende en buena medida la gobernabilidad de la vida pública.

---

que mejorar constantemente, los instrumentos de gestión tienen que aportar al buen gobierno, a la buena administración y a la gobernabilidad pública.” (Montero, 2015:61)

Los estudiosos de las ciencias sociales, en específico los administradores públicos<sup>10</sup> no deben quedarse al margen de las transformaciones de la sociedad, la economía y la vida pública, ya que es fundamental que cuenten con un esquema de innovación relacionado con el modo de enseñar las cuestiones metodológicas. En este caso el desafío del profesional en Administración pública es creciente y multifacético. En la medida que los alumnos de hoy y los egresados de la especialidad en administración pública de mañana tengan una formación metodológica<sup>11</sup> sólida, tendrán mejores herramientas para observar, analizar, interpretar y formular argumentos que contribuyan a fortalecer el plano de la reflexión y el empírico que es fundamental en el ejercicio de la vida profesional.

Las carreras profesionales enfrentan problemas complejos, porque la tarea de los gobiernos es atender las colectividades; por ello, la enseñanza de las disciplinas sociales debe ocupar un lugar básico en nuestra Facultad para que los alumnos, en calidad de egresados, se desenvuelvan con eficacia profesional. Ello implica estimular su capacidad para definir y solucionar problemas. En este sentido, la formación del administrador público<sup>12</sup> debe entenderse como un proceso continuo de aprendizaje, formación y desarrollo para que aprendan los elementos que les permitan un desenvolvimiento más creativo, tanto en las tareas de gobernar, la recomendación de políticas públicas, así como la gestión y satisfacción de los servicios públicos a la comunidad. Los administradores públicos acreditan un cúmulo de experiencias y oportunidades que se canalizan hasta crear un ambiente que estimule el desarrollo de las capacidades individuales, pero asociadas en proyectos que se puedan invertir en favor de la sociedad; por tanto, los administradores públicos deben estar preparados para atender las demandas que la sociedad proclama en lo económico, lo político, lo social y lo público.

---

10 “El funcionamiento de la administración pública moderna y contemporánea se realiza a través de formas de organización que se conceptúan como agencias, comisiones, entidades, ministerios, organismos y secretarías de Estado entre otras categorías que permiten caracterizar los sistemas de gestión que tiene a su cargo. Las categorías mencionadas tienen vida por el orden, método, atribuciones que desarrollan y por el arreglo de las relaciones verticales y horizontales que las sustentan. También por la importancia de los cuerpos burocráticos que responden a directrices políticas para implementar los programas que elaboran.” (Aguilera, 2017)

11 “La importancia de la metodología consiste en que se avoca a estudiar los elementos de cada método relacionado con su génesis, fundamentación, articulación ética, razonabilidad; su capacidad explicativa, su utilidad aplicada, los procedimientos de control que utiliza, por ejemplo, en el trabajo empírico y el modo que se estructura para producir resultado. Si los métodos tienen pasos, reglas y procedimientos para llevar a cabo la manipulación inteligente de la realidad categorizada como problema, la metodología se encamina a su análisis y comprensión.” (Aguilera, 2014: 89)

12 La administración pública es un campo de estudio que tiene cimientos teóricos y metodológicos que se forman a partir de la sociedad moderna, el Estado de derecho, así como de los procesos que alimentan las interacciones entre las personas, los grupos y las autoridades, tanto en el ámbito privado como de lo público. Ningún campo de estudio se forma si antes no existen las condiciones objetivas que lo caracterizan por cuanto a su identidad y sustento. (Aguilera, 2012: 221)

El papel del administrador público es más relevante en momentos en que la producción y difusión del conocimiento exige la comprensión amplia y específica de los fenómenos sociales, políticos y económicos. Por tanto, las herramientas metodológicas que se proporcionan a los administradores públicos deben crear las condiciones para que los educandos tengan una preparación humanística, filosófica, histórica y profesional que los convierta en agentes de cambio en un mundo que está en transformación permanente. Los estudiosos de las ciencias sociales deben captar el significado de los cambios mundiales y realizar un esfuerzo significativo para formular su propia visión de la realidad nacional e internacional, utilizando para ello, los autores y teorías que le permitirán auxiliarse en su trabajo profesional. Han de transitar del aprendizaje y el consumo del conocimiento a su producción y aplicación en el campo de las políticas públicas.

Los administradores públicos deben pensar con método y sentido práctico, es decir, entender la realidad a partir de problemas y no a través de temas oceánicos que carecen de actores, contextos y dificultades al momento de diseñar las soluciones de gobierno. Pensar con método proporciona los elementos necesarios para captar, comprender y estructurar los problemas de manera lógica y así incidir en la estructura básica y organizativa de la sociedad.

El sentido práctico de conocimiento administrativo permite entender la realidad a partir de problemas y de soluciones que se definen a un mismo tiempo. Cuando el alumno define un problema sin su respectiva solución, no ha entendido el sentido práctico que debe tener toda carrera profesional, en el sentido que exige el diseño de contextos problemáticos, así como la construcción y fundamentación de alternativas de solución. A los administradores públicos directivos y estrategas de gobierno se les debe preparar para desenvolverse como analistas y productores de soluciones innovadoras, así como destrezas para hacer frente a los desafíos del mundo social y profesional. Si cumplen con las exigencias de comprensión e interpretación de la realidad, pueden desarrollar mejor sus destrezas al seleccionar los métodos para investigar y solucionar los problemas de gobierno. La destreza que desarrollen depende de cómo utilizan las técnicas y metodologías para llevar a cabo la manipulación inteligente de la realidad. La destreza no sólo consiste en hacer cosas, sino en hacerlas con método, es decir, con orden, estructura, oportunidad y aplicación creativa del conocimiento.

El administrador público debe considerarse un profesional que elabora estrategias a seguir, recomienda decisiones de gobierno y fundamenta procesos de diseño y rediseño, la aplicación de las leyes y reglamentos, la definición de agendas de trabajo y la propuesta de soluciones a partir de problemas que definen. Por tanto, el administrador público tiene que desenvolverse en ambientes burocráticos, pero también deben desenvolverse en ambientes políticos, que implican negociación, participación en decisiones políticas y elección de estrategias directivas. Lo anterior implica que deben aprender a desarrollarse en estructuras de poder con base en la organización y gestión del mismo. El administrador público ha de responder hoy en día a:

a. un mejor acercamiento a los ciudadanos con el Estado;

- b. valorar la importancia de las políticas públicas para construir e implementar las acciones de gobierno, destacando el papel que le corresponde a en los procesos institucionales;
- c. analizar la relación cooperativa y participativa de los grupos de la sociedad en los asuntos comunes para aprovechar mejor capacidades y recursos, recomendando estrategias administrativas y de gobierno;
- d. aprender teorías y metodologías para elaborar conocimiento y organizarlo en proyectos de gobierno; combinando conocimientos teóricos y empíricos;
- e. inducirlo a realizar trabajo organizado en la modalidad de talleres, estudios de caso, así como procesos de simulación organizacional, con la finalidad de que no solo reflexione en términos teóricos conceptuales, sino que desarrolle habilidades que le permitan realizar prácticas de investigación, conectando los fundamentos científicos sociales con la herramienta que le permitirá el abordaje de problemas públicos que demandan soluciones coherentes y sustentadas en términos de una vida contemporánea más compleja.

Para una mejor comprensión de la evolución del pensamiento de la ciencia de la Administración Pública a continuación se enuncian autores clásicos y contemporáneos que forman parte de la sustentabilidad teórica y aplicada que hoy día la caracteriza como una esfera compleja de análisis, interpretación y argumentación.

Evolución del pensamiento clásico y contemporáneo de la Administración Pública	Autor	Aportes
Clásicos	Bonnin (1808-)	Considerado el padre de la ciencia de la administración con su obra " <i>Principios de Administración</i> " define a la Administración Pública como "una potencia que ordena, corrige y mejora cuanto existe y da una dirección más conveniente a los organizados y a las cosas". Como ciencia, ella tiene su doctrina propia determinada por las leyes de la naturaleza de los objetivos que como establecimiento social tiene sus elementos legislativos derivados de la naturaleza de las cosas que arregla. Instituida para velar en la ciudad sobre las personas y bienes en sus relaciones públicas y hacerlo concurrir a la común aplicación.
	Von Stein, Lorenz(1870)	En su trabajo <i>Tratado de Teoría de la Administración y derecho administrativo</i> destaca las ideas de lo que significa el Estado como una comunidad que tiene personalidad, la Administración Pública expuesta bajo el principio de administración interna, así como el concepto de derecho administrativo. Estas ideas son el primer paso para el estudio científico de la Administración Pública en Alemania y abren camino para el cultivo sistematizado de la materia administrativa en relación al Estado y el sistema normativo del Derecho Administrativo.
	Wilson Woodrow (1887- )	Con su obra "The Study of Administration" es el fundador de la disciplina de la Administración Pública, descubriendo el objeto de estudio de la misma, en razón del gobierno liberal y democrático, con lo cual destaca la importancia de combinar saber teórico con saber aplicado, a fin de que la Administración Pública tenga un perfil de autonomía y profesionalización.

Evolución del pensamiento clásico y contemporáneo de la Administración Pública	Autor	Aportes
	Goodnow, Frank J. (1900)	En su trabajo "Política y Administración" elabora un análisis constitucional del poder ejecutivo y la Administración Pública en relación con el poder legislativo para destacar dos conceptos centrales: la elaboración de la ley y su ejecución bajo la óptica de expresar la voluntad del Estado. Toma como punto de partida la separación de los poderes gubernamentales en una lógica de comportamiento de instituciones para lo cual, plantea la separación entre Política y administración pública.
	Herbert Simon (1946- )	La visión de Simon consiste en eliminar los proverbios de la administración elaborados con la influencia de la teoría clásica de la organización y que son: la eficiencia, la especialización, la unidad de mando, la organización por propósito y el alcance del control. Se define en este sentido por una ciencia de la Administración experimental y por tanto aplicada.
	Ferraris, Carlos (1878-1924)	<i>"Ensayos sobre la Ciencia de la Administración"</i> es uno de los exponentes de la ciencia de la Administración Pública en Italia.
	Max Weber (1946-)	En su importante trabajo la burocracia "Ensayos de Sociología" por la Universidad de Oxford en 1946 analiza con rigor, criterio heurístico y sentido de la historia la concepción moderna de la burocracia entendida como el cuerpo central del Estado Moderno. Centra su análisis en el dominio técnico del trabajo burocrático, la administración de la oficina, la capacidad del trabajo del funcionario y la importancia de que cumpla en el servicio público con lealtad y vocación. Estas ideas son fundamentales para entender la existencia de la Administración Pública altamente competente y profesionalizada.

## La metodología y la escritura científica en la formación del administrador público

La escritura científica es propia de lenguajes especializados que se forman con campos de conocimiento que han madurado y alcanzado aprobación entre los miembros de la comunidad académica y profesional. Cuando se trabaja con objetos de conocimiento, métodos de investigación hipótesis y conceptos se abona en la definición de un tipo de conocimiento producto de los procesos de investigación y que dan como resultados nuevas reflexiones derivadas de problemas y que tienen como finalidad ahondar en el progreso de alguna disciplina, tal es el caso de la administración pública. Por tanto, la escritura científica para los administradores públicos tiene un alcance lingüístico, epistemológico y metodológico que se desprende de los objetos de conocimiento y de la aplicación de procedimientos utilizados para elaborar su forma y contenido. Tiene valor lingüístico porque se integra por lenguajes<sup>13</sup> específicos que aluden a temas

13 "El lenguaje es tanto receptivo como productivo, simultáneamente registra y es un factor de la percepción, de la comprensión y del saber. Ninguna realidad puede reducirse a su significado y estructuración lingüística, pero sin esa realidad lingüística no hay -en cualquier

y problemas de alguna ciencia que alcanza el reconocimiento lógico a partir de sus aportaciones y argumentos.

Tiene valor epistemológico porque genera conocimiento novedoso y relevante que fundamenta procesos y comportamientos de objetos de estudio que exigen, no sólo reflexión sino sistematización de ideas y planteamientos que esclarecen interrogantes a partir de la convalidación de las hipótesis. Con la escritura científica es fundamental que tenga forma y contenido claros para exponer los hallazgos, descubrimientos o aportaciones que permitan avanzar a los campos de estudios.

Su estructura metodológica es producto autoral, es decir, cada autor es portador de un estilo orientado a construir socialmente la realidad y explicarla con base en su comprensión y práctica discursiva, afinando en todo momento los aspectos filológicos, epistemológicos y metodológicos que convalidan a la escritura científica como un producto cognoscitivo.

El avance de la escritura científica tiene una finalidad que el conocimiento producido<sup>14</sup> con base en planteamientos lógicos sea expuesto con método y claridad para exponer logros del trabajo realizado y de ese modo estructurar el conjunto de propuestas que se derivan del trabajo de investigación. Por tanto, el cumplimiento de las reglas filológicas, gramaticales y epistemológicas son la triada que sustenta el contenido de la escritura científica, así como las puntualizaciones que se logran con ella, estructurando ideas y exponiéndolas con orden lógico.

Una ventaja de la escritura científica<sup>15</sup> es que da vida a diversos textos, uno de ellos son los artículos de divulgación; otros los artículos de investigación, otros los capítulos en libros y otro más los libros que se elaboran desde una perspectiva conceptual y práctica. En cada uno de estos productos es fundamental que el conocimiento organizado del lenguaje sea comprensible. En este sentido, Uvalle refiere:

Las categorías más extendidas en el uso y aplicación de la racionalidad instrumental que son parte del lenguaje ortodoxo de la Administración pública burocrática son: autoridad, estructuras, costos, contabilidad, cálculo, centralización, gastos, normas, planeación, presupuestos, procedimientos y eficiencia. El aprovechamiento de estas categorías produce la racionalidad

---

caso para nosotros- ninguna realidad. La semántica existe como método científico porque toda palabra puede tener una multiplicidad de significados que deben ajustarse a una realidad modificable.” (Koselleck, 2006:32)

14 Una regla básica del trabajo de investigación científica es la nitidez que debe haber por cada uno de los instrumentos que se utilizan para llevarla a cabo con base en su importancia y complejidad. Desde esta perspectiva, la distinción oportuna de ambos conceptos abona a favor de un aprendizaje más eficiente. Resolver este aspecto desde la formación inicial de la enseñanza universitaria, contribuye a un desenvolvimiento más creativo y ordenado sobre lo que son las premisas de la investigación científica. (Aguilera, 2013:1)

15 “Científico es el modo de conocer (con todo lo que ello supone, empezando por la creación de un lenguaje especializado); pero el fin no puede dejar de ser una práctica conforme a ese saber aunque más no sea como fin último.” (Sartori, 2012:134)

instrumental vinculada a la racionalidad capitalista, la cual es común tanto a la empresa como al Estado moderno, en cuanto al modo de organizar sus medios de administración sobre la base de la planeación, el cálculo y a eficiencia, pero cada uno en su correspondiente ámbito de competencia y realización. (Uvalle, 2015:57)

Por consiguiente, se deben utilizar con eficacia las propiedades gramaticales, lógicas e investigativas que permitan la estructuración del conocimiento con estilo autoral pulcro y afinado. Depende de cada autor y en razón de su estilo de trabajo la eficiencia conseguida con la escritura científica; cada autor tiene su propia cosmovisión de los problemas, su propia comprensión y su propia explicación, tal y como lo refiere Sartori:

[...] definir el problema quiere decir comprenderlo, el objetivo debe precisarse de un modo particularizado [...] empezar por hipótesis que traten de explicar las causas de un escaso rendimiento productivo; después debemos localizarlo, es decir comprobar cuáles son los grupos o los ambientes donde más se manifiesta, y así sucesivamente. Luego de esto, el objetivo deberá formularse con precisión en términos de modo, tiempo y destinatarios de la acción. Tendremos así un punto de partida, la situación a quo, y el punto de llegada, el estado (propuesto o deseado) *ad quem*. (Sartori, 2012:134)

Sin embargo, no se puede prescindir de las reglas fundamentales que han de acompañar a la sistematización del conocimiento con sentido ordenado y esclarecedor. De ahí que el conocimiento teórico y aplicado<sup>16</sup> sólo tendrá coherencia nítida, en la medida en que la escritura científica sea estructurada, atendiendo a su complejidad y al objetivo de que es un producto final que debe cuidarse con fines de difusión y exposición. Cuando un producto de investigación tiene elaboración errática, imprecisa o ambigua, no se trata de un problema menor, sino de una falla de concepción y construcción de las ideas y convalida el descuido por las reglas fundamentales que corresponden a la escritura científica; esas reglas combinan elementos epistemológicos, lingüísticos y lógicos, con el fin de que el trabajo de investigación sea expuesto con orden y claridad, lo cual implica la generación de argumentos que sean convincentes para sustentar las aportaciones del trabajo de investigación.

Es importante señalar que cuando las fallas de concepción sobre la escritura científica son recurrentes, hay un problema de fondo: el estilo autoral no es apto para interpretar y explicar el objeto de conocimiento: en ese sentido, existe la dificultad para ordenar la investigación en un texto correcto de lo que es la escritura científica. Es necesario que el estilo autoral como estilo de trabajo de investigación, le confiera atención puntual a la escritura científica para que esta genere productos finales con

---

16 “La ciencia (empírica) se funda en la investigación; y la investigación produce a su vez datos que debemos ‘saber tratar’ (descartado el despilfarro o incluso el error de utilización)” (Sartori, 2006:63).



forma lógica y un contenido que sea coherente en términos de un artículo, un libro, un capítulo de libro, un ensayo o un estudio empírico.<sup>17</sup>

## **Utilidad del lenguaje científico para los estudiosos de la administración pública**

Para trabajos de investigación básica y aplicada es importante que la investigación científica sea entendida como un medio que permite estructurarlos para sistematizar mejor sus aportaciones, con fines de análisis, discusión y presentación ante diversos públicos especializados. Si el trabajo de investigación tiene un alcance dialógico, de revisión, crítica y recomendaciones, cada texto que se presenta para estas fases tiene que ser un testimonio de un trabajo fino, afinado e impecable para que sea analizado por los especialistas, convocados a emitir alguna opinión sobre los textos.

Es importante enfatizar que el estilo autoral no es un punto secundario, sino de primer orden para que lo que será la esencia de análisis por parte de terceros; que sea objeto de una preparación esmerada que logre balancear los elementos cognitivos, las reglas gramaticales, las técnicas de investigación documental y el uso correcto de los métodos de interpretación y exposición. La complejidad de un trabajo de investigación condensada, son acciones importantes para que los aspectos de forma y de contenido no se descuiden, cuando se ingrese a la fase que se relaciona con el trabajo de la escritura científica. Todo borrador tiene como ventaja que es un material no sólo a revisar, sino para abundar en acciones y recomendaciones de cómo mejorar el contenido de una investigación. En este sentido las ideas de Popper<sup>18</sup> son fundamentales para el desarrollo profesional del administrador público, dado que los problemas y soluciones que enlaza son de carácter polisémico, es decir, se pueden entender y plantear de manera diversa y no de modo concluyente. Es decir, todo borrador es parte de la utilidad de la escritura científica porque se encamina a la presentación de los avances conseguidos con el objeto de realimentar el sentido de la investigación, afinar objetivos, precisar hipótesis y delimitar mejor el alcance de toda investigación.

Por lo anterior, la utilidad de la escritura científica tiene varios ejes: uno refleja la necesidad de que todo conocimiento riguroso sea presentado con propiedad lingüística y epistemológica; segundo que las cuestiones conceptuales y empíricas sean debidamente expuestas para favorecer un ambiente de mejores recomendaciones y tercero es un producto lógico que se consigue con el uso de la lógica formal, las técnicas

---

17 “Un concepto empírico, es pues un concepto observable de alguna manera, evaluable (validado, invalidado o modificado) mediante observaciones. En efecto, los conceptos empíricos suelen ser designados como términos de observación” (Sartori, 2012:66)

18 Parafraseando a Popper el método del ensayo y el error permite experimentar, reelaborar y hasta desechar aquellas ideas y propuestas que no se rigen por una articulación sistematizada; se inclina más por el conocimiento susceptible de revisar hasta encontrar los elementos más confiables para hacer afirmaciones. (Popper, 1993)

de investigación científica, el trabajo de campo y los discursos teóricos que, cuando se estructuran debidamente, potencian la calidad y presentación de la investigación.

Es sabido que las comunidades científicas se integran por expertos cuya calificación profesional en buena medida deviene de la calidad de la escritura científica, conseguida durante el trabajo de investigación; por tanto, la utilidad de la escritura científica debe ser extensiva para alumnos de licenciatura, maestría, doctorado, posdoctorado y para expertos que llevan a cabo trabajo profesional y que interactúan de forma constante con diversas comunidades de especialistas. De este modo, la escritura científica es imprescindible para garantizar que los productos de investigación sean coherentes y que su presentación se haga utilizando los recursos analíticos, metodológicos y gramaticales que hacen posible laborar diversos productos con el trabajo de investigación.

Un requisito fundamental de la escritura científica señala Sartori que consiste en evitar el lenguaje anfibiológico<sup>19</sup> y ambiguo, es decir,

[...] conocer una lengua quiere decir: comprender el significado, pero, ¿qué es el significado? Lo que equivale a preguntar, ¿en qué consiste la inteligibilidad de las palabras? Las palabras son en primer término, signos vicarios, representativos de otra cosa: están en lugar de; en lugar de algo diferente a ellos mismos [...] por lo tanto las palabras son “símbolos lingüísticos” que están en un lugar de un simbolizado y, más concretamente, en lugar de las imágenes que le reclamamos a nuestra mente cuando las pronunciamos o pensamos (Sartori, 2012: 35).

En este sentido, un lenguaje poco claro únicamente expresa imprecisiones y confusiones que desmerecen el trabajo de investigación realizado. Para ello, es necesario cuidar de manera escrupulosa el uso de antónimos, parónimos, y sinónimos, porque una regla fundamental consiste en que el contenido de un producto de investigación, debe caracterizarse por el uso correcto de la epistemología,<sup>20</sup> definición y el uso de conceptos que reflejan la utilización apropiada para explicar con nitidez los problemas y significados que se derivan del producto de investigación.

De nada sirve la inversión de conocimiento y trabajo con fines de investigación, si se propicia un panorama desfavorable en el uso del lenguaje,<sup>21</sup> las reglas y técnicas de investigación, con lo cual se favorece una exposición errática que desmerece el trabajo

---

19 Consiste en faltar a las reglas de la claridad. Cuando se incurre en este vicio, la expresión formada puede tener más de una interpretación.

20 “La epistemología es aún más general que la metodología, porque quienes la practican se ocupan de los fundamentos y los límites, en suma, de carácter del conocimiento”. (Mills, 1974:75)

21 “El uso empírico es un uso típicamente ‘representacional’ del lenguaje. Por lo tanto, el conocer empírico es un conocer perceptivo, de observación, ligado a imágenes perceptivas y que se vale de ellas. Es éste un tipo de conocimiento ‘que se basa en los hechos’ y por lo tanto fundado en el *perceptum*. Pero no debemos tomar literalmente este concepto de percepción, y

presentado. En este sentido, la construcción de la realidad social a través de la interpretación y exposición de las ideas en la administración pública, tal y como lo señala Uvalle:

La fortaleza disciplinaria de la administración pública es piso confiable para interactuar con las demás ciencias sociales, porque tiene identidad teórica, metodológica y heurística. Estas propiedades impiden que se deslaven sus propuestas lógicas y conceptuales como un campo de estudio que acredita longevidad y eficacia. Con ellas puede intercambiar experiencias, saberes, métodos, metodologías y argumentos en un ejercicio de carácter multidisciplinario, con lo cual se refuerza su fortaleza cognoscitiva. (Uvalle, 2016: 29)

Es decir, tiene que cuidarse al momento de exponer la secuencia de las ideas, temas y tópicos que acompañan la definición del objeto de conocimiento. Un desafío medular para el estilo autoral es que la estructura cognoscitiva, epistemológica, filológica y gramatical del lenguaje científico tiene que asegurarse con el dominio de las técnicas y procedimientos que caracterizan a cada campo de estudio.

En particular, las vivencias sociales debido a su carga de valor, tienen que sistematizarse para evitar la calificación excesiva de lo que se estudia y analiza porque se da el caso de que hay palabras sin definición o significado y en ambos casos es impropio de un estilo autoral “postular” la apariencia del objeto o exponer su imprecisión con el uso de una calificación abusiva e innecesaria. Además de redactarse de manera impersonal, la estructura científica tiene que explicar la realidad del objeto de estudio en razón de cómo es, destacando sus causas, procesos y consecuencias para evitar la confusión de términos que le imprimen vaguedad a lo expuesto.

Otra utilidad de la escritura científica es que contribuye a depurar y afinar el lenguaje utilizado en el trabajo de investigación, también permite el uso de analogías y metáforas oportunas para aludir a puntos muy específicos que se desean resaltar en el trabajo de investigación. No menos importante es que depura la exposición discursiva de cada autor para sustentar debidamente, tanto planteamientos como aportaciones con lenguaje accesible para estudiar mejor las decisiones colectivas.<sup>22</sup> Una utilidad más de la escritura científica es que contribuye con su exigencia a que el trabajo de investigación sea entendido en su propia complejidad y que su interpretación y exposición no sean un asunto de respuesta rápida, sino que implica la utilización de la lógica y el lenguaje para producir el conocimiento que corresponde a cada campo de estudio.

---

por lo tanto de imagen perceptiva, visual, ocular. La de esta manera llamada percepción es un producto altamente elaborado del pensamiento.” (Sartori, 2012:37)

22 “Estudiar la decisión significa estudiar los procesos decisionales, los mecanismos mediante los cuales se decide decidir, se analizan y desechan las posibles alternativas y se alcanza el resultado final que puede ser también el de no decidir, dejando las cosas exactamente tal y como están.” (Dente y Subirats, 2014:36)

Para enriquecer aun más la escritura científica, es conveniente apoyar su elaboración con obras especializadas como las enciclopedias,<sup>23</sup> los diccionarios y todo aquel tipo de fuentes electrónicas que refuerzan la comprensión, tanto de los conceptos como de las categorías de análisis que se utilizan para la elaboración de los trabajos científicos, las enciclopedias por su vastedad; son obras que aportan análisis, información y explicaciones que son producto de un largo trabajo orientado a nutrir la especialización<sup>24</sup> del conocimiento. Responde a la idea de ciclos lo cual indica que son un referente del tiempo y el espacio que acompañan a los sistemas de conocimiento y que con la aportación colectiva que tienen, se constituyen en aportaciones relevantes a considerar con lo relacionado a la escritura científica. Los diccionarios también son obras especializadas cuyo orden temático alfabético y problemático permiten elaborar definiciones finas y un planteamiento específico sobre un campo de estudio, así como las tendencias que se pueden derivar con la aportación de varios especialistas. El diccionario especializado es fuente obligada de consulta para evitar equívocos e imprecisiones que alteran el significado de las ideas, con lo cual se crea confusión e imprecisión.

Las fuentes electrónicas que son variadas, permiten que sus consultas sean inmediatas, sin límite de frontera en un contexto del conocimiento abierto y una forma inmediata de aprovechamiento que debe estar presente de manera continua en la elaboración de la escritura científica. La información en tiempo real que proporcionan las redes del conocimiento especializado a través de las fuentes electrónicas, se ha constituido en referente ineludible para destacar la actualidad y novedad que hay sobre un punto de interés que esté localizado en el trabajo de investigación. De este modo, la escritura científica tiene elementos no sólo para mejorarse, sino para fortalecerse como un tipo de producto que exige esmero y cuidado autoral para que sea entendida, debatida y difundida en los diversos medios del quehacer de la investigación.

El uso de nuevas tecnologías (Internet, digitalización, imágenes visuales), favorece la producción del conocimiento científico en ciencias sociales, pues la manera de hacer investigación cambia sustancialmente al entrar en contacto con líneas de pensamiento, categorías, conceptos, propuestas metodológicas y análisis de los objetos de estudio con distintas visiones provenientes de diferentes latitudes del mundo. Ejemplo de ello es el acceso a bases de datos y repositorios internacionales (tales como EBSCO,<sup>25</sup>

---

23 “De pronto, el problema insuperable del enciclopedismo cambia de rostro, puesto que los términos del problema han cambiado. El término enciclopedia no debe ya ser tomado en el sentido acumulativo y alfabético en que se ha degradado. Debe ser tomado en su sentido originario *agkuklios paidea*, aprendizaje que pone el saber en ciclo; efectivamente, se trata de en-ciclo-pediar, es decir aprender a articular los puntos de vista disjuntos del saber en un ciclo activo.” (Morín, 2009:32)

24 “[...] la especialización cada vez mayor del saber científico nos lleva hoy a diferenciar netamente el saber empírico del saber experimental, las ciencias empíricas de la del experimento y el laboratorio.” (Sartori, 2012: 36)

25 EBSCO es una base de datos que ofrece textos completos, índices y publicaciones periódicas académicas que cubren diferentes áreas de las ciencias y humanidades. Sus colecciones

JSTOR,<sup>26</sup> PROQUEST y SCIENCE DIRECT) en los que se puede encontrar textos que, sin los sistemas informáticos electrónicos, serían de acceso limitado para los investigadores. La producción, reproducción y distribución del conocimiento científico son, en este sentido, ventajas y potencialidades de las Tecnologías de la Información y la Comunicación<sup>27</sup> en la investigación en ciencias sociales.

Finalmente, la escritura debe apoyarse con la utilización de estadísticas, cuadros, gráficas, apéndices, cuadros nemotécnicos, y cuadros sinópticos, anexos y programas de estadística social: SPSS, Microsoft Excel, DB2 10 e InfoSphere que contribuyen a elaborar tipologías, el ordenamiento de datos empíricos y la presentación de diagramas alusivos a un énfasis especial que se quiera conferir a una parte del trabajo de investigación. Todos estos recursos permiten una presentación técnica y ordenada de aquellos datos y productos de información que no sólo apoyan el trabajo de hipótesis, evidencias y conclusiones, sino que expresan un trabajo artesanal<sup>28</sup> por parte de los

---

están disponibles a través de EBSCOhost (<http://search.ebscohost.com>), que es un sistema en línea que combina un contenido de gran calidad en una página atractiva, con herramientas únicas de búsqueda y recuperación de información. Los resultados de las búsquedas ofrecen enlaces a los textos completos de los artículos y presenta más de 282,000 artículos de revistas, teniendo una relación activa con más de 60,000 editores de todo el mundo, dentro de la cual se pueden seleccionar distintas bases de datos, a utilizar en cualquier recuperación de información científica, principalmente a texto completo. Incluye las siguientes bases de datos: Academic Search Premier, Health Business Fulltext, Biomedical Reference Collection, Nursing & Allied Health Collection, MEDLINE (Pubmed). (Instituto Nacional de Antropología e Historia, ¿Que es EBSCO?, [En línea] En Base de datos EBSCO URL: <http://www.enah.edu.mx/index.php/s-apa-aca/ebscohost> [Consulta: 12 de junio de 2014])

26 JSTOR (<http://www.jstor.org/>) se fundó en 1995 con el fin de crear archivos digitales fiables para el ámbito de los estudios académicos que con la participación y el apoyo de la comunidad académica internacional, JSTOR ha elaborado un archivo de estudios académicos interdisciplinarios de alta calidad, en este se archivan más de mil publicaciones en formato digital y de impresión, el cual se sigue ampliando sustancialmente con acceso a trabajos académicos y otros materiales necesarios para la investigación y la enseñanza en todo el mundo.

(Universidad Autónoma de Baja California Sur, Biblioteca Central “Dr. Rubén Cardoza Macías”, ¿Qué es JSTOR? [Documento PDF en línea] en Preguntas frecuentes acerca de JSTOR. URL: <http://biblio.uabcs.mx/descargas/JSTOR-Spanish.pdf> [Consulta: 12 de junio de 2014])

27 “La comunicación implica una área de entendimiento compartido. La interpretación (una especie de comunicación) es una relación dialógica, dentro de un universo de discurso donde hay una fusión de horizontes del texto y del intérprete. Esto implica otra paradoja: lo que se ha de entender tiene que ser entendido previamente. Para entender un pre-conocimiento o prejuicio como lo califica Gadamer esto es necesario. El texto y el intérprete (el hermeneuta) son las dos partes que participan en el diálogo.” (Nyenhuys, 2009, 23)

28 Mills señala que la importancia del trabajo artesanal consiste en que “[...] en la actualidad en ciencia social no está constituido, ni en general puede estarlo, por la ‘investigación’ empírica definida. Se compone más bien de muchos estudios que en los puntos clave formulan enunciados generales relativos a la forma y la tendencia del asunto. Así, pues, no puede adoptarse una decisión sobre cuáles sean esos puntos hasta que se reelaboren los materiales existentes y se formulen enunciados hipotéticos generales. [...]” (Mills, 1977:212)

autores, con objeto de realizar una presentación puntual de lo conseguido en el desarrollo del trabajo científico, como lo refiere Aguilera:

[...] los atributos del conocimiento científico están dados por: 1) la observación, el análisis, la generación de datos empíricos y la definición de problemas, seleccionando y destacando realidades específicas y haciendo valoraciones sobre las mismas; 2) favorece la medición de los problemas, la experimentación, la comprobación de supuestos y de la construcción de evidencias; 3) utiliza conjeturas y refutaciones para encontrar respuestas a las preguntas de investigación; 4) es factible definirlo, separarlo, unirlo con fines de análisis; además es objeto de formulaciones y reformulaciones, evitando explicaciones dogmáticas o concluyentes 5) privilegia el entendimiento reflexivo de los problemas, generando su soluciones concomitantes en el ámbito de contextos específicos, a partir de generar explicaciones causales y 6) le confiere a las hipótesis el significado de refutaciones potenciales y entre más resistan los intentos de la propia refutación, su corroboración será más eficiente. (Aguilera, 2013:84)

De tal suerte que en la medida que la escritura científica cuida los aspectos de forma, contenido, las técnicas de investigación documental y el aprovechamiento de los recursos técnicos como los mencionados, tendrá no solo mejor presentación, sino mayor consistencia relacionada con el alcance de los objetivos e hipótesis que definen la hoja de ruta del trabajo de investigación.

## **Áreas temáticas de la administración pública**

En el horizonte del siglo XXI, el estudio, análisis e interpretación de la administración pública tiene particular interés, debido a que los problemas que enfrenta son auténticos desafíos en el plano de las soluciones que adopta. El mundo actual se caracteriza por las crisis recurrentes, los cambios imparables y las transformaciones que no cesan ni en la sociedad y el Estado.

El cambio, como la constante más conspicua para situar el desarrollo de la administración pública, da cuenta de cómo el patrón de vida caracterizado por la regularidad prolongada de las actividades que cumplía, hoy exige la consideración de los procesos de innovación y apertura que conectan de modo más complejo, la relación de la globalidad con las capacidades locales. Hoy, no hay fronteras restringidas en lo general, sino la apertura de las mismas que indican el flujo intenso de personas, capitales y mercancías en el mundo de la globalidad que es el gran contexto en el cual se mueve la administración pública.

Los temas vinculados a la calidad de vida como la lucha contra la pobreza, la marginación, la exclusión social y la desigualdad, la corrupción<sup>29</sup> provocan la unión de

---

29 “La corrupción ... sin embargo, como todos los conceptos políticos, sólo adquiere la plenitud de su significado al movilizar las voluntades, y únicamente en cuanto consigue esa

agendas, recursos y capacidades para evitar que se recrudezcan esos males sociales. El uso de la tecnología, junto con la nueva economía de los servicios y el uso amplio del capital financiero, da lugar a la vigencia de la sociedad de la información y el conocimiento en la cual el conocimiento es la parte medular para formar la riqueza material con base en las habilidades profesionales. En este sentido, la sociedad poscapitalista está vigente en el milenio actual y el Estado posweberiano es su forma de organización política. En este caso, la administración pública también se modifica y transita del modelo heurístico de Max Weber condensado en la burocracia legal y racional, hasta incursionar por la nueva gerencia pública para llegar a la etapa de la gobernanza democrática, en la cual su perfil de gestión es más abierto, interactivo, argumentado e innovador.

La administración pública, en consecuencia, tiene ante sí, más dinámicas de la vida ciudadana, más procesos de organización social, más demandas para dar vida a los procesos de corresponsabilidad en materia de políticas públicas y la definición de la agenda pública exige más presencia de los actores de la sociedad civil. Ante este nuevo panorama, la administración pública tiene que reformarse y mejorar sustancialmente los procesos de gestión pública<sup>30</sup> que le permitan procesar demandas y diseñar soluciones de manera más efectiva.

No menos importante es que la etapa vinculada al cumplimiento de las políticas públicas,<sup>31</sup> tenga mejores niveles de desempeño para combinar eficacia con mayor legitimidad que deriva de la calidad de los resultados. Ante realidades como la unión de los Estados, los tratados de libre comercio, el intercambio entre regiones, la pauta del libre comercio, la fuerza, la innovación tecnológica y la proclama de los valores de la

---

movilización, que puede ser positiva o negativa, a favor o en contra. Yo sospecho que determinadas acciones, u omisiones, que hoy nos parecen normales, o conforme al interés general, o respetuosas con la ética y los valores serán en el futuro tachadas de irregulares o corruptas.” (Jiménez de Parga, 1997: 141)

30 “Hay dos momentos de la gestión pública a considerar: uno se relaciona con su vigencia radical para llevar a cabo una reestructuración a fondo en la superficie y operación del Estado para disminuir su tamaño administrativo, desactivar los monopolios económicos que tenía a su cargo y así definir políticas públicas a favor del mercado que comprende en particular la década de los ochenta. Otro corresponde a los años noventa en los cuales la gestión pública es fortalecida con tesis sobre los cambios institucionales como la transparencia, la rendición de cuentas, la evaluación pública, la gobernanza democrática; en suma, por el control efectivo de los ciudadanos sobre la operación y el desempeño de los gobiernos, con lo cual se rebasan los criterios mercantiles y económicos para evaluar las acciones del Estado. Se enfatiza que la gestión pública tiene carácter institucional, político, tecnológico y que ha de responder a las exigencias del público ciudadano, a fin de que el poder del Estado sea objeto de mejores controles democráticos.” (Uvalle, 2016: 42)

31 “Las políticas públicas, desde la gobernabilidad, son concebidas como uno de los elementos que permite dar legitimidad a las acciones administrativas que emana el Estado, tendientes a consolidar una confianza entre los ciudadanos y las instituciones políticas permitiendo dar visibilidad a los proyectos, programas y/o planes enmarcados en un contexto de desarrollo humano.” (Calderón, 2016: 69)

democracia. Se impone en consecuencia, otro patrón de la gobernanza,<sup>32</sup> caracterizado por la autonomía de las organizaciones de la sociedad, su capacidad de autogestión y su aptitud para cumplir junto con la autoridad o de manera individual, tareas de interés público.

Con la gobernanza democrática, la administración pública tiene más exigencia por parte del escrutinio ciudadano, el cual plantea la apertura de su funcionamiento, la vigencia del principio de responsabilidad y el imperativo de que la evaluación sea el método que permita conocer mejor, el balance o desbalance entre costos y beneficios. En este caso, la administración pública no es ya sólo un aparato del Estado, sino la institución que se ocupa de desarrollar la sociedad para lograr la mejor conservación del propio Estado. La administración pública en este caso, adopta la innovación para revitalizar su capacidad de respuesta y en ese sentido, su rol en la intensidad y pluralidad de la vida tiene que institucionalizarse con mejores políticas públicas, mejores servicios públicos y la capacidad institucional para asegurar el orden jurídico y político. De este modo, las áreas temáticas en las cuales destaca de manera más constante la intervención de la administración pública en su relación estructural y funcional que tiene con la sociedad civil contemporánea con base en un nuevo esquema de gobernanza democrática son los siguientes:

1) seguridad pública; 2) cambio climático; 3) combate al crimen organizado; 4) lucha contra la discriminación; 5) lucha contra la desigualdad social; 6) coproducción de políticas públicas; 7) lucha contra el terrorismo; 8) rendición de cuentas; 9) transparencia; 10) evaluación pública; 11) defensa de los derechos de género; 12) protección de grupos vulnerables; 13) lucha contra la corrupción; 14) estimular los procesos de innovación y mejor desempeño en el servicio público; 15) Intensificación de los procesos de profesionalización en favor de la democracia; 16) proclama y adopción más intensificada de los valores de la ética; 17) mejorar su capacidad regulatoria; 18) adopción más acelerada de la ventajas de la innovación tecnológica para abatir costos, acelerar procesos administrativos y lograr que el ciudadano este satisfecho con los bienes y servicios que el demanda en condición de consumidor; 19) incentivar mejor el desempeño de los servidores públicos y 20) dialogar y argumentar más con los grupos de la sociedad civil las propuestas de política pública: 21) análisis de las instituciones, 22) análisis de las organizaciones; 23) análisis de lo público; 24) gobierno abierto; 25) análisis del espacio público; 26) administración y gestión pública; 27) análisis de política pública; 28) estudio de las redes públicas.

---

32 “La importancia de la gobernanza en los procesos de la Administración Pública consiste en que es un planteamiento que permite fortalecer los vinculos de la multidisciplina, en favor de una mejor comprensión de los procesos del poder en la sociedad contemporanea. La gobernanza es una categoría de análisis que se refiere más a las dinámicas, procesos y resultados que se logran en la sociedad en una escala de abajo hacia arriba para destacar que el modo de gobernar es ahora lo abierto, interactivo y corresponsable entre la sociedad y el Estado.” (Uvalle, 2016: 44)



Lo expuesto, exige que el perfil del administrador público no sea únicamente ejecutor de tareas, sino que también sea, un productor de ideas que se deben articular en propuestas de política y mejores servicios administrativos, tomando en cuenta las exigencias de vivir en la democracia. Por ello, el manejo del lenguaje científico tiene que sustentarse en el trabajo de análisis, diagnóstico, interpretación y argumentación para dar paso a propuestas vinculadas a las estrategias de gobierno y mejora continua de la administración pública.

La formación del administrador público, en este caso, no debe ser algorítmica, lineal, ni determinista, sino que, con el uso de la lógica formal, la lógica dialéctica, la utilización de la teoría normativa<sup>33</sup> y la adopción del análisis positivo,<sup>34</sup> así como una buena preparación en métodos cuantitativos, tendría mejores elementos de respuesta que exigen, no sólo el dominio de las rutinas administrativas y burocráticas, sino también el sentido de propuesta para elaborar las estrategias de gobierno en un mudo que combina racionalidades, innovación, contingencias, previsiones, crisis, rupturas y cambios.

Para el fin señalado, es fundamental que su formación y dominio del lenguaje científico, el administrador público sea un pilar que auxilia en la construcción de la realidad, los problemas y las soluciones, al momento de realizar análisis, estudios y propuestas para superar las restricciones que tiene la vida pública para desarrollarse mejor. Además, con el dominio del lenguaje científico, tiene mejores recursos para construir argumentos con base en datos, pruebas, medición y evidencias que debe saber exponer ante diversos públicos para justificarlas con el uso de la lógica dialéctica. Se requiere en este caso, un administrador público que tenga capacidad para deliberar, defender y sustentar argumentos. Éstos se elaboran mediante la retórica oral y escrita; para ello es fundamental que tanto el lenguaje científico, como el lenguaje especializado que le concierne, sean debidamente utilizados con fines del desarrollo profesionalizante que exigen los problemas y soluciones de gobierno.

---

33 “Es una forma de definir y teorizar sobre algún campo de estudio o alguna disciplina. La teoría normativa es conocimiento que ayuda a comprender y se caracteriza por una alta elaboración en su coherencia formal y lógica.” (Aguilera, 2016:63-64)

34 “Los seguidores de esta teoría utilizan varios *métodos*, de los cuales tres son los más habituales. En primer lugar, a los teóricos normativos lo que les importa por encima de todo es la *coherencia interna*, de los argumentos morales y para sopesarla se sirven, entre otras fuentes, de la lógica formal y de la filosofía analítica. En segundo lugar, utilizan *disciplinas de las ciencias sociales* como la antropología social y la historia para comprobar si son correctas las premisas empíricas de los argumentos o descubrir los problemas de los argumentos morales que el razonamiento abstracto no revela de forma inmediata. Finalmente, los teóricos normativos contrastan las conclusiones de los argumentos con sus propias intuiciones morales [...] Los teóricos normativos se diferencian entre sí por la importancia relativa que otorgan a estos tres elementos: La lógica abstracta, los datos científicos-sociales y la intuición.” (Marsh y Stoker, 1997:34)

Sugerencia para el aprendizaje
<p>El alumno debe tener en claro lo siguiente.</p> <ol style="list-style-type: none"><li>1. En actitud reflexiva primero debe entender que observa y analiza hechos</li><li>2. Establecer las causas y efectos que en situaciones indeseables que pueden definirse como problema y simultáneamente que defina la solución del mismo</li></ol> <ol style="list-style-type: none"><li>1. Responder: ¿por qué es importante distinguir y asociar hechos problemas y soluciones</li><li>2. Qué el alumno responda porqué los problemas no existen por sí mismos, sino a partir de analizar ciertos hechos con elementos de causalidad y soluciones factibles.</li></ol>
Sugerencia para el aprendizaje
<ol style="list-style-type: none"><li>1. Los problemas sociales que la administración pública enfrenta no pueden ser definidos de manera apriorística, sino a partir de utilizar conceptos, metodología y base teórica.</li><li>2. Los problemas que enfrenta la administración pública tienen origen multifactorial, por lo tanto las soluciones tienen que considerarse en esa línea.</li></ol> <p>En sentido responder ¿Por qué los problemas de la administración pública no se ciñen a percepciones, respuestas casuísticas, o soluciones inviables?</p> <ol style="list-style-type: none"><li>3. Desde el ángulo de gobierno los problemas tienen actores, contexto, interacciones costos y consecuencias que el alumno debe conectar para que proponga soluciones públicas que combinen conocimiento técnico y conocimiento sociopolítico. En este sentido identificar un problema en el que participen todos los actores sociales para encontrar una solución al problema identificado.</li></ol>
Sugerencia para el aprendizaje
<p>El alumno debe tener en claro lo siguiente</p> <ol style="list-style-type: none"><li>1. Un problema público tiene aspectos políticos, económicos, administrativos y sociales</li><li>2. Identificar un problema público y explicar las causas políticas, económicas, administrativas y sociales que lo están provocando y proponer alternativas para su solución.</li></ol>

## Conclusiones

Hoy en día el mundo ha cambiado y las ciencias sociales no pueden quedarse ancladas en el conocimiento del pasado; por ello es necesario generar nuevos conceptos, nuevas ideas que permitan dar respuesta a los acontecimientos complejos que se están viviendo en estos momentos. La administración pública como una ciencia social no es ajena ni a los problemas del mundo, ni a las carencias de la sociedad civil. Por ello, destacar su importancia en el marco de las ciencias sociales da pauta para situar la trascendencia del lenguaje y la escritura científica porque trata con seres humanos, no con recursos.

En este sentido el lenguaje es parte activa en la formación profesional de la administración pública, dado que, a través de él, elabora su realidad, comunica ideas, hace propuestas y diseña soluciones.

El lenguaje permite no sólo escuchar demandas sociales, sino articular soluciones que se dialoguen y argumenten para fortalecer el sentido público de la administración pública. El lenguaje y la escritura nutren la preparación profesional del administrador público, al permitir construir el mundo con lo cual el administrador público también

construye estrategias de gobierno y acción pública con base en la definición de problemas y la argumentación de las soluciones.

La escritura permite transmitir vía ideas lógicas y articuladas, el mundo que el administrador público concibe en términos epistemológicos y prácticos para armar de ese modo, la agenda de gobierno la cual tiene como objetivo, la preservación de los intereses públicos de la sociedad. El lenguaje y la escritura en las ciencias sociales permiten el diseño de planes, programas y políticas que son el medio para crear y desarrollar la comunicación entre el gobierno y los ciudadanos. En este caso, el administrador público es un profesional que utiliza tanto el lenguaje como la escritura en su quehacer profesional para fortalecer la propia comunicación entre los ciudadanos y el gobierno. El administrador público sin referencia al lenguaje y la escritura es un profesional incompleto, mecanizado y rutinario, pero sin visión constructiva e institucional de los problemas que enfrenta.

En suma, al reconocer que las ciencias sociales abordan problemas complejos en el pensar, el administrador público utiliza tanto el lenguaje teórico como el metodológico; en esa misma línea debe entenderse la importancia del lenguaje y escritura científica en el campo de la Administración pública porque también es, sin duda, una ciencia social comprometida de modo directo con la seguridad, la protección y la calidad de vida de la sociedad civil.

## Bibliografía

- AGUILERA H., Rina M. (2012). *Naturaleza de lo Público en la Moderna*. Instituto Nacional de Administración Pública, A.C.
- AGUILERA H., Rina M. (2013). "Identidad y diferenciación entre Método y Metodología" en *revista de estudios políticos* Núm. 28. enero-abril, México: Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, UNAM.
- AGUILERA H., Rina M. (2016). "La utilidad analítica y comprensiva del espacio público: una perspectiva de las ciencias sociales desde el enfoque normativo y positivo" en *Nuevos horizontes de las Ciencias Sociales. Debate sobre diversas perspectivas metodológicas*. Rina Marissa Aguilera Hintelholher y Fernando R. Castañeda Sabido. (Coordinadores).
- AGUILERA H., Rina M. (2018). "Relevancia del análisis de las organizaciones en el estudio de la Administración Pública: Caso exitoso de gestión institucional", *Perspectivas técnicas y caso sobre Análisis de las Organizaciones*.
- CALDERÓN, Sánchez, D. (2016). "Las políticas públicas: una construcción del valor público en la gobernabilidad", en *Políticas públicas. Retos y desafíos para la gobernabilidad*. Coordinador, Arturo Hernández Magallón. UNAM-Editorial.
- CALDERÓN Sánchez D. (compiladora). Colombia: Ediciones USTA.

- DENTE, B. y Joan S. (2014) *Decisiones públicas. Análisis y estudio de los procesos de decisión en políticas públicas*. Madrid: Ariel.
- GRAGLIA, J. E. “Modelo relacional de políticas públicas”, en *Políticas públicas. Retos y desafíos para la gobernabilidad*. Calderón Sánchez Dulfary (compiladora). Colombia: Ediciones USTA.
- HABERMAS J. (1992). *La teoría de la acción comunicativa I. Racionalidad de la acción y racionalidad de lo social*. Madrid: Editorial Taurus.
- INNERARITY, D. (2006). *El nuevo espacio público*, Madrid: Espasa.
- JIMÉNEZ de Parga, M. (1997). “La corrupción en la democracia” en *La corrupción política*.
- LAPORTA F. J. y Álvarez S. (eds.). Madrid: Alianza Editorial.
- KISER y Ostrom, [1982] (1997). citado por Jean-Claude Thoening, “Política Pública y acción pública” en *Revista gestión y políticas públicas*, vol, VI, núm. 1, México.
- KOSELLECK, Reinhart. (2012). *Historias de conceptos. Estudio sobre semántica y pragmática del lenguaje político y social*. Editorial Trotta.
- KUHN, T. S. (1995). *La estructura de las Revoluciones Científicas*, Fondo de Cultura Económica. México.
- LEYVA, G. y Mesquita M. (2012). “Teoría Crítica: El insoluble vínculo entre la Teoría social y la crítica normativa inmanente” en Enrique de la Garza Toledo y Gustavo Leyva (eds.) (2012), *Tratado de metodología de las ciencias sociales: perspectivas actuales*. México: Fondo de Cultura Económica-UAM.
- LINDBLOM E. Charles [1959] (1992). “La ciencia de salir del paso”, en *La hechura de las políticas públicas*; en *Antología 2*, Luis F. Aguilar Villanueva (coordinador), México, Miguel Ángel Porrúa.
- MARSH, D. y Stoker G. (1997), *Teoría y métodos de la ciencia política*, Madrid: Alianza Editorial.
- MILLS, W.C. (1974). *La imaginación sociológica*. México: Fondo de Cultura Económica.
- MORÍN, E. (2009). *El método I. La naturaleza de la naturaleza*. Madrid: Cátedra.
- MONTERO, G. (2015). “Conferencia inaugural gobierno abierto, gestión pública y modernización la visión del CLAD” En *Jornada sobre gobierno abierto y prevención de la tortura*. Buenos Aires, Argentina
- NYENHUIS, G. (2009). *Hermenéutica y Literatura* (compiladora Glori Vergara). Editorial Jus. Alios Ventos. México.
- OFFE, C. y Köppen E. (1981). *Revista Mexicana de Sociología*, vol. 43 (número extraordinario).

- POPPER R. K. (1991). *Conjeturas y refutaciones*. Madrid, Barcelona: Editorial Paidós.
- POPPER R. K. (1999). *La lógica de la investigación científica*. Madrid: Editorial Tecnos.
- RAMÍO, C. (2017). *La Administración pública del futuro (Horizonte 2050)*. Instituciones, mercado y sociedad de la innovación. Madrid: Tecnos.
- SARTORI, G. (2006). *La política. Lógica y método en las ciencias sociales*. México: Editorial Fondo de Cultura Económica.
- THOENING, Jean-Claude (1997). “Política pública y acción pública”, en *Revista gestión y política pública*, vol. VI, núm. 1, primer semestre.
- THOENING, Jean-Claude (1998). “L'usage analytique du concept de régulation”, en J. Commaille y B. Jobert (comps.), *Les métamorphoses de la régulation politique*, LGDJ, París. Citado por Enrique Cabrero en *La Acción Pública y el desarrollo urbano*.
- UVALLE, R. (2011). “Las ciencias sociales y las políticas públicas en el fortalecimiento del arte de gobernar”, en *Revista Convergencia* núm. 55, Universidad del Estado de México. Ene.-Abr.
- UVALLE, R. (2015). “Nueva visión de la Administración Pública Contemporánea: El lenguaje ortodoxo, el lenguaje de la innovación gerencial y el lenguaje de la gobernanza democrática”, en *La Administración Pública en el Debate Contemporáneo de las Ciencias Sociales*. Fernando R. Castañeda Sabido y Rina Marissa Aguilera Hintelholher (coordinadores). México: UNAM-La Biblioteca.
- UVALLE, R. (2016). “El valor social de la administración pública” en *Nuevos horizontes de la Ciencias Sociales. Debate sobre diversas perspectivas metodológicas*. Rina Marissa Aguilera Hintelholher y Fernando R. Castañeda Sabido (Coordinadores). México: UNAM-La Biblioteca.
- UVALLE, R. (2017). “Revaloración de la Administración Pública en la visión contemporánea de las Ciencias Sociales” en *El futuro de las Ciencias Sociales*. En un entorno social globalizado. Fernando Castañeda, Consuelo Dávila y Dámaso Morales (Coordinadores). México: UNAM.
- ZEMELMAN Merino, H. (2003). *Conocimiento y Ciencias Sociales. Algunas lecciones sobre problemas epistemológicos*. México: Universidad de la Ciudad de México.



# La demografía como herramienta para el análisis de los fenómenos sociales

---

Ana Ruth Escoto Castillo

Cuando oímos la palabra *demografía*, se nos vienen a la mente elementos como una pirámide de población, un censo, los conteos y encuestas que realiza el Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática (INEGI) en nuestro país, y quizás podríamos pensar en ese indicador de desarrollo tan conocido: “la esperanza de vida”. Podría parecer que es la disciplina de la enumeración. Pero no es así. La demografía es el estudio de la población. El cómo definimos una población es algo que es enteramente social. ¿Cómo los seres humanos formamos grupos? ¿Por qué unas poblaciones crecen y por qué otras se extinguen? De ahí que la demografía no puede estar alejada de las ciencias sociales, es más, es una disciplina que provee de herramientas sumamente importantes para estudiar cómo los fenómenos sociales afectan a las poblaciones, y que, como veremos en este capítulo, nos enseña a incorporar al tiempo y al espacio en nuestros análisis sociales.

En este capítulo, primero hablaremos un poco de la historia de la disciplina, luego la precisaremos más claramente al definir qué es una población. En un tercer apartado vamos a mostrar algunos debates importantes alrededor de la demografía ¿es una ciencia? ¿es una disciplina? ¿es una ciencia social? Posteriormente, mostraremos la utilidad de las herramientas más usadas y, finalmente, plantearemos algunos desafíos de los problemas sociales que puedan incorporar una visión sociodemográfica.

## Un poco de historia

Hablar de la historia de la demografía probablemente nos lleva a hablar de otras áreas de análisis. Sin duda, la estadística es como una hermana de la demografía. Tienen casi los mismos padres. La demografía nace también de esa enumeración de los reinos y de los estados (de ahí viene la palabra “estadística”). Incluso, la primera gran etapa, la “aritmética política” es compartida entre estas dos disciplinas hermanas. Así como tiene su tronco común con otras disciplinas, la historia de la demografía está marcada por los aportes de científicos provenientes de otras disciplinas: matemáticos, economistas, académicos historiadores, sociólogos y hasta astrónomos y teólogos.

Leridon y Toulemon(2014: 21-40) realizan una breve historia de la demografía, como preámbulo a su buen manual de demografía. Señalan algunas etapas históricas que precedieron a lo que hoy conocemos como la demografía moderna. Así en el siglo XVII, tenemos la etapa de la aritmética política y el crecimiento demográfico; en el siglo XVIII, tenemos ya el advenimiento de instrumentos como las tablas de mortalidad y el surgimiento de los cálculos actuariales para los seguros vida. Ya entrados en el siglo XVIII tenemos los primeros grandes inventarios, lo que hoy consideramos como Censos. A mediados de ese

siglo surgieron los dos primeros tratados de demografía (véase el recuadro 1). En el siglo XIX, las preocupaciones demográficas se ampliaron y también hubo aportes desde la Física Social. Es hasta este siglo que nace la demografía moderna, tal como la conocemos, para más información, se puede consultar el cuadro 1.

**Cuadro 1. Etapas de desarrollo de la demografía**

Etapas	Siglos	Obras relevantes y ejemplos
La “aritmética política” y el crecimiento demográfico	XVII	John Graunt. “ <i>Natural and Political Observations upon the Bills of Mortality</i> ” (1662). William Petty “ <i>Cinco ensayos sobre la aritmética política</i> ” (1699).
Las tablas de mortalidad y seguro de vida	XVII-XVIII	Edmund Halley. Primera tabla de vida con datos observacionales (1693). Antoine Deparcieux. “Ensayo sobre las probabilidades de a duración de la vida humana” ( 1746).
Evolución general y el futuro de las poblaciones. Primeros inventarios	XVIII	Vauban. “ <i>Método general y fácil para la enumeración de los pueblos</i> ” (1686) y “ <i>Proyecto de un diezmo real</i> ” (1707). Thomas Robert Malthus. “ <i>Ensayo sobre el principio de la población</i> ”(1798).
Los dos primeros tratados de demografía	XVIII	Johann Peter Süssmilch. “ <i>El orden divino en los cambios del género humano, probado a partir de la natalidad, la mortalidad y la propagación de la especie</i> ” (1741, 1761-1762). Jean-Baptiste Moheau. “ <i>Investigaciones y consideraciones sobre la población de Francia</i> ” (1778).
La Física Social y nuevas preocupaciones demográficas	XIX	Achille Guillard. “ <i>Elementos de estadística humana o demografía humana</i> ” (1855).
Nacimiento de la demografía moderna	XIX	Alfred Lotka. “ <i>Teoría Analítica de las asociaciones biológicas</i> ” (1934), “ <i>Análisis demográfico con aplicación particular a la especie humana</i> ” (1939).

Fuente: con base en Leridon y Toulemon(2014: 21-40)

La “aritmética política” fue la precursora de la estadística y la demografía. Incluso por su nombre, podemos intuir que no está muy lejos de lo que consideramos hoy en día como Administración Pública, John Graunt y William Petty, sentaron los cimientos para lo que hoy conocemos como los análisis modernos sobre la mortalidad, el tema que era el más solicitado para esos momentos. Paralelamente a estas reflexiones, también surgió un movimiento más técnico del debate de la mortalidad que nos lleva hacia la segunda etapa, donde se desarrollan medidas concretas sobre cómo se calcula la esperanza de vida y una versión más exacta de la tabla de vida.

En la tercera etapa empiezan los inventarios, había una preocupación que la población europea estuviera a punto de desaparecer. Así que los censos, que ya habían sido muy utilizados en los imperios, tuvieron un avance metodológico. Pero sin duda el gran exponente de esta etapa fue Robert Thomas Malthus, quién introdujo la idea de una ley demográfica natural que ajusta a la población a los medios de subsistencia. De ahí que la población debía “controlarse” para organizar los recursos escasos y disminuir la pobreza. Incluso hoy en día es muy común que se hable de la “trampa maltusiana”, que explica que exceso de población dejaría de crecer debido a la escasez



alimentos que llevaría a la hambruna de los seres humanos (Malthus, 1846). Las ideas de Malthus han sido retomadas por la demografía actual, los neo-maltusianos predicen que la sobrepoblación humana llevará a la degradación y la insostenibilidad del planeta. Malthus influenció a muchos pensadores de las ciencias sociales, como a Quetétlet y Spencer (Welti Chanes, 1997: 34). Posteriormente, Marx rebatiría el principio de la ley natural. Estos puntos críticos los estudiaremos más adelante. Paralelamente a estos hallazgos, durante el siglo XVII se publicaron los primeros grandes tratados. Uno venía de un pastor teólogo prusiano, Johann Peter Süssmilch (véase el Recuadro 1) y el otro de Jean-Baptiste Moheau.

### Recuadro 1. La demografía y la ... ¿Teología?

No hay muchas dudas que la demografía está emparentada con la estadística y con la Matemática, y sin duda, con la Sociología, al estudiar al conjunto poblacional. Pero uno de los primeros tratados demográficos, no tenía que ver con ninguna de estas ciencias, sino con algo “divino”, con la Teología. Pero la relación Teología-demografía no es tan improbable, piensa que los registros de bautizo y las sepulturas daban cuenta de quienes nacían y morían.

Johann Peter Süssmilch (1707-1767) fue un teólogo y pastor prusiano, que además se le considera uno de los primeros demógrafos. En el siglo XVIII, los incipientes debates demográficos versaban sobre dos preguntas ¿había conservado la humanidad una tendencia natural a aumentar? ¿Y la población mundial actual era más grande o más pequeña que la antigua? Süssmilch creía en el crecimiento natural de la humanidad, sobre todo porque aborrecía la idea de que Dios matara deliberadamente a las personas para mantener el equilibrio poblacional. Más bien las regularidades que podemos observar en los comportamientos humanos eran reflejo de la voluntad del Creador del universo.

Por tanto, Süssmilch quería mostrar que Dios tenía instrumentos mucho más misericordiosos a su disposición para influir en el desarrollo de la población, de ahí que su gran aporte a la demografía haya sido titulado “El orden divino en los cambios del género humano, probado a partir de la natalidad, la mortalidad y la propagación de la especie” (*Die göttliche Ordnung in den Veränderungen des menschlichen Geschlechts aus der Geburt, dem Tode und der Fortpflanzung desselben*), y fue publicado en 1741 y un segundo tomo fue publicado veinte años después. Como se puede leer más adelante en este capítulo, en este título se incluyen dos de los tres fenómenos demográficos considerados como básicos.

Siguiendo los aportes de la “Aritmética Política”, específicamente con los aportes de Graunt y Petty, el teólogo prusiano discute la distribución por edades y el tamaño de las grandes ciudades. Éstas son dos cuestiones que, sin duda, son parte de la estadística demográfica actual y que podemos observar en la muy conocida pirámide de edades y en las reflexiones actuales sobre el medio ambiente y el número de habitantes en las grandes ciudades.

También estableció niveles y causas de mortalidad, revisó elementos de la nupcialidad, de la fecundidad de los nacimientos y calculó el tiempo que tarda una población en duplicarse, pero claro, tampoco dejó fuera su lado bíblico: también estableció una fecha tentativa del diluvio enfrentado por Noé.

Fuente: con base en Leridon y Toulemon, 2014; Nipperdey, 2011; Rohrbasser, 2007.

En el siglo XIX, el advenimiento del positivismo y la Física Social, una disciplina que precede a lo que conocemos actualmente como la Sociología, el estudio del comportamiento de las sociedades y sus posibles leyes, puso al estudio de la población al centro, sobre todo porque los censos ya se realizaban más regularmente y se habían desarrollado más el Registro Civil. Fue no obstante hasta este siglo que la palabra demografía fue utilizada por primera vez en un título, a partir de los aportes de Achille Guillard (véase Cuadro 1), quién establece que la demografía sería más amplia que una serie de cálculos y enumeraciones, pues también incluía la historia natural y social de la especie humana. (Leridon y Toulemon, 2014: 30-32).

Finalmente, el nacimiento de la demografía moderna fue en este siglo. En esta primera mitad surge lo que conocemos como demografía formal. Los aportes de Lotka, Landry, Gini (sí, el del índice que mide la desigualdad), Brass, Livio Livi, todavía son parte esencial de los cursos de estadística, al igual que los aportes de Coale y Keyfitz, que integraron la parte fundamental de la demografía norteamericana (Leridon y Toulemon, 2014: 32-34). Pero al mismo tiempo en este siglo podemos encontrar las vinculaciones entre la población y el desarrollo y la especialización en temas específicos de los componentes de la población (Welti Chanes, 1997: 36).

A partir de la mitad del siglo XX, también empiezan las conferencias internacionales sobre población y desarrollo, donde se discuten los temas de interés para la comunidad, gobiernos y organismos internacionales. En la primera (1954), el interés estaba en los aportes de Lotka sobre las poblaciones estables; en 1962, el interés se movió a el estudio de la relación entre desarrollo económico y crecimiento económico. En 1964 y 1967, las conferencias versaron sobre la fecundidad y el paradigma de la planificación familiar. Y sin duda, la que ha marcado un vínculo más estrecho entre la demografía y las ciencias sociales fue la Conferencia de El Cairo en 1994. A partir de ella, los Estudios de Población toman protagonismo. Temas como la transculturalidad, la equidad de género, la salud reproductiva y el medio ambiente en relación al desarrollo y bienestar de la población empiezan a estar en la agenda (Naciones Unidas, 2009).

México, como muchos países tuvo su iniciación en los ámbitos demográficos, por mandato constitucional. La población se vuelve un imperativo cuando la política la impone como la base general para el nombramiento de diputados, según la Constitucional promulgada en 1824 en el período de Guadalupe Victoria, que dio un periodo de gracia de 5 años para la ejecución del primer censo y ordenando cada diez años (Welti Chanes, 2011: 16). Del mismo modo, cabe señalar que México es de los países líderes en términos de cumplimiento de sus periodos censales, e incluso, desde 1990 se realizan ejercicios en el período intermedio entre los censos, como los conteos y en 2015, se substituyó el conteo por una Encuesta Intercensal de gran envergadura que permite estimaciones a nivel municipal.

Hemos hecho un breve recorrido histórico sobre cómo se constituyó la demografía. Como vemos, existe una pluralidad de autores que, con distintas formaciones, le ha dotado de una característica multidisciplinaria desde su origen. En parte, ello se ha

explicado por su construcción de medidas y herramientas. Por lo que en el siguiente apartado revisaremos los consensos actuales de lo que se ha configurado como el quehacer demográfico.

## ¿Qué es la población? ¿Qué es la demografía?

Livi-Bacci(1993) explica que la demografía está definida por su objeto mismo, puesto que es “demos-grafia”, no es otra cosa que el estudio de la población. Por tanto, lo mejor es definir población, para entender qué es la demografía. La población desde el punto de vista demográfico es mucho más que un conjunto de individuos, aunque sin individuos, una población no existe. En este sentido, una población sí es un conjunto de individuos, pero que se mantiene en el tiempo. Es decir, el concepto población es dinámico, incluye intrínsecamente la definición del tiempo, pero requiere de su estabilidad o permanencia. De ahí que las poblaciones presentan los dos aspectos del tiempo que son contradictorios, estabilidad y movilidad. (Livi-Bacci, 1993; Vieira Pinto, 1973). En este sentido, vale la pena mostrar la definición de población a través de una ecuación como la siguiente:

$$P_t = P_{t-n} + N_{t-n,t} - M_{t-n,t} + I_{t-n,t} - E_{t-n,t} \quad (1)$$

Donde:

P	es población
N	son nacimientos
M	son muertes
I	son inmigraciones
E	son emigraciones
n	distancia entre dos observaciones
t	es el tiempo actual

Esta ecuación (1) es la ecuación compensadora o básica. Pensemos qué es lo que sucede entre un período y otro para que una población en tiempo anterior, se convierta en lo que observamos. Por ejemplo, tomemos dos ejercicios censales en nuestro país. ¿Cómo la población de México de 2000 llegó a ser lo que se mostró en 2010? En ese período gente llegó a ser parte de la población mexicana: ya sea porque nació o porque llegó de otra región, y también mucha gente se fue: gente murió, pero también migrantes de otros países hicieron de México su nueva residencia. Esos cambios durante el período observado son lo que conocemos como eventos demográficos. Y la población de México se ha mantenido, porque esas entradas reproducen a nuevos individuos sustituyen generacionalmente a los que se van del país o mueren. Por tanto, la población de 2010 guarda en sí, el pasado y los eventos demográficos que la han compuesto.

En la ecuación (1), además, podemos observar la dualidad de la demografía entre lo biológico y lo social: parte de los fenómenos demográficos como los nacimientos y las muertes tienen constricciones biológicas, así como sociales. Mientras, la migración es un fenómeno social. Por lo que también podemos reescribir la ecuación en términos del crecimiento nacional (nacimientos – muertes) y el crecimiento social (inmigraciones – emigraciones):<sup>1</sup>

$$P_t = P_{t-n} + \text{Crecimiento natural} + \text{Crecimiento social} \quad (2)$$

Lo que evidencia esta ecuación, en cualquiera de sus dos presentaciones, es que la población es en el presente de cierta manera porque es cúmulo de lo que fue en su pasado más lo que está definido por los cambios entre dos observaciones. En este sentido, la población actual es parte de su historia pasada y, la población actual también tiene capacidad de predecir, aunque sea de manera parcial, la población futura. Esta noción quedará mucho más clara cuando observamos las pirámides de población.

Sugerencia para el aprendizaje
<ol style="list-style-type: none"> <li>1. Consulta la información de INEGI en línea de los montos de la población de los censos en 2000 y 2010. <a href="http://www.inegi.org.mx/temas/estructura/">http://www.inegi.org.mx/temas/estructura/</a></li> <li>2. Se estima que las muertes ocurridas en el período son de 5,108,154 (datos de lamortalidad.org)</li> <li>3. Una estimación gruesa de los nacimientos durante el periodo es 22,429,536 nacimientos en el periodo (datos de <a href="https://www.inegi.org.mx/programas/natalidad/">https://www.inegi.org.mx/programas/natalidad/</a>)</li> <li>4. Trata de escribir los datos de la ecuación Toma en cuenta que <math>t=2000</math> y <math>n=10</math>. ¿Podrías establecer de cuánto fue el crecimiento social o saldo migratorio durante 2000 y 2010? ¿Esto quiere decir que hay más gente que emigra de México o más gente que inmigra hacia México?</li> </ol>

De la ecuación parece muy claro que los procesos que determinan la formación, la conservación y la desaparición de las poblaciones son los de fecundidad, mortalidad y movilidad. Y muchos definirían a la demografía que estudia esos procesos. Welti Chanes (2011) explica que la demografía es la disciplina científica, dedicada al análisis de un objeto de estudio particular como lo son las poblaciones humanas, con herramientas y técnicas específicas capaces de estimar su volumen, estructura y sus transformaciones, originadas por la interacción de la fecundidad, la mortalidad y los movimientos migratorios.

No obstante, la demografía, así como muchas otras perspectivas, ha mantenido un debate en el quehacer propio de su análisis. Tres parecieran ser los desacuerdos más importantes, de acuerdo a Vieira Pinto (1973): la inclusión de datos cualitativos, el uso de los métodos, y el valor concedido a la teoría. Incluso, este autor revisa que no hay acuerdo entre las versiones del Diccionario Demográfico Multilingüe. Si recordamos Achille Guillard, el que nos dio la primera obra con el título de demografía en su título, indicaba que la demografía

[...]es, en su sentido más amplio, la historia natural y social de la especie humana. En el sentido restringido, como la debemos considerar aquí, es el conocimiento matemático de las poblaciones, de sus movimientos ge-

1 También es común leer esta resta como el “saldo neto migratorio”.

nerales, de su estado físico, intelectual y moral... Podríamos llamarla la geografía matemática del género humano (Guillard, citado en Leridon y Toulemon, 2014: 31).

A pesar de que algunas voces reconocen el papel de lo cualitativo, es hasta hace poco que la mezcla de métodos han estado en boga en esta disciplina con un mejor sentido de cómo combinarse (Véase Pacheco y Blanco, 2015). Por otro lado, la centralidad del método hace que una de las grandes áreas de la demografía sea el “análisis demográfico” que tiene por objeto controlar y medir el efecto del volumen y de la estructura sobre los fenómenos demográficos (IUSSP, 1985).

Dado la concentración en el sentido “estricto” y basarse en la observación estadística, aunado a su pretensión de mayor objetividad, la demografía ha estado en el debate de si se le reconoce como una ciencia o como una disciplina. Sin duda alguna, su fuerte desarrollo de métodos, pero no de tantas teorías, le da ha dado un carácter disciplinario. Sin embargo, como muchas de las ciencias que permiten el debate, existe una pluralidad de voces acerca del tema.

Uno de los desacuerdos sobre si la demografía es ciencia tiene que ver con el desacuerdo sobre a qué rama del conocimiento pertenece la demografía. De acuerdo a Vieira Pinto (1973) ya que a demografía puede ser interpretada como ciencia: teológica; matemática; natural o biológica; social; histórica; antropológica; política o existencial.

A pesar de estos desacuerdos se le reconoce a la demografía la dignidad de ciencia, con el consenso prácticamente universal, tal como lo establecen las ediciones de los diccionarios demográficos publicados por Unión Internacional para el Estudio Científico de la Población (IUSSP). Sin embargo, si es una ciencia social es también discutido. Las ciencias sociales clasifican e interpretan las actividades relacionadas a los fenómenos sociales. Caldwell (1996) reseña cómo usualmente en los diccionarios de sociología la demografía aparece siempre como “otra ciencia social”, al mismo tiempo que incluso algunos demógrafos (sobre todo del área formal matemática) tienen reticencia a nombrarse a sí mismos como científicos sociales y, muchas veces, la parte social de la demografía es vista como “interdisciplina”.

No obstante, sobre todo a partir de los cambios en la reunión de Cairo en 1994, los problemas sociales vistos con perspectiva demográfica tienen más y más eco, como dan cuenta las reuniones demográficas y de estudios de población a lo largo del mundo. México tampoco está exento de esta expansión. Basta hojear las reuniones de La Unión Internacional para el Estudio Científico de la Población, La Asociación Latinoamericana de Población o La Sociedad Mexicana de Demografía, los temas sin duda refieren a lo que se puede considerar como una ciencia social, puesto que los comportamientos demográficos son en buena parte, sociales (véase el Recuadro 2).

Dado el acuerdo que es una ciencia y una ciencia social, las ciencias tienen un dominio del conocimiento que está marcado por las teorías. Ya mencionamos el Principio de Población de Malthus, pero sin duda, la teoría fundamental del quehacer demográfico es la transición demográfica. De ella hablamos en el siguiente acápite.

## **Recuadro 2. Los temas que discuten los y las estudiosas de la población**

Existe una amplia diversidad de temas en que la demografía es utilizada al momento de analizar los fenómenos sociales. Una rápida revisión sobre los temas tratados en las conferencias más recientes de distintas organizaciones —como La Unión Internacional para el Estudio Científico de la Población, La Asociación Latinoamericana de Población o La Sociedad Mexicana de Demografía— nos da un panorama que muestra sus vertientes de ciencia y disciplina social.

Hay temas que parecen ocupar el interés de los investigadores sin importar el lugar, tales como la relación de la población con el desarrollo económico. Cuestiones sobre cómo la pobreza y la disparidad de ingresos impactan en el nivel de vida de grupos específicos de la población, así como la inserción laboral de jóvenes, viejos e incluso la posibilidad de elegir el tamaño de una familia. En el caso de México, por ejemplo, se analizan los empleos urbanos y a los trabajadores del campo, sus comportamientos y costumbres, tales como la configuración de la familia: su tamaño, miembros, la separación de la familia, generaciones, matrimonio infantil, matrimonio del mismo sexo y la distribución de trabajos en el hogar por géneros y distinción de roles; así como el papel de la mujer en general o la participación laboral femenina en particular.

Sin duda, dentro de los componentes más estudiados, es el que refiere a la migración: fronteras, refugiados, diásporas, fuga de cerebros, migración interna, repatriados. Uno de los ejes de análisis es la violencia, ya sea viéndola desde los géneros, desigualdad social, discriminación por raza, sexo, etcétera. Para el caso de México, los estudios que relacionan estos aspectos con las drogas y la inseguridad adquieren mayor relevancia; ya sea en el efecto que tienen sobre amplias comunidades, flujos de migración, o grupos específicos.

El medio ambiente y los temas de desarrollo sustentable, cambio climático, el uso del agua y vivienda también son temas muy tratados para los estudiosos de la población. Por ejemplo, en México, tiene gran importancia en los estudios respecto a la CDMX, estudios sobre la urbanización y la situación en áreas rurales. Mientras que la alimentación y el acceso a la salud y educación, ya sea tomando en cuenta el desarrollo y medio ambiente también es un tema que se planteó en todas las regiones.

La salud es otro tema de varios estudios; ya sea su acceso, funcionamiento o algún caso específico, como el del VIH. También se analiza el acceso a la seguridad social y su funcionamiento, ya sea desde los jóvenes, niños, o adultos mayores. Dentro de esto, un tema ampliamente tratado es el de la salud sexual. En México, abarca desde el uso de anticonceptivos, la fertilidad y la planificación familiar hasta abortos, embarazo adolescente, matrimonio infantil, del mismo sexo, roles de género, equidad, maternidad infantil y trabajo sexual.

Algunos de estos temas son abordados desde una perspectiva histórica; algunos otros como un análisis de actualidad y otros tantos como proyecciones a futuro. Los casos y los datos que se obtienen también se utilizan para estudiar las políticas que se crean o deberían existir en torno a ellos. Se pueden enfocar en comunidades específicas (en el caso de México hay numerosos estudios sobre comunidades indígenas y afrodescendientes) y sectores de población en, como jóvenes que entran a la adultez, niños, viejos.

Otro tipo de estudio es el enfocado al uso de nuevas tecnologías para recabar de datos, tales como las imágenes satelitales, la información recolectada de teléfonos móviles o el uso de las redes sociales y el internet.

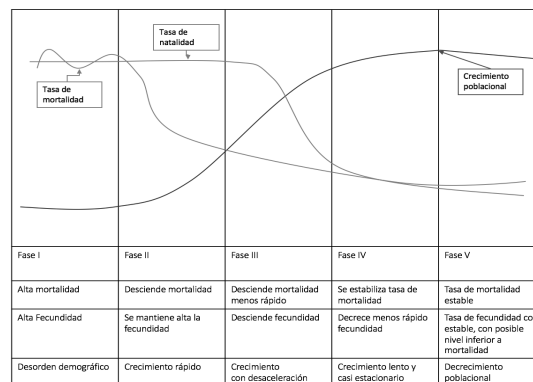
## La teoría de la transición demográfica

[...] El crecimiento era lento y se producía con una gran disipación de energía demográfica; las mujeres debían dar a luz una media docena de hijos para poder ser reemplazadas por la generación posterior. Cada generación de nacidos, en efecto, perdía de una mitad a una tercera parte de sus componentes antes de que alcanzasen la edad reproductiva y pudieran convertirse en reproductores. Las sociedades del Antiguo Régimen eran, por consiguiente, ineficientes desde el punto de vista demográfico: para obtener un nivel bajo de crecimiento necesitaban de abundante combustible (los nacimientos) y dispensaban una enorme cantidad de energía consumida (los muertos). Además de por la “ineficiencia”, el antiguo régimen demográfico se caracterizaba también por el “desorden” demográfico” (Livi-Bacci, 2012: 145-146)

Si bien la demografía ha sido mostrada como la disciplina de todas las herramientas técnicas pero pocas teorías, la teoría más aceptada y popular dentro de ella ha tenido una fortaleza tal, que mucho del lenguaje que oímos en nuestras políticas está permeado de ella. “La familia pequeña vive mejor”, fue un eslogan que seguro no se ha podido olvidar. Pero este eslogan venía de la consideración que, en una sociedad moderna y urbana, la familia pequeña vivía mejor. La necesidad de cambios en los patrones de fecundidad enlazados con un cambio económico y social estaba ahí, y es el núcleo de la transición demográfica.

Básicamente, la transición demográfica es la teoría que explica cómo se pasa del desorden demográfico al orden, y consiste en una sucesión lógica de fases históricas a través de las cuales cada población llega hacia la modernidad, es decir de un momento de altas tasas de mortalidad y fecundidad, a un sistema ordenado, con bajas tasas de mortalidad y fecundidad (Chesnaïs, 1992; Livi-Bacci, 2012). Desde su postulación por Notestein (1953) y Landry (1987), la teoría fue refinada por muchos autores, y no hay una postura única sobre ella.

**Figura 1. Fases de la transición demográfica**



Fuente: elaboración propia con base en Chesnaïs (1992)

La fase primera, llamada pre-transición, proviene del Régimen Anterior, donde hay alta mortalidad y alta fecundidad, como lo señalábamos en el epígrafe el inicio de esta sección. Las fases II, III y IV, son consideradas como transicionales. Parte de la teoría señala que el descenso de la mortalidad se da primero que el descenso de la fecundidad, por lo cual, en esta etapa II las poblaciones crecen rápidamente. En la fase III, la fecundidad también inicia su descenso, dado que nace menos gente, aunque la mortalidad siga descendiendo, el crecimiento empieza desacelerarse. En la fase IV, la mortalidad se equilibra y crecimiento empieza a establecerse. Finalmente, en la fase V, tenemos a una sociedad post-transicional, donde la natalidad converge con la mortalidad y la población se estabiliza o incluso puede empezar a decrecer si la fecundidad se estabiliza por debajo de la mortalidad.

A pesar de su aceptación, esta teoría no ha estado exenta de críticas. Se ha criticado la visión occidental europea, pues después de la mitad del siglo XX en que se encontró evidencia que la pretendida homogeneidad de los patrones occidentales, no era tal, y se cuestiona fuertemente la idea de la “transición de la gran familia” (Thornton, 2001). Pero la crítica más dura se hace a la creación de un “idealismo desarrollista” basado en cuatro premisas: una sociedad moderna es buena y alcanzable; una familia moderna es buena y alcanzable; la familia moderna es producto de la sociedad moderna; y, las relaciones se dan entre individuos libres e iguales y con consentimiento. Este paradigma genera una fuerza sustantiva para impulsar los cambios en las relaciones y procesos familiares en los últimos dos siglos (Thornton, 2001: 460).

En el caso mexicano, la transición demográfica se ha dado de manera tardía, pero de manera muy veloz, al igual que muchos países de América Latina. Ello es producto de la tardía disminución de la mortalidad, que se dio sólo entrado el siglo XX, y una reducción de la fecundidad muy centrada en los avances científicos de los anticonceptivos y no tanto en cambios ideacionales. Del mismo modo, las transiciones latinoamericanas han cuestionado elementos específicos de la teoría, pues en algunos casos se han dado sin demasiados cambios en la escolarización, la urbanización y la industrialización. Específicamente en México, después de una política de poblamiento post-revolucionaria, la disminución de la fecundidad se hizo de manera muy acelerada, sobre todo a partir de las políticas de población en México desde 1970. (Zavala Cosío, 2014).

No obstante, una vez terminada la transición, ¿qué sucede? La población no es estática y sigue teniendo cambios. A partir de los años 80, se ha estado discutiendo una segunda transición (véase Recuadro 2) e incluso se habla de una tercera transición (véase apartado IV).



### Recuadro 3. La segunda transición demográfica

En los años 80, aportes teóricos señalaban nuevos cambios demográficos que parecían tener comportamientos reproductivos distintos en Europa (Van de Kaa, 1987). La primera transición demográfica se basaba en la relación de la modernización (sobre todo del proceso de industrialización) con los patrones demográficos (mortalidad y fecundidad). Esta segunda transición se diferenciaría de la primera, sobre todo porque no se enclava en un proceso macro como la modernización, si no que daba cuenta de un cambio de valores, sobre todo desde las mujeres. En este sentido la segunda transición demográfica estaría definida por la caída del paradigma donde los hogares están definidos por la presencia y la dinámica de los niños (el esquema del niño-rey) y se le da más importancia a la convivencia conyugal (la ganancia de la diada adulta); el cuestionamiento de la estabilidad de las poblaciones y el reconocimiento de un factor ideacional, son elementos constitutivos de este fenómeno, que también ha sido cuestionado en su propia existencia, pero que sin embargo, su capacidad predictiva en el caso europeo se mantiene para diferentes regiones y a un nivel micro (Lesthaeghe y Neels, 2002).

Como bien lo señalan Surkyn y Lesthaegue (2004), la segunda transición demográfica, iniciada en el occidente de Europa, estaría a diferencia de la primera, explicada por un cambio en los valores y aspiraciones de los individuos que afectaría la conformación de los hogares y las relaciones de pareja. Esta segunda transición se concentra en patrones que tiene que ver con las relaciones entre hombres y mujeres, la agencia y la toma de decisiones y la conformación de los hogares, en términos de Giddens (2002), estaríamos hablando de una democratización de la esfera privada, donde las mujeres –a diferencia de la democratización de la esfera pública– juegan un papel principal.

En términos generales, esta segunda transición se caracterizaría por la caída del nivel de fecundidad inferior al nivel de reemplazo (2.1 hijos por mujer), lo que pondría en peligro la reproducción de la humanidad. Este comportamiento estaría asociado a cambios en la nupcialidad como el incremento de la soltería y de la edad media de matrimonio como la postergación del primer hijo. También las formas de unión cambiarían, disminuyendo los matrimonios y aumentando la cohabitación. Del mismo modo, se presenta un alza en las disoluciones, tanto como aumento de divorcios como de separaciones de hecho. Por ello, esta transición afectaría también las estructuras familiares, por lo que aumentan familias monoparentales, sobre todo de jefatura femenina. Esta transición se concentra en cambios en las mujeres como aumento en la educación y en la participación económica (Van de Kaa, 1987).

La segunda transición ha sido cuestionada desde otras sociedades no europeas. Por ejemplo, en la sociedad uruguaya los patrones de comportamiento de la fecundidad, las uniones y la disolución de éstas, parece acercarse al modelo europeo. Sin embargo esto no puede afirmarse pues no hay manera que se evidencie efectivamente este cambio ideacional y de valores, piedra angular del modelo (Cabella, 2009). Pero los demás países de Latinoamérica, parecen haber tenido desde siempre diferencias desde su punto de partida. García y Rojas (2004) han señalado que el comportamiento de la nupcialidad y fecundidad aparente tener algunas características de la segunda transición, pero que esto no significa que se esté dando el mismo proceso, debido a que existen patrones pre-existentes, sobre todo en el Caribe, que culturalmente han estado arraigados, así como procesos como la migración masculina y condiciones de vida precarias. Aunque algunos de los patrones europeos se podrían verificar en escalas sociales altas. Lo que además nos hace reflexionar sobre patrones demográficos definidos claramente por estratos socioeconómicos.

### ***Demografía crítica: una población debe reproducirse, pero ¿cómo y con qué medios?***

Antes de pasar a mostrar las técnicas básicas de esta disciplina, queremos hacer una reflexión más sobre la teoría. Como hemos observado, la concepción de reproducción es esencial para definir una población. Si bien una población no puede ser eterna, existe mientras se reproduce. Marx y Engels, y otros autores socialistas fueron críticos del Principio de Población de Malthus. Para Marx, buena parte de la reproducción estaba dado por el modo de producción, y que en ese sentido la sobrepoblación humana no obedecía a la naturaleza humana, sino al carácter injusto de la distribución de los medios de producción (Leridon y Toulemon, 2014: 27; Welti Chanes, 2011: 35).

Esta tradición marxista y crítica fue retomada por los estudiosos de la población, especialmente en América Latina, sobre todo a partir de los años 70 y 80 del siglo XX, con el llamado “enfoque de la reproducción social”. Según este enfoque, si los medios de subsistencia producen la población, ésta a su vez, en la totalidad de los aspectos de su realidad, materiales y subjetivos, produce los medios de subsistencia. Esta perspectiva también implicó cambios en los paradigmas y métodos, tomando en cuenta factores microsociales y mayor incursión en métodos cualitativos (Pacheco y Blanco, 2015; Vieira Pinto, 1973).

Por tanto, el estudio de la demografía no puede desligarse de cómo se construyen los medios de subsistencia de una población. De ahí también que la disposición de estos medios, también esté relacionado con las estructuras y dinámicas demográficas. En este sentido también la demografía se hermana claramente con los aspectos de la economía marxista y con la economía feminista y su fuerte crítica hacia el reconocimiento del trabajo no remunerado como reproducción necesaria para la vida.

## Herramientas básicas en el análisis demográfico

El análisis demográfico ha avanzado y sigue avanzando en términos de sus estimaciones y de sus proyecciones. En esta sección nos enfocaremos en las más comunes y de mayor uso.

### *La pirámide de población*

Es un histograma<sup>2</sup> doble de la población o de la proporción con respecto al total de la población para cada sexo según grupos quinquenales de edad. Es una presentación gráfica muy útil porque nos permite comparar cada grupo poblacional y cómo estos cambian entre sexos. Esta distribución o acomodo es lo que en análisis demográfico se conoce como estructura poblacional.

Una pirámide de edades nos permite observar patrones de fecundidad que cambian, mortalidad y migración, y si estos fenómenos están afectados por una preferencia por el sexo. Este gráfico nos permite observar casi un siglo de generaciones. A pesar de que puede provenir de un ejercicio censal único, que toma una foto de un momento de la población, nos permite observar el presente, pasado y futuro de una población.

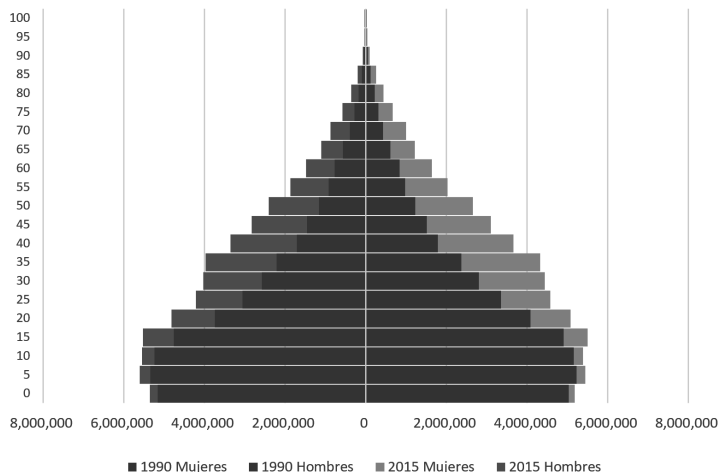
Si una población tiene una base muy amplia, nos da cuenta de que hay más nacimientos y que esa población está creciendo, es decir, en términos de la teoría de la transición demográfica, que se trata de una población pre-transicional. La transición demográfica se irá viendo en una población, con un proceso donde la pirámide se va invirtiendo, para ello, la base cada vez se irá acortando. En este momento podríamos pensar en una forma pentagonal o bien en forma de cebolla. Una sociedad post-transicional, será más cercana a una pirámide invertida y daría cuenta de una sociedad completamente envejecida donde ya la población no crece.

En la Figura 2 hemos sobrepuesto las pirámides de población para la República Mexicana. Podemos observar que México es un país que está en etapa transicional, donde su base está disminuyendo. Los grupos más grandes en población van moviéndose a niveles más avanzados de edad. En la pirámide más reciente, también es notable el aumento de la población en edad productiva o no dependiente en términos demográficos.<sup>3</sup>

2 Un *histograma* es una gráfica de una variable numérica en forma de barras, donde la superficie de cada barra es proporcional a la frecuencia de los valores representados.

3 Los dependientes demográficos son considerados como los menos de 15 años y los mayores de 64 años. Mientras que lo no dependientes o edad productiva es el gran grupo de 15 a 64.

**Figura 2. Pirámide de edades para la República Mexicana. 1990 y 2010 (miles de personas)**



Fuente: elaboración propia con tabulados del (INEGI, s. f.)

La pirámide también nos permite ver los desequilibrios por sexo. Es notable cómo a partir del grupo quinquenal de 30-34 años, las mujeres en 2010 son más que los hombres, una situación que se agrava en el envejecimiento. Este desbalance indica que hay salidas en la pirámide que afectan más a los hombres que a las mujeres. Por lo que puede indicar una mortalidad más alta para los hombres y también un patrón mucho más masculino de la migración.

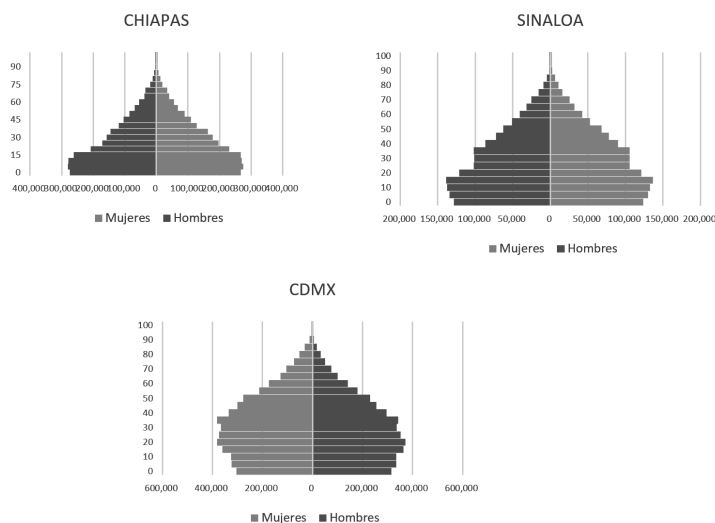
#### Recuadro 4. Una población heterogénea en distintos momentos demográficos

México es un país extenso, diverso y heterogéneo. Dentro del país podemos observar también distintas dinámicas demográficas, marcadas por la cultura, por la urbanización y por la migración y la sobremortalidad masculina; que además darían cuenta de poblaciones en diferentes etapas de lo que señalamos como transición demográfica.

En la figura 3 podemos observar a tres estados de acuerdo a sus edades y sexo según el Censo de 2010. La pirámide de edades de Chiapas, tiene una base amplia, con un ligero decremento en el primer grupo quinquenal. Ello da cuenta de una población más joven que los otros estados presentados, Sinaloa y la Ciudad de México.

En Chiapas el grupo más grande está en los grupos más jóvenes, lo que da cuenta de tasas de fecundidad. Por otro lado, Sinaloa tiene una base que ha ido disminuyendo en los primeros grupos quinquenales, sigue teniendo una población bastante joven, pero empieza a estar en un estadio transicional más avanzado que Chiapas.

**Figura 3. Pirámides de edades de estados selectos de la República Mexicana. 2010. Miles de personas.**



Fuente: elaboración propia con tabulados del INEGI (s. f.).

En el caso de la Ciudad de México, observamos claramente la disminución de la base y el ensanchamiento se da en los grupos en edad productiva. Es decir, se está transitando claramente por una etapa de transición más avanzado y se mantiene lo que se llama el “bono demográfico”.

Sinaloa presenta una particularidad, los grupos de edades de 20 a 35 años tienen volúmenes similares para ambos sexos, lo que puede dar cuenta de los procesos de migración y sobre-mortalidad de la juventud por violencia. Mientras que, en la Ciudad de México, también notamos un fuerte desequilibrio entre los sexos, donde las mujeres superan a los hombres en los grupos en edad productiva.

Estas dinámicas estatales nos dan cuenta que la población y los procesos demográficos no son homogéneos dentro de los países, así cuentan con procesos institucionales similares. Así como las regiones están diferenciadas por procesos productivos y sociales particulares, su población también tendrá procesos idiosincráticos.

## Sugerencia para el aprendizaje

1. Descarga la plantilla de Excel para hacer pirámides, entra a este enlace <https://tinyurl.com/piramides-2010> o descárgalo escaneando el código de QR. Ábrelo en Excel o algún otro editor de hojas electrónicas.
2. Escoge la población de otros estados que no estén en recuadro 4 y describe lo que ves. Ayúdate reflexionando si se parece más a la Ciudad de México, a Chiapas o a



Sinaloa. También recuerda de ver los elementos propios ¿hay “hoyos” en ciertos grupos de edad? ¿Hay desequilibrio entre sexos?

### ***La representación del tiempo***

El tiempo, como ya señalamos al definir población, es sumamente importante en la demografía. Y hay varias formas de estudiarlo. El tiempo que nos parece, más tradicional es el tiempo que rige nuestros calendarios: el tiempo histórico. Éste es un tiempo acomodado por la misma historia de la humanidad. Si pensamos un hecho importante en nuestras vidas: ese hecho puede estar asociado a una fecha. Luego tenemos, el tiempo que proviene de nuestra propia condición humana. Si tomamos el tiempo que transcurre desde nuestro nacimiento, tenemos lo que consideramos el tiempo biológico, es decir nuestra edad.<sup>4</sup>

En este sentido, los eventos en nuestras vidas nos suceden en un tiempo histórico y en un tiempo biológico. La conjugación de ambos tiempos es lo que consideramos el “tiempo social”, puesto que habrá un grupo de personas que van viviendo los mismos acontecimientos históricos a las mismas edades. Pensemos por ejemplo en la recesión de 1994 en México. Sin duda, los nacidos veinte años antes, era jóvenes iniciándose en el mercado laboral. A esa generación le tocó vivir la crisis en un momento importante para el desarrollo de las carreras laborales, y sin duda, esto configuró algunas de sus percepciones y actitudes.

Las personas que nacen en un mismo momento, es decir, que comparten el evento demográfico del nacimiento, son considerados una generación o cohorte por nacimiento. Y el análisis que conlleva este tipo de concepción del tiempo se llama “análisis longitudinal”. Este tipo de análisis es sumamente importante en las ciencias sociales y en la demografía. Los fenómenos sociales son vividos por generaciones de maneras distintas y sus respuestas también pueden ser distintas dependiendo de esa conjugación de tiempo histórico y biológico.

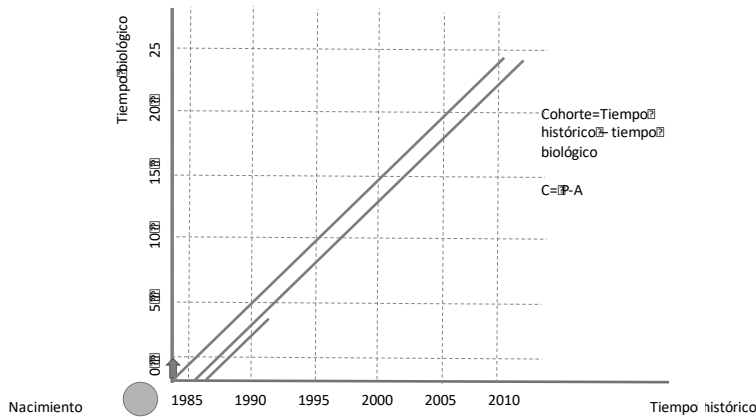
Si quisiéramos entonces pensar en cómo transcurren las vidas de las personas a través de una representación gráfica, tenemos una de las tantas representaciones del tiempo o Diagrama de Lexis.<sup>5</sup> En la figura 4 se muestra cómo tres personas nacidas entre 1985 y 1990 vivirían su vida hasta 2010. Hay una línea de una persona que muere antes de llegar a los 5 años.

---

4 Si tomáramos otro evento que no fuera el nacimiento, no hablaríamos de edad, sino de “duración”.

5 En realidad existen más representaciones, según tantas combinaciones hay de los tiempos, si se quiere profundizar en la representación del tiempo en diagramas, se puede consultar el artículo de (Riffe, Schöley, y Villavicencio, 2017).

**Figura 4. Representación de líneas de vida y tiempos en un Diagrama de Lexis.**



Fuente: elaboración propia.

### La medición de los eventos: intensidad y calendario

Los eventos demográficos (nacimientos, muertes, migración, etc.) pueden ser estudiados tomando en cuenta cómo suceden a lo largo de una generación y también como suceden a lo largo del ciclo de vida.

Una parte importante es saber qué tipo de evento estamos estudiando. La mortalidad ha sido el evento demográfico por excelencia, porque nadie se puede escapar de la muerte. En ese sentido, se dice que su intensidad es de 100% para todos los que nacimos. Es decir la intensidad es 1. La intensidad de un fenómeno mide cuántas veces se produce el fenómeno estudiado en el curso del ciclo de vida de una generación. No todas las personas migran en la vida, no todas las mujeres tienen un hijo, por lo que esos eventos no tienen intensidad 1.

No obstante, la demografía es la gran ciencia de los cuándo, nos interesa no sólo saber a quién le ocurren los eventos, sino cuándo le ocurren a la gente. Las medidas del calendario dan cuenta de cómo se distribuyen por edades los fenómenos demográficos durante el ciclo de vida. Ejemplos de medidas de calendarios, que seguro sonarán como algo conocido: la edad media al matrimonio, la edad media al primer hijo, la edad media a la muerte.

Por otro lado, otras medidas también muy conocidas de medición son las tasas. Las tasas demográficas no son simples cocientes o razones, son aproximaciones a la probabilidad. En el denominador irá la población expuesta al riesgo de vivir un fenómeno. De esta manera, una tasa resulta de dividir un número de acontecimientos sucedidos durante un periodo de tiempo por la población media, un *proxy* de la población expuesta al riesgo existente durante ese periodo.

### ***Tabla de vida y esperanza de vida***

De las tasas podemos acercarnos a la probabilidad de que suceda un fenómeno demográfico. Pensemos en la muerte. Si seguimos a toda una generación como lo mostramos en la Figura 4, y si tenemos la probabilidad que esas personas lleguen a ciertas edades, podemos establecer cómo esa generación viviría el evento de la mortalidad, hasta extinguirse. Eso se calcula en una tabla de vida.

La tabla de vida o de mortalidad, establece la probabilidad de que un individuo de una generación pase de un grupo quinquenal a otro. Y la esperanza de vida nos dice los años en promedio que un individuo miembro de una generación puede llegar a vivir a cierta edad. La medida más conocida es la esperanza de vida al nacer. Esta medida es preferida para indicar los niveles de desarrollo de un país, por ejemplo, es uno de los ejes centrales del Índice de Desarrollo Humano de Naciones Unidas, junto con la escolaridad y el nivel económico. Por un lado, da cuenta del acceso a servicios de salud y niveles de vidas que proporcionan vidas longevas (o no), mientras que, por otro, es una medida que permite comparar países porque no está afectada por la estructura por edad, que como vimos puede variar entre regiones.

### **Futuro de la población**

Una buena parte de los estudios de población tienen que ver con la prospectiva y cómo nos imaginamos el futuro. Las proyecciones de población son importantes para la orientación de las políticas públicas. Nos concentraremos en dos temas fundamentales, el envejecimiento y la migración.

#### ***Los desafíos del envejecimiento***

Dada la transición demográfica de los países latinoamericanos y así como del México en que vivimos, el envejecimiento parece un destino al que nos tenemos que enfrentar. De acuerdo a las estimaciones de población de Conapo los adultos mayores (de 64 años y más), será del 16.2%, mientras que en 2015 se estima que es de 7.2%. (Conapo, 2016).

El envejecimiento de la población modifica las estructuras familiares, las generaciones dentro de los hogares pueden convivir más tiempo y se van dando dinámicas familiares diferentes. También cuestiona las dinámicas y políticas del cuidado ante la presión de un contingente más grande de personas dependientes (Ullmann, Valera, y Rico, 2014) las familias ejecutan tales funciones mediante arreglos diversos, en el contexto de las alternativas ofrecidas por las políticas públicas, el mercado y las organizaciones de la sociedad civil. Si, como en el pasado, las familias siguen siendo protagonistas del acceso al bienestar, entonces los cambios en su estructura y funcionamiento son un importante objeto de estudio, particularmente en América Latina, donde dichos cambios están ocurriendo de forma acelerada, de la mano de diversos



factores demográficos, económicos y culturales. La diversificación de las estructuras familiares en América Latina es una tendencia compartida y que se mantiene en marcha. En todos los países, independientemente de su nivel de desarrollo económico y la fase de la transición demográfica y, dentro de cada uno de estos, en la mayoría de los estratos, ha aumentado la frecuencia de los hogares unipersonales, caído el porcentaje de hogares nucleares biparentales y crecido el de hogares monoparentales con jefatura femenina (tanto extensos como nucleares). Pero sobre todo, la discusión más fuerte sobre el envejecimiento tiene que ver con los fondos de pensiones y una serie de cobertura de servicios sociales necesarios para vivir con bienestar en un contexto de pobreza y desigualdad (Regules García, 2017).

### *La migración en el futuro (¿una tercera transición?)<sup>6</sup>*

Como ya señalamos el problema del envejecimiento cuestiona directamente la capacidad de reproducción futura de la población humana. Mientras tanto, la migración sigue siendo un fenómeno que es difícil de proyectar, porque su comportamiento responde a variables coyunturales. No obstante, la migración sí ha sido estudiado como un futuro posible.

En este sentido, Coleman (2006), tomando como precedentes los dos aportes teóricos de las transiciones demográficas anteriores, presenta una tercera: una transición donde el fenómeno migratorio es el eje central de los cambios, rescatando la importancia de un fenómeno demográfico que había sido ignorado por las anteriores. La migración determinaría las poblaciones en el futuro, con el concepto “migración de reemplazo”, que aparentemente sustituiría a las poblaciones actuales en un futuro no tan lejano. No obstante, Coleman parte de la convergencia de la tasa de mortalidad entre los nativos y los migrantes, la cual puede ser bastante cuestionable dadas las diferencias socioeconómicas entre algunos grupos. Por otro lado, sí plantea una fecundidad diferenciada —pero sujeta al proceso de asimilación de los migrantes, y sin tomar en cuenta la mixtura de orígenes. A pesar de sus limitantes, es interesante cómo el futuro de la población y su estabilidad y reproducción podría estar más a cargo de los fenómenos sociales de la población que de los biológicos.

### **Sitios web recomendados**

En este capítulo hicimos un breve recorrido por la historia fundacional de la demografía, sus teorías, herramientas de análisis y por algunos debates cercanos a la sociedad mexicana. Este es un texto muy introductorio, pues la demografía tiene amplias ramificaciones. Para ampliar el conocimiento sobre análisis demográfico y los estudios

---

6 En realidad, también hay otra “tercera transición”, que algunos mencionan sobre el comportamiento demográfico de los países en transición de Europa del Este (véase : Chawla, Betcherman, y Banerji, 2007).

de población, existen una cantidad de sitios en línea que ofrecen capacitación para los métodos más utilizados.

Un sitio que seguro está en los favoritos de casi todos los estudiosos de la población es el del Diccionario Demográfico Multilingüe (<http://www.demopaedia.org/>). Es un sitio de consulta en línea, que aglutina la información de las versiones físicas de los años 60 y 70, además de la actualización de éstas. Se puede consultar por palabra o término o se pueden generar todas las versiones disponibles para su propia consulta.

La Unión Internacional para el Estudio Científico de la Población (IUSSP, por sus siglas en inglés), presente el sitio <http://demographicestimation.iussp.org/>, donde en conjunto con el Fondo de Naciones Unidas para la Población (UNFPA, por sus siglas en inglés) pretenden aglutinar herramientas actualizadas para la estimación demográfica a partir de datos limitados, deficientes y deficientes, siguiendo los manuales de Naciones Unidas.

Dos de los tres componentes esenciales de la demografía tienen amplias bases. La base de la mortalidad humana (<http://www.mortality.org/>) y la base de la fecundidad humana (<http://www.humanfertility.org/>). Estas bases reúnen los datos y estimaciones de un gran listado de países y tiene la participación de varios institutos y organizaciones demográficas en el mundo. Inspirado en la base de mortalidad humana, se ha creado un sitio especial para Latinoamérica (<http://www.lamortalidad.org/>), esta base de datos contiene información sobre la mortalidad en siete países de la región: Argentina, Brasil, Colombia, Chile, Ecuador, México y Perú. Se presenta información por edad, sexo, región y causa de muerte. Si te interesa estudiar a detalle la mortalidad, también hay información sobre la literatura académica para la región.

## Bibliografía

- CABELLA, W. (2009). Dos décadas de transformaciones de la nupcialidad uruguaya. La convergencia hacia la segunda transición demográfica (Two Decades of Transformations of Uruguayan Marriage Patterns. The Convergence towards the Second Demographic Transition). *Estudios Demográficos y Urbanos*, 24(2 (71)), 389-427.
- CALDWELL, J. C. (1996). Demography and Social Science. *Population Studies*, 50(3), 305-333.
- CHAWLA, M.; Betcherman, G.; y Banerji, A. (2007). *From Red to Gray: The «third Transition» of Aging Populations in Eastern Europe and the Former Soviet Union*. World Bank Publications.
- CHESNAIS, Jean-Claude (1992). *The Demographic Transition: Stages, Patterns, and Economic Implications*. Oxford University Press. Recuperado de: <https://ideas.repec.org/b/oxp/obooks/9780198286592.html>

- COLEMAN, David. (2006). Immigration and ethnic change in low-fertility countries: A Third Demographic Transition. *Population and Development Review*, 32(3), 401-446.
- CONAPO. (2016). *Proyecciones de la población mexicana, 2010-2050*. México, Conapo. Recuperado de: <https://datos.gob.mx/busca/dataset/proyecciones-de-la-poblacion-de-mexico/resource/d3d4e26c-b8f9-4730-b1b8-457869f0f18e>
- GARCÍA, B. y Rojas, O. (2004). Las uniones conyugales en América Latina: transformaciones en un marco de desigualdad social y de género. *Notas de población*, 78, 65-96.
- INEGI (s. f.). Población total por Entidad federativa y Grupo quinquenal de edad según Sexo, 1990 a 2010. Recuperado el 22 de enero de 2018 de: [http://www.beta.inegi.org.mx/app/tabulados/pxweb/inicio.html?rxid=d518b312-a32e-4d23-a8dd-08a64c187a6c&db=Poblacion&px=poblacion\\_1](http://www.beta.inegi.org.mx/app/tabulados/pxweb/inicio.html?rxid=d518b312-a32e-4d23-a8dd-08a64c187a6c&db=Poblacion&px=poblacion_1)
- IUSSP (1985). Análisis demográfico - Demopædia. *Diccionario demografico multilingüe (Español segunda edición 1985)*. Recuperado el 22 de enero de 2018 de: [http://es-ii.demopaedia.org/wiki/An%C3%A1lisis\\_demogr%C3%A1fico](http://es-ii.demopaedia.org/wiki/An%C3%A1lisis_demogr%C3%A1fico)
- LANDRY, A. (1987). Adolphe Landry on the Demographic Revolution. *Population and Development Review*, 13(4), 731-740. doi:10.2307/1973031
- LERIDON, H. y Toulemon, L. (2014). *Demografía: enfoque estadístico y dinámica de las poblaciones*, (Silvia Luna-Santos, Trad.). México, D.F.: El Colegio de México, Centro de Estudios Demográficos, Urbanos y Ambientales.
- LESTHAEGHE, R., y Neels, K. (2002). From the First to the Second Demographic Transition: An Interpretation of the Spatial Continuity of Demographic Innovation in France, Belgium and Switzerland. *European Journal of Population / Revue Européenne de Démographie*, 18(4), 325-360. doi:10.1023/A:1021125800070
- LIVI-BACCI, M. (1993). *Introducción a la demografía*. Grupo Planeta (GBS).
- LIVI-BACCI, M. (2012). *Historia mínima de la población mundial*. Barcelona: Ariel.
- MALTHUS, T. R. 1766-1834. (1846). *Ensayo sobre el principio de la población*. (José María).
- NOGUERA, J. M., y del Valle E. M. (trads.), Madrid [s.n.], 1846 (Establecimiento Literario y Tipográfico de D. Lucas González Y Compañía). Recuperado de: <http://archive.org/details/A061288040>
- NACIONES Unidas (2009). Organización de las Naciones Unidas: Resultados sobre la población. Recuperado el 5 de enero de 2018 de <http://www.un.org/es/development/devagenda/population.shtml>

- NIPPERDEY, J. (2011). Johann Peter Süssmilch: From Divine Law to Human Intervention. *Population (English Edition, 2002-)*, 66(3/4), 611-636.
- NOTESTEIN, F. W. (1953). *Economic problems of population change*. London: Oxford University Press.
- PACHECO, Edith, y Blanco, Mercedes (2015). Metodología mixta: su aplicación en México en el campo de la demografía /// Mixed Methodology: its Application in Mexico in the Field of Demography. *Estudios Demográficos y Urbanos*, 30(3), 725-770. doi:10.24201/edu.v30i3.1498
- REGULES García, Ricardo (2017). *Notas sobre el futuro demográfico de México y el binomio Población y Desarrollo* (p. 59). Ciudad Universitaria, Coyoacán: Programa Universitario de Estudios del Desarrollo.
- RIFFE, Tim; Schöley, Jonas; y Villavicencio, Francisco (2017). A unified framework of demographic time. *Genus*, 73(1). doi:10.1186/s41118-017-0024-4
- ROHRBASSER, Jean (2007). Süssmilch y el problema de Nínive. Un estudio de aritmética bíblico-política. *EMPIRIA. Revista de Metodología de las Ciencias Sociales*, (14).
- THORNTON, Arland (2001). The developmental paradigm, reading history sideways, and family change. *Demography*, 38(4), 449-465. doi:10.1353/dem.2001.0039
- ULLMANN, H. Valera; Maldonado C.; y Rico, M N. (2014). *La evolución de las estructuras familiares en América Latina, 1990-2010*. Los retos de la pobreza, la vulnerabilidad y el cuidado. *Serie Políticas Sociales*, 1(193), 63.
- VAN de Kaa, Dirk J. (1987). Europe's second demographic transition. *Population bulletin*, 42(1), n1.
- VIEIRA Pinto, A. (1973). *El pensamiento crítico en demografía*. Santiago de Chile: Centro Latinoamericano de Demografía.
- WELTI Chanes, C. (1997). *Demografía* CELADE (Organization), John D. y Catherine T. MacArthur Foundation, Universidad Nacional Autónoma de México, & Instituto de Investigaciones Sociales, eds.) (vol. I). México, D.F.: Programa Latinoamericano de Actividades de Población.
- WELTI Chanes, C. (2011). La Demografía en México, las etapas iniciales de su evolución y sus aportaciones al desarrollo nacional. *Papeles de población*, 17(69), 9-47.
- ZAVALA Cosío, M. E. (2014). La transición demográfica en México (1985-2010). En Cecilia Rabell (ed.), *Los mexicanos. Un balance del cambio demográfico* (pp. 80-114). Ciudad de México: Fondo de Cultura Económica.

# Navegando entre mundos: una cartografía básica de la fractura metodológica en ciencias sociales

---

Israel Felipe Solorio Sandoval<sup>1</sup>

## Introducción

¿Cómo investigamos? ¿Cómo enseñamos a investigar?<sup>2</sup> Son dos preguntas sencillas a simple vista, inherentes a la vida académica de todo científico social, pero cuya respuesta sigue siendo la fuente de inspiración de un sinnúmero de publicaciones a nivel nacional e internacional (ver, por ejemplo, King, Keohane y Verba, 1994; Denzin y Lincoln, 2005; Lince Campillo, 2010; Goertz y Mahoney, 2012; Schwartz-Shea y Yanow, 2012; Barakso, Sabet y Schaffner, 2014; Puente y Mancini, 2017). Respecto al debate metodológico, las ciencias sociales se enfrentan así a la siguiente paradoja: mientras las décadas recientes han sido testigo de un desarrollo sin precedentes de técnicas y métodos de investigación (ver, por ejemplo, Collier, 1993; Bennet, 2001; George y Bennet, 2005; Blatter y Haverland, 2012; Schwartz-Shea y Yanow, 2012), cada vez está más lejos la posibilidad de una respuesta unificadora que oriente la actividad investigadora de sus diversas disciplinas. El debate parece interminable y en su seno está la existencia (o no) de un paradigma que, en ciencias sociales, defina lo que se estudia, para qué se estudia y cómo se estudia (della Porta y Keating, 2013: 31-32).

Como bien señala el politólogo John Gerring (2001), el debate metodológico de las ciencias sociales solamente puede entenderse a partir de la diversidad que caracteriza a este campo de estudios. En un plano relacionado con su proceso de consolidación e institucionalización (Mancini y Puente, 2018:1), las ciencias sociales se caracterizan por su “fragmentación interna en áreas disciplinarias” (Bokser, 2009, p. 54). Antropología, historia, ciencia política, sociología y psicología son tan solo una parte de las disciplinas que conforman a este campo.<sup>3</sup> En este sentido, el aislamiento disciplinario ha generado una fractura metodológica que frecuentemente imposibilita la colaboración entre disciplinas (Gerring, 2001; Bokser, 2009).

Por otro lado, una segunda fractura se halla en su pluralidad epistemológica y metodológica (Gerring, 2001, p. 2). Aunque frecuentemente su análisis se limita al debate metodológico entre cuantitativos contra cualitativos (ver Almond, 1999; Goertz

---

1 El autor agradece a Sandra Carmona por el apoyo de investigación brindado para la realización de este capítulo. Asimismo, agradece a Sandra Herrera y Zamná Luna por los comentarios vertidos a borradores de este trabajo.

2 Estas dos preguntas dan nombre a una publicación colectiva coordinada por la Dra. Rosa María Lince Campillo (2010), publicada por la Universidad Nacional Autónoma de México.

3 Conviene recordar que, como explica Judit Bokser (2009: 55), fue a partir de 1750 que empezaron a surgir las fronteras disciplinarias y no fue hasta el periodo de 1914 a 1945 que estas fronteras adquirieron mayor firmeza.

y Mahoney, 2012), lo cierto es que ésta implica una brecha mucho más profunda sobre cuestiones ontológicas (la existencia misma de la realidad social y la capacidad del investigador para conocerla) y epistemológicas (la relación del investigador con el objeto de estudio y las formas de conocimiento) que puede a grandes rasgos resumirse a partir del debate entre positivistas contra interpretativistas (della Porta y Keating, 2013, pp. 33-37; ver también Weber, 2004; Chin Lin, 1998).

En efecto, las ciencias sociales pueden verse como “campos de conocimiento cada vez más híbridos y heterogéneos en los que proliferan la pluralidad teórica y temática pero también el eclecticismo metodológico, caracterizado por la disparidad de enfoques” (Mancini y Puente, 2018, p. 11). Por tanto, resulta imposible dar una respuesta directa a las preguntas arriba planteadas, sino que necesariamente ésta pasa por explicar las fracturas metodológicas que definen a este campo de estudio. Con este telón de fondo, el objetivo de este capítulo es explicar los principales debates que marcan la forma de entender y hacer las ciencias sociales. Tal y como apuntan della Porta y Keating (2013, p. 33), “[l]as discusiones sobre enfoques se presentan muchas veces en forma de retórica, partiendo de una oposición dual entre los dos enfoques principales (generalmente los positivistas contra los humanistas [o interpretativistas], o los cuantitativos contra los cualitativos”. A partir de una revisión de la principal bibliografía en la materia, este capítulo se propone como una cartografía básica que permita al estudiante de ciencias sociales navegar entre estos debates y, con ello, obtener las bases para entender los enfoques que dominan su disciplina, la forma en que se producen los textos académicos que consumen, e iniciar así su camino en la investigación en ciencias sociales.

Este capítulo está estructurado de la siguiente manera. El próximo apartado explora la fractura positivistas-interpretativistas como dos formas diferentes de entender y hacer las ciencias sociales. Tras ello, el siguiente apartado revisa la dicotomía cuantitativo-cualitativo, haciendo énfasis en el avance metodológico del que han sido testigos ambos enfoques. Finalmente, una tercera y última sección presenta la manera en que los debates arriba mencionados contribuyen a establecer una fractura metodológica entre las diferentes disciplinas que conforman las ciencias sociales y, a modo de conclusión, explora los posibles caminos por los que este campo de conocimiento evolucionará en los próximos años.

### **La disputa alrededor del paradigma: el debate entre positivistas e interpretativistas**

Subyacente a toda discusión sobre el método en las ciencias sociales está la noción de paradigma. Sin ella, toda ciencia carece de orientación y criterio de elección; tanto para definir los problemas a estudiar como para elegir los métodos y técnicas apropiados para abordarlos (Corbetta, 2003, p.10). Es por ello que para Thomas Kuhn (1962, p. 11), cuyo influyente libro *La Estructura de las Revoluciones Científicas* marcó la forma en que se concibe la ciencia en la actualidad, la preparación de un estudiante para

pertenecer a una comunidad científica dada, consiste primordialmente en el estudio del paradigma. El problema en ciencias sociales es que no existe un paradigma compartido que oriente la producción de conocimiento de sus diversas disciplinas, y frecuentemente ni siquiera dentro de ellas (Corbetta, 2003, p. 11). Consecuentemente, el primer desafío al que se enfrenta el estudiante para navegar a través de los debates metodológicos es entender las implicaciones de que éste sea un campo de estudios sin un “conjunto de principios y normas unificadoras” (della Porta y Keating, 2013, p.32).

A diferencia de otros campos de la ciencia natural (ver Kuhn, 1962 p. 15), en ciencias sociales coexisten diferentes formas de entender y hacer la investigación social. Lo anterior responde en gran medida a que, desde sus orígenes, su tradición investigadora ha sido permanentemente cuestionada (Mancini y Puente, 2018, p. 11). Pese a la existencia de esfuerzos significativos por establecer un enfoque (es decir, paradigma) único en ciencias sociales (ver, por ejemplo, King, Keohane y Verba, 1994), en la práctica se impone una noción multi-paradigmática en la que diferentes enfoques se disputan el dominio de este campo de estudio (Corbetta, 2003, p. 11, ver también della Porta y Keating, 2013, pp. 33-38). A pesar de este entorno anárquico, es posible identificar al menos dos marcos de referencia lo suficientemente cohesionados y operativos como para orientar el rumbo de la investigación social; estos son el enfoque positivista y el enfoque humanista o interpretativista<sup>4</sup> (Corbetta, 2003, p. 12). Si bien cada uno de ellos ha tenido su evolución y respectivas variaciones, utilizar esta dicotomía facilita explicar la deriva multi-paradigmática de las ciencias sociales, así como su efecto en términos metodológicos (ver Weber, 2004). La tabla 1 presenta las principales diferencias entre ambos enfoques.

**Tabla 1. Diferencias básicas entre positivismo e interpretativismo**

Suposiciones teóricas sobre	Positivismo	Interpretativismo
Ontología	Persona (investigador) y realidad están separadas.	Persona (investigador) y realidad no pueden separarse.
Epistemología	La realidad objetiva existe más allá de la mente humana.	El conocimiento del mundo está constituido intencionalmente a través de la experiencia vivida por las personas.
Objeto de investigación	El objeto de investigación tiene cualidades inherentes para existir, independientemente del investigador.	El objeto de investigación se interpreta a la luz de la estructura de significado de la experiencia vivida por las personas (investigador).

<sup>4</sup> Aunque algunos autores plantan diferencias entre interpretativismo y humanismo (por ejemplo, della Porta y Keating, 2013), el grueso de los autores utiliza ambos términos de manera intercambiable (ver, por ejemplo, Corbetta, 2003).

Teoría de la Verdad	Correspondencia entre teoría y verdad: mapeo uno a uno entre las declaraciones de investigación y la realidad.	La verdad como cumplimiento intencional: las interpretaciones del objeto de investigación coinciden con la experiencia vivida del objeto.
Validez	Certeza: los datos realmente miden la realidad.	Afirmaciones de conocimiento defendibles.
Confiabilidad	Replicabilidad: Los resultados de la investigación puedan ser reproducidos.	Conciencia interpretativa: Los investigadores reconocen y abordan las implicaciones de su subjetividad.

Fuente: Weber (2004).

El positivismo acompañó el nacimiento de las ciencias sociales, particularmente de la sociología, a partir del siglo XIX (Corbetta, 2003, p. 13). Aunque desarrollado para estudiar fenómenos naturales, fue prontamente adoptado para investigar fenómenos sociales (González Morales, 2003, p.127). Sus principios tradicionales son: (i) “la idea de la unidad del método científico por entre la diversidad de objetos temáticos de la investigación científica” (monismo metodológico); (ii) la consideración de que las ciencias naturales exactas establecen un “ideal metodológico” para todas las otras ciencias, incluidas las sociales; y (iii) una visión de la explicación científica cuyo “mayor énfasis recae sobre la predicción” y es, por tanto, causal (Parra, 1997, p. 46). En términos ontológicos, para el positivismo la realidad existe como una entidad externa, al margen de la mente del investigador u observador, y ésta se puede conocer en su verdadera esencia (della Porta y Keating, 2013 p. 35). Mientras en términos epistemológicos, este enfoque se basa en la idea de que el investigador y el objeto de estudio son entidades independientes (dualismo) y que el investigador puede estudiar su objeto sin influenciarlo o ser influenciado por él (objetividad) (Corbetta, 2003, p. 16).

Como es posible observar, el enfoque tradicional del positivismo (representado por las obras de Comte, Spencer y Durkheim) parte de hacer una equivalencia entre el estudio de las ciencias sociales y las ciencias naturales (della Porta y Keating, 2013 p. 35). El interpretativismo, por su parte, surge precisamente como una crítica a este enfoque. A finales del siglo XIX autores como Wilhem Dilthey comenzaron a argumentar que el estudio de los asuntos sociales (también llamados humanos) tenía que ser pensado de forma diferente a las ciencias naturales (Jones, 1998, p. 35). Para Dilthey, dado que en ciencias sociales no existe una dualidad entre el investigador y el objeto de observación, el conocimiento solo se puede alcanzar a través del proceso de la comprensión<sup>5</sup> (Corbetta, 2003, p. 21). Su crítica abrió una brecha fundamental para los escépticos del positivismo aplicado al estudio de la sociedad (Salinas, 2008, p.329), siendo Max Weber –a través de su sociología comprensiva– el encargado de poner en el centro del debate de las ciencias sociales la necesidad de comprender la

5 Para Dilthey, el objetivo era “desarrollar una metodología apropiada para el entendimiento de las obras humanas, que eluda el reduccionismo y mecanicismo de las ciencias naturales” (Parra, 1997: 49).



acción social a través de la interpretación (Farfán, 2009, p. 205). Así pues, el enfoque interpretativista parte de considerar a los seres humanos como “agentes significativos” (della Porta y Keating, 2013, p. 37). A nivel ontológico, dado que el mundo conocible es aquel de los significados atribuidos por los individuos, para el interpretativismo es imposible separar al investigador de la realidad estudiada (Weber, 2004: iv). A nivel epistemológico, no solo el dualismo y la objetividad desaparecen (Corbetta, 2003, p. 24), sino también el énfasis en generar explicaciones causales.<sup>6</sup> En el interpretativismo, la investigación social “trata de descubrir el significado de las acciones humanas y de la vida social” (González Morales, 2003, p. 130).

Si bien, como ya fue mencionado, la retórica positivistas-interpretativistas es la más común para referirse a la pugna entre paradigmas en las ciencias sociales (Corbetta, 2003; Weber, 2004; della Porta y Keating, 2013), lo cierto es que este par de enfoques no son monolíticos. Por el contrario, son paradigmas que han sido revisados y evolucionado a lo largo del tiempo en el afán de superar sus propios límites (Corbetta, 2003, p. 17). Haciendo eco de los descubrimientos científicos de la época (como la teoría de la relatividad de Einstein), en la década de 1920 floreció el positivismo lógico<sup>7</sup> (Friedman, 1999: xi), movimiento crítico que dio lugar al neopositivismo (Corbetta, 2003, p.17). Partiendo de un rechazo total a la metafísica, este movimiento sentó las bases para un nuevo entendimiento de la naturaleza del empiricismo (Richardson y Uebel, 2007, p. 4). En efecto, siendo uno de sus postulados la convicción de que la validez del enunciado depende de su verificabilidad empírica (Corbetta, 2003, p. 18), los neopositivistas contribuyeron de manera significativa al desarrollo de diseños empíricos de investigación, el uso de técnicas de muestreo y recolección de datos, la medición de los resultados y el desarrollo de modelos causales con capacidades predictivas (Fischer, 1998, p. 130).

Con el fin de contribuir al entendimiento científico del mundo (Richardson y Uebel, 2007, p. 4), los neopositivistas también desarrollaron toda una nueva forma para hablar sobre la realidad social: el “lenguaje de las variables”, a partir del cual los objetos sociales pasaron a ser analíticamente definidos con base en un rango de atributos y propiedades y los fenómenos sociales pasaron a ser entendidos en términos de la relación entre variables (Corbetta, 2003, p. 18). De esta manera, los neopositivistas proveyeron las bases epistemológicas para el enfoque dominante de las ciencias sociales contemporáneas<sup>8</sup> en el cual se apuesta por la falsificación empírica como forma de

6 No obstante, Weber “elimina la oposición entre interpretación y explicación, haciendo de la interpretación sociológica un tipo de explicación que, para dar cuenta del sentido de la acción social, atiende a sus causas sociales” (Farfán, 2009: 207).

7 Es importante aclarar que los términos positivismo lógico y empiricismo lógico frecuentemente se utilizan de manera intercambiable (Richardson y Uebel, 2007: 1).

8 Pese que algunos autores manejan de manera intercambiable los términos neopositivismo y postpositivismo de manera intercambiable (ver Corbetta, 2003; della Porta y Keating, 2013), en este trabajo se considera que existe una diferencia fundamental entre ambos: mientras el neopositivismo adopta la “teoría de la correspondencia”, según la cual los conceptos científicos son referencia directa a la realidad, el postpositivismo es crítico acerca de nuestra capacidad de conocer la realidad con certeza (Fischer, 1998: 136). Según la aproximación realista crítica del

validar el conocimiento (Fischer, 1999, p. 130). Bajo este enfoque, la investigación científica puede ser entendida como un “diálogo entre teoría y datos”: los investigadores formulan una teoría, analizan sus datos para probarla y, en su caso, reformular la teoría con base en la evidencia empírica (Gschwend, Schimmelfennig, 2007, p. 2). En este sentido, si bien los (neo)positivistas han reducido su confianza en una “ciencia predictiva de la sociedad” (Fischer, 1998, p. 129), mantienen el objetivo de desarrollar un conocimiento causal a partir de formular generalizaciones en forma de leyes, aunque estas sean limitadas en su alcance y mantengan cierto grado de incertidumbre en su capacidad explicativa (Corbetta, 2003, p. 20; della Porta y Keating, 2013, p. 36).

Como parte de la pugna positivistas contra interpretativistas, algunos autores han tratado de establecer cierto paralelismo entre el desarrollo de ambos enfoques: a partir de una versión inicial que surgió en el siglo XIX, el siglo XX se vivió una reinterpretación de los enfoques originales que los llevó a convertirse en lo que se conoce ahora (Corbetta, 2003, p. 20). No obstante, lo cierto es que el interpretativismo es un campo mucho menos cohesionado en relación con el positivismo (Denzin y Lincoln, 1995, p. 350). Como explica Paulina Salinas (2009, p. 328), lo que actualmente se conoce como enfoque interpretativo se ha ido complementando con una serie de corrientes de pensamiento como la hermenéutica, la fenomenología, el interaccionismo simbólico y la teoría crítica, entre otras. De hecho, el enfoque interpretativista ha significado diferentes cosas a través de su historia (Denzin y Lincoln, 2005, p. 3).<sup>9</sup> No obstante, lo anterior no implica que todas sus corrientes no compartan ciertas características fundamentales provenientes del enfoque original de Weber; en particular, una fuerte convicción antideterminista, la diferencia ontológica fundamental entre las ciencias sociales y las naturales, la irreductibilidad de las primeras a las formas y métodos de investigación de la segunda y la convicción de que la acción individual dotada de significado debe de ser el centro de cualquier estudio social (Corbetta, 2003, p. 23).

A pesar de la diversidad que actualmente caracteriza a este enfoque, es posible brindar una definición genérica para entender lo que su práctica consiste en las ciencias sociales contemporáneas: el interpretativismo estudia las cosas en su entorno natural, tratando de hacer sentido de él, e interpreta los fenómenos en términos de los significados que la gente les da (Denzin y Lincoln, 2005, p. 3). Como es posible deducir de esta definición, en contraste al positivismo, en el interpretativismo los objetos de investigación no están dados

---

postpositivismo, “nuestro conocimiento del mundo se ve muchas veces condicionado y sometido a desafíos e interpretaciones (Della Porta y Keating, 2013: 37). Lo anterior, ha llevado a los postpositivistas a buscar nuevos caminos metodológicos que los acercan a posturas interpretativistas (Fischer, 1998, ver también Valles, 1999: 16). Por tanto, para fines de este trabajo no solo se evita usar neopositivismo y postpositivismo como sinónimos, sino se plantea que existe entre ambos una diferencia epistemológica fundamental, que deja fuera al postpositivismo del cuerpo central de prácticas de investigación relacionadas con el positivismo.

9 Los autores proponen ocho momentos históricos por los que ha atravesado el interpretativismo: el tradicional (1900-1950), el modernista (1950-1970), géneros borrosos (1970-1986), la crisis de representación (1986-1990), el posmoderno (1990-1995), el presente metodológicamente disputado (2000-2004) y la fractura futura (2004- al presente) (Denzin y Lincoln, 2005: 3).

en sí, sino que son contruidos por el propio investigador; no necesariamente a priori, sino que incluso pueden irse definiendo o refinando a medida que avanza el proceso de investigación. Además, dado que según este enfoque el objetivo es entender los significados que los sujetos atribuyen a sus acciones, las técnicas de investigación no pueden ser sino cualitativas y subjetivas (Corbetta, 2003, p. 24).

## ¿Un encuentro de dos culturas o el choque de civilizaciones? La fractura entre cuantitativos y cualitativos en las ciencias sociales

Llegado a este punto, resulta claro que la retórica entre positivistas contra interpretativistas va más allá de una pugna por definir la forma en que se conciben las ciencias sociales. A un nivel más práctico, fuera de cuestiones ontológicas y epistemológicas, del debate entre enfoques se desprende también una fractura metodológica sobre cuáles son los instrumentos y técnicas apropiadas para generar conocimiento social (Della Porta y Keating, 2013, p. 38). Este debate es comúnmente referido como cuantitativos contra cualitativos, habiendo ocupado un lugar central en la literatura metodológica (ver King Keohane y Verba, 1994; Almond, 1998; Vromen, 2010; Goertz y Mahoney, 2012). Debido a que son más explícitos y han sido sistemáticamente más desarrollados en las ciencias sociales (Goertz y Mahoney, 2012, p. 3), los métodos cuantitativos son generalmente vistos como más “sólidos” y próximos a la ciencia social positiva (Della Porta y Keating, 2013, p. 38). Por su parte, comúnmente asociados con el interpretativismo, los métodos cualitativos han sido definidos como menos formales y vistos negativamente en comparación de los métodos estadísticos (Bennet, 2001, p. 1513). De hecho, como reconocen Denzin y Lincoln (2005, p. 4), las muchas prácticas metodológicas de la investigación cualitativa pueden ser consideradas por muchos como “ciencia suave”. Frente a esta representación tan simplista que frecuentemente se encuentra en los manuales metodológicos de ciencias sociales, ahondar en la fractura cuantitativos-cualitativos se convierte en una lección indispensable para ayudar a los alumnos a comprender el pluralismo metodológico de este campo de estudios. La tabla 2 presenta la distinción tradicional entre uno y otro método.

**Tabla 2. Características habituales en la oposición cualitativo/cuantitativo**

Perspectiva cuantitativa	Perspectiva cualitativa
Capacidad de comprobación de teorías Orientada a una Lógica de la Verificación	Capacidad de generación de teorías Orientada a una Lógica del Descubrimiento
Dinámica de investigación deductiva	Dinámica de investigación inductiva
Explicar / Medir / Predecir	Comprender / Interpretar / Exponer
Los fenómenos sociales se consideran replicables y definidos. Se buscar generalizar, establecer leyes generales, se estudia lo constante y repetible de los fenómenos sociales.	Fenomenológica: los hechos son particulares y ambiguos. Los fenómenos sociales son únicos y complejos en su contexto, no repetibles ni reducibles a esquemas prefijados.

Perspectiva cuantitativa	Perspectiva cualitativa
Explicar / Medir / Predecir Lenguaje matemático-lógico (contar cuentas)	Comprender / Interpretar / Exponer Lenguaje simbólico (contar cuentos)
Científista	Humanista
Modelo y diseño de análisis basados en la formalización Rigidez	Modelo y diseño de análisis con escasa formalización Flexibilidad
Interés por lo objetivo Hecho social (comportamientos) E. Durkheim	Interés por lo subjetivo Acción social / Cambio social M. Weber
Alejado de lo vivo, investigación de laboratorio Mínima implicación del investigador/a Neutralidad / Distanciamiento	Basado en lo vital, en la vida cotidiana Implicación del investigador/a Reactividad / Interactividad
Realidad social estática, sincrónica.	Realidad social dinámica, en cambio.
Visión macrosocial de la realidad (exterior) Información extensiva, superficial	Visión microsocia de la realidad (interior) Información intensiva, profunda
Validez externa	Validez interna

Fuente: Tabla adaptada de López-Roldán y Fachelli (2015).

Gary Goertz y James Mahoney (2012) desarrollaron una de las metáforas<sup>10</sup> más utilizadas para explicar esta escisión metodológica dentro de las ciencias sociales. Para estos autores, las tradiciones cuantitativas y cualitativas deben de ser entendidas como dos “culturas” [de investigación] diferentes, cada una con sus valores, creencias y normas. En este sentido, es oportuno resaltar que el vívido debate<sup>11</sup> que estas dos culturas han protagonizado desde la década de 1920 ha sido fundamental para su respectivo avance metodológico (y, por tanto, también el de las ciencias sociales) (Corbetta, 2003, p. 30). Continuando con la metáfora de Goertz y Mahoney, cualitativos y cuantitativos como culturas no están ni herméticamente cerradas una de la otra ni son monolitos resistentes al paso del tiempo; por el contrario, son tradiciones vagamente integradas, ninguna de ellas estando exentas de disputas y contradicciones (Goertz y Mahoney, 2012, p. 1). Por lo anterior, conviene evitar reduccionismos al hablar de la división cuantitativo/cualitativo, pues la fractura entre ambas tradiciones metodológicas es mucho más compleja que la diferencia entre el estudio de los números y las palabras (Salinas, 2008, p. 314).

10 En un texto de gran influencia, Gabriel A. Almond (1988) desarrolló otra metáfora muy utilizada para referirse al debate cuantitativos contra cualitativos. Esta fue “Mesas Separadas: Escuelas y Sectas en la Ciencia Política”. No obstante, dado que a diferencia de Almond, Goertz y Mahoney emplean su metáfora para referirse a la fractura que afecta al grueso de las ciencias sociales, en este texto hemos decidido utilizar esta última metáfora.

11 Ver Corbetta (2003: 30-31) para una explicación de las fases por las que ha atravesado esta discusión.

Algunos autores trazan los orígenes de esta polémica tan atrás como hasta la antigua Grecia (Del Canto y Silva, 2013, pp. 26-27). No obstante, lo cierto es que el siglo XX fue definitorio para esta fractura metodológica en las ciencias sociales. Producto del surgimiento del positivismo lógico (ver sección anterior), a partir de la década de 1930 las ciencias sociales fueron testigo de la emergencia del movimiento conductista; mismo que para las décadas de 1940 y 1950 ya era dominante hacia el interior de las diferentes disciplinas sociales (Newman y Benz, 1998, p. 5). El ascenso de la investigación cuantitativa sobre la cualitativa no se explica sin el impacto que tuvo el dominio conductista – con su enfoque objetivo y cuantificado para explicar y predecir el comportamiento político-social, en la forma de hacer ciencias sociales (Schwartz-Shea y Yanow, 2012, p. 5). Así, las encuestas y la estadística se convirtieron en herramientas predilectas para estudiar fenómenos sociales<sup>12</sup> (Vromen, 2010, p. 250). El boom de la revolución conductista a finales de la década de 1960 contribuyó a establecer la idea, que persiste hasta hoy en día, sobre la superioridad de la investigación cuantitativa (con sus bases en la teoría estadística y probabilística) con respecto a la cualitativa para generar representaciones abstractas del mundo político-social (King, 1991; King, Keohane y Verba, 1994, pp. 5-6; Goertz y Mahoney, 2012, pp. 2-3).

En su clásico libro sobre metodología para la investigación social, King, Keohane y Verba (1994, p. 3) definen la investigación cuantitativa como aquella basada en medidas numéricas para estudiar fenómenos específicos, que consiste en abstraer instancias particulares para buscar la descripción general, o bien para probar hipótesis causales y que tiene como fin hacer que la medición y análisis sean fácilmente replicables para otros investigadores (para una explicación a profundidad de las diferentes formas de inferencia posible a través del método cuantitativo, ver Barakso *et al.*, 2014). Aunque bien es cierto que el método cuantitativo fue importado de las ciencias naturales para ser aplicado a las sociales, vale la pena mencionar que su uso en este campo de estudios ha sufrido de continuas adecuaciones y mejoras metodológicas. Gary King (1991, pp. 2-9) lo explica de la siguiente manera: primero se empezó con la sistematización de la recolección de información (década de 1920); la disponibilidad de nuevos datos generó preguntas sobre cómo usarlos mejor, por lo que los científicos sociales experimentaron con técnicas estadísticas como la correlación, la regresión y análisis factorial; con el boom de la revolución conductista, la capacidad de los investigadores para generar sus propios datos facilitó que los métodos cuantitativos se expandieran hacia nuevas áreas de estudio (por ejemplo, usando análisis de contenido) y, con ello, también se mejoró en la capacidad de sistematizar y medir conceptos (década 1960-1970); a partir de la década de 1980, los cuantitativos se han dedicado a resolver sus problemas metodológicos, evaluar y mejorar sus métodos de medición y a desarrollar nuevos métodos estadísticos. A este listado, resta añadir la revolución que el *big data* ha representado para la forma de entender la metodología cuantitativa en ciencias sociales (Foster *et al.*, 2016).

12 Por ejemplo, King (1991) demuestra como a partir de la década de 1960 las publicaciones utilizando métodos cuantitativos incrementaron de manera sustancial en las principales revistas de ciencias política de Estados Unidos.

En efecto, existen diferentes formas de emplear la metodología cuantitativa en ciencias sociales, las cuales se han ido desarrollando a través del tiempo; en parte por el debate entre culturas y en parte por los desarrollos tecnológicos que se han vivido a lo largo de las últimas décadas. Una gran división hacia el interior de la metodología cuantitativa es entre la escuela de probabilidad frecuentista y el enfoque bayesiano del análisis estadístico (Goertz y Mahoney, 2012, p. 4). Según la capacidad de control de la variable independiente, las investigaciones cuantitativas también se pueden distinguir entre investigaciones experimentales, cuasi-experimentales y no experimentales (Briones, 1996, p. 37, para una explicación a profundidad sobre los diferentes tipos de investigaciones, ver Barakso *et al.*, 2014). Respecto al diseño de investigación, dos formas básicas que toma la investigación cuantitativa son el diseño centrado en el resultado (*outcome centric*) y los estudios de gran tamaño (*Large-N*).

En la primera, el objetivo de la investigación es evaluar de forma comprensiva explicaciones potenciales y alternativas de los resultados al considerar muchas variables independientes,  $X$ , para explicar la variación en la variable independiente,  $Y$  (Gschwend y Schimmelfennig, 2007, p. 8). En cuanto a la segunda, cabe resaltar que ésta se ha convertido de manera creciente en una opción atractiva para los científicos sociales en tanto que los programas informáticos como R y SPSS han facilitado el análisis de grandes cantidades de datos (Barakso *et al.*, 2014, p. 149). En este sentido, el término estudios de gran tamaño se refiere al número de casos y observaciones que incluye el estudio, siendo este tipo de investigación normalmente asociado con las pruebas de correlación y regresión lineal múltiple (Gschwend y Schimmelfennig, 2007, p. 10, para una explicación a profundidad ver, Barakso *et al.*, 2014, pp. 149-176). De cualquier manera, sea cual sea su diseño, los estudios cuantitativos comparten la apuesta por tener grandes números de observaciones por medio de sofisticadas bases de datos como fórmula para incrementar la validez de sus inferencias (Gschwend y Schimmelfennig, 2007, p. 11).

En contraste, la inferencia no siempre está en el centro de la investigación cualitativa. De hecho, este es uno de los aspectos donde mayor confusión impera respecto a este lado de la brecha metodológica en ciencias sociales. Pese a que en la mayor parte de manuales de metodología se utilizan los conceptos investigación interpretativa y cualitativa como equivalentes (Williams, 2000; 209; para ejemplos sobre esta práctica ver, Salinas, 2009; Denzin y Lincoln, 2005), el hecho es que el trabajo cualitativo también puede ser positivista (Chih Lin, 1998, p. 163). Como bien explican Schwartz-Shea y Yanow (2012, p. 6), una primera distinción dentro de la investigación cualitativa es que ésta puede ser cualitativa-positivista (que trate de generar inferencias descriptivas o causales) o cualitativa-interpretativa (que busque interpretar significados cuyas manifestaciones sean específicas de cada caso). No obstante, el común denominador que uno encuentra en los manuales de metodología es su reduccionismo respecto a la pluralidad epistemológica del método cualitativo (Vromen, 2010, p. 251). Por un lado, los positivistas frecuentemente promueven la idea de que la investigación cualitativa debe reducirse a perseguir como meta la inferencia, debiendo seguir para ello las normas del análisis

estadístico (King, Keohane y Verba, 1994, p. 1). Por el otro, los interpretativistas continuamente ignoran la posibilidad de generalización que brindan los métodos cualitativos (Denzin y Lincoln, 2005, para una discusión profundidad sobre este tema ver Williams, 2000). Ante este panorama, solo repasando la historia y evolución de la metodología cualitativa es posible entender las disputas y contradicciones que existen hacia su interior.

Rastrear la historia de la metodología cualitativa bien nos puede llevar hasta la antropología del siglo XVIII o la hermenéutica del siglo XIX (Denzin y Lincoln, 2005). En su fase moderna, sin embargo, ésta está relacionada con la misión de una parte de las ciencias sociales por analizar y entender los patrones de conducta y los procesos sociales, así como de la base de valores y actitudes en las que yace la participación individual y colectiva dentro de la vida social (Vidich y Lyman, 2000, p. 37). Dicho de otra manera, la evolución de la investigación cualitativa a lo largo del siglo XX responde a la insatisfacción con los métodos tradicionales (cuantitativos) de las ciencias sociales y su intento por emular los métodos y técnicas de las ciencias naturales (Jones, 1995, p. 33-34). Con este telón de fondo, en la década de 1920 surgió la Escuela de Chicago en sociología y antropología, cuyo principal supuesto era que la metodología cualitativa, especialmente la observación naturalista, era la más apropiada para la investigación social (Lutters y Ackerman, 1996). Es así como la Escuela de Chicago, con su énfasis en la “historia de vida” y su enfoque de “pedazo de vida” al material etnográfico, desarrolló una metodología interpretativa para las ciencias sociales (Denzin y Lincoln (2005, p. 16). Sin embargo, ésta solo comenzó a ser formalizada<sup>13</sup> a partir de las décadas de 1960, en el marco del creciente cuestionamiento al conductismo imperante en ciencias sociales (Newman y Benz, 1998; Denzin y Lincoln, 2005; Schwartz-Shea y Yanow, 2012). El movimiento interpretativista en ciencias sociales nació en este contexto de resistencia a la cultura científica dominante; apoyándose en los métodos cualitativos de investigación, pero nutriéndose de manera importante de las escuelas relativistas y anti-realistas de la filosofía de la ciencia (Jones, 1998, p. 34).

Paradójicamente, con el redescubrimiento de la investigación cualitativa también se abrió una etapa confusa que hasta hoy define a esta forma de hacer ciencias sociales: aquella de los “géneros difusos”, en la que coexisten diferentes paradigmas, métodos y estrategias de investigación para abordar los fenómenos sociales desde una perspectiva cualitativa (Denzin y Lincoln, 2005, p. 17). En la actualidad no son pocos los libros que defienden la idea de un resurgimiento cualitativo o pluralista de las ciencias sociales (Vromen, 2010, p. 252, ver, por ejemplo, Denzin y Lincoln, 2005; Goertz y Mahoney, 2012; Schwartz-Shea y Yanow, 2012). Los investigadores cualitativos contemporáneos comparten el uso de tres fuentes principales de información: (1) observación, (2) hablar con la gente, técnica también conocida como entrevistas y (3) una lectura atenta del material relevante para la investigación (Schwartz-Shea

---

13 Como explican Schwartz-Shea y Yanow (2012: 5), uno de los impactos que tuvo el dominio conductista sobre los métodos cualitativos fue poner a los investigadores cualitativos bajo la presión de adoptar criterios de evaluación propios del cuantitativismo.

y Yanow, 2012: p. 5; para una explicación más profunda de las diferentes técnicas de investigación cualitativa, ver, Vromen, 2010). No obstante, la forma de acercarse a su objeto de estudio e interpretar la información obtenida puede variar enormemente, pues los enfoques<sup>14</sup> que utilizan los investigadores cualitativos pueden oscilar entre el interaccionismo simbólico y el positivismo, pasando por la investigación naturalista, el constructivismo y el post-positivismo (Denzin y Lincoln, 2005, p. 17). Por tanto, no es posible disociar el resurgimiento cualitativo de su pluralismo epistemológico y metodológico.

A partir de la última década, una parte importante de los investigadores cualitativos se han inclinado por un enfoque más analítico (propio del positivismo) (Vromen, 2010; Schwartz-Shea y Yanow, 2012; Kellstedt y Whitten, 2013). En este marco, diversos autores han centrado su trabajo en justificar la lógica matemática bajo la que se rige la investigación cualitativa (positiva) (ver, por ejemplo, George y Bennet, 2005; Goertz y Mahoney, 2012). Las contribuciones metodológicas más recientes también han girado en torno al desarrollo del método comparativo y la mejora en el diseño de los estudios de casos como fórmulas para incrementar la capacidad de hacer inferencias (George y Bennet, 2005). Así las cosas, para esta vertiente de los estudios cualitativos la distinción con los cuantitativos queda reducida a la orientación y alcance de la investigación, siendo sus tipos básicos de diseños de investigación el centrado en el factor causal (*factor-centric*) y el de pequeño tamaño (*small-N*) (Gschwend y Schimmelfennig, 2007; Goertz y Mahoney, 2012). El primero se centra en explicar el poder explicativo de los factores causales, teniendo como meta estimar la dirección y alcance del efecto causal de una o varias variables independientes (qué efecto causa  $X$  en  $Y$ ); por su parte, el segundo está asociado frecuentemente con casos individuales de estudio o estudios comparativos de pequeño tamaño, normalmente utilizando el método de trazado de proceso causal (*causal process tracing*) para estudiar los mecanismos causales y su relación con los fenómenos de interés (Gschwend y Schimmelfennig, 2007). Dado su rápido desarrollo en años recientes, esta vertiente de los métodos cualitativos ha contribuido significativamente a la colaboración entre métodos y al incremento en el trabajo multi-método (George y Bennet, 2005, p. 3).

## A modo de conclusión: el futuro de las ciencias sociales fracturadas

Las ciencias sociales sufren de una fractura multi-capa que deriva en diversas formas de entender y hacer la práctica investigadora. Por ello, la respuesta a las preguntas sobre cómo investigamos y cómo enseñamos a investigar pasa necesariamente por explicar el origen de estas fracturas y la forma en que estas han generado el “eclecticismo metodológico” imperante en las ciencias sociales (Mancini y Puente, 2017). Sobre si éste es el talón de Aquiles o más bien una de las fortalezas de las ciencias sociales,

---

14 A este listado, cabe añadir que co-existen diferentes aproximaciones al estudio social como la fenomenología, la etnometodología, la teoría crítica, la semiótica, el estructuralismo y el feminismo.



es algo que sigue a debate (ver, King, Keohane y Verba, 1994; della Porta y Keating, 2013, p. 32). Para fines de la enseñanza y el aprendizaje, lo importante es tener una cartografía básica (como la presentada en este capítulo) que permita al estudiante entender las fracturas al interior de las ciencias sociales y, a partir de ahí, le facilite adentrarse a su complejo mundo metodológico.

Entender la retórica positivistas-interpretativistas se convierte en un primer y muy necesario paso para aproximarse al eclecticismo metodológico de este campo de estudios. Como ha sido explicado, esta fractura viene desde los orígenes de las ciencias sociales y hasta la fecha sigue marcando, como si de dos mundos diferentes se tratara, la división metodológica en las ciencias sociales. En este sentido, es preciso destacar los esfuerzos que, desde diferentes frentes de ciencias sociales, se han hecho por establecer puentes ambos enfoques (ver, por ejemplo, Weber, 2004) y que el auge de los métodos mixtos permite hablar de un “relativo fin de la guerra de paradigmas” (Mancini y Puente, 2017, p. 11, ver también Hesse-Biber, 2010; Goertz y Mahoney, 2012). No obstante, lo cierto es que en el horizonte próximo no se vislumbra ninguna señal de que las ciencias sociales dejen de ser multi-paradigmáticas. Por tanto, es menester del estudiante entender las implicaciones que esta fractura tiene en las formas de hacer ciencias sociales.

Por mucho tiempo, la dicotomía entre investigación cuantitativa y cualitativa fue la mejor representación del debate entre positivistas e interpretativistas. Los números representaban la forma objetiva de hacer ciencias sociales y las palabras eran ligadas con el intento de conocer los significados subjetivos de las acciones humanas. Recientemente, sin embargo, la retórica cuantitativos-cualitativos ha dejado de ser necesariamente sinónimo de dos formas opuestas de entender y hacer las ciencias sociales (Schwartz-Shea y Yanow, 2012, p. 5). En este sentido, resulta importante destacar que la orientación positivista de una parte de la investigación cualitativa ha sido fundamental para el diálogo entre culturas. Si bien hasta el momento los resultados de este diálogo se limitan principalmente a la colaboración entre métodos cuantitativos y cualitativos, es previsible que, en un futuro no muy lejano, cada vez más el trabajo multi-método incluya investigadores positivistas e interpretativistas.

Ahora bien, para mejor situar al estudiante en la dimensión de estas fracturas al interior de las ciencias sociales se torna indispensable aclarar que estas afectan de manera diferenciada a sus diferentes disciplinas. Por ejemplo, hacia el interior de la sociología se ha mantenido intacto el significado tradicional de investigación cualitativa como sinónimo de un enfoque interpretativista (Schwartz-Shea y Yanow, 2012, p. 5). No obstante, en otros campos como la ciencia política la distinción cuantitativa-cualitativa ha quedado reducida al repertorio de técnicas elegidas para la recolección y análisis de los datos (Kellstedt y Whitten, 2013). Los capítulos precedentes abordaron la metodología dominante en las diferentes disciplinas de las ciencias sociales. Por tanto, lo único que resta añadir es que la forma en que estos debates (positivistas contra interpretativistas y cuantitativos contra cualitativos) han permeado al interior de las diferentes disciplinas sociales como la antropología, sociología, ciencia política,

administración pública y relaciones internacionales está intrínsecamente relacionado con los diferentes retos que les presentan sus áreas y objetos de estudio. Solo así se entiende que mientras algunas disciplinas como la sociología y la antropología se hayan cargado tanto por una metodología cualitativa con un enfoque interpretativista, otras como la ciencia política se hayan inclinado por una metodología cuantitativa con un enfoque positivista. Unos y otros han encontrado límites en la forma de acceder al conocimiento social. Parece pues que el camino está en cambiar el cuento de dos culturas por el de un diálogo entre mundos, donde el pluralismo metodológico de las ciencias sociales sea visto como una oportunidad para mejorar la comprensión de los fenómenos sociales.

## Bibliografía

- ALMOND, G. A. (1988). Separate Tables: Schools and Sects in Political Science. *Political Science and Politics*. vol. 21, núm. 4, pp. 828-84. Obtenido de: <https://www.cambridge.org/core/journals/ps-political-science-and-politics/article/separate-tables-schools-and-sects-in-political-science/DA12BB602D5B79DCFC-20F58E46675EA1>
- BARAKSO, M., Sabet, D., y Schaffner, B. (2014). *Understanding Political Science Research Methods. The Challenge of Inference*. Nueva York: Routledge.
- BOKSER, J. (2009). Fronteras y convergencias disciplinarias. *Revista Mexicana de Sociología*, 71, núm. 1 (enero-marzo, 2009): 5-46. Obtenido de [http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci\\_arttext&pid=S0188-25032009000500003](http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0188-25032009000500003)
- BRIONES, G. (1996). *Metodología de la investigación cuantitativa en las ciencias sociales*, Bogotá: ICFES. Obtenido de <https://metodoinvestigacion.files.wordpress.com/2008/02/metodologia-de-la-investigacion-guillermo-briones.pdf>
- DEL Canto, E. y Silva, A. (2013). Metodología cuantitativa: abordaje desde las ciencias sociales. *Rev. Ciencias Sociales*, 141(25-34) 2013 (III). Obtenido de <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=15329875002>
- DELLA Porta, D. y Keating, M. (2013). ¿Cuántos enfoques hay en ciencias sociales? Introducción epistemológica. En Della Porta, Donatella y Keating, Michael (eds.), *Enfoques y metodologías de las ciencias sociales. Una perspectiva pluralista*, 31-51 Madrid: Akal.
- DENZIN, N. y Lincoln, I. (2005). Introduction: The Discipline and Practice of Qualitative Research. En Denzin, Norman y Lincoln, Ivonna (eds.), *The SAGE Handbook of Qualitative Research*, Londres: Sage Publications, 1-32.
- DENZIN, N. y Lincoln, I. (1995). Transforming Qualitative Research Methods. Is it a Revolution?, *Journal of Contemporary Ethnography*, 349-358.

- FARFÁN, R. (2009). La sociología comprensiva como un capítulo de la historia de la sociología. *Sociológica*. 203-214. Obtenida de: <http://www.scielo.org.mx/pdf/soc/v24n70/v24n70a8.pdf>
- FISCHER, F. (1998), Beyond Empiricism: Policy Inquiry in Postpositivist Perspective. *Policy Studies Journal*, vol. 26, núm. 1. 129-146. Obtenida de: <http://onlinelibrary.wiley.com/doi/10.1111/j.1541-0072.1998.tb01929.x/abstract>
- FOSTER, I., Ghani, R., Jarmin, R., Kreuter, F., Lane, J. (2016). *Big Data and Social Science: A Practical Guide to Methods and Tools*. CRC Press.
- FRIEDMAN, M. (1999). *Reconsidering Logical Positivism*. Cambridge: Cambridge University Press.
- GEORGE, A. y Bennet, A. (2005). *Case Studies and Theory Development in Social Sciences*. Cambridge: MIT Press.
- GERRING, J. (2001). *Social Science Methodology: A Criterial Framework*. Cambridge, Reino Unido: Cambridge University Press.
- GOERTZ, G. y Mahoney, J. (2012). *A Tale of Two Cultures. Qualitative and Quantitative Research in Social Sciences*. Princeton: Princeton University Press.
- GONZÁLEZ Morales, A. (2003). Los paradigmas de investigación en las ciencias sociales. *ISLAS*, 45(138): 125-135; octubre-diciembre.
- GSCHWEND, T. y Schimmelfennig, F. (2007). Introduction: Designing Research in Political Science – A Dialogue Between Theory and Data. En Thomas Gschwend, Frank Schimmelfennig. (Eds.), *Research Design in Political Science: How to Practice What They Preach?*, Basingstoke: Palgrave Macmillan. 1-16.
- HESSE-BIBER, S. (2010). Qualitative Approaches to Mixed Methods Practice. *Qualitative Inquiry*, 16(6), 455-468.
- KELLSTEDT, Paul y Whitten, Guy (2013), *The Fundamentals of Political Science Research* (segunda edición). Cambridge: Cambridge University Press.
- KING, G. (1991). On Political Methodology. *Political Analysis*, vol. 2 (1991), pp. 1-29.
- KING, G., Keohane, R. y Verba, S. (1994). *Designing Social Inquiry. Scientific Inference in Qualitative Research*. Princeton: Princeton University Press.
- LINCE Campillo, R. M. (coord.) (2010). *¿Cómo investigamos? ¿Cómo enseñamos a investigar?* México: Universidad Nacional Autónoma de México.
- LÓPEZ-ROLDÁN, P. y Fachelli, S. (2015). *Metodología de la Investigación social Cuantitativa*. Bellaterra, Universitat Autònoma de Barcelona. Obtenida de: [https://ddd.uab.cat/pub/caplli/2016/163565/metinvsocua\\_a2016\\_cap1-3.pdf](https://ddd.uab.cat/pub/caplli/2016/163565/metinvsocua_a2016_cap1-3.pdf)

- LUTTERS, WG y Ackerman, MS (1996). An introduction to the Chicago school of sociology. Interval Research Proprietary, 2-6. Obtenida de: [https://userpages.umbc.edu/~lutters/pubs/1996\\_SWLNote96-1\\_Lutters,Ackerman.pdf](https://userpages.umbc.edu/~lutters/pubs/1996_SWLNote96-1_Lutters,Ackerman.pdf)
- MANCINI, F. y Puente, K. (2017). Introducción. La producción de conocimiento en ciencias sociales: entre el eclecticismo y la innovación metodológica. En Puente, Khemvirg y Mancini, Fiorella (coords.). *Las ciencias sociales en la UNAM. Análisis de la producción científica académica contemporánea*. México: Universidad Nacional Autónoma de México, 9-21.
- NEWMAN, Isadore y Benz, Carolyn (1998). *Qualitative-quantitative research methodology: Exploring the interactive continuum*. Carbondale: University of Illinois Press.
- PARRA, María (1997). El Dualismo Explicación-Comprensión en la Metodología de la Investigación. Un intento para comprenderlo. *Cinta de Moebio. Revista de Epistemología de Ciencias Sociales*. núm. 1, 1997, Obtenida de: [http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=10100105\\_42-60](http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=10100105_42-60).
- PUENTE, K. y Mancini, F. (coords.) (2017). *Las ciencias sociales en la UNAM. Análisis de la producción científica académica contemporánea*. México: Universidad Nacional Autónoma de México.
- RICHARDSON, Alan y Uebel, Thomas (2007). Introduction. En *The Cambridge Companion to Logical Empiricism*, Alan Richardson y Thomas Uebel. (Eds.), (1-10) Cambridge: Cambridge University Press.
- SALINAS, P. (2009), Dimensión Teórica Epistemológica en la Investigación Cualitativa, en Salina, Paulina y Cardenas, Manuel. (Eds.), *Métodos de investigación social*, Quito, Ecuador: Editorial CIESPAL, pp. 313-364. Obtenida de: <http://www.flacsoandes.edu.ec/libros/digital/55376.pdf>
- SHWARTZ-SHEA, P. y Dvora, Y. (2012). *Interpretative Research Design. Concepts and Processes*. Nueva York y Londres: Routledge.
- VALLES, M. (1999). *Técnicas cualitativas de investigación social. Reflexión metodológica y práctica profesional*. Madrid, España: Editorial Síntesis. Obtenida de: <https://asodea.files.wordpress.com/2009/09/miguel-valles-tecnicas-cualitativas-de-investigacion-social.pdf>
- VIDICH, A. J. y Lyman, S. M. (2000). Qualitative Methods: Their History in Sociology and Anthropology. In Norman K. Denzin & Yvonna S. Lincoln (eds.), *The Handbook of Qualitative Research (2nd edition)*. Thousand Oaks, California: Sage. 37-84.

- VROMEN, A. (2010), 'Debating Methods: Rediscovering Qualitative Approches. En David Marsh, Gerry Stoker (eds.): *Theory and Methods in Political Science* Basings-  
toke: Palgrave MacMillan, 249-266.
- WEBER, R. (2004), 'The Rethoric of Positivism versus Interpretivism: A Personal View', *MIS Quarterly*, vol. 28, núm.1, pp. iii-xii.
- WILLIAMS, M. (2000), 'Interpretativism and Generalisation', *Sociology*, vol. 34, núm. 2, Obtenida de: <https://www.jstor.org/stable/42858032> 209-224.



**II**

## **Métodos, técnicas e innovación metodológica**





# Aplicaciones del método etnográfico en la investigación social

---

Laura Beatriz Montes de Oca Barrera

## Introducción

El objetivo de este capítulo es presentar un recuento didáctico sobre las aplicaciones del método etnográfico en la investigación social. Cuando hablo de un recuento didáctico pienso en un instrumento útil para profesores y alumnos interesados en conocer las formas en que este método puede acercarnos a ciertas realidades empíricas a fin de construir datos cualitativos con un cariz subjetivo y hasta intimista; es decir, información construida en una relación “densa” basada en la confianza y la interacción cara-a-cara, entre el investigador y los actores que integran la realidad que interesa interpretar/explicar (Fazlon 2009, 1). Esta información se caracteriza por enfocar la atención en la perspectiva de los actores (emic), con lo que se complementa y nutre la reflexión del investigador (etic) en una suerte de hermenéutica polifónica. Con este método, en suma, se combinan categorías empíricas y conceptuales para aprehender y describir analíticamente las realidades estudiadas. Para hacer el recuento de sus aplicaciones heurísticas (tercer apartado), inicio este capítulo con un breve recordatorio sobre el origen y transformación del método (primer apartado), para después entender sus características generales (segundo apartado). En el tercer apartado presento, en recuadros, algunos ejemplos hipotéticos de la investigación propia y de otros estudios, para ilustrar la descripción didáctica.

## El método etnográfico: de su origen disciplinario a sus aplicaciones multidisciplinarias

El método etnográfico tiene sus orígenes en el nacimiento y consolidación de la antropología; mientras que su transformación y posterior migración hacia otras disciplinas sociales están relacionadas con las críticas que desde la reflexión antropológica surgieron al cuestionar los criterios de autoridad en torno a la construcción del conocimiento y al tratar de adaptar el método a nuevas realidades sociales. En este apartado presento un esbozo de ese trayecto como contexto introductorio a la diversificación en sus aplicaciones metodológicas.

Bajo la impronta del positivismo de la época –cuyo canon era la construcción de leyes generales y teleológicas–, desde mediados del siglo XIX en antropología –ya fuera con el evolucionismo o el difusionismo (o escuela histórico-cultural)–, se buscaba explicar el origen y desarrollo de la historia. La intención era reconstruir este proceso –el cual culminaba en el “modelo de sociedad europea occidental”– mediante

evidencia empírica de segunda mano; esto es, con “materiales del recolector-conquistador-funcionario-comerciante-misionero”, los cuales ilustraban —con pretensiones enciclopédicas—<sup>1</sup> las prácticas de sociedades “extrañas”, “primitivas” o “salvajes” (Guber 2004, 17). Desde una visión eurocéntrica se planteaba que estas prácticas, invariablemente, tendrían que transformarse —o perecer— para desembocar en el modelo de vida occidental.

Algunos antropólogos evolucionistas (como Lewis Henry Morgan, quien trabajara de cerca con los indios séneca del estado de Nueva York) optaron por realizar trabajo de campo para obtener información de primera mano, *in situ*. Ello sentó las bases para lo que ya en la primera mitad del siglo XX se empezara a delinear como el método etnográfico; en particular, con el trabajo sobre terreno de Bronislaw Malinowski, Edward Evan Evans Pritchard, Raymond Firth, entre otros. La intención era retratar la realidad, estando ahí, y evitar preconceitos y nociones etnocéntricas. Se quería, por el contrario, entender a las sociedades desde adentro; lo cual implicaba no sólo probar hipótesis con la información empírica, sino producir “conocimiento inesperado y nuevo” (Guber 2004, 23). Con ello emergió la necesidad de sistematizar el quehacer (metodológico) del trabajo de campo.

Fue Malinowski quien enfatizó esta necesidad; la intención era darle un “tratamiento científico” a la forma de hacer trabajo de campo (Malinowski 1975, 30). Su método dejó impresa una huella duradera en el proceder de la antropología a un grado tal que, incluso, algunos hablan de un “paradigma malinowskiano” (Marcus, 2009). Pero, más allá de las etiquetas que pongamos, es indiscutible que el antropólogo polaco marcó la consolidación metodológica y epistemológica de la antropología, en general, y de la etnografía, en particular. Para Malinowski el trabajo etnográfico exigía abarcar la totalidad de los aspectos sociales, culturales y psicológicos de la comunidad. Esta perspectiva, llamada integral u holística, marcó el proceder metodológico de la disciplina. Para captar lo que el padre de la etnografía distinguía como “el sentido de vida tribal” o “el espíritu de los indígenas”, era preciso *internarse de manera permanente y mediante estadías prolongadas* en las comunidades nativas alcanzando una comunicación en su lengua, hasta que el observador fuera visto como “una molestia o un mal necesario”. Sólo así —en palabras del autor— se podría tener un “auténtico contacto” que permitiría “agotar lo más posible la totalidad” (Malinowski 1975, 23-25).

Este proceder estaba vinculado a los objetivos que le dieron vida a la propia antropología. Es decir, aquel interés por comprender lo acontecido en las sociedades “primitivas”, “simples” o no-occidentales. Empero, ante la imbricación planetaria, producto de la globalización, la frontera entre lo propio y lo extraño se tornó más permeable. Fue entonces cuando se criticó la pertinencia de un método fundamentado en analizar de manera integral un todo aislado y ajeno, descontextualizado de los procesos más amplios. Cuando el universo analítico de la antropología parecía desva-

---

1 Esto es, construir conocimiento sobre “vivienda, creencias, religión, organización política y sistema de producción, intercambio y distribución” (Guber 2004, 18).

necerse frente a la maleabilidad del mundo globalizado, los antropólogos comenzaron a construir nuevos objetos de estudio y nuevas miradas etnográficas. En este proceso, la etnografía comenzó a ser utilizada por estudiosos de diversos campos científicos. Dejó, como otros tantos métodos, ser “propiedad” exclusiva de una disciplina para entrar en el ámbito integral de las ciencias sociales.

Es así como en la actualidad, particularmente desde finales del siglo pasado y principios de éste, podemos hablar de diversas aplicaciones del método. La adaptación de la etnografía a estos nuevos contextos y a las exigencias de las otras disciplinas sociales es tan diversa como los objetos de estudio; sin embargo, comparten un diseño metodológico básico el cual retoma algunos puntos del *paradigma malinowskiano* y modifica otros. Pero antes de adentrarnos en ello, a continuación, veremos algunas de las características del método.

### La hermenéutica polifónica del método: algunas características

La etnografía puede ser considerada como un *método de investigación* que busca captar la mirada de los actores sociales que integran la realidad que queremos analizar.<sup>2</sup> Para ello recurre a técnicas que permiten al etnógrafo construir información desde las categorías empíricas de los propios actores a fin de complementar las categorías conceptuales que emergen de las discusiones teóricas. Ello implica la combinación de dos miradas, la emic (de los sujetos) y la etic (del investigador).<sup>3</sup> Esto hace que el método etnográfico se distinga, por ejemplo, de la teoría fundamentada, cuya máxima heurística es la construcción de interpretaciones teóricas desde la realidad, sin considerar planteamientos conceptuales *a priori*.

Actualmente, y después de que la disciplina antropológica dejara atrás los preceptos positivistas —sobre todo bajo el influjo de la teoría crítica feminista y el posmodernismo—, la etnografía se nos presenta como un paradigma de investigación social basado en el constructivismo; ello la distingue de otros procedimientos de indagación social; por ejemplo, del método estadístico y el comparativo, los cuales se fundamentan en el positivismo lógico o el postpositivismo (Denzin y Lincoln 2012, Sautu, *et.al.* 2014). Si pensamos en los tres supuestos de un paradigma (ontológico, epistemológico y metodológico), encontramos —como muestra la Tabla 1— que el cariz constructivista del método etnográfico nos remite a un realismo relativo que no busca la objetividad y la separación entre el sujeto investigador y el investigado sino que plantea una interacción entre ambos, desde la cual se construye la información empí-

2 Hablar de un paradigma nos remite a “definir lo que debe estudiarse, las preguntas que es necesario responder, cómo deben preguntarse y qué reglas es preciso seguir para interpretar las respuestas obtenidas” (Ritzer 2002, 612).

3 Desde la antropología y el proceder etnográfico se plantea que son categorías etic aquellas que devienen de la reflexión teórica, en un juicio *a priori*; y se distinguen de aquellas que emergen de los sujetos (categorías emic), las cuales son aprehendidas por el investigador durante el trabajo de campo mediante la observación participante.

rica en situaciones etnográficas específicas (durante el trabajo de campo, mediante una relación cara-a-cara). Esta información es posteriormente reconstruida e interpretada por el investigador (en el análisis de gabinete).

**Tabla 3. Paradigmas de investigación. Supuestos básicos**

Tipo de Paradigma/ Supuesto	Ontológico	Epistemológico	Metodológico
<b>Positivismo lógico</b>	Realismo empirista	Objetividad: separación entre sujeto y objeto investigado	Explicación (de expertos) Verificación de una hipótesis
<b>Postpositivismo</b>	Realismo crítico	Objetividad como una aspiración	Explicación (de expertos) Falsación de una hipótesis
<b>Constructivismo</b>	Realismo relativo (contextos específicos)	Relación intersubjetiva entre el investigador y los informantes (entrelazamiento analítico-reflexivo)	Reconstrucción sintético-interpretativa de lo observado y/o de las hipótesis o argumentos explicativos

Fuente: Elaboración propia con base en Denzin y Lincoln (2012); Valles (1999); Sautu et.al. (2014)

Entonces, basado en los supuestos constructivistas, el proceder de una investigación que sigue el método etnográfico lleva a trazar un camino iterativo en tres momentos analíticos: uno *a priori* para plantear el problema investigativo y construir el objeto de estudio; uno sobre terreno, *in situ*, para construir información empírica en la relación cara-a-cara con los sujetos sociales (o informantes) y, en su caso, replantear el problema y objeto; y uno *a posteriori* para analizar e interpretar la información etnográfica a la luz de una discusión teórica pertinente (ver Tabla 1). En conjunto, estos momentos consolidan un proceder sistemático cuyo resultado ha de ser considerado un conocimiento tan válido, sólido y confiable como el que se construye desde el positivismo lógico o el postpositivismo. Para entender este proceder metodológico es preciso, además, pensar que estos momentos forman una concatenación de interacción, análisis, reflexión, síntesis e interpretación/explicación. Diseñar una investigación desde este paradigma implica posicionarnos de manera distinta (a la de los otros dos paradigmas) reconociendo que la realidad es construida por sujetos en interacción, y la cual ha de ser aprehendida mediante un proceso que emule esa interacción. Esto se fundamenta en la concepción de un mundo social *preinterpretado* que para ser aprehendido ha de ser *reinterpretado* en una doble hermenéutica (Giddens 1995).

Si el mundo es un constructo preinterpretado por los sujetos sociales, su aprehensión ha de hacerse mediante un proceso que reproduzca esta primera hermenéutica.

Ahí el investigador, en interacción con el informante, trata de asir las diversas interpretaciones del fenómeno social que interesa, y para ello las construye junto con los sujetos de análisis en situaciones etnográficas determinadas.<sup>4</sup> En estas situaciones el investigador *experimenta*, al vivir la experiencia con los sujetos de análisis; además de que les *pregunta y reflexiona* con ellos. En una segunda hermenéutica, el investigador, a la luz de la teoría, sintetiza y reinterpreta la información generada en la primera ronda hermenéutica (retomando las categorías empíricas –emic– para cuestionar o enriquecer las categorías e hipótesis construidas *a priori* –etic–).

El producto de esta doble hermenéutica es una descripción analítica sustentada en una interpretación teórica enriquecida por información empírica en una suerte de “polifonía” epistemológica, en la que el conocimiento (sociológico y politológico) es construido mediante “diversos puntos de vista” (Islam 2015, 245). Ello nos lleva a pensar que el método etnográfico bien puede ser caracterizado como una hermenéutica polifónica, la cual coloca en el centro de análisis distintas voces o interpretaciones de la realidad: por una parte, aquellas de los sujetos o actores que integran esa realidad; y, por la otra, aquellas del investigador y de las reflexiones teóricas de otros analistas que estudian fenómenos similares.

Esta hermenéutica polifónica, a su vez, implica mantener una “vigilancia epistemológica” (Bourdieu, Chamboredon, & Passeron, 2002, 24) sobre las prenociones del investigador. Ello lo capacita para captar la mirada de los sujetos; eso que Malinowski llamaba los “imponderables de la vida real” (1975, 37). En suma, esta vigilancia le permite al investigador ganar distancia respecto de sus prenociones o preconceptualizaciones para poder adentrarse en las entrañas de la vida social y captar la lógica interna del fenómeno analizado a fin de aprehender la subjetividad de quienes integran el objeto de estudio. Con este proceder se construye una “fuente etnográfica” cuyo valor científico se basa en distinguir “entre, por una parte, lo que son los resultados de la observación directa y las exposiciones e interpretaciones del indígena [actor social] y, por otra parte, las deducciones del autor [investigador]” (Malinowski 1975, 21).

Ahora, una vez que hemos identificado ciertas características del método etnográfico y de su posibilidad polifónica para construir interpretaciones que van más allá de la voz conceptual y analítica del investigador, en el siguiente apartado presento algunas de las aplicaciones de un método que ha trascendido la frontera de la disciplina que le dio vida para instalarse en los procedimientos analíticos de otras disciplinas sociales.

---

4 Pienso en *situaciones etnográficas* como aquellas en las que mediante el estar ahí de la etnografía, el investigador con-vive con los informantes en su mundo social para aprehender los fenómenos específicos que interesa analizar y explicar. En esto vale la pena especificar que, contrario a lo que advierte el paradigma positivista, aquí hablo de explicar e interpretar como dos procesos entrelazados mediante los que se construye conocimiento: se explica interpretando y se interpreta explicando (para más detalle, véase Montes de Oca, 2016).

## **Aplicaciones del método etnográfico en ciencias sociales: un recuento didáctico**

Líneas arriba mencioné que el método etnográfico se consolidó en la disciplina antropológica; su proceder (ortodoxo) implicaba, entre otras cosas, hacer observación participante no intrusiva durante un trabajo de campo intensivo. Ello significaba que el investigador se adentraba en realidades muy distintas a la propia. Hasta ser considerados “una molestia o un mal necesario” (Malinowski 1975, 25), los etnógrafos pasaban largos periodos de convivencia cotidiana con los miembros de estas realidades, quienes serían considerados prototípicamente como “los otros”: distantes y distintos social y culturalmente. En otras palabras, hacer trabajo de campo le implicaba al etnógrafo viajar a lugares remotos, muchas veces ‘no tocados’ por la sociedad occidental, donde las diferencias culturales se expresaban en uso de lenguas y prácticas muy diversas.

No obstante, con los cambios potenciados por la globalización, donde cada vez hay más proximidad (física o virtual) entre las diversas comunidades mundiales, estos lugares alejados y ‘exóticos’ se han quedado en el pasado. Frente a ello, empero, habrá que tener cautela. No podemos caer en una ilusión estandarizadora, afirmando que el contacto intercultural ha derribado las diferencias construyendo un mundo homogéneo (una aldea global). Nada más lejano a una realidad donde las identidades y otredades se han complejizado en crisoles que mezclan y recombinan lenguas y prácticas.

En este escenario de recomposición global es difícil –si no es que imposible– encontrar aquellas sociedades aisladas, ‘puras’, que los antropólogos solían estudiar. El contacto y la proximidad física y virtual a lo largo del planeta han gestado, empero, nuevos objetos de estudio, nuevas diversidades. Ahí es donde el método etnográfico sigue vigente para aprehender las múltiples subjetividades que entran en contacto modificándose, adaptándose, confrontándose. Ahí es donde se diversifican también las aplicaciones de la etnografía como un paradigma de investigación social que nos permite pensar la realidad como aquella que, ligada a contextos específicos, sólo es asible desde la propia experiencia (en la interacción cara-a-cara).

Su proceder metodológico sigue sustentado en la interacción intersubjetiva mediante la observación participante o participativa –es participante cuando el observador no forma parte de la realidad analizada y es participativa cuando es miembro de esa realidad (Ver recuadro 1)– pero se complementa con otras técnicas como las entrevistas semiestructuradas y la documentación.<sup>5</sup> Esta triangulación de técnicas nos permite construir la información polifónica antes referida, con las voces de los sujetos que integran la realidad y con nuestra mirada analítica.

---

5 Aquí cabe mencionar que la observación participante/ participativa está acompañada de entrevistas situacionales o etnográficas, las cuales se distinguen de las entrevistas semiestructuradas porque las primeras no son planeadas, sino que se dan en la interacción cotidiana, a manera de charlas informales, con los sujetos que forman parte del escenario etnográfico.

### Recuadro 1. Ejemplos de observación participante y participativa

Un investigador hace *observación participante* cuando se adentra, digamos, en una organización o una comunidad de la cual no forma parte. Llega ahí como etnógrafo; entra en interacción y convive cotidianamente con los sujetos, colaborando en sus prácticas. Un ejemplo de mi propia experiencia como investigadora tiene que ver con la investigación realizada en una organización social dedicada a implementar proyectos de desarrollo comunitario. Mi acercamiento a esa realidad fue como investigadora interesada en conocer la forma en que se fomentan prácticas de gobernanza desde las comunidades donde la organización implementa sus proyectos de desarrollo. Si bien el acercamiento me ha implicado participar como voluntaria externa, esto no se ha traducido en convertirme en una integrante más de la organización, pero sí ha favorecido involucrarme activamente en el quehacer de la organización para tratar de entender las prácticas desde adentro.

Lo anterior se distingue de la *observación participativa* porque aquí el investigador forma parte de la realidad analizada (ya está adentro); es un actor más de esa realidad. Un ejemplo, también de mi experiencia profesional, tiene que ver con la observación que hice cuando, siendo funcionaria en una agencia gubernamental, me interesaba entender las relaciones entre funcionarios (mis entonces pares) y los miembros de organizaciones sociales que participaban en un consejo consultivo. Ahí el reto era tratar de mirar y comprender desde afuera y desde adentro esta interacción. Esto implicaba buscar un equilibrio entre la mirada de mis colaboradores y jefes, y la mirada de los ‘otros’, los miembros de las organizaciones sociales.

En suma, las adaptaciones del método etnográfico más ortodoxo hacia una realidad globalmente compleja implican: 1) descentrar la observación participante como técnica exclusiva, para complementarla con entrevistas y documentación; 2) realizar trabajo de campo en escenarios familiares y no sólo ajenos; los cuales pueden ser próximos o distantes geográficamente, así como en una o varias locaciones; así como, 3) tener la posibilidad de sustituir los largos periodos de trabajo de campo por cortas pero intensivas estancias. Para adaptar el método a las nuevas realidades sociales, en suma, se requiere multiplicar los medios para construir la información etnográfica: el investigador ya no sólo se vale de las charlas informales –entrevistas situacionales– sino que las complementa con otras técnicas; además de que utiliza dispositivos tecnológicos (audiovisuales) para amplificar los medios de registro (antes centrados en la toma de notas).

Con estas adecuaciones procedimentales, el método etnográfico se ha diversificado en aplicaciones: la etnografía multisituada (Marcus, 2009), la etnografía sociológica o enfocada (Knoblauch 2005), la paraetnografía (Islam 2015, Holmes y Marcus 2005), la etnografía política (Joseph y Auyero 2007) y la etnografía institucional (Smith 2001). Como veremos, estas aplicaciones no son excluyentes; su combinación puede construir diseños de investigación que, por ejemplo, tomen como base la etnografía enfocada, la cual bien puede ser complementada con paraetnografía o etnografía institucional. Esto se explica porque las aplicaciones etnográficas pueden ser entendidas como el énfasis que en la investigación se pone a alguna(s) de las características del

método. En las siguientes páginas esbozo estas aplicaciones mediante una serie de viñetas pedagógicas, que ilustran su implementación (Recuadros 2-6).

**1. Etnografía multisituada.** A mediados de la década de 1980 –y retomando la propuesta wallersteniana–, el antropólogo estadounidense George Marcus, advirtió que la transformación del “sistema mundo”, como parte de la expansión global del capitalismo, implicaría un cambio en el objeto de estudio de la antropología y, por tanto, en su proceder metodológico.<sup>6</sup> Del trabajo de campo intensivo en un solo lugar, los etnógrafos tendrían que hacer observación en varios sitios para procurar, además, conectar lo global y lo local, lo macro y lo micro. Se conforma así una “etnografía móvil” que busca captar la multiplicidad de mundos de vida de sujetos situados ya no sólo en un espacio geográfico, sino que se mueven en la complejidad del sistema mundo capitalista. Ello pauta, a la vez, una apertura interdisciplinaria –si no es que “antidisciplinaria”– en la construcción del conocimiento sobre estas realidades (Marcus, 1995, 96-97).<sup>7</sup>

Pensando en los supuestos paradigmáticos de la etnografía multisituada como una posible aplicación en la investigación social podemos identificar, en primer lugar, que uno de sus retos metodológicos es interpretar –o en términos de Marcus (1995), “seguir y traducir” (p. 101)– un objeto de estudio que se desplaza entre varios escenarios culturales, sociales, políticos o económicos. Esto requiere una mirada ampliada –o “comparativa” en términos del autor (Marcus, 1995, 102)– para captar al fenómeno en el nivel micro de la interacción, pero en distintos contextos, lo cual implica considerar el nivel macro al analizar no sólo el mundo de vida de los sujetos, sino el sistema (global) en el que se mueven. Otro reto, pero en la dimensión ontológica de esta aplicación se refiere al desplazamiento de la centralidad que otrora tuvieron en la etnografía antropológica los sujetos subalternos. Al considerar realidades más complejas, se abre la posibilidad de analizar grupos de poder (élites), objeto por lo demás novedoso para la disciplina antropológica, aunque no así para la ciencia política o la sociología. Finalmente, en términos epistemológicos, desde la etnografía multisituada se construye conocimiento *siguiendo* a los objetos de estudio (ver Recuadro 2).

---

6 Siguiendo la lógica argumental del autor, encontramos que la transformación del sistema mundo genera nuevos procesos que se capturan en conceptos como: postfordismo, compresión espacio-temporal, especialización flexible, globalización y transnacionalismo; ello, a su vez, modifica las relaciones sociales y, por ende, los objetos de estudio de las disciplinas sociales (Marcus, 1995, 98).

7 Marcus habla de antidisciplina en el sentido de campos de conocimiento (como los estudios culturales, feministas, de comunicación o de ciencia y tecnología), los cuales no tienen un objeto de estudio delimitado, sino objetos de estudios discontinuos y situados en múltiples instituciones interconectadas globalmente (medios, estados, universidades, mercados, etcétera) (Marcus, 1995, 97).



## Recuadro 2. Etnografía multisituada: seguir al objeto de estudio

Desde la etnografía multisituada se construye el conocimiento siguiendo a la gente, las cosas, las ideas y los conflictos. Seguir a la gente puede aplicarse en estudios sobre la diáspora y las migraciones. Ahí el etnógrafo, por ejemplo, puede seguir los pasos de un (grupo de) migrante(s) en su trayecto al destino final; o bien puede seguir a aquellos migrantes que después de un tiempo regresan a su lugar de origen. En el primer ejemplo el investigador va acompañando la ruta de migración; y en el segundo el etnógrafo, en distintos periodos de tiempo, compara la vivencia del migrante en sus varias locaciones: lugar de origen, de llegada y de retorno.

Seguir a las cosas podría tener aplicación en un estudio que, por ejemplo, analizara el proceso de producción y distribución de mercancías, tanto de productos primarios (agrícolas, mineros o pesqueros) como secundarios (bienes de consumo). Éste sería el caso de un estudio en el que interesa analizar las condiciones sociales de la cadena de producción del café. Ahí el etnógrafo tendría que analizar la forma en que los agricultores siembran y cultivan el café, la relación que tienen con los intermediarios, así como la forma en que otros agentes intervienen en el procesamiento (industrial o artesanal) del grano y su distribución en tiendas hasta llegar a los distintos tipos de consumidor final.

Seguir a las ideas podría tener aplicaciones en estudios en los que se analiza la forma en que se transforman, difunden, adaptan y adoptan las representaciones sociales que se construyen, por ejemplo, en torno a la salud y la enfermedad. Ello puede hacerse de manera sincrónica, en distintos puntos geográficos, o bien diacrónica al buscar las transformaciones de estas representaciones a lo largo del tiempo en una sociedad determinada. Finalmente, el seguir a los conflictos podría aplicarse para analizar los movimientos sociales. Ahí el trabajo del etnógrafo implicaría seguir las distintas etapas del movimiento: desde el surgimiento de un agravio social y su transformación en la causa del movimiento, hasta los momentos de confrontación y/o negociación y, en su caso, triunfo o recomposición de la acción colectiva.

**2. Etnografía enfocada.** Se refiere a la aplicación acotada del método etnográfico en la investigación social. En la década de los ochenta surgió como parte de los estudios de salud pública y en a finales del siglo pasado en inicios del presente se retoma en la investigación sociológica (Knoblauch 2005, Magilvy, et.al. 1987). En contraste con la propuesta de la etnografía clásica antropológica, este proceder investigativo implica, como su nombre lo indica, centrar la mirada en una parte de la realidad considerando algunos de los elementos del todo social en lugar de pretender que el análisis dé cuenta de esa totalidad en forma integral.<sup>8</sup> Con este proceder, de manera particular, se busca captar las interpretaciones del mundo social en estancias cortas pero intensivas en campo; por lo que la observación participante –técnica que fundamenta el método etnográfico clásico– es complementada con otras técnicas como las entrevistas semiestructuradas y la documentación. De igual forma, en esta aplicación se adaptan las herramientas del registro etnográfico. Lo que en la etnografía clásica ocupa el lugar

8 En esto es preciso enfatizar que la distinción disciplinaria (entre antropología, sociología y ciencia política) puede antojarse superada debido a la porosidad de fronteras y la permeabilidad que genera la interdisciplina, no obstante, aquí utilizo esta distinción con fines heurísticos, para ilustrar las modificaciones que ha tenido la etnografía como paradigma de investigación social.

central (las notas y el diario de campo) es complementado (aunque no desplazado) por registros audiovisuales.

La etnografía enfocada, en suma, procura la intimidad propia del proceder antropológico orientado a construir los datos en una relación intersubjetiva cara-a-cara; a la vez que, por decirlo de manera fácil, busca sustituir la extensión de las estancias en campo con la intensidad de las visitas cortas. Esto último es posible al refinar las técnicas de observación y construcción de información. Desde la etnografía enfocada no se va a campo si no es con un diseño analítico que, si bien es flexible, se conforma como una guía epistemológica y metodológica. Para ello es preciso construir una guía en la que se establezcan los objetivos específicos de la estancia en campo; ahí se debe especificar qué observar y para qué. Esto ayuda a focalizar la observación para optimizar el tiempo. Un ejemplo de esta aplicación la encontramos en la etnografía de las reuniones (ver Recuadro 3).

### Recuadro 3. Etnografía de las reuniones

Hacer etnografía en organizaciones (empresas, organizaciones civiles, instituciones educativas, etc.) implica acotar la mirada analítica en las relaciones que se establecen entre quienes participan en estos espacios. Una forma de enfocar el análisis etnográfico en estos espacios puede ser observando escenarios de interacción en donde se condensan los significados y las prácticas. Esto es lo que se busca desde la etnografía de las reuniones —*meeting ethnography*— (Schwartzman 1993). Con esta aplicación se hace trabajo de campo, mediante observación participante o participativa para analizar, por ejemplo, relaciones de jerarquía y liderazgo, procesos de toma de decisiones o manejo de conflictos.

Desde mi propia experiencia investigativa he utilizado esta aplicación para analizar la toma de decisiones en consejos y comités consultivos en México; esto es, espacios de concertación multisectorial donde agentes gubernamentales, de empresas y organizaciones sociales se sientan a analizar y discutir sobre decisiones que afectan sus intereses como, por ejemplo, consumidores, productores o comerciantes.

**3. Paraetnografía.** Esta aplicación metodológica, propuesta a inicios del siglo XXI como parte de las transformaciones epistemológicas de la antropología (Holmes y Marcus 2005), implica colaboración con miembros de organizaciones quienes son ellos mismos analistas de la realidad en la que participan. Esto significa enfatizar una de las características del método etnográfico que antes habíamos abordado (la doble hermenéutica de la etnografía). Es decir, que los sujetos que integran la realidad analizada son constructores de saberes, conocimientos y significados sobre sus propias prácticas sociales. No obstante que esta característica es común a todas las aplicaciones del método etnográfico, con la paraetnografía se enfatiza el papel de los sujetos (informantes) como interlocutores que ya han construido teorizaciones (o reflexiones críticas) sobre sus realidades, y con los cuales se construye de manera colaborativa interpretaciones en torno al objeto de estudio. Esta característica puede denotar un carácter elitista de esta aplicación debido a que los sujetos (informantes-colaborado-

res) han de tener cierto perfil de expertos, pero como se muestra en el Recuadro 4 los expertos no necesariamente pertenecen a una élite.

La peculiaridad de esta aplicación es que “descentra la autoridad etnográfica del investigador”, trasladándola a la “interfaz” que forman los informantes y el etnógrafo. Con ello los sujetos-informantes se tornan en agentes constructores del conocimiento y, por tanto, en “colaboradores” del quehacer epistemológico (Islam 2015, 238). Aquí hay una doble imbricación (auto)reflexiva: entre la reflexión y la práctica de los propios sujetos sociales; y entre la reflexión y la interacción hermenéutica de los investigadores en la relación cara-a-cara del trabajo de campo. No obstante, en este proceder metodológico no desaparece el papel del investigador como creador de conocimiento; de hecho, su papel consiste en tener la “habilidad para aprovechar las visiones parciales” de los informantes-colaboradores a fin de situarlas y relacionarlas entre sí, con el entorno social / cultural / político / económico, y con explicaciones construidas desde otros derroteros académicos (Islam 2015, 239).

#### **Recuadro 4. Ejemplo de la aplicación paraetnográfica. Construir conocimiento con informantes expertos**

En cierta medida cualquier actor social puede ser considerado un experto en el papel que desempeña social o profesionalmente (así como un ingeniero es experto en su campo, una ama de casa o un carpintero también lo es). Pero, quienes desde su entorno cotidiano y/o laboral, además reflexionan sobre sus actividades, pueden ser considerados *informantes expertos* porque tienen la capacidad de ‘salirse’ de su papel para pensar sobre él y, en su caso, cuestionarlo y modificarlo.

En la investigación que realizo, desde 2017, en una organización civil dedicada a promover el desarrollo en comunidades rurales mexicanas he tenido la oportunidad de convivir con muchos informantes expertos. Ellos, en su actuar cotidiano, reflexionan sobre aquellas realidades que los confrontan y, para ello, echan mano de conceptos gestados en teorías sociológicas o politológicas. Así, fundamentan su misión y visión como organización, así como los objetivos y metas de sus proyectos desde conceptualizaciones como gobernanza, desarrollo participativo o democracia local.

Mi interés de investigación es conocer la forma en que, mediante sus proyectos, implementan la gobernanza con las comunidades con que trabajaban. Mi papel como etnógrafa consiste en dialogar y reflexionar conjuntamente sobre su puesta en práctica de la gobernanza. Además de observación y entrevistas, utilizo técnicas participativas como talleres y mesas de discusión. Los productos de esta reflexión conjunta, a la postre, fungirá como la fuente etnográfica que analizaré en el trabajo de gabinete, a la luz de la problematización y la interpretación teórica.

**4. Etnografía política.** Esta aplicación metodológica se gesta cuando desde la ciencia política se comienza a valorar la importancia de hacer trabajo de campo para cuestionar y, como dijera Malinowski (p. 35), “revitalizar” los conceptos y datos duros con los que se trabaja en esta disciplina. La intención, según uno de sus promotores latinoamericanos, es salir del “aquí” del mundo académico para “estar allí” (Auyero 2012, 16), haciendo trabajo de campo entre los actores sociales a fin de acercar las

construcciones conceptuales, las cuales muchas veces se alejan tanto de la realidad que pretenden explicar, que las vuelve inertes, poco útiles.

Esta aplicación funge, así, como un instrumento epistemológico para criticar y replantear aquellas categorías y conceptos que, en algunas ocasiones, desde la ciencia política (y la sociología) se utilizan sin cuestionamiento y sin considerar los contextos sociales específicos (Joseph y Auyero 2007).

La etnografía política es útil porque sitúa y enriquece aquellas categorías que generalmente se inventan en lo que se conoce como norte global, las cuales muchas veces resultan insuficientes en el momento en que las trasladamos (cuando *viajan*) al sur para intentar explicar situaciones que tienen características totalmente diferentes de los contextos en los que nacieron. Ahí es cuando cobra sentido y relevancia esta aplicación metodológica: al estar fundamentada en el paradigma constructivista y en un realismo relativo, circunscrito a lo local. Desde ella, además, se asimilan las categorías nativas o empíricas (perspectiva emic) para complementar las categorías teórico-conceptuales (perspectiva etic) y, con ello, construir interpretaciones y explicaciones armónicas con la realidad analizada.

El énfasis de este tipo de etnografía está en que rebasa el nivel metodológico al buscar enriquecer las teorías que explican la realidad. Es útil para entrelazar la discusión teórica con realidades sociales específicas, con los fenómenos que se quiere explicar (ver Recuadro 5). Ahora bien, y para pensar en perspectiva comparada, con la etnografía política a diferencia de la teoría fundamentada, se parte de un modelo conceptual (analítico) que es contrastado con la realidad que se quiere explicar. En ello, empero, no se busca ‘adecuar’ lo observado a lo que se planteó *a priori*; el proceder requiere, en su caso, una reconstrucción del propio modelo, de las categorías teóricas, incorporando aquellas que ‘emergen’ de la experiencia sobre terreno, de la situación etnográfica.

#### Recuadro 5. Reflexión de Javier Auyero sobre la etnografía política<sup>9</sup>

Edison Hurtado: ¿Cómo surgió tu interés por la etnografía política?

Javier Auyero: Fue cuando realicé la tesis de licenciatura. Era un proyecto de investigación sobre la cultura política de los jóvenes urbanos. Ese interés respondía a que buena parte de la agenda de investigación en Argentina entre los años 85 y 90, todavía giraba en torno al tema de la democracia, los partidos, las transiciones, la transición 1, la transición 2, la consolidación de la democracia, democracias zonas marrones, el tipo de democracia, etc. Y se dejaba como algo secundario al tema de las prácticas políticas. Cuando se hablaba de cultura política, se hablaba de aquellos valores que necesitamos para una experiencia democrática.

9 Extracto de entrevista a Javier Auyero en Hurtado (2005).

[...] Por lecturas que yo había hecho y por profesores con los que me había encontrado, me daba cuenta de que en la cultura política de hecho los valores contaban, pero que había que ir más allá, que había que estudiar la cultura política como conjunto de prácticas. El primer texto que escribí fue sobre una banda de la esquina, lo que acá sería una pandilla. Eso se convirtió en mi primer trabajo etnográfico más o menos serio. Empecé a mirar un poco más de cerca las prácticas concretas de jóvenes urbanos. Por ejemplo, en relación al Estado, a los partidos, a otras asociaciones, prácticas que efectivamente habían y era necesario investigar. [...] Una cosa es decir que la democracia es un conjunto de derechos y otra cosa es ver qué hacían los jóvenes con esos derechos que su-puestamente tenían. Después de estar seis o siete meses con un grupo de jóvenes, me di cuenta que no tenían idea de lo que era ser portadores de derechos políticos y civiles. Inicialmente, yo describía ese fenómeno como un proceso de “desciudadanización”. Luego me di cuenta que, en realidad, estaba frente a un sistema de disposiciones que no tenía incorporado la noción de derechos, de ciudadanía, no era –digamos– un habitus ciudadano. Eran jóvenes que venían de una época de dictadura y que nunca habían perdido esos derechos, nunca los habían conocido, no solamente en términos teóricos sino en términos de la lógica de la práctica. (Hurtado 2005, 112)

**5. Etnografía institucional.** Esta aplicación metodológica brinda aportaciones en el nivel metodológico y epistemológico. Al igual que otras de las aplicaciones del método (la focalizada y política), la etnografía institucional se creó fuera de la antropología. Fue ‘inventada’ en la década de los ochenta del siglo pasado en el campo de los estudios feministas por la socióloga británico-canadiense Dorothy Smith. La etnografía institucional propone contrastar las instituciones formales con las informales; lo que se plantea en el ‘papel’ (en los textos y documentos) y lo que se lleva a cabo en la práctica. Esto es, en una realidad “textualmente mediada” en la que las “relaciones de dominación” (*ruling relations*), a través de textos y documentos, perduran al “existir más allá de tiempos, lugares y acciones particulares” (Smith, 2001, p. 164). Esta aplicación ha sido un método de análisis común en estudios sobre instituciones, prácticas y discursos educativos y de salud (ver Recuadro 6).

La aportación de esta aplicación se sitúa, por una parte, en el nivel metodológico porque considera un elemento empírico que la etnografía más tradicional, por lo general, ignora. Esto es, los documentos en los que se plasma el plan de acción (lo que se tendría que hacer para alcanzar ciertos objetivos), así como la regulación en sentido amplio (lo prohibido y lo permitido) dentro de una organización. Por otra parte, al igual que la etnografía política, con este proceder también se aporta a nivel epistemológico debido a que al contrastar las instituciones formales e informales se vislumbra lo que ‘en realidad’ pasa en la vida organizacional y, con ello, se pueden (re)construir los conceptos con los que se busca explicar esa realidad, pero también promueve modificaciones de aquellas instituciones formales que vistas desde un análisis etnográfico-institucional parecen no funcionar. Esto último es lo que imprime un sello particular a este proceder: su carácter aplicado. Ello resuena en las palabras de Dorothy Smith, su principal exponente e “inventora”, en el sentido de que se hace etnografía no *de la gente sino para la gente* (Smith 2001, 161).

### Recuadro 6. Etnografía institucional. “El discurso escolar sobre las familias monoparentales”<sup>10</sup>

El primer intento de aplicar esta metodología fue llevado a cabo en los 80s y 90s por Dorothy Smith y Alison Griffith, ambas madres criando solas a sus hijos. Estas investigadoras se propusieron develar los discursos que organizan el trabajo de las madres en torno a la escolarización de sus hijos e hijas y su ideología centrada en los/as niños/as (Campbell y Gregor, 2004: 41) y también cómo se construye el discurso escolar sobre las familias monoparentales, familias consideradas problemáticas a priori. Griffith continuó en esa línea de investigación, “revelando los procesos institucionales que construyen nuestras nociones populares sobre las familias monoparentales” (Griffith, 2006: 136), que se encuentran en los medios, en documentos de política social, en las escuelas, etc. Además, Griffith ha indagado cómo “las escuelas han llegado a contar con que las madres estén preparadas, dispuestas y sean capaces de producir hijos e hijas ‘listos/as para el aprendizaje’ y para trabajar junto a los/as docentes de maneras específicas. Las madres son incorporadas en el proyecto de escolarización a través del uso de ideas (provenientes de discursos) por parte del personal escolar acerca de la buena maternidad y de lo que se espera que todas las madres sepan y compartan” (Campbell & Gregor, 2004: 41). Se trata de un discurso sobre la maternidad que “es la presentación textual de la interacción de la diada madre-hijo/a en términos que han sido estructurados por el discurso sobre el desarrollo de niños y niñas” (Griffith citada en Campbell y Gregor, 2004: 41). En síntesis, estos trabajos analizan los procesos de institucionalización de la maternidad. (Yañez 2011, 123)

## Conclusiones

En este capítulo he presentado un recuento sobre la forma en que, desde las últimas décadas del siglo pasado, la etnografía se ha adaptado y adoptado como un método aplicable en la investigación social. Si bien este método germinó en la disciplina antropológica, con los replanteamientos que los propios antropólogos hicieron sobre su proceder se abrió la puerta para que, desde otras disciplinas (sociología o ciencia política) y subdisciplinas (estudios culturales, ambientales, feministas, de comunicación, etcétera), se comenzara a mirar su potencial como un paradigma de investigación.

En las páginas precedentes he buscado llevar al lector, de manera didáctica, por los caminos que han tomado las diversas aplicaciones del método en la investigación social. Hemos visto cómo emerge, desde la disciplina que le dio vida, la etnografía multisituada frente a una realidad que difícilmente puede ser aprehendida desde el trabajo de campo que configurara un proceder ortodoxo; así como la forma en que se ‘rescata’ el valor que tiene el informante para construir conocimiento con la paraetnografía. Asimismo, hemos revisado los planteamientos que surgen, desde otras disciplinas, para aplicar el método de forma acotada en sociología con la etnografía enfocada; para cuestionar conceptualizaciones desde la ciencia política con la etnografía política;

---

10 Extracto de Yañez (2011).

así como analizar una realidad mediada textualmente por relaciones de poder a fin de transformarla, con la etnografía institucional.

Espero que este recuento haya sido de utilidad para acercar a profesores y alumnos a un método caracterizado por aprehender de manera intersubjetiva la realidad social; y con el cual se construye de manera polifónica el conocimiento al considerar las diversas voces, de participantes y expertos. Si bien, como otros métodos, tiene limitaciones; por ejemplo, por su carácter particular-intensivo y no general-extendido, es precisamente este carácter particularista (que comparte con el método de estudio de caso) el que le permite construir información útil para enriquecer las teorías existentes (lo que se conoce como generalización teórica). La intención, en suma, ha sido mostrar cómo desde sus diversas aplicaciones (adaptaciones a otros campos de conocimientos y a nuevos objetos de estudio) es una herramienta que abona en el nivel metodológico, epistemológico y ontológico para entender nuestra realidad.

## Bibliografía

- AUYERO, J. 2012. Los sinuosos caminos de la etnografía política. *Pléyade*. Julio-diciembre, 10 (2012): 15-36.
- BOURDIEU, P. Jean-Claude Chamboredon, y Jean-Claude Passeron. 2002. *El oficio de sociólogo: presupuestos epistemológicos*. México: Siglo XXI.
- DENZIN, N. y Yvonna Lincoln. 2012. The discipline and practice of Qualitative Research. En *Handbook of Qualitative Research*, de Norman Denzin y Yvonna Lincoln, 1-28. Thousand Oaks, California: Sage.
- FAZLON, Mark-Anthony. 2009. Introduction. En *Multi-sited Ethnography: Theory, Praxis and Locality in Contemporary Research*, editado por Mark-Anthony Fazlon, 1-23. Surrey, UK: Ashgate.
- GIDDENS, Anthony. 1995. *La constitución de la sociedad. Bases para la teoría de la estructuración*. Buenos Aires: Amorrortu.
- GUBER, Rosana. 2004. *El salvaje metropolitano. Reconstrucción del conocimiento social en el trabajo de campo*. Buenos Aires: Paidós.
- HOLMES, D. R., y G. E.. (Eds.), Marcus. 2005. Cultures of expertise and the management of globalisation: Towards a re-functioning of ethnography. En *Global assemblages: Technology, politics and ethics as anthropological problems*, editado por A. Ong y S. Collier, 235-252. Oxford, UK: Blackwell.
- HURTADO, Edison. El oficio de la etnografía política. Diálogo con Javier Auyero. 2005 *Iconos. Revista de Ciencias Sociales* Mayo, 22 (2005): 109-126.
- ISLAM, Gazi. 2015. Practitioners as Theorists: Para-ethnography and the Collaborative Study of Contemporary Organizations. *Organizational Research Methods* (Sage). 18 (2): 231-251.

- JOSEPH, Lauren, y Javier Auyero. 2007. Introduction. Politics under the ethnographic microscope. En *New perspectives in political ethnography*, de Matthew Mahler Lauren Joseph y Javier Auyero. New York: Springer.
- KNOBLAUCH, Hubert. Focused Ethnography. 2005. *Forum: Qualitative Social Research* 6 (3).
- MAGILVY, J., M. McMahon, M. Bachman, S. Roark, y C. Evenson. 1987. The health of teenagers: A focused ethnographic study. *Public Health Nursing*. 4 (1987): 35-42.
- MALINOWSKI, Bronislaw. 1975. Introducción: objeto, método y finalidad de esta investigación. En *Los argonautas del Pacífico Occidental*, de Bronislaw Malinowski. Barcelona: Ediciones Península.
- MARCUS, George E. 1995. Ethnography in/of the world system. The emergence of multi-sited ethnography. *Annual Review of Anthropology* 24 (1995): 95-117.
- MARCUS, George E. 2009. Multi-sited Ethnography: Notes and queries. En *Multi-sited Ethnography. Theory, Praxis and Locality in Contemporary Research*, editado por Mark A. Fazlon, 181-196. Surrey, England: Ashgate.
- MONTES DE OCA, Laura. 2014. ¿Innovaciones democráticas? Análisis del Consejo Consultivo de telecomunicaciones en México. *Revista Mexicana de Sociología* 76 (2): 287-320.
- MONTES DE OCA, Laura. 2012. Influencia en la toma de decisión pública: El caso del Consejo consultivo de Cofetel. *Revista Electrónica de Estudios Interdisciplinarios de la Organización*. Julio-diciembre, 2 (2012): 79-100.
- MONTES DE OCA, Laura. 2017. Poder económico y captura regulatoria. Legitimidad cuestionada en la confección de una Norma Oficial Mexicana. En *La legitimidad como desafío democrático: expectativas públicas, capacidades institucionales y descontentos ciudadanos en México*, editado por Alejandro Monsivais y Diana Guillén, 157-183. Tijuana: Colegio de la Frontera Norte.
- RITZER, George. 2002. *Teoría sociológica moderna*. Madrid: McGraw-Hill/Interamericana de España.
- SAUTU, Ruth, Paula Boniolo, Pablo Dalle, y Rodolfo Elbert. 2014. Manual de metodología. Construcción del marco teórico, formulación de los objetivos y elección de la metodología. *CLACSO, Colección Campus Virtual*. <http://bibliotecavir>.
- SCHWARTZMAN, Helen. 1993. *Ethnography in organizations*. California: Sage.
- SMITH, Dorothy. 2001. Texts and the ontology of organizations and institutions. *Studies in Cultures, Organizations and Societies* 7, (2): 159-198.
- VALLES, Miguel. 1999. *Técnicas cualitativas de investigación social. Reflexión metodológica y práctica profesional*. Madrid: Síntesis.
- YAÑEZ, Sabrina. 2011. Develando la propuesta de Dorothy Smith: aportes epistemológicos y metodológicos para el abordaje de lo social. *DiáLogos. Revista Científica de Psicología, Ciencias Sociales, Humanidades y ciencias de la Salud* 2 (1): 111-126.



# Uso de datos del sector privado para investigar la relación entre macrosegregación y desigualdad educativa en la Ciudad de México<sup>1</sup>

---

María de Lourdes Ramírez-Flores

## Introducción

Es bien sabido que la Ciudad de México se caracteriza por elevados niveles de segregación residencial (Aguilar & Mateos, 2011; Ariza & Solís, 2009; Sánchez Peña, 2012). La inequidad es tal que se puede considerar que México no es una, sino varias ciudades (Duhau & Giglia, 2008). En un día sin tráfico, toma alrededor de una hora ir en auto de Colonia del Valle, en la zona central de la Ciudad –Benito Juárez, Cuauhtémoc, Miguel Hidalgo y Venustiano Carranza– a Tláhuac, una delegación en la que aproximadamente la mitad de los habitantes viven en pobreza (CONEVAL, 2012). Es decir, en menos de lo que dura la mayoría de las películas se puede manejar de un área en la que abundan los plazas comerciales diseñadas para consumidores de ingreso medio-alto a un lugar donde uno de cada dos habitantes son vulnerables por ingreso y vulnerables por carencias sociales. En la Ciudad de México, este patrón de macrosegregación –separación de la población entre lugares (Lichter, Parisi & Taquino, 2015)–<sup>2</sup> entre el centro y la periferia está relacionado con la calidad en la provisión de servicios públicos (Aguilar & Lopez, 2016; Bayon, 2008; Bayon & Saravi, 2013; Duhau & Giglia, 2008; Ziccardi, 2008). Sin embargo, a la fecha no se ha analizado la relación entre macro-segregación y la distribución de resultados educativos.

La segregación entre centro y periferia se debe al proceso histórico de urbanización la Ciudad de México. En términos muy generales, los procesos demográficos y cambios económicos estructurales –industrialización– en la segunda mitad del siglo XX, la población de la ciudad creció a tasas aceleradas. La falta de viviendas y el costo de la mismas, orillaron a los nuevos habitantes a construir colonias populares alrededor de la zona central, que ya se encontraba económicamente consolidada (Duhau & Giglia, 2008). Con el paso del tiempo, algunas de estas colonias populares se desarro-

---

1 Agradezco el apoyo y comentarios de Daniel Lichter, Anna Haskins, Kendra Bischoff, Amelia Branigan, Amui Chong y Michael Paris, así como del Seminario del Centro de Estudios de la Desigualdad en la Universidad de Cornell. Este trabajo fue posible gracias a la generosidad y el apoyo de Roberto Wong, Director de Descifra. Asimismo, agradezco el apoyo de Rosalpina Wong y de Jocelyn Olivares.

2 El otro patrón de segregación es micro-segregación, que se refiere a la separación de personas por alguna característica (generalmente ingreso) dentro de la misma área. Es decir, colonias cerradas donde vive gente de altos ingresos localizadas en zonas de bajos ingresos. Por ejemplo, los condominios exclusivos en Santa Fe que se encuentran pared con pared con colonias populares. Este estudio no analiza los efectos de la micro-segregación.

llaron económicamente y adquirieron un status *clase media*. Otras mantuvieron su condición precaria (Duhau, 2014; Duhau & Giglia, 2008; Hiernaux, 2014). Es importante mencionar que dichos barrios pobres tienden a agruparse, creando grandes zonas urbanas en la periferia en las que la población vive en condiciones de exclusión social (Rodríguez & Arriagada, 2004; Duhau & Giglia, 2008). Esto tiene consecuencias importantes para la desigualdad educativa, porque implica que los niños que viven en zonas en desventaja tienen que desplazarse mayores distancias para acceder a servicios de mejor calidad.

Las iniquidades entre centro y periferia en cuanto a provisión de servicios han sido estudiadas en cuanto a infraestructura urbana (Bayon, 2008; Bayon & Saravi, 2013), provisión de agua (Aguilar & López, 2009; Castro, 2004); transporte público (Bayon & Saravi, 2013; INEGI, 2007), y recursos humanos –personal– en hospitales (Lopez & Aguilar, 2004; Ruiz-Rivera, Suarez & Delgado-Campos, 2016) y escuelas (Ruiz-Rivera, Suarez & Delgado-Campos, 2016). Si el mismo patrón se observa en educación, la implicación es que las escuelas en zonas periféricas tienen peores resultados que las que se encuentran en el área central de la ciudad. Es decir, que la macrosegregación es un factor asociado a las desventajas educativas entre los estudiantes de escuelas públicas.

En cuanto a servicios privados, también se observan diferencias en calidad y cantidad de provisión de bienes y servicios de acuerdo a la distancia con la zona central de la ciudad (Garza, 2012). Por ejemplo, aunque la mayor parte de las tiendas departamentales y centros comerciales se encuentran en la zona central (Duhau & Giglia, 2007; Paquette, 2007), en años recientes han surgido centros comerciales y supermercados en zonas periféricas, con productos adaptados al estatus socioeconómico de la población del lugar (Duhau & Giglia, 2007). Además de estas diferencias en la oferta de bienes y servicios, es importante mencionar que la segregación también afecta la demanda por los mismos (Ruiz-Rivera, Suarez & Delgado-Campos, 2016). En cuanto a educación, la evidencia apunta a que las escuelas privadas que se encuentran en zonas periféricas ofrecen un producto de baja calidad (Rodríguez Gómez, 2004). También se sabe que hasta en las zonas pobres más segregadas de la Ciudad, los hogares incurren en gastos educativos (Ruiz-Rivera, Suarez & Delgado-Campos, 2016). Esto implica que aun en zonas periféricas existen emprendedores dispuestos a proporcionar servicios educativos privados ya que existe demanda potencial. (Ver Figura 2).

Aunque la relación entre segregación residencial y educación ha sido ampliamente estudiada en el contexto estadounidense, debido a tres diferencias fundamentales entre ambos contextos no se debe asumir que los mismos resultados se observan en México.<sup>3</sup> Primero, en Estados Unidos la segregación está fuertemente asociada a la

---

3 Aunque existen diferencias en los contextos, es importante considerar la evidencia sobre segregación residencial y resultados educativos en Estados Unidos, en parte porque es donde más se ha estudiado el tema y en parte porque puede sugerir la existencia del mismo fenómeno en México. La literatura estadounidense sugiere que los resultados educativos están muy relacionados con la segregación residencial: los niños más desaventajados viven en las zonas

raza –definida de forma categórica–, que es un concepto que no se aplica en el contexto mexicano (Telles, 2015). Segundo, en contraste con lo que ocurre en la Ciudad de México, en las ciudades estadounidenses la zona central tiende a concentrar la pobreza y las zonas periféricas (suburbios) concentran a la población con mejor situación económica –generalmente blanca (Massey, 2001). Además, existen importantes diferencias institucionales en cuanto al papel de los distritos escolares en la determinación de financiamiento y matriculación en escuelas limitada por el lugar de residencia. Finalmente, en México no existen alternativas sin costo para las escuelas públicas –cómo serían las escuelas *magnet* y *charter* en Estados Unidos–, y en la Ciudad de México, la tasa de matriculación en escuelas privadas es muy elevada –alrededor de 24%, de acuerdo al INEE.

Este trabajo abre la discusión sobre segregación residencial y educación en el contexto mexicano. Utilizando modelos multivariados, se investiga de forma descriptiva cuál es la relación entre macro-macrosegregación y resultados educativos agregados a nivel de las escuelas desde el punto de vista de la distribución de servicios. Los datos de las escuelas provienen de la sección de matemáticas de la Prueba ENLACE 2013, del formato 911, del Censo de Escuelas, Maestros y Alumnos de Educación Básica (CE-MABE). Los datos con los que se mide el contexto socioeconómico provienen de la clasificación de estatus socioeconómico de la empresa de investigación de mercados *Descifra*, y consisten en el estatus socioeconómico predominante en el área alrededor de cada escuela. Los resultados sugieren que, independientemente de otros factores, existe una relación entre macro-macrosegregación y distribución de resultados educativos. Sin embargo, la evidencia sugiere que dicha relación es compleja y difiere entre el sector público y el sector privado. Estos resultados, que fue posible estimar gracias a la base de datos proporcionada por Descifra, sugieren que la centralidad de la escuela y el contexto socioeconómico (CSE) importan, pero la relación entre macrosegregación y resultados educativos es diferente entre escuelas públicas y privadas.

## Segregación y resultados educativos

Existen diversos mecanismos relacionados con la segregación residencial y la provisión de servicios mediante los cuales la segregación puede afectar los resultados educativos –y, como resultado, los resultados agregados de la escuela. A pesar de que en este texto se presentan de forma separada, en realidad están fuertemente interrelacionados. Estos mecanismos son: composición del alumnado y diferencias en recursos económicos, así como variaciones en capital social– recursos dentro de la

---

más pobres, y es en este contexto en donde van a la escuela (i.e. Frankenberg, 2013; Reardon & Yun, 2005). Esto resulta en que los niños pobres van a escuelas diferentes y desiguales, con recursos materiales y humanos menos abundantes en calidad y cantidad que las escuelas a las que van estudiantes más privilegiados (Hochschild & Scovronick 2003, Logan, Minca & Adar, 2012). Sin embargo, por las razones enumeradas en el texto, no se puede simplemente asumir que lo que sucede en Estados Unidos sucede en México.

estructura social que permiten al individuo cierta acción<sup>4</sup> (Coleman, 1988) —y capital humano— habilidades y conocimientos del individuo obtenidos a través de la escuela de entrenamiento (Becker, 1994) —asociados al contexto socioeconómico de la escuela.

### ***Contexto socioeconómico y composición del alumnado como fuente de las diferencias en resultados de la escuela***

Además de influir en el tipo de servicio ofrecido, el contexto geográfico afecta la composición del alumnado—lo cual está relacionado con rendimiento escolar (Douglass, 2010; Entwisle & Alexander, 1992). Entre otras cosas, la composición del alumnado está relacionada con el rendimiento y resultados escolares mediante los efectos de los compañeros (Palardy, 2013; Zimmerman, 2006). En México, las escuelas tienen un alumnado bastante homogéneo (Daude, 2011), lo que implica que hay segregación socioeconómica entre escuelas. Además, la evidencia sugiere que el estatus socioeconómico del alumnado juega un papel importante en las diferencias entre escuelas en cuanto a rendimiento en pruebas estandarizadas (Blanco, 2008; Daude, 2011).

En cuanto a segregación residencial y composición del alumnado, se ha sugerido que los estudiantes que viven en el área central de la Ciudad tienden a ir a escuelas en dicha región. Aquellos que no viven en la zona central, pero van a escuelas privadas, tienden a matricularse en instituciones localizadas en áreas con un nivel similar de ingresos al de su lugar de residencia. Los alumnos de escuelas públicas generalmente van a escuelas cerca de su casa. (Salazar Cruz, 1999, 2010). Esto implica que alumnos que viven colonias pobres —que tienden a agruparse—, van a escuelas con un alumnado mayoritariamente pobre. A pesar de que se sabe que el estatus socioeconómico del alumnado influye en los resultados educativos de los alumnos —y, consecuentemente en el agregado por escuela—, no existen investigaciones respecto a si, además de la composición socioeconómica del alumnado, existe una relación entre macro-macro-segregación y resultados agregados de las escuelas.

### ***CSE y diferencias en recursos económicos de las escuelas***

La relación entre recursos monetarios de las escuelas privadas y su contexto socioeconómico es, generalmente, bastante directa. Desde el punto de vista de la demanda, el estatus socioeconómico de sus alumnos determina su posibilidad de pago, lo que a la vez determina sus recursos materiales. Desde el punto de vista de la oferta, las escuelas privadas buscan atraer a distintos tipos de alumnos. Por lo tanto, escuelas que apelen a un mercado más adinerado ofrecerán un producto acorde. Lo mismo para las escuelas en zonas con menores ingresos. Además, debido a la relación entre estatus socioeconómico del alumnado, centralidad y composición escolar (Salazar Cruz, 1999, 2010), no es irracional suponer que al igual que otros servicios (Duhau & Giglia, 2007; Garza, 2012; Paquette, 2007), las escuelas privadas ofrecen un servicio que busca atraer al mercado del lugar donde se encuentran.

---

4 Existen otras nociones de capital social, pero su discusión no compete a este artículo.

En el caso de las escuelas públicas, la relación entre CSE y recursos es menos evidente, puesto que el financiamiento depende tanto de recursos gubernamentales como de aportaciones de los padres de familia.<sup>5</sup> Es importante mencionar que los recursos gubernamentales no están ligados al CSE de la escuela, aunque programas como Escuela de Calidad (PEC)<sup>6</sup> distribuyen fondos a escuelas en áreas de alta marginación. En cuanto a las contribuciones de los padres de familia, escuelas donde los padres pueden y deciden aportar más tienen mayores recursos. El último componente de los recursos de las escuelas proviene de la interacción de recursos gubernamentales con las aportaciones de los padres de familia. Este caso específico se refiere al componente del PEC que otorga recursos proporcionalmente a lo que los padres han aportado. Existe evidencia de que padres en escuelas más pobres tienden a disminuir sus aportaciones, mientras que padres en escuelas con menor desventaja las incrementan. Esto genera desigualdad en el financiamiento escolar (Bando, 2015), que a su vez puede traducirse en importantes diferencias en aspectos tales como infraestructura y recursos humanos.

### *CSE y diferencias en capital humano en las escuelas*

Es bien sabido que el capital humano de los maestros juega un papel fundamental en la productividad y rendimiento de los alumnos (i.e. Butters, Asarta & Fischer, 2011; Harris & Sass, 2011; Meroni, Vera-Toscano & Costa, 2015), así como en su ingreso futuro (Hanushek, 2011). A pesar de que no existe un estudio que vincule capital humano a macrosegregación o al CSE de las escuelas en la Ciudad de México,<sup>7</sup> investigaciones realizadas en Puebla muestran diferencias en la formación académica y perfil de los maestros de escuelas públicas según el CSE de la escuela (Schmelkes *et al.*, 1996). Los profesores de las escuelas localizadas en zonas más privilegiadas tienen más escolaridad y más años de experiencia que aquellos de escuelas en zonas de menor ingreso (Schmelkes *et al.*, 1996).

Respecto a las escuelas privadas, es posible asumir que el perfil de los maestros está relacionado con el mercado a que cada establecimiento atiende. Por ejemplo, escuelas privadas que busquen atraer públicos con mayores ingresos buscaran docentes con perfiles más afines a su clientela. Esto significa que, a pesar de que nominalmente los servicios educativos ofrecidos son iguales, en realidad el servicio educativo que

---

5 A pesar de que la Constitución Política de los Estados Unidos Mexicanos establece la gratuidad de la educación pública, las escuelas públicas complementan los recursos que les da el gobierno con aportaciones de los padres. Esta práctica es común. Aunque la ley establece que dichas contribuciones son voluntarias en ocasiones algunas escuelas han condicionado la inscripción de los alumnos a dichas cuotas. De hecho, las quejas por esta práctica fueron tan comunes que por decreto oficial se estableció que no eran condicionantes para la inscripción de los alumnos (DOF, 11 de septiembre de 2013)

6 El Programa Escuelas de Calidad se dirige a escuelas con bajo rendimiento localizadas en zonas marginadas. A estas escuelas les otorga recursos, pero son los padres los que deciden la forma en la que se utilizan. Esto se debe a que el PEC opera bajo el supuesto de que la comunidad conoce mejor las necesidades de la escuela que un planeador externo (Bando, 2015).

7 Que sea del conocimiento de la autora al momento que este texto fue escrito.

brindan las escuelas públicas difiere según el contexto socioeconómico de la escuela. En el caso de las escuelas particulares, la relación es opuesta ya que depende —hasta cierto punto— de ofrecer servicios ajustados al mercado que buscan atraer.

### *CSE y diferencias en capital social en las escuelas*

El capital social es importante en las escuelas por su importancia para la transmisión del conocimiento (Coleman, 1988) y su rol en la organización de la comunidad— lo cual puede estar relacionado con aspectos tales como la obtención y la asignación de recursos dentro de la escuela. Aunque es difícil medir capital social, la evidencia sugiere que maestros en escuelas menos privilegiadas tienden a permanecer menos tiempo en su trabajo (Schmelkes *et al.*, 1996), lo cual podría impactar su cercanía con la comunidad. Además, se sabe que las relaciones afectivas de los maestros con los alumnos influyen en la permanencia escolar de los estudiantes, al menos en el caso de secundaria (Blasco, 2003). Finalmente, se sabe que maestros en zonas marginadas de la Ciudad de México o en escuelas con altos porcentajes de alumnos indígenas tienen bajas expectativas de sus estudiantes (Bayón, 2012; Treviño, 2003). Por ello, es posible que maestros en zonas de CSE clase baja haya menor capital social en la comunidad escolar en lo que respecta a relaciones maestros-alumnos.

En cuanto a los padres, la evidencia del caso mexicano sugiere que padres con mayor nivel educativo tienden a estar más involucrados en actividades escolares (Sánchez Escobedo *et al.*, 2010; Valdés Cuervo, Martín Pavón & Sánchez Escobedo, 2009). Esta participación, aunada a los efectos del capital cultural asociado con nivel educativo, puede tener importantes efectos en cuanto a los recursos y el aprovechamiento escolar. De hecho, cuando se han implementado programas que buscan mejorar las escuelas mediante la participación social han ayudado desproporcionadamente a escuelas urbanas cuyo alumnado no es el que está en mayor desventaja (Bando, 2015; Reimers & Cárdenas, 2007).<sup>8</sup> Es importante reconocer que, a pesar de los esfuerzos realizados para estudiar participación social en el ámbito educativo (ver Flores-Crespo & Ramírez Ramón, 2015), no hay estudios que se enfoquen en la relación entre Consejos de Participación social y nivel socioeconómico de los padres. Sin embargo, dada la evidencia de la asociación entre nivel educativo de padres y participación en actividades escolares, es posible intuir—hasta cierto punto—dicha relación.

### **Datos y metodología**

Este estudio analiza la relación entre macro-segregación y la distribución de resultados educativos a nivel escuela —pensado desde un punto de vista de distribución de

---

8 Lo anterior no implica que en zonas con SEC bajo no exista capital social y que los vecinos no se organicen para obtener recursos, ni que carezcan de capital social o que éste no se empleado para acceder a recursos sociales e institucionales (Portales, 2014). Históricamente, vecinos de colonias marginales en la ciudad han sabido organizarse para obtener servicios públicos—que tienden a ser de menor calidad que en otras zonas con mejor CSE (Duhau, 2014).

servicios—. Para ello, se utilizan datos de cuatro bases distintas. Primero, para medir resultados educativos a nivel escuela se utilizan datos de la sección de matemáticas de la prueba ENLACE 2013 de tercer y sexto grado de primaria.

Segundo, para medir el CSE se usa una base de datos proporcionada por la empresa de investigación de mercados Descifra. Esta base me proporciona la información del CSE predominante de un área de un kilómetro a la redonda de cada escuela. La medición de Descifra corresponde al perfil socioeconómico de acuerdo a criterios de investigación de mercado. Además de elementos sociodemográficos como educación e ingreso, esta medida toma en cuenta prácticas de consumo. Por estas características, la información de Descifra permite aproximar clase social. Esto es más útil para estudiar segregación residencial en contexto urbano que datos como el Índice de Marginación del CONAPO. Más adelante se explica brevemente por qué esta base de datos es la mejor herramienta para estudiar este tema y por qué su uso es innovador en el contexto mexicano.

La tercera fuente de datos es el Censo de Escuelas, Maestros y Alumnos de Educación Básica (CEMABE, 2013). De esta base uso información sobre participación en el Programa Escuelas de Calidad, que indica la existencia de recursos del gobierno relacionada con recursos de los padres. También uso la razón de estudiantes/maestros y si la escuela tiene un Consejo de Participación Social registrado. Estas medidas son una aproximación de capital social. De la cuarta fuente de datos, el Formato 911, se utilizan datos sobre los gastos asociados con la escuela en que incurren los padres cada año.

### *Nota sobre la importancia de los datos de Descifra*

Este estudio utilizó un enfoque novedoso, pues las bases de datos utilizadas vienen tanto del gobierno como de una empresa. No existe ninguna medición del gobierno que sirva para aproximar una medida de clase social o estatus socioeconómico que capten diferencias entre clases medias y altas. Medidas como el Índice de Marginación del CONAPO —que usa datos del Censo 2010— se enfocan en exclusión, por lo cual solamente se enfocan en medir un extremo del espectro. Esto es problemático para medir clase social. Además, en el contexto de la Ciudad de México, la medida subestima la desventaja relativa de ciertas áreas respecto al resto de la ciudad. Además, no permite diferenciar de forma clara diferencias entre CSE clase media y alta. Finalmente, un problema serio es que el Censo 2010 no preguntó por el nivel de ingreso en los hogares en el cuestionario básico, sólo en el ampliado. Por lo tanto, no se pueden hacer estimaciones a nivel AGEB y ni estimar diferencias entre unidades geográficas menores a las delegaciones.

Usando datos del Censo 2000 y del 2010, algunos académicos han utilizado medidas como educación e ingreso para estimar niveles de segregación (Ariza & Solís, 2009; Sanchez Peña, 2012) —lo cual, hasta cierto punto, es un cálculo que permite estimar el nivel socioeconómico del área. Otros trabajos han utilizado indicadores basados en teorías de investigación de mercado para aproximar segregación (Aguilar & Mateos, 2011). No obstante, estas medidas no capturan la complejidad de la clase social— que también está relacionada con prácticas culturales y patrones de consumo (Bourdieu, 1986,1987).

Los datos de *Descifra* fueron estimados utilizando datos del Censo y otras fuentes oficiales, así como encuestas e investigación propia a través de la regla AMAI 10X6. Es decir, no solo consideran datos sociodemográficos, sino que su clasificación –basada en estándares internacionales de marketing– utiliza información sobre patrones de consumo. Además de tener datos cuyo costo monetario y tiempo de recolección serían prohibitivos para un académico promedio. Una descripción general de las categorías usadas por *Descifra* y proporcionadas por la misma empresa se presenta en la Tabla 1.

**Tabla 1: Categorías de estatus socioeconómico utilizadas por *Descifra***

Clase	Categoría	Description
Alta	A/B	<ul style="list-style-type: none"> <li>El jefe de Familia tiene en promedio un nivel educativo de licenciatura o mayor.</li> <li>Los hogares de las personas que pertenecen al nivel AB son casas o departamentos propios de lujo que en su mayoría cuentan con 6 habitaciones o más, dos 2 ó 3 baños completos.</li> <li>Los hijos de estas familias asisten a los colegios privados</li> <li>Todos los hogares de nivel AB cuentan con al menos un auto propio.</li> <li>Estas personas poseen al menos una cuenta de cheques (usualmente el jefe de familia), y tiene más de 2 tarjetas de crédito, así como seguros de vida y/o de gastos médicos particulares.</li> <li>Las personas de este nivel asisten normalmente a clubes privados. Suelen tener casa de campo o de tiempo compartido.</li> <li>Más de la mitad de la gente de nivel alto ha viajado en avión en los últimos 6 meses, y van de vacaciones a lugares turísticos de lujo.</li> </ul>
Media	C+	<ul style="list-style-type: none"> <li>Los jefes de familia de estos hogares tiene un nivel educativo de licenciatura.</li> <li>Las viviendas de las personas que pertenecen al Nivel C+ son casas o departamentos propios que cuentan con 5 habitaciones o más, 1 ó 2 baños completos.</li> <li>Los hijos son educados en primarias y secundarias particulares, y con grandes esfuerzos terminan su educación en universidades privadas caras o de alto reconocimiento.</li> <li>Casi todos los hogares poseen al menos un automóvil, aunque no tan lujoso como el de los adultos de nivel alto.</li> <li>En cuanto a servicios bancarios, las personas de nivel C+ poseen un par de tarjetas de crédito, en su mayoría nacionales.</li> <li>Las personas que pertenecen a este segmento asisten a clubes privados, vacacionan generalmente en el interior del país, y a lo más una vez al año salen al extranjero.</li> </ul>
Media	C	<ul style="list-style-type: none"> <li>El jefe de familia de estos hogares normalmente tiene un nivel educativo de preparatoria y algunas veces secundaria.</li> <li>Los hogares de las personas que pertenecen al nivel C son casa o departamentos propios o rentados que cuentan en promedio con 4 habitaciones y 1 baño completo.</li> <li>Los hijos algunas veces llegan a realizar su educación básica (primaria/secundaria) en escuelas privadas, terminando la educación superior en escuelas públicas.</li> <li>Dos de cada tres hogares de clase C sólo posee al menos un automóvil, regularmente es para uso de toda la familia, compacto o austero, y no de modelo reciente.</li> <li>En cuanto a instrumentos bancarios, algunos poseen tarjetas de crédito nacionales.</li> <li>Dentro de los principales pasatiempos destacan el cine, parques públicos y eventos musicales. Estas familias vacacionan en el interior del país, aproximadamente una vez por año van a lugares turísticos accesibles (poco lujosos).</li> </ul>



Clase	Categoría	Description
Media	C-	<ul style="list-style-type: none"> <li>El jefe de familia de estos hogares normalmente tiene un nivel educativo de secundaria.</li> <li>Los hogares de las personas que pertenecen al nivel C- son casa o departamentos rentados.</li> <li>Los hijos llegan a realizar su educación básica (primaria/secundaria) en escuelas públicas, realizando posteriormente carreras cortas o técnicas.</li> <li>Un 40% tiene automóvil de marca económica y con más de 5 años de uso.</li> <li>En cuanto a instrumentos bancarios, algunos poseen tarjetas de crédito nacionales.</li> <li>Las personas de este nivel tienen como pasatiempo las visitas regulares a parques y eventos públicos.</li> </ul>
Baja	D+	<ul style="list-style-type: none"> <li>El jefe de familia de estos hogares cuenta en promedio con un nivel educativo de secundaria o primaria completa.</li> <li>Los hogares de las personas que pertenecen a este nivel son, en su mayoría, de su propiedad, aunque algunas personas rentan el inmueble. Cuentan en promedio con 3 o más habitaciones en el hogar y 1 baño completo.</li> <li>Los hijos asisten a escuelas públicas.</li> <li>En estos hogares uno de cada cuatro hogares posee automóvil propio, por lo que en su mayoría utilizan los medios de transporte público para desplazarse.</li> <li>Los servicios bancarios que poseen son escasos y remiten básicamente a cuentas de ahorros, cuentas o tarjetas de débito y pocas veces tienen tarjetas de crédito nacionales.</li> <li>Generalmente las personas de este nivel asisten a espectáculos organizados por la delegación y/o por el gobierno, también utilizan los servicios de poli-deportivos y los parques públicos.</li> </ul>
Baja	D	<ul style="list-style-type: none"> <li>El jefe de familia de estos hogares cuenta en promedio con un nivel educativo de primaria (completa en la mayoría de los casos).</li> <li>Los hogares de nivel D son inmuebles propios o rentados. Las casas o departamentos cuentan con al menos dos habitaciones y 1 baño que puede ser completo o medio baño.</li> <li>Los hijos realizan sus estudios en escuelas del gobierno.</li> <li>Las personas de este nivel suelen desplazarse por medio del transporte público, y si llegan a tener algún auto es de varios años de uso.</li> <li>Se puede decir que las personas de nivel D prácticamente no poseen ningún tipo de instrumento bancario.</li> <li>Asisten a parques públicos y esporádicamente a parques de diversiones. Suelen organizar fiestas en sus vecindades. Toman vacaciones una vez al año en excursiones a su lugar de origen o al de sus familiares.</li> </ul>
Baja	E	<ul style="list-style-type: none"> <li>El jefe de familia de estos hogares cursó, en promedio, estudios a nivel primaria sin completarla, y generalmente tiene subempleos o empleos eventuales.</li> <li>Estas personas usualmente no poseen un hogar propio (sobre todo en la Cd. de México), teniendo que rentar o utilizar otros recursos para conseguirlo (paracaidistas). En un solo hogar suele vivir más de una generación. Sus viviendas poseen 1 ó 2 cuartos en promedio, mismos que utilizan para todas las actividades.</li> <li>Difícilmente sus hijos asisten a escuelas públicas y existe un alto nivel de deserción escolar.</li> <li>Estos hogares son muy austeros, tienen un televisor y un radio y en pocos casos videocasetera. La mitad de los hogares de clase E poseen refrigerador.</li> <li>Este nivel no cuenta con ningún servicio bancario o de transporte propio.</li> <li>Su diversión es básicamente la radio y la televisión.</li> </ul>

Las descripciones de los estratos socioeconómicos son las proporcionadas en el Glosario de la Empresa.

## ***Variables***

Las variables utilizadas para este análisis buscan aproximar algunos de los mecanismos mediante los cuales la segregación residencial podría relacionarse con la distribución de resultados educativos. La variable para medir resultados educativos es el resultado agregado de la escuela en la sección de matemáticas de la prueba ENLACE 2013. En este estudio, se utilizan únicamente los datos de tercero y sexto de primaria. Para facilitar la interpretación de los datos, se estandarizó la distribución de las calificaciones de la prueba. La estandarización de cada grado fue independiente.

## ***Contexto geográfico y macrosegregación***

Para aproximar CSE se utiliza la base de datos de Descifra, que mide el estatus socioeconómico predominante en un área de un kilómetro alrededor de la escuela. Para facilitar la interpretación de este análisis se colapsaron las categorías en clase baja (D/E), media (C-, C, C+) y clase alta (A/B). Para analizar la relación entre distribución de resultados educativos y macrosegregación se usa una variable binaria que indica si la escuela se encuentra en la zona central de la Ciudad de México (Benito Juárez, Cuauhtémoc, Miguel Hidalgo y Venustiano Carranza) o no. Asimismo, se incluye una variable que mide la distancia en kilómetros de la escuela a la zona central de la Ciudad de México. Esta variable permite aproximar la relación entre distribución de servicios con la distancia a la zona central.

## ***Recursos económicos y capital social<sup>9</sup>***

Debido a que segregación está relacionada con desigualdad en la distribución de recursos, y para descartar que la relación entre macrosegregación y resultados educativos sea únicamente causada por diferencias en recursos monetarios, se consideran los gastos anuales en que incurren los padres por alumno según datos del Formato 911. En el caso de las escuelas públicas, considera las cuotas anuales que los padres aportan. Para las escuelas privadas, considera el gasto de inscripción más el total anual de pago en colegiatura –obtenido al multiplicar el costo mensual de colegiatura por el número de meses que se paga. Esta variable aproxima el estatus socioeconómico del alumnado– que a su vez se relaciona con efectos de composición del alumnado y otras características de la escuela relacionadas con la oferta y la demanda.

En el caso de las escuelas privadas, el servicio que ofrece está orientado a cierto público y los costos deben estar relacionados con dicho servicio. En el caso de escuelas públicas, es posible que el costo anual se estime basándose en el perfil socioeconómico

---

9 Una variable clave para medir capital humano de las escuelas es el grado de escolaridad promedio y de años promedio de experiencia de los maestros. Ninguno de los datos estaba disponible para este estudio.

del alumnado. Para facilitar la interpretación, el valor monetario se estima en dólares americanos usando el tipo de cambio promedio en 2013.<sup>10</sup>

Es importante mencionar que existe un gran número de datos faltantes en esta variable en cuanto a las escuelas públicas (47%), aunque también entre las instituciones privadas se presentan casos (11%). Para solucionar este problema, se imputó el promedio del gasto anual en cada tipo de institución. De igual manera, en los casos de escuelas públicas<sup>11</sup> que presentaban gastos con valores superiores a \$210.93 USD anuales.<sup>12</sup> De esta forma, no se perdieron muchos casos en la estimación y tampoco se afectó la media. Sin embargo, es importante notar que esta técnica reduce la varianza, y que debido al alto porcentaje de datos faltantes los resultados deben tomarse con cautela.

Se incluyen dos variables para aproximar capital social: la razón de estudiantes por maestros al frente del grupo y si la escuela tiene un Consejo Escolar de Participación Social en la Educación registrado. La primera variable es importante porque el número de alumnos que tiene un profesor determina –al menos hasta cierto punto– qué tanta atención le puede poner a cada uno, así como la superficialidad de las interacciones. Sin embargo, debido a que la distribución de los datos muestra valores extremos, esta variable se corrigió de forma similar al costo anual. Esta corrección se hizo únicamente para escuelas públicas, puesto que los datos de escuelas privadas no mostraban valores tan extremos. Para indicar si la escuela tiene un Consejo registrado utilizo una variable binaria. Estos Consejos –formados por autoridades educativas, directivos escolares, maestros y padres de familia– buscan promover la participación democrática dentro de cada escuela y generar puentes entre las autoridades, la escuela y la comunidad a la que cada institución atiende.<sup>13</sup> Es importante aclarar que no existen datos que permitan tener medidas más exactas de capital social en la escuela que se adapte a las necesidades de este estudio. Finalmente, en el caso de las escuelas públicas se considera el turno de las escuelas. Esta variable se incluye debido a la evidencia de desigualdad socioeconómica en la composición del alumnado y de diferencias en puntaje en evaluaciones académicas (Cárdenas Denham, 2011).

---

10 Estimé el tipo de cambio en \$13.275 pesos mexicanos por dólar estadounidense. Este fue el tipo de cambio promedio anual en 2013 según datos del IRS. <https://www.irs.gov/individuals/international-taxpayers/yearly-average-currency-exchange-rates>

11 Dicho ajuste no se hizo para escuelas privadas. Esto se debe a que, al igual que con otros servicios, existen segmentos que buscan atraer a mercados de muy altos ingresos.

12 Observaciones cuyo valor excede el valor definido por:  $Q3 + 3 \cdot IQ$ , donde  $Q3$  es el tercer cuartil de la distribución e  $IQ$  es el rango intercuartil ( $Q3 - Q1$ ). En este caso, para escuelas públicas dicho valor es 52.73

13 Es importante aclarar que el Acuerdo número 02/05/16 por el que se establecen los Lineamientos para la constitución, organización y funcionamiento de los Consejos de Participación Social en la Educación establece la obligatoriedad de dichos Consejos para escuelas públicas, así como de organismos análogos para escuelas privadas.

**Tabla 2: Variables incluidas en el análisis**

<b>Escuelas públicas</b>			
<b>Clase</b>	<b>Baja</b>	<b>Media</b>	<b>Alta</b>
Establecimientos (n)	704	1197	96
Calificación Matemáticas 3ro	-0.16	-0.04	0.03
Calificación Matemáticas 6to	-0.17	-0.04	-0.02
<b>Recursos</b>	<b>Baja</b>	<b>Media</b>	<b>Alta</b>
Costo anual estimado (USD)	49.68	50.20	49.05
Consejo padres familia (%)	0.94	0.94	0.95
Razón de estudiantes/docentes	26.76	22.22	23.27
Razón de estudiantes/docentes (corregido)	25.48	21.01	21.41
PEC (%)	0.61	0.68	0.82
<b>Turno</b>	<b>Baja</b>	<b>Media</b>	<b>Alta</b>
Turno matutino (%)	0.44	0.29	0.22
Turno vespertino (%)	0.43	0.28	0.21
Jornada ampliada (%)	0.04	0.11	0.14
Tiempo completo (%)	0.09	0.31	0.44
Total	1.00	1.00	1.00
<b>Macrosegregación</b>	<b>Baja</b>	<b>Media</b>	<b>Alta</b>
Zona central (% de escuelas)	8.24%	21.80%	10.42%
Distancia a la zona central (km)	8.43	3.32	2.97
<b>Escuelas privadas</b>			
<b>Clase</b>	<b>Baja</b>	<b>Media</b>	<b>Alta</b>
Establecimientos (n)	210	730	220
Calificación matemáticas 3ro	0.26	0.29	0.41
Calificación matemáticas 6to	0.30	0.26	0.33
Costo anual estimado (USD)	201.81	226.79	318.62
Consejo padres familia	0.71	0.80	0.90
Razón de estudiantes/docentes	11.19	11.40	12.79
<b>Macrosegregación</b>	<b>Baja</b>	<b>Media</b>	<b>Alta</b>
Zona central (% de escuelas)	0.05	0.20	0.10
Distancia a zona central (%)	8.6	3.4	2.6

## **Métodos**

Este estudio utiliza modelos descriptivos multivariados para analizar si, además del CSE y otros factores asociados al nivel de ingreso de la población del área en las inmediaciones de la escuela, la distribución de resultados educativos agregados a nivel escuela se relaciona con macrosegregación (para datos de tercero y sexto de primaria en la Ciudad de México). Debido a que, hasta cierto punto la lógica en la distribución de servicios varía entre los sectores público y privado, se estiman modelos separados

para cada uno. Para ajustar por heterocedasticidad se utiliza la opción *robust* del programa Stata.

### **¿Cuál es la relación entre macrosegregación y resultados educativos agregados a nivel de las escuelas desde el punto de vista de la distribución de servicios?**

#### *Servicios públicos*

Los resultados mostrados en la Tabla 3 muestran que existe una relación entre macrosegregación y distribución de los resultados educativos en el caso de las escuelas públicas. Sin embargo, parece ser que, cuando se ajusta por otros factores, la distancia a la zona central influye los resultados educativos de las escuelas –no así la centralidad. Según las estimaciones realizadas para este estudio sugieren que, independientemente del CSE y otras características de la escuela, las escuelas que se encuentran más alejadas de la zona central tienden a estar en desventaja en cuanto al puntaje de la sección de matemáticas de la prueba ENLACE 2013. Esto sugiere más que ventajas relacionadas con centralidad, hay desventajas asociadas con estar en la periferia– y mientras más alejadas están las escuelas, peores son sus resultados. De acuerdo a los datos presentados, bajo los modelos estimados sin interacciones cada kilómetro adicional de distancia entre la escuela y la zona central se asocia a una disminución de 0.017 desviaciones estándar en la calificación de matemáticas de la prueba ENLACE para tercer grado, y de 0.011 para sexto grado. En ambos casos, la relación es estadísticamente significativa.

La relación entre calificación agregada por escuelas de la prueba ENLACE 2013 y macrosegregación permanece aun cuando se consideran interacciones entre variables que aproximan macrosegregación y características escolares. Sin embargo, algunos coeficientes cambian, en parte debido a la relación que existe entre CSE y centralidad. Por ejemplo, el coeficiente de CSE clase baja en el modelo para describir la relación entre segregación y sexto año incrementa su significancia estadística y su magnitud cuando se agregan interacciones. En este caso, el coeficiente indica que, comparadas con las escuelas localizadas en CSE clase media –categoría base utilizada en este estudio–, una vez que se ajusta por las demás variables las escuelas localizadas en CSE clase baja tienen un puntaje 0.117 desviaciones estándar menor. Sin embargo, el coeficiente de la interacción de distancia y CSE clase baja cambia de signo, lo que significa que cada kilómetro adicional de distancia entre una escuela pública y el área central de la ciudad incrementa el puntaje agregado en 0.014 desviaciones estándar. Esto se debe, como se mencionó previamente, a la relación entre periferia y CSE clase baja.

Es importante mencionar que el resto de las variables se comporta según sugiere la teoría. En cuanto a los modelos sin interacciones, los resultados indican una relación positiva entre el costo anual de la escuela y los resultados en ENLACE, aunque el

resultado sólo es estadísticamente significativo para el modelo de sexto año –en el que por cada dólar extra en gasto anual se incrementa la calificación en dicha prueba en 0.001 desviaciones estándar. Algo similar ocurre con el Consejo Escolar de Participación Social, cuyo efecto es únicamente significativo para el modelo que usa datos de tercer grado. Esto sugiere que, aun cuando se consideran otros factores, tener mayor capital social (organizado) puede ser benéfico para las escuelas públicas. Asimismo, es importante notar que –bajo estos modelos– la participación en el PEC está asociada a un mejor rendimiento de la escuela. Para los datos de tercer grado, participar en el PEC se asocia a una ventaja de 0.08 ( $p < 0.001$ ) desviaciones estándar comparado con las escuelas que no participan en dicho programa. Para sexto año, la ventaja es de 0.054 ( $p < 0.05$ ) desviaciones estándar.

Como la teoría indica, los resultados presentados en este capítulo indican que existen diferencias en resultados educativos agregados a nivel escolar que se asocian con el turno. Comparadas con aquellas que operan en turno matutino, una vez que se consideran otros factores, las escuelas públicas que operan en turno vespertino se encuentran en desventaja. En el caso de tercero de primaria, comparadas con las escuelas matutinas, las escuelas vespertinas tienen una calificación 0.106 desviaciones estándar menor. Esta relación es estadísticamente significativa ( $p < 0.001$ ). De forma opuesta, en comparación con las escuelas que operan en turno matutino, los centros de jornada ampliada tienen una ventaja en la prueba ENLACE. Los resultados indican que una vez que se consideran otras variables, las escuelas públicas que tienen jornada ampliada tienen una ventaja de 0.175 desviaciones estándar ( $p < 0.001$ ) en tercero y 0.332 desviaciones estándar ( $p < 0.001$ ) en sexto de primaria. Los resultados no indican diferencias entre las escuelas públicas de turno matutino y las de turno completo.

En cuanto al CSE, comparado con las escuelas públicas localizadas en áreas de clase media, sólo existe evidencia de que las escuelas en zonas de clase baja tienden a estar en desventaja en el caso de sexto año. En este caso, estar en un CSE clase baja se asocia con un decremento de 0.05 desviaciones estándar ( $p < 0.05$ ). No hay evidencia de que, comparadas con aquellas en CSE clase media y una vez que se han considerado otras variables, escuelas públicas en CSE clase alta tengan ventaja. Asimismo, los resultados presentados en este estudio sugieren que cuando se descuentan otros factores, estar en la zona central no representa en sí una ventaja para las escuelas públicas.

Por su parte, los modelos con interacciones entre características de la escuela y variables para aproximar macrosegregación confirman la importancia de la distancia al centro. Lo primero que se observa es que el coeficiente de la variable distancia permanece negativo y estadísticamente significativo para ambos grados. Para tercero, cada kilómetro de distancia entre la escuela y la zona central de la ciudad se asocia a una disminución de 0.4 ( $p < 0.001$ ) desviaciones estándar en la calificación estandarizada de matemáticas de la prueba ENLACE 2013. Para sexto, la disminución es de 0.035 desviaciones estándar ( $p < 0.001$ ). De igual manera, bajo estos modelos el CSE de la escuela sigue siendo relevante, pero únicamente para los centros en zonas de Clase Baja en sexto de primaria. Comparados con sus equivalentes en zonas de CSE clase media y una vez que se cuen-

tan otras características, aquellos en zonas menos aventajadas tienen un puntaje 0.117 ( $p<0.001$ ) desviaciones standard menor. Es importante aclarar que, ajustando por todo lo demás, no existe evidencia de una diferencia entre escuelas públicas localizadas en zonas con CSE medio y aquellas en zonas con CSE alto.

Respecto a la segregación, ninguno de los modelos muestra una relación significativa entre estar en la zona central de la ciudad y resultados educativos. Tampoco hay evidencia de que las interacciones entre zona central y características de las escuelas tengan efecto alguno. Sin embargo, algunas interacciones con la distancia entre el centro y la zona central resultaron significativas. El ejemplo más claro es la interacción entre distancia y clase baja, cuyos coeficientes son positivos. Esto muy probablemente se deba a la distribución de CSE en la ciudad -en sí, a la macrosegregación; es decir, el coeficiente cambia de sentido porque ya existe una relación entre distancia y CSE bajo.

**Tabla 3: Relación entre macrosegregación y distribución de resultados en ENLACE 2013**

	3ro	6to	3ro	6to
	b/se	b/se	b/se	b/se
Costo anual (USD)	0.001	0.001**	-0.001	0.001
	0.00	0.00	0.00	0.00
Consejo Escolar de Participación Social	0.060+	0.039	-0.003	-0.002
	(0.03)	(0.04)	(0.06)	(0.07)
Razón estudiantes/maestros	-0.001	0.003	0.000	0.003+
	0.00	0.00	0.00	0.00
PEC	0.080***	0.054**	0.054	-0.016
	(0.02)	(0.02)	(0.04)	(0.04)
Turno vespertino	-0.106***	-0.017	-0.106***	-0.017
	(0.03)	(0.03)	(0.03)	(0.03)
Jornada ampliada	0.175***	0.322***	0.164***	0.309***
	(0.04)	(0.04)	(0.04)	(0.04)
Jornada completa	0.019	0.037	0.015	0.029
	(0.03)	(0.03)	(0.03)	(0.03)
CSE clase baja	0.000	-0.050*	-0.070	-0.117**
	(0.03)	(0.02)	(0.05)	(0.04)
CSE clase alta	0.028	-0.008	0.021	-0.065
	(0.04)	(0.05)	(0.07)	(0.07)
Región central	-0.043	-0.027	-0.125	-0.173
	-0.03	(0.03)	(0.17)	(0.19)
Distancia (km)	-0.017***	-0.011***	-0.041***	-0.035***
	0.00	0.00	(0.01)	(0.01)
RC*Costo anual	anual		0.002	0.001
			0.00	0.00
RC*Consejo			0.060	0.067
			(0.11)	(0.12)

	3ro	6to	3ro	6to
	b/se	b/se	b/se	b/se
RC*PEC			0.061	0.099
			(0.08)	(0.07)
RC*CSE clase alta			0.156	0.095
			(0.14)	(0.16)
RC*CSE clase baja			0.065	-0.041
			(0.10)	(0.09)
RC*Razón estudiantes/maestros			-0.007	-0.004
			0.00	0.00
Distancia*Costo anual			0.000	0.000
			0.00	0.00
Distancia*Consejo			0.009	0.004
			(0.01)	(0.01)
Distancia*PEC			0.003	0.010+
			(0.01)	0.00
Distancia*CSE clase alta			-0.003	0.016
			(0.01)	(0.02)
Distancia*CSE clase baja			0.011*	0.014**
			(0.01)	0.00
Distancia*Razón estudiantes/maestros			0.000	0.000**
			0.00	0.00
Constante	-0.092	-0.228***	0.060	-0.083
	(0.07)	(0.06)	(0.10)	(0.09)
R-cuadrada	0.082	0.086	0.087	0.095
N. de casos	1991	1995	1981	1985

+ p<0.10, \* p<0.05, \*\* p<0.01, \*\*\* p<0.001

Se muestran los coeficientes de la regresión con los errores estándar entre paréntesis.

### *Servicios privados*

En cuanto a servicios privados, los modelos presentados en la Tabla 4 muestran que una vez que se consideran diversas características de las escuelas no existe una relación entre las variables con las que se aproxima macrosegregación y el puntaje en ENLACE 2013. Cuando no se incluyen interacciones, los resultados sugieren que, contrario a lo que pasa con las escuelas públicas, estar en la región central tiene un efecto positivo en el puntaje de la prueba –mientras que la distancia a la región central no es un factor relevante para las escuelas privadas–. En el caso de este tipo de establecimientos, los modelos apuntan a que estar en la zona central tiene un efecto negativo en el puntaje agregado de ENLACE 2013. Sin embargo, es probable que esto se deba a la relación que existe entre clase, y costo anual y región central. En parte, esta hipótesis está sustentada por el hecho de que cuando se agregan interacciones entre variables que aproximan macrosegregación ni CSE, ni centralidad ni distancia al centro tienen



poder explicativo. De hecho, en el modelo completo, únicamente la variable de costo anual en USD resulta estadísticamente significativa.

Una explicación al hecho de que en estos modelos únicamente el costo anual tenga relación con el puntaje en matemáticas es la naturaleza de los servicios privados. Esta explicación es consistente con la teoría sobre distribución de servicios privados y la evidencia sobre diferencias en la provisión de los mismos según el contexto geográfico en que se encuentren. Es decir, en tanto que los servicios privados buscan atraer a cierto público, y a que esto está relacionado con el lugar donde se encuentra,<sup>14</sup> la variable de costo es la que indica el tipo de consumidor que existe. Por lo tanto, el estatus socioeconómico del alumnado está relacionado con el CSE de la escuela -lo que a su vez se relaciona con macrosegregación-. Por lo tanto, una vez que se ajusta por costo, tanto CSE como las variables que aproximan segregación pierden su poder explicativo.

**Tabla 4: Relación entre macrosegregación y distribución de resultados en ENLACE 2013**

	3ro	6to	3ro con interacciones	6to con interacciones
	b/se	b/se	b/se	b/se
Costo anual (USD)	0.000*	0.000***	0.000**	0.000***
	0.00	0.00	0.00	0.00
Consejo Escolar de Participación Social	0.079*	0.060	0.037	0.023
	(0.04)	(0.04)	(0.07)	(0.08)
Razón estudiantes/maestros	0.004	0.009*	0.002	0.007
	0.00	0.00	0.00	0.00
CSE clase baja	-0.022	0.066	-0.076	-0.013
	(0.05)	(0.05)	(0.08)	(0.09)
CSE clase alta	0.078*	0.007	0.007	-0.049
	(0.04)	(0.04)	(0.06)	(0.06)
Región central	-0.090*	-0.107*	-0.232	-0.266
	(0.04)	(0.05)	(0.17)	(0.21)
Distancia (km)	-0.001	-0.004	-0.009	-0.015
	0.00	0.00	(0.01)	(0.02)
RC*Costo anual			0.000	0.000
			0.00	0.00
RC*Consejo			0.085	0.174
			(0.13)	(0.15)
RC*CSE clase alta			0.111	0.105
			(0.10)	(0.14)
RC*CSE clase baja			0.095	-0.014

14 Aunque no se presenta en este trabajo, un análisis realizado con los datos de este estudio muestra que existe una relación entre costo anual de las escuelas, CSE y su localización.

	3ro	6to	3ro con interacciones	6to con interacciones
	b/se	b/se	b/se	b/se
			(0.16)	(0.20)
RC*Razón estudiantes/maestros			0.007	0.004
			(0.01)	(0.01)
Distancia*Costo anual			0.000	0.000
			0.00	0.00
Distancia*Consejo			0.006	0.002
			(0.01)	(0.01)
Distancia*CSE Clase Alta			0.019	0.015
			(0.02)	(0.02)
Distancia*CSE Clase Baja			0.008	0.013
			(0.01)	(0.01)
Distancia*Razón estudiantes/maestros			0.000	0.000
			0.00	0.00
Constant	0.151**	0.059	0.206*	0.122
	(0.06)	(0.06)	(0.09)	(0.10)
R-squared	0.024	0.032	0.028	0.036
			(0.001)	(0.001)
Constante	0.151**	0.06	.208*	0.118
	(0.06)	(0.06)	(0.085)	(0.098)
R-cuadrada	0.02	0.03	0.030	0.040
Cantidad de casos	1151.00	1103.00	1151	1103

+ p<0.10, \* p<0.05, \*\* p<0.01, \*\*\* p<0.001

Se muestran los coeficientes de la regresión con los errores estándar entre paréntesis.

## Conclusión: la importancia de los datos

La evidencia presentada en este estudio sugiere que existe una relación entre macrosegregación y distribución de resultados educativos, y que ésta es diferente para los servicios públicos y los privados. Los datos sugieren que en la Ciudad de México, la macrosegregación tiene efectos negativos en cuanto a la equidad en servicios educativos. El argumento de este trabajo no es que la macrosegregación sea el factor más relevante en cuanto a desigualdad educativa, sino que es un elemento que influye el acceso a educación de calidad que no es parte del debate en el contexto mexicano. De hecho, la segregación residencial no es un término que a la fecha haya sido contemplado en los planes educativos del Gobierno Federal ni del de la Ciudad de México como componente de la desigualdad educativa.

Es importante recalcar que este estudio no hubiera sido viable utilizando otros datos. Por ejemplo, utilizando únicamente datos de ingreso o educación, el enfoque no hubiera podido ser de clase social -que es un concepto que también abarca otros

aspectos relacionados al consumo-. Uno de los aspectos que dificultan la estimación de estos datos por parte de los investigadores es el costo de recolección y de cómputo que se requiere para generar una base cómo la que *Descifra* proporcionó para este estudio. En términos prácticos, es muy poco viable que un investigador pueda generar una base similar –pues requeriría que el investigador realizara múltiples encuestas y que tuviera un acervo de datos similar al de una empresa de investigación de mercado.

Dadas las carencias y deficiencias de la información pública en nuestro país y debido a las limitaciones de recursos que existen en la academia, es importante que en los investigadores busquen aliados en sectores que tradicionalmente no son considerados. Por ejemplo, en empresas de investigación de mercados. Esto no significa que los académicos mexicanos deben voltear a ver a las empresas como su único proveedor de datos, ni exime a los investigadores de exigir más y mejor información pública que permita evaluar la realidad de la problemática social en México. Al contrario. Este trabajo muestra como usar datos de empresas privadas puede ser un buen primer paso para mostrar que el gobierno debe poner atención a un asunto en particular –y, consecuentemente, recolectar sus propios datos.

Finalmente, es importante recalcar que la existencia de buena información social que sea hecha pública conlleva beneficios que van más allá de los intereses de la academia. La existencia de buena información social pública es necesaria para diseñar políticas públicas eficientes y es un elemento necesario para la rendición de cuentas.

## Bibliografía

- AGUILAR, A. G., y López, F. M. (2009). Water Insecurity among the urban poor in the Peri-urban zone of Xochimilco, Mexico City. *Journal of Latin American Geography*, 8(2), 97–123.
- AGUILAR, A. G., y López, F. M. (2016). Espacios de pobreza en la periferia urbana y suburbios interiores de la Ciudad de México: Las desventajas acumuladas. *EURE* (Santiago), 42(125), 5–29.
- ARELLANO, S. G. (2011). *Ciudad desigual: diferenciación sociorresidencial en las ciudades mexicanas*. Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Cuajimalpa.
- ARIZA, M., y Solís, P. (2009). Dinámica socioeconómica y segregación espacial en tres áreas metropolitanas de México, 1990 y 2000. *Estudios sociológicos*, 171–209.
- BACKHOFF, E., Andrade, E., Sánchez, A., Peón, M., y Bouzas, A. (2006). *El aprendizaje del Español y las Matemáticas en la educación básica en México: sexto de primaria y tercero de secundaria*. México: Instituto Nacional para la Evaluación de la Educación.
- BACKHOFF, E. E., Riaño, A. B., Contreras, C., Hernández, E., y García, M. (2007). *Factores escolares y aprendizaje en México*. Mexico: Instituto Nacional para la Evaluación Educativa.
- BANDO, R. (2015). The effect of cash transfers to schools on voluntary contributions. *Journal of Economic Behavior & Organization*, 111, 224–236.

- BAZO, C. D., Palacios, B. A., Almerco, L. C., y Laveriano, N. Á. (2010). Los protagonistas de los consejos educativos institucionales: tensiones y dilemas de la participación en la gestión de la escuela pública. *REICE: Revista Electrónica Iberoamericana sobre Calidad, Eficacia y Cambio en Educación*, 8(3), 31–49.
- BAYÓN, M. C. (2008). Desigualdad y procesos de exclusión social. Concentración socioespacial de desventajas en el Gran Buenos Aires y la Ciudad de México. *Estudios Demográficos y Urbanos*, 123–150.
- BAYÓN, M. C., y Saraví, G. A. (2013). The cultural dimensions of urban fragmentation segregation, sociability, and inequality in Mexico City. *Latin American Perspectives*, 40(2), 35–52.
- BECKER, G. (1994). Human Capital Revisited. In G. Becker (Ed.), *Human Capital: A Theoretical and Empirical Analysis with Special Reference to Education* (3rd. ed., pp. 15–28). Chicago: The University of Chicago Press.
- BECKER, G. S. (1993). *Human capital: A theoretical and empirical analysis, with special reference to education*. Third edition.
- BERNSTEIN, B. B. (1971). *Class, codes and control*. London: Routledge and K. Paul. Retrieved from <http://newcatalog.library.cornell.edu/catalog/1418963>
- BLANCO, E. (2008). Factores escolares asociados a los aprendizajes en la educación primaria mexicana: un análisis multinivel. *REICE: Revista Electrónica Iberoamericana sobre Calidad, Eficacia y Cambio en Educación*, 6(1), 58–84.
- BLANCO, E. (2011). *Los límites de la escuela. Educación, desigualdad y aprendizaje en México*. El Colegio de México.
- BOTELLO, N. A. (2015). Surveillance footage and space segregation in Mexico City. *International Sociology*, 30(6), 619–636.
- BOURDIEU, P. (1986). *Distinction : a social critique of the judgement of taste*. London: Routledge & Kegan Paul. Retrieved from <http://newcatalog.library.cornell.edu/catalog/3938956>
- BOURDIEU, P. (1987). What Makes a Social Class? On The Theoretical and Practical Existence of Groups. *Berkeley Journal of Sociology*, 32, 1–17.
- BOURDIEU, P., y Passeron, J. C. (1990). *Reproduction in education, society and culture* (vol.4). Sage.
- BUTTERS, R. B., Asarta, C. J., y Fischer, T. J. (2011). Human Capital in the Classroom: The Role of Teacher Knowledge in Economic Literacy. *American Economist*; Thousand Oaks, 56(2), 47–57.
- CALDAS, S. J., y Bankston, C. (1998). The inequality of separation: Racial composition of schools and academic achievement. *Educational Administration Quarterly*, 34(4), 533–557.
- CÁRDENAS Denham, S. (2011). Escuelas de doble turno en México: una estimación de diferencias asociadas con su implementación. *Revista mexicana de investigación educativa*, 16(50), 801–827.
- CASTRO, J. E. (2004). Urban water and the politics of citizenship: the case of the Mexico City Metropolitan Area during the 1980s and 1990s. *Environment and Planning A*, 36(2), 327–346.

- COLEMAN, J. S. (1988). Social Capital in the Creation of Human Capital. *American Journal of Sociology*, 94, S95–S120. Retrieved from <http://www.jstor.org/stable/2780243>
- COLEMAN, J. S., Campbell, E., Hobson, C., McPartland, J., Mood, A., Weinfeld, F., y York, R. (1966). *Equality of educational opportunity*. Washington: U.S. Dept. of Health, Education, and Welfare, Office of Education.
- CUERVO, V., Pavón, M., José, M., Escobedo, S., y Antonio, P. (2009). Participación de los padres de alumnos de educación primaria en las actividades académicas de sus hijos. *Revista Electrónica de Investigación Educativa*, 11(1), 1–17.
- DAUDE, C. (2011). *Ascendancy by Descendants? On intergenerational Educational Mobility in Latin America*. Paris: Organization for Economic Cooperation and Development (OECD).
- DAVIS, D. E. (1994). *Urban Leviathan : Mexico City in the Twentieth Century*. Philadelphia: Temple University Press.
- DI VIRGILIO M. y PERELMAN, M. Ciudades Latinoamericanas: la producción social de las desigualdades urbanas. Di Virgilio M. & Perelman M. (eds.) *Ciudades Latinoamericanas. Desigualdad, segregación y tolerancia*. CLACSO, Buenos Aires.
- DUHAU, E. (2008) Division social del espacio y exclusion social. En R. Cordera, P. R. Kuri, & A. Ziccardi (eds.). *Pobreza, desigualdad y exclusión social en la ciudad del siglo XXI*. Mexico: Siglo XXI.
- DUHAU, E. (2014). The Informal City: An Enduring Slum or a Progressive Habitat?. In Fischer, B. M, McCann, B., y Auyero, J. (eds.). *Cities from scratch: poverty and informality in urban Latin America*. Durham: Duke University Press.
- DUHAU, E., y Giglia, A. (2007). Nuevas centralidades y prácticas de consumo en la Ciudad de México: del microcomercio al hipermercado. *Eure*, 33(98), 77-95.
- DUHAU, E., y Giglia, Á. (2008). *Las reglas del desorden: habitar la metrópoli*. Mexico: Siglo XXI.
- ESCOBEDO, S., Antonio, P., Cuervo, V., Alberto, Á., Mendoza, R., Melina, N., y Alonso, E. (2010). Participación de padres de estudiantes de educación primaria en la educación de sus hijos en México. *Liberabit*, 16(1), 71–80.
- ESQUIVEL, G. (2015). *Desigualdad extrema en México*. México: Oxfam.
- FERGUSON, K. M. (2006). Social capital predictors of children's school status in Mexico. *International Journal of Social Welfare*, 15(4), 321–331.
- FERNÁNDEZ, T., y Blanco, E. (2004). ¿Cuánto importa la escuela?: el caso de México en el contexto de América Latina. *Revista Electrónica Iberoamericana sobre Calidad, Eficacia y Cambio en Educación*, 2(1), 13.
- FERREIRA, F. H. G. (2013). *Economic mobility and the rise of the Latin American middle class*. Washington, D.C.: The World Bank.
- FLORES-CRESPO, P. (2009). Los Consejos de Participación Social en la Educación y el Programa Escuelas de Calidad: ¿Mecanismos Sociales para la Rendición de Cuentas?, por Arcelia Martínez, Teresa Bracho y Claudia Martínez. *Perfiles Latinoamericanos*, 17(33), 139–143.

- FLORES-CRESPO, P. y Ramírez Ramón, A. V. (2013). La Participación Social en la Escuela en México. Una Revisión de Literatura. *Revista Iberoamericana Sobre Calidad, Eficacia y Cambio en Educación*, 13(3), 77-94.
- FRANKENBERG, E. (2013). The role of residential segregation in contemporary school segregation. *Education and Urban Society*, 45(5), 548-570.
- GARCÍA Peralta, B. y Hoffer, A. (2006). Housing for the working class on the periphery of Mexico City. A new version of gated communities. *Social Justice*, 33(3), 105-120.
- GARZA, G. (2012). Distribución espacial del sector servicios en la Ciudad de México, 1960-2008. *Estudios demográficos y urbanos*, 9-55.
- GIL Antón, M. G. (2005). El crecimiento de la educación superior privada en México: de lo pretendido a lo paradójico...¿ o inesperado?, *Revista de la Educación Superior*, 34(1), 9-20.
- GIGLIA, A. (2014). Consumption practices and local belonging among condominium residents in Mexico city. In Watt, P & Smets, Peer (eds.) *Mobilities and Neighborhood Belonging in Cities and Suburbs* (pp. 42-59). Palgrave Macmillan UK.
- GOTTFRIED, M. A. (2012). Peer effects in urban schools: Assessing the impact of classroom composition on student achievement. *Educational Policy*, 28(5), 607-647.
- HECKMAN, J. J. (2006). Skill Formation and the Economics of Investing in Disadvantaged Children. *Science*, 312(5782), 1900-1902.
- HIERNAUX, N. D. (1999). Los frutos amargos de la globalización: expansión y reestructuración metropolitana de la ciudad de México. *Eure*, 25(76), 57-78.
- HIERNAUX, N. D. (2014). Proyectos que dividen, ciudades que segregan. En Di Virgilio M. y Perelman M. (eds.), *Ciudades Latinoamericanas. Desigualdad, segregación y tolerancia*. CLACSO, Buenos Aires.
- HOCHSCHILD, J. y N. Scovronick. (2003). *The American Dream and the Public Schools*. New York: Oxford University Press.
- INEE (2010). *Panorama Educativo de México 2010*. México: INEE.
- INEE (2012). *¿La organización de las escuelas por zonas posibilita su atención adecuada y oportuna?* México: INEE.
- INEE (2013). *Panorama Educativo de México 2012. Indicadores del Sistema Educativo Nacional Educación Básica y Media Superior*. México: INEE.
- INEGI (2007). 2007 – Encuesta Origen-Destino. México, Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática.
- INEGI Cuéntame, información por entidad: Ciudad de México.
- JUSSIM, L., y Eccles, J. S. (1992). Teacher expectations: II. Construction and reflection of student achievement. *Journal of personality and social psychology*, 63(6), 947.
- KHAN, S. R. (2011). *Privilege: The making of an adolescent elite at St. Paul's School*. Princeton, NJ: Princeton University Press.
- KOEHLER, D. y Wrightson, M. (1987). Inequality in the Delivery of Urban Services: A Reconsideration of the Chicago Parks. *The Journal of Politics*, 49, pp. 80-99.

- LAREAU, A. (1987). Social class differences in family-school relationships: The importance of cultural capital. *Sociology of education*, 60(2), 73-85.
- LE GOIX, R. (2005). Gated communities: Sprawl and social segregation in Southern California. *Housing Studies*, 20(2), 323-343.
- LICHTER, D. T., Parisi, D., y Taquino, M. C. (2015). Toward a New Macro-Segregation? Decomposing Segregation within and between Metropolitan Cities and Suburbs. *American Sociological Review*, 80(4), 843-873.
- LOGAN, J. R., y Molotch, H. (1987). *Urban fortunes: The political economy of place*. University of California Press.
- LÓPEZ, F., y Aguilar, A. G. (2004). Niveles de cobertura y accesibilidad de la infraestructura de los servicios de salud en la periferia metropolitana de la Ciudad de México. *Investigaciones geográficas* (53), 185-209.
- MAGNUSON, K. A.; Meyers, M. K.; Ruhm, C. J.; y Waldfogel, J. (2004). Inequality in preschool education and school readiness. *American Educational Research Journal*, 41(1), 115-157.
- MASSEY, D. S. (1990). American Apartheid: Segregation and the Making of the Underclass. *American Journal of Sociology*, 96(2), 329-357.
- MASSEY, D. S. (2001). Residential segregation and neighborhood conditions in U.S. metropolitan areas. *America becoming: Racial trends and their consequences*, 1(1), 391-434.
- MASSEY, D. S.; y Denton, N. A. (1993). *American apartheid : segregation and the making of the underclass*. Cambridge, Mass.: Harvard University Press.
- MEDINA Hernández, A. (2007). Pueblos antiguos, ciudad diversa. Una definición etnográfica de los pueblos originarios de la ciudad de México. *Anales de Antropología*. 41 (2).
- MERONI, E. C.; Vera-Toscano, E.; y Costa, P. (2015). Can low skill teachers make good students? Empirical evidence from PIAAC and PISA. *Journal of Policy Modeling*, 37(2), 308-323.
- MURILLO, F. J., y Román, M. (2011). School infrastructure and resources do matter: analysis of the incidence of school resources on the performance of Latin American students. *School Effectiveness and School Improvement*, 22(1), 29-50.
- PALARDY, G. J. (2013). High School Socioeconomic Segregation and Student Attainment. *American Educational Research Journal*, 50(4), 714-754.
- PAQUETTE, C. (2007) Comercio y planificación urbana. Las nuevas grandes centralidades comerciales en los planes de desarrollo urbano de la Ciudad de México. *Trace*, 51, p. 44-55.
- PARK, R. E. (1936). The city and civilization. *The Collected Papers of Robert Ezra Park*, 2, 128-141.
- POPHAM, W. J. (1999). Why standardized tests don't measure educational quality. *Educational Leadership*, 56, 8-16.
- PORTALES, L. (2014). Capital social y pobreza multidimensional, el caso de hogares pobres en Monterrey, México. *Convergencia*, 21(66), 39-63.

- PORTES, A. y Roberts, B. R. (2005). The free-market city: Latin american urbanization in the years of the neoliberal experiment. *Studies in Comparative International Development*, 40(1), 43-82.
- RAPHAEL, R. (2014). *Mirreynato: la otra desigualdad*. México: Planeta.
- REARDON S., Yun J. T. (2005). Integrating neighborhoods, segregating schools: The retreat from school desegregation in the South, 1990-2000. En Boger J. C., Orfield G. (Eds.), *School resegregation: Must the South turn back?* (pp. 51-69). Chapel Hill: University of North Carolina Press.
- REARDON, S. F., Yun, J. T., y Eitle, T. M. (2000). The changing structure of school segregation: measurement and evidence of multiracial metropolitan-area school segregation, 1989-1995. *Demography*, 37(3), 351-364.
- REIMERS, F., y Cárdenas, S. (2007). Who benefits from school-based management in Mexico? *PROSPECTS*, 37(1), 37-56.
- RODRÍGUEZ Gómez, R. (2004). Entre lo público y lo privado. La polémica de las universidades patito en 2003. En Bertussi, T. (Ed.) *Anuario Educativo Mexicano. Visión Retrospectiva 2003* (pp. 431-467). México: Miguel Ángel Porrúa y UPN.
- RODRÍGUEZ, J., y Arriagada, C. (2004). Segregación residencial en la ciudad latinoamericana. *Eure*, 30(89), 05-24.
- RUBALCAVA, R. M., y Schteingart, M. (2012). *Ciudades divididas: desigualdad y segregación social en México*. Primera edición. México, D.F.: El Colegio de México.
- RUIZ-RIVERA, N., Suárez, M., y Delgado-Campos, J. (2014). *Urban segregation and local retail environments. Evidence from Mexico City*. Habitat International. 54, 58-64.
- RUMBERGER, R., y Palardy, G. (2005). Does segregation still matter? The impact of student composition on academic achievement in high school. *The Teachers College Record*, 107(9), 1999-2045.
- SAPORITO, S., y Sohoni, D. (2007). Mapping educational inequality: Concentrations of poverty among poor and minority students in public schools. *Social Forces*, 85(3), 1227-1253.
- SALAZAR CRUZ, C. (1999). *Espacio y vida cotidiana en la ciudad de México*. El Colegio de México, Centro de Estudios Demográficos y de Desarrollo Urbano.
- SALAZAR CRUZ, C. (2010) Dos sistemas de movilidad cotidiana en la Ciudad de México: domicilio-escuela y domicilio trabajo. En Garza, G.; y Schteingart, M. (eds.) *Los grandes problemas de México. Desarrollo urbano y regional. T-II*. México: Colegio de México.
- SANCHEZ Peña, L. (2012). ¿Viviendo cada vez más separados? Un análisis multigrupo de la segregación residencial en la Ciudad de México, 1990-2005. *Estudios Demográficos y Urbanos*, 27(1), 57-93.
- SARAVÍ, G. A. (2008). Mundos aislados: segregación urbana y desigualdad en la Ciudad de México. *Eure*, 34(103), 93-110.
- SCHNEIDER, Jack. (2008). Escape from Los Angeles. White Flight from Los Angeles and its Schools, 1960-1980. *Journal of Urban History* 34(6). 995-1012.



- SECRETARÍA del Trabajo y Prevision Social, *Estadísticas. Perfil Distrito Federal*. Disponible en <http://www.stps.gob.mx/gobmx/estadisticas/pdf/perfiles/perfil%20distrito%20federal.pdf> (consultado en abril 24 de 2016).
- SECRETARÍA de Educación Pública. (2015). Evaluación del desempeño de personal con funciones de dirección y supervisión, ciclo 2015 - 2016. Perfil, Parámetros e Indicadores para personal con funciones de dirección y supervisión.
- SECRETARÍA de Educación Pública. Sistema Nacional de Información Estadística Educativa
- SECRETARÍA de Desarrollo Social (2015). *Guía de Programas Sociales*, 2015.
- SCHMELKES, S., Noriega, C., Lavín, S., y Martínez, F. (1996). La calidad de la educación primaria: el caso de Puebla, México. Instituto Internacional de Planeamiento de la Educación, Centro de Estudios Educativos.
- SZWARCBERG, M. (2012). Revisiting clientelism: A network analysis of problem-solving networks in Argentina. *Social Networks*, 34(2), 230-240.
- SOMERS, M., McEwan, P. J., y Willms, J. D. (2004). How Effective Are Private Schools in Latin America? *Comparative Education Review*, 48(1), 48-69.
- TELLES, E. E. (2014). *Pigmentocracies: ethnicity, race, and color in Latin America*. Chapel Hill, NC: University of North Carolina Press.
- TREVIÑO, E. (2003). Expectativas de los docentes en aulas con estudiantes indígenas en Bolivia, México y Perú. *Revista latinoamericana de estudios educativos*, 33(2), 83-118.
- UNESCO (2013). Situación Educativa de América Latina y el Caribe: Hacia una educación para todos 2015. Chile.
- UNICEF (2006). *Las Exclusiones de la Educación Básica y Media Superior en el D.F.* México: Secretaría de Desarrollo Social del Gobierno del Distrito Federal, Centro de Estudios en Economía de la Educación.
- WILLMS, J. D. (2010). School Composition and Contextual Effects on Student Outcomes. *Teachers College Record*, 112(4), 1008-1037.
- ZIMMERMAN, D. J. (2003). Peer Effects in Academic Outcomes: Evidence from a Natural Experiment.
- ZHANG, HF. (2008). White flight in the context of education: Evidence from South Carolina. *Journal of Geography*, 107(6): 236-245.

### ***Marco legal consultado***

- LEY General del Servicio Profesional Docente
- DECRETO Presidencial. *Diario Oficial de la Federación* (2013). Septiembre 11 de 2013. Presidente Enrique Peña Nieto. Obtenido de Diario Oficial de la Federación: [http://dof.gob.mx/nota\\_detalle.php?codigo=5313841&fecha=11/09/2013](http://dof.gob.mx/nota_detalle.php?codigo=5313841&fecha=11/09/2013)
- PROGRAMA Sectorial de Educación 2013- 2018. *Diario Oficial de la Federación* (2013). Diciembre 13 de 2013. LXII Legislatura del Congreso. Obtenido del Diario Oficial de la Federación: [http://www.dof.gob.mx/nota\\_detalle\\_popup.php?codigo=5326569](http://www.dof.gob.mx/nota_detalle_popup.php?codigo=5326569)



## ¿Cómo se diseña el nacionalismo? Una aplicación del rastreo de procesos (*Process-Tracing*) al estudio de la propaganda ideológica

---

Henio Hoyo Prohuber

Según se le vea, la metodología de *Process-Tracing* puede ser considerada como muy antigua, o relativamente reciente. Por un lado, sus bases lógicas y procedimientos analíticos están firmemente ligadas al método deductivo y, por ende, se podría argumentar que ha sido utilizada desde tiempos remotos para determinar las causas de un efecto. De hecho, todo ejercicio que implique determinar un diagnóstico, establecer una explicación, o determinar un origen implica el partir de un evento o resultado observado, proponer una o más causas posibles, y luego ir recabando y analizando información hasta explicar convincentemente cómo dichas causas provocaron el efecto. En ese sentido, el diagnosticar una enfermedad, resolver un crimen o encontrar el origen de una crisis económica, son ejemplos de ejercicios que buscan determinar procesos causales (Bennett 2008: 705).

Empero, también se puede decir que el *Process-Tracing* es una metodología de desarrollo reciente, si tomamos en cuenta tanto su formalización (p. ej. sus características, su enfoque, su aplicación y los pasos que hay que seguir en ella) como su consolidación en las ciencias sociales. De hecho, el término se originó en el campo de la psicología durante las décadas de 1960 y 1970, y luego fue tomado en 1979 por Alexander L. George para aplicarlo a la psicología política (Bennet y Checkel 2015: 5). Desde entonces, se ha producido una amplia literatura respecto a las características, ventajas y aplicaciones del *Process-Tracing* en las distintas ramas de la investigación social, tanto usada como metodología única, como en su combinación con otras (véase entre otros Checkel 2005; George y Bennet 2005; Kay y Baker 2015; Mahoney 2007; Vennesson 2008).

Pese a dicho desarrollo en las ciencias sociales, la verdad es que en América Latina el uso explícito de la metodología de *Process-Tracing* sigue siendo reducido. Tanto es así, que no se ha logrado una traducción unificada del término: entre otros, se han empleado “seguimiento de procesos” (Osorio 2015), “trazo de procesos causales” (Sotomayor 2008) o bien, “rastreo de procesos” (Falleti & Mahoney 2016). Creo que la última expresión es la que captura de manera más certera la naturaleza de la metodología y por ello, es la que utilizaré aquí.

### ¿Qué es el rastreo de procesos?

En un muy apretado resumen, podemos describir al rastreo de procesos [en adelante, RP] como una metodología cualitativa que estudia el proceso causal –incluyendo tan-

to la cadena causal, como los mecanismos causales— entre un efecto observable “E”, y la causa o causas “C” que lo originan; o, dicho de otra manera, entre una variable dependiente y una o más independientes (George y Bennet 2005: 206). Por ende, la metodología de RP implica estudiar no sólo el inicio y el fin de un proceso (la causa y el efecto) sino también los factores, actores y pasos que llevan de primero a lo segundo. Gracias a dicho estudio, la hipótesis “C es causante de E” se puede comprobar, desmentir, o modificar.

Sin embargo, para explicar de manera más precisa en que consiste el RP, probablemente sea útil iniciar explicando qué no es. Para empezar, el RP no es simplemente un análisis histórico, aunque ciertamente ambos comparten mucho. El análisis histórico trata de explicar eventos del pasado, al establecer conexiones lógicas y temporales entre el evento o fenómeno estudiado con otros, y así ofrecer una narración coherente (basada en datos y archivos) de un pasado. Por supuesto, ello tiene múltiples variantes; algunos historiadores se centran en grandes procesos, englobando diversas fuerzas y eventos que suceden durante un tiempo prolongado, a fin de encontrar patrones generales (p. ej. la escuela de los *Annales*) mientras que otros se enfocarán a estudios más acotados, p. ej. a países o regiones particulares (llegando al extremo de la “micro-historia”) o bien, a grupos sociales determinados o incluso, a eventos muy específicos, sea vistos en sí mismos, o como instancias de un fenómeno general.

El RP, en buena medida, también busca conexiones entre objetos de estudio y factores relevantes en un proceso ya pasado. Sin embargo, su objetivo es más puntual y mucho más delimitado: es determinar la(s) causa(s) de un resultado observado, mediante la formulación de hipótesis formales. No es una narración, sino una comprobación del proceso causal completo (incluyendo cadenas causales, mecanismos causales, y actores involucrados) que liga a un determinado “producto” (un evento, un objeto o resultado físico, una política, una decisión...) con sus probables causas. De alguna manera, el RP toma dicho “producto” y deconstruye su génesis, comprobando si dicha génesis de verdad lleva al origen que el investigador supone como la causa primaria del producto.

Sin embargo, es importante señalar que el RP sí comparte con el análisis histórico una característica que no por evidente, deja de ser muy importante: ambas son metodologías que incorporan plenamente el factor tiempo en su análisis. Más aún, el factor tiempo es central para el RP y para comprobar la hipótesis. Esto, que puede parecer obvio, de hecho no siempre sucede en otras metodologías de las Ciencias Sociales. De ello hablaremos más adelante.

RP tampoco es simplemente una simple descripción de un proceso, a la manera de un diagrama de flujo. No sólo ilustra actores, decisiones y pasos, sino que estudia el detalle de los mismos: sus características, su racionalidad, las formas en que obedecen (o no) a una determinada instrucción o meta, o a otras posibles; la correlación con otros factores y procesos del ambiente, y las formas particulares que todo ello toma. De hecho, dependiendo del tema de investigación (y del tiempo, tenacidad y recursos que disponga el investigador) el RP puede ser tan específico y minucioso, que incluso

podría superar en grado de detalle a muchos análisis históricos. Por ejemplo: un estudio de RP de una determinada decisión política no sólo se concentraría en la decisión, en sus consecuencias y/o en el discurso involucrado en ambas, sino cómo se hizo, dijo, o llevó a cabo todo ello exactamente, paso a paso, en sus detalles más específicos: ¿La decisión fue tomada por una sola persona, un grupo cerrado, un comité formal o informal, una red, un agente externo... o qué tipo de combinación particular? ¿En qué grado participó cada actor? ¿Hubo actores externos que influyeron de cualquier manera es esto? ¿Cuáles y cómo exactamente? ¿Cómo se comunicó la decisión tomada: en papel, verbalmente o de otra manera? ¿personal o públicamente? ¿Si fue personalmente, fue de A a B directamente, o fue vía una tercera persona (emisario)? ¿Quiénes más intervinieron? ¿En qué situación exacto se dio y se recibió la orden? ¿En qué lugar? ¿Cuál fue la reacción precisa de cada actor intermedio?, etc.

Ciertamente, uno de los peligros del RP es llevar esto a un extremo, lo cual hará casi imposible avanzar en una investigación (Checkel 2005: 18; George y Bennett 2005: 223). El investigador tiene que encontrar un delicado equilibrio entre (1) la cantidad de información obtenida, (2) el tiempo disponible, y (3) el hecho que un dato determinante para entender un proceso causal completo, bien puede estar escondido en un pequeño paso, en apariencia trivial. Por ejemplo: el resultado de una decisión puede haber sido determinado no por el contenido de la decisión misma, ni por la jerarquía de quien la tomó, y ni siquiera por un actor o poder externo, sino por la reacción de quien debía implementarla: el acatar la decisión, ignorarla, desobedecerla de plano, esperar confirmación... y a su vez, ello puede variar según si le fue comunicada directamente, o de manera pública, o confidencialmente por terceras personas, o por un medio oficial, etc.<sup>1</sup> por no hablar de otros factores, incluyendo los personales.

Finalmente, el RP tampoco es necesariamente propio de un análisis sociológico o antropológico, aunque sí puede auxiliarse (y lo hace) de técnicas típicas de dichas

---

1 Me viene a la mente en este caso la reunificación alemana. La caída del régimen de la RDA podía parecer inminente para algunos, pero el hecho de que el Muro cayera sin violencia y de manera espontánea sorprendió a propios y extraños. Esto fue resultado de un evento aparentemente trivial: un paso en falso de un portavoz del gobierno de Hoenacker que, habiendo anunciado en una conferencia de prensa transmitida por la TV oficial la próxima apertura de fronteras entre las Alemanias, no supo qué decir cuando un periodista preguntó “¿a partir de cuándo?”, por lo que titubeantemente dijo que suponía que ya, desde ese mismo momento —mientras seguía buscando en sus papeles. En realidad, la apertura inmediata no se había acordado, ni mucho menos comunicado a otros ámbitos del gobierno de la RDA, incluyendo a los guardias fronterizos. De este modo, quienes custodiaban el Muro no supieron cómo reaccionar ante las masas que llegaron exigiendo salir, según lo que se acababa de anunciar en televisión oficial. Al final, ante la información confusa y la falta de instrucciones directas, los guardias decidieron no ejercer la violencia (que tantas veces habían usado antes contra quienes buscaban escapar) y se hicieron a un lado. El resto es historia. De esta manera, algo tan trivial como una pregunta sorpresiva y una pequeña desatención de un responsable de prensa, terminaron por determinar el resultado de algo tan complejo como el proceso de reunificación alemana y, afortunadamente, su relativa falta de violencia.

disciplinas, como encuestas, entrevistas e incluso observación participante. Sin embargo, el objetivo del RP no es comprender la dinámica general de una comunidad, o sus características definitorias y sus cambios generales, sino que su enfoque es en “productos” concretos de un proceso específico y delimitado.

Pero entonces, ¿qué es el RP exactamente? Elaborando sobre lo que dijimos antes, podemos decir que el RP es *el análisis detallado de un proceso causal, con vistas a la comprobación o refutación de una o más hipótesis, mediante la determinación de la cadena y los mecanismos causales que existieron entre un resultado observado, y una o más causas hipotéticas del mismo* (ver George y Bennet 2005: 206-207; cf. Gerring 2008). El resultado observado puede ser un producto real, tangible –como en el caso de mi investigación, de lo cual trataré más adelante– o bien, puede ser intangible, como una decisión, una acción o una política. En cualquier caso, el RP verifica que el resultado realmente dependa de la causa y por lo mismo, va “de atrás hacia delante” tanto conceptual como temporalmente: parte de un fenómeno o cosa y “sigue las huellas” hacia su origen, tratando de comprobar si dicho origen es el que se planteó como hipótesis, o no.

### ¿Para qué sirve... y para qué no?

El hecho que el RP estudie procesos causales completos le otorga su primer gran ventaja: el superar el problema de la “caja negra” en las ciencias sociales. Esto es: muchos análisis en nuestras disciplinas tienden a enfocarse, conscientemente o no, en el binomio insumo-producto (o causa/efecto, o *input/output*) pero sin tratar a fondo el qué y cómo lleva lo uno a lo otro. Por ejemplo, muchas investigaciones tanto cuantitativas como cualitativas (pero en particular las primeras) pueden establecer de manera muy convincente una correlación clara, o hasta una relación “evidente” entre la causa C y el efecto E. Sin embargo, el proceso exacto de cómo C llevó a E es conocido de manera muy superficial o incluso, a veces casi ignorado del todo (Kay y Baker 2015, p.3).

Lo anterior es especialmente claro en fenómenos de largo alcance, como p. ej. la influencia de las instituciones europeas en los procesos de socialización y cambio de identidad, o la bien conocida ley de la paz democrática (“las democracias no hacen la guerra a otras democracias”): en ambos casos hay indicios claros de una correlación, y se han elaborado hipótesis y propuestas de causas y efectos para ello; sin embargo, aún no se tiene conocimiento exacto y detallado de cómo las instituciones europeas tienen dicho impacto identitario o social, o qué mecanismos y factores precisos hacen que las democracias eviten hacerse la guerra (véase p. ej. Checkel 2005; Lane 1994).

De esta manera, es como si entre causa y efecto existiera una gran “caja” opaca, en la cual vemos entrar el *input* y salir el *output*, pero sin tener idea clara de cómo algo o alguien dentro de la caja convirtió C en E. Ello, repito, no se limita a estudios cuantitativos. Incluso en estudios de caso muy detallados, en determinados momentos el investigador tendrá que asumir cosas –unas veces por necesidad, otras por convenien-

cia—; por ejemplo, que entre la decisión A y su implementación como política pública B, simplemente hubo una serie de pasos burocrático-administrativos cuyos detalles parecen ser no muy relevantes, ya que lo importante era ver el *input* (la decisión de un actor político) y el *output* (el resultado en forma de política). Sin embargo, el RP irá más allá y “abrirá” la caja para estudiar el proceso entre A y B; y el detalle de los pasos, actores y factores involucrados en ello. En términos coloquiales, una gran virtud del RP es asumir que el diablo está en los detalles.

Por ello, el RP se ha vuelto muy atractivo al estudiar decisiones políticas o implementación de políticas públicas. Sin embargo, su aplicación también se ha extendido a otras áreas de las ciencias políticas y sociales e incluso, a otras disciplinas como humanidades, negocios y ciencias computacionales, entre otras.<sup>2</sup> Al fin y al cabo, como se mencionó antes, las relaciones de causa-efecto pueden encontrarse en todas las áreas del conocimiento.

Una segunda ventaja del RP, derivada de la primera, es su capacidad para descubrir y medir la importancia de las llamadas *variables intermedias* en el análisis: es decir, aquellos factores que intervienen entre la o las variables independientes (causa/origen) y la variable dependiente (el resultado observado) y modifican la acción de las primeras sobre las segundas. En muchas metodologías, las variables intermedias pueden pasar desapercibidas o ser relegadas a un rol secundario, a menos de que se les incorpore desde un principio —lo cual no siempre es posible en una investigación—. En este respecto, el RP resulta especialmente útil para, por ejemplo, estudiar cómo diversos actores e intereses interactuaron para influir (conscientemente o no) en un resultado observable y en particular, para entender la *medida* en que cada uno de ellos contribuyó al resultado.

La tercera ventaja ya se mencionó antes: el RP incorpora integralmente la variable tiempo al análisis. Esto es muy relevante, ya que bastantes metodologías en las ciencias sociales (en particular, pero no únicamente las cuantitativas) tienden a centrarse en eventos en el corto y mediano plazo (Sotomayor 2018: 172) o incluso, a tratar el tiempo como una constante, p. ej. “congelando” sus observaciones, eventos o factores en el tiempo, y analizándolos como si hubieran sucedido simultáneamente y con la misma duración. Por su parte, los estudios de caso también pueden ignorar el factor tiempo al enfocarse en características, factores, etc. del caso estudiado, las cuales se toman como “fijas”; o como permanentes y dadas; o bien, como variables que responden a distintos *inputs* (p. ej. las decisiones de un actor político) pero sin considerar cómo la temporalidad de dichas decisiones puede influir en el resultado.

La cuarta ventaja del RP es su capacidad para combinarse con otras metodologías, tanto cuantitativas como cualitativas, y así producir investigaciones con méto-

2 Una búsqueda rápida en la base de datos en *Scopus* encontró que, de los artículos publicados entre 1990 y 2017 que incluyeron *Process Tracing* como término clave, el 62.5% pertenecían al campo de las ciencias sociales, mientras que del resto, 31% era del área de psicología, 16.8% de la de negocios y administración, 16.3% de artes y humanidades y 12.5% de ciencias computacionales. Scopus, consultado 9 ago. 2017.

dos mixtos. Por ejemplo, el RP puede ser usado en una misma investigación para complementar, apoyar o expandir los datos y resultados que se han obtenido en una primera fase con una metodología distinta; para corroborar, modificar, o expandir las conclusiones; o como ya señalamos arriba, incluso para encontrar nuevos factores o “variables intermedias” relevantes que expliquen mejor el resultado (véase a este respecto Brady y Collier 2004; Checkel 2005; Venkatersh, Brown y Bala, 2013).

Así, supongamos por un momento que un estudio comparativo en ocho países latinoamericanos postula que el grado de influencia que los organismos empresariales pueden tener sobre la agenda legislativa en el tema de patentes, es consecuencia de tres factores: la capacidad económica de dichos organismos empresariales (f1); su afiliación a los partidos dominantes (f2); y la debilidad relativa de los mecanismos de transparencia y rendición de cuentas (f3). Todo ello suena bastante plausible. Sin embargo, un análisis posterior de RP podría encontrar que la afiliación política (f2) no es tan importante como originalmente se suponía, y que más bien un cuarto factor: la intervención o no de ciertos grupos profesionales de *lobby* en las negociaciones (f4), termina por explicar mejor el resultado. De no haber usado RP, con su enfoque en el proceso causal y no sólo en *inputs* y *outputs*, a nuestro hipotético investigador bien se le podría haber escapado dicho factor.

En suma: como metodología, el RP permite y se enfoca en objetivos muy concretos: comprobar una hipótesis mediante la verificación de un proceso causal. Al hacer ello, permite incorporar múltiples variables o factores en el análisis (incluyendo, de manera muy importante, el factor tiempo) y en particular, identificar también otros factores cuya importancia podría haber pasado inicialmente desapercibida –ello, particularmente cuando se le usa en combinación con otras metodologías–. De hecho, en este caso el RP puede variar completamente el rumbo de una investigación, tal y como lo comprobé yo mismo.

## El RP como demoledor de certezas

Mi investigación de doctorado se centró en la difusión de imaginarios nacionales oficiales: es decir, sobre cómo los Estados presentan y difunden una visión particular y oficialmente sancionada sobre la composición étnico-cultural, el desarrollo histórico y las características sociopolíticas de su nación. El tema, en sí, no es nada nuevo; muchos investigadores, han examinado la propaganda oficial (particularmente la de tipo nacionalista) en productos y medios como libros de texto para educación oficial; en museos, obras de arte, cinematografía y expresiones similares; o en posters, monedas y billetes de banco, entre otros muchos casos.

Sin embargo, mi investigación tenía dos diferencias importantes: primero, que la gran mayoría de las investigaciones en el campo han sido realizadas por historiadores, antropólogos, sociólogos o especialistas en semiótica, mientras la mía lo hacía desde el punto de vista de la ciencia política y en particular, del estudio del nacionalismo como ideología; y segundo, que yo usaba una fuente de información



muy poco empleada: estampillas postales. Esto, porque más allá de su aspecto puramente filatélico, las estampillas postales fueron (cuando menos, en gran parte del siglo XX) productos de uso verdaderamente masivo y cotidiano, sobre los cuales cada Estado-nación ejercía control monopólico respecto a su distribución y generalmente, también sobre su diseño y producción, a través de agencias gubernamentales específicamente dedicadas a ello. Como regla, dichas agencias eran parte de los servicios postales nacionales, los que, asimismo, durante mucho tiempo también fueron monopolios estatales.

Pero hay algo más. Junto con los pasaportes, las estampillas postales fueron (y aún son) los únicos productos diseñados específicamente para circular tanto *fuera* como *dentro* de las fronteras del país emisor. En otras palabras, estaban hechas pensando en llegar a audiencias no sólo nacionales, sino extranjeras. Por ende, podían usarse para transmitir impresiones generales sobre el país, principalmente mediante imágenes, pero también textos breves. De esta manera, el país emisor podía promocionar las costumbres “auténticas” del país, los héroes nacionales, los grandes eventos, qué tipo de personas vivían en él, etc. Y esto no es en absoluto especulación: bastará mirar cualquier colección filatélica para comprobarlo.

Así, la literatura académica sobre el tema (bastante poca) ya me había señalado que en general, los Estados estaban bien al tanto que las estampillas podían ser usadas como armas de propaganda ideológica interna y externa.<sup>3</sup> No en balde, el propio Eric Hobsbawm reconoció que las estampillas postales fueron “la forma más universal de imagen o propaganda pública, además del dinero” (Hobsbawm 1983, 281) con la diferencia, arriba señalada, que un billete o moneda está hecho para circular primordialmente en el país emisor, mientras que las estampillas viajaban con la carta a cualquier parte del mundo. Por otra parte, la estampilla tiene características físicas propias en tanto medio emisor de mensajes; y su superficie pequeña no necesariamente limita su efectividad en ello. De hecho, algunos especialistas en semiótica les han señalado como “el producto oficial de más densidad propagandística por centímetro cuadrado” (Scott 1995: 13).<sup>4</sup>

Ahora bien, antes de entrar al detalle de mi investigación, debo señalar un dato importante respecto a los estudios sobre nacionalismo. Esta es un área multidisciplinaria, pero en la cual hay, al menos, dos corrientes claras: los llamados “modernistas” por una parte, y los “primordialistas/etnosimbolistas”, por otra. Los modernistas per-

3 En contraste con la inacabable literatura filatélica, la literatura académica “seria” sobre estampillas postales y/o que utiliza estampillas postales como fuentes de información para sus análisis, es sorprendentemente reducida. Algunos ejemplos son Altman 1991; Brunn 2011; Child 2008; Covington and Brunn 2006; Dobson 2005; Navarro 2013; Raento 2006; Reid 1993, Schwarzenbach 1999.

4 El propio Hobsbawm señala que su interés en la historia y en el mundo se desarrolló a partir de observar su colección de estampillas, dándose cuenta con ello que las del Imperio Británico resultaban tan uniformes en su iconografía (el mismo soberano en distintos colores) lo cual hablaba de estabilidad; mientras que otros países presentaban una sucesión de monarcas, líderes, historias etc. que le hablaban de cambios políticos continuos (Hobsbawm 2003: 9).

ciben a los nacionalismos como el resultado, relativamente reciente, de la actividad de élites políticas, económicas y sociales, las cuales promueven una ideología particular (el nacionalismo) respecto a un grupo que colectivamente denominan como una “nación”. Con ello, las élites buscan lograr el apoyo de las masas para la realización de sus metas políticas: obtener o conservar el poder, legitimar su dominio y el control de un territorio, etc. Y esto funciona pese a que, objetivamente, toda nación y todo nacionalismo en realidad son poco más que interpretaciones ideologizadas, subjetivas y selectivas de circunstancias sociopolíticas, históricas y culturales; o poco más que una colección de mitologías; o incluso, una completa “invención” (véase, entre otros, a Gellner 1983; Hroch 1985; Hobsbawm 1990; Özkirimli 2003).

Por ende, para esta corriente el nacionalismo es mayormente un fenómeno “de arriba abajo” (*top-bottom*): desde unas élites guiadas por intereses políticos y/o económicos hacia una población masificada como resultado de procesos de industrialización, urbanización y consolidación político-territorial del Estado. Así, pese a que toda nación clama tener orígenes antiguos, en realidad no podemos hablar de naciones ni de nacionalismos antes de la Revolución francesa; de la Revolución industrial; o incluso del siglo XIX – y eso, en los mejores casos.

En contraste, las corrientes primordialistas/etnosimbolistas afirman que las naciones y los nacionalismos modernos son producto de procesos históricos de largo alcance, donde las identidades, tradiciones y características históricas de una comunidad (en el sentido étnico, cultural, lingüístico, religioso...) han conformado una sociedad e identidad común específicas y determinado sus rasgos distintivos actuales. Por ende, la comunidad mantiene una identidad común, expresada en símbolos, tradiciones, expresiones artísticas, valores y formas de vida particulares, los cuales pueden trazarse a lo largo de los siglos aunque, por supuesto, puedan tener variaciones en su uso, significado y apreciación (véase p. ej. Smith 1987, 1991; Grosby 2005; Hastings 1997).

Así, para el primordialismo y el etno-simbolismo,<sup>5</sup> las naciones tienen raíces antiguas, incluso inmemoriales; y por ello, el nacionalismo es en gran medida un fenómeno “de abajo a arriba” (*bottom-up*) que surge de las identidades profundas y auténticas de una comunidad, expresadas en su población, y que llegan hasta sus dirigentes, quienes no tienen otra posibilidad que respetar dichos símbolos, valores e identidades de grupo si quieren mantener su estatus como legítimos representantes de la comunidad.

---

5 En realidad, estas son dos corrientes bastante distintas. La primordialista se enfoca –como su nombre lo indica– en las raíces “auténticas” (históricas, étnicas, culturales...) de la nación, y en la identidad colectiva o “carácter nacional”, para explicar el desarrollo de dicha comunidad hasta el presente. Por su parte, la escuela etnosimbolista es algo menos determinista, y se enfoca en el uso de símbolos, tradiciones, expresiones culturales etc. a lo largo del tiempo, como formas de mantener cohesión social frente a otras comunidades, aunque sin negar que dichos símbolos, tradiciones y expresiones pueden estar influidos por intereses de grupo. De los autores señalados, Smith es el etnosimbolista por excelencia, mientras que Grosby cae en la categoría de primordialista.

El debate entre modernistas y primordialistas/etnosimbolistas es inacabable, y no lo trataré aquí (para un ejemplo, véase Özkirimli y Grosby 2007). Baste decir que yo pertenecía muy claramente (y lo sigo haciendo) al modernismo y que probablemente ello tenga mucho que ver con mi formación en Ciencia Política y, dentro de la misma, con mi preferencia por los enfoques realistas. Yo estaba perfectamente al tanto de dicha pertenencia y formación; sin embargo, debo confesar que no era del todo consciente de hasta qué punto ello influía, no solamente en mi apreciación del tema general de naciones y nacionalismos, sino también en el diseño de mis investigaciones: desde la pregunta de investigación, hasta las hipótesis y variables, e incluso en la estructura misma de mi trabajo.

Así, yo había propuesto dos hipótesis principales para mi investigación de doctorado. La primera (H1) era que, además de su rol puramente postal, las estampillas actuaban como vehículos para la transmisión de mensajes ideológicos de parte del Estado emisor; y como sub-hipótesis (h1a), que la mayoría de esos mensajes promoverían un “imaginario nacional oficial” (Hoyo 2013, 5). Para ello, mi investigación tuvo una primera etapa, donde analicé una muestra de 1,000 estampillas emitidas por países de todo el mundo entre 1909 y 2009. Dichas estampillas fueron seleccionadas aleatoriamente del catálogo filatélico Scott (2008), y luego “filtradas” para dejar sólo aquellas que hubieran tenido utilidad postal real; es decir, las que el ciudadano normal hubiera tenido contacto en la vida diaria, al enviar o recibir una carta. Después de aplicar estos filtros, la muestra quedó en 691 estampillas válidas.<sup>6</sup>

Seguidamente, utilicé análisis de discurso visual (*visual discourse analysis*) para examinar cada una y clasificarlas de acuerdo con los mensajes ideológicos que presentarían, para lo cual diseñé dos tipologías. La primera de ellas, enfocada en mensajes ideológicos generales, incluía ocho categorías: dos en las cuales no había contenido ideológico evidente,<sup>7</sup> y otras seis donde sí: (i) religioso, (ii) marxista, (iii) de valores cívicos, (iv) internacionalismo o cosmopolitismo, (v) mensajes colonialistas y (vi) mensajes nacionalistas; es decir, presentando algún aspecto de la nación emisora.

---

6 Por ejemplo, aún hoy algunos países usan estampillas especiales para servicios oficiales, de gobierno, militares etc., que no están al alcance del ciudadano común. Asimismo, ciertos países emiten estampillas exclusivamente como forma de obtener ingresos al venderlas a filatelistas, y no como medios reales de pago para un servicio postal. Finalmente, hay entidades que emiten estampillas que no pueden ser usadas en correo internacional, dado que no son países reconocidos o no son miembros de la Unión Postal Universal. Estos y varios otros filtros fueron aplicados para, en la medida de lo posible, asegurar que las estampillas analizadas representasen una muestra adecuada de aquello que los ciudadanos comunes verían al enviar, o recibir, cartas o tarjetas postales.

7 Una de estas categorías no-ideológicas se refería a aquellas estampillas “minimalistas”, que sólo incluían los datos considerados obligatorios por la Unión Postal Universal (valor y país emisor) y en ocasiones, algún elemento gráfico extra como líneas o diseños destinados a prevenir la falsificación. La segunda categoría incluía a estampillas con más elementos gráficos que las minimalistas pero que, a la vez, no podían ser vinculados claramente a alguna ideología: por ejemplo, patrones aleatorios de manchas o colores.

Por su parte, la segunda tipología se concentraba en las estampillas con mensajes nacionalistas, y estaba a su vez dividida en diez categorías: (1) mensajes sobre la composición humana de la nación, en términos étnicos, sociales y raciales; (2) sobre su identidad cultural, incluyendo lengua, expresiones artísticas y culturales, tradiciones, etc. (3) sobre su desarrollo histórico; (4) sobre logros y éxitos logrados por miembros de la nación, como científicos, deportistas, etc., siempre y cuando se les presentara como resultado de un esfuerzo colectivo o como un “logro de todos”; (5) mensajes sobre los atributos naturales de la nación: fauna, flora, geografía... (6) sobre el territorio nacional, incluyendo mapas y fronteras, (7) sobre las relaciones internacionales de la nación, incluyendo paz y guerra; (8) sobre el régimen político imperante en la nación emisora: sus instituciones, leyes, líderes actuales, partidos, etc. (9) sobre el desarrollo económico y tecnológico de la nación; y (10) sobre los símbolos oficiales de la misma: banderas, escudos, himnos y similar.

El análisis de la muestra confirmó mi hipótesis H1 y la sub-hipótesis h1a: las estampillas no sólo mostraron una enorme cantidad de mensajes ideológicos explícitos o implícitos en sus imágenes, temas y textos (¡el 98% de la muestra!) sino que la gran mayoría (casi el 80%) era de tipo nacionalista (Hoyo 2013, 92, 140). Sin embargo, también hubo sorpresas, pues los mensajes de tipo “cosmopolita” (referidos a valores universales, a la promoción de la paz mundial, a organismos internacionales...) fueron mucho más de lo esperado: casi un tercio del total.<sup>8</sup> A su vez, otros tipos de mensajes, como los de inspiración marxista, fueron menos de los esperados: apenas alrededor del 5%. Respecto a los mensajes nacionalistas, encontré que dos categorías predominaban claramente: aquellas con mensajes referidos a la identidad cultural (45%) y los referidos al desarrollo histórico de la nación (34%).<sup>9</sup> En ese sentido, la hipótesis H1 y su subhipótesis h1a parecían comprobarse según lo esperado.

Sin embargo, la otra parte de mi investigación me tenía reservada grandes sorpresas. Como segunda hipótesis principal (H2), yo sostenía que la presencia de mensajes nacionalistas en estampillas postales, y los tipos particulares de mensaje en ellas, tendrían relación directa con los procesos de construcción y consolidación nacional (*nation-building*) del Estado que las expedía. Como sub-hipótesis de (H2), postulé que (h2a) las estampillas promoverían la ideología, objetivos políticos y actividades de las élites gobernantes; (h2b) que los mensajes en estampillas de un mismo país cambiarían según las transformaciones en la jerarquía, estructura o ideología particular de dichas élites; y (h2c) que otros grupos e instituciones dentro del mismo Estado también tratarían de influir los mensajes sobre la nación que aparecían en las estampillas.

---

8 Los porcentajes nunca sumarán 100% pues es común que una estampilla combine mensajes de más de un tipo. De hecho, es bastante difícil encontrar una estampilla con un mensaje exclusivamente nacionalista, exclusivamente religioso, etc.

9 Nuevamente, los porcentajes no suman 100% pues una estampilla del tipo nacionalista generalmente incluye varios mensajes, pertenecientes a diversas categorías: un héroe nacional, con una bandera del país y con el mapa nacional atrás es sólo uno de muchos casos comunes.

En pocas palabras: yo veía a los mensajes en estampillas como siguiendo una doctrina nacionalista oficial, la que a su vez era, en su mayor parte, producto directo de las acciones y los objetivos políticos de la élite gobernante. Ello no sólo era coherente con mi pertenencia a la escuela modernista, sino que también reflejaba mi formación académica. Pero a la vez, esta pertenencia y formación me hizo basarme en una premisa que utilicé (no del todo conscientemente) no sólo para el análisis, sino incluso para la selección de casos: esto es, que los regímenes políticos más autoritarios tenderían a ejercer mayor control en la producción y difusión de mensajes sobre el imaginario nacional oficial, por lo que las estampillas reflejarían de mejor manera los intereses de las élites; y en contraparte, que los regímenes democráticos serían más abiertos y por ende, darían mayor capacidad a otros actores sociales y políticos para influir en dichos imaginarios y mensajes.

Lo anterior me llevó a escoger dos casos para contrastar: México postrevolucionario como caso de régimen autoritario, y el Reino Unido postguerra (específicamente, 1950-1970), como caso de democracia liberal. Además, el caso mexicano lo alargué hasta 2010, para poder así comparar no sólo respecto a otro país, sino también los mensajes en estampillas pertenecientes a distintas etapas de un mismo régimen (el PRI) y posteriormente, con aquellas estampillas emitidas después de la transición a la democracia. De esta manera, podría estudiar sus contrastes y relacionarlos con el énfasis que cada administración pondría en aspectos particulares de la nación, o respecto a conmemoraciones importantes, como las de los 100, 125, 150, 175 y 200 años de la independencia (Hoyo 2012, 2013, 2014, 2015). El análisis comparativo confirmó la hipótesis general H2: sin duda, había una relación entre los mensajes en estampillas y los procesos de construcción nacional en cada caso.

Sin embargo, eso no fue lo más interesante de los estudios de caso. Para cada uno de ellos, hice RP enfocándome en qué actores, procesos y mecanismos intervenían en el diseño de mensajes en estampillas. Ello incluyó el trabajo de archivo para estudio de fuentes primarias (p. ej. manuales de organización, minutas de reuniones...) en las instancias gubernamentales directamente encargadas del diseño, producción y distribución de estampillas postales: el Servicio Postal Mexicano / Correos de México por una parte, y el Royal Mail, por otra. Asimismo, incluyó entrevistas con los actores involucrados: tanto servidores públicos, como especialistas técnicos y artistas directamente a cargo de la propuesta general, los temas específicos, el diseño artístico y técnico, y la aprobación final de las estampillas para su impresión y distribución.

Con ello, busqué crear de la mejor manera posible la cadena y mecanismos causales que unían a las estampillas, como un producto, y a su origen: una instancia del Estado emisor. Siguiendo mis hipótesis, yo estaba particularmente interesado en encontrar formas de control o intervención (directa o indirecta) por parte de élites políticas en la selección de temas y diseños para estampillas: esto es, la selección o promoción de ciertos temas e imágenes y/o el veto de otras, por parte de instituciones políticas externas a las postales, particularmente las del Poder Ejecutivo; del liderazgo del partido en el poder; de representantes del poder legislativo nacional, o de otros

actores políticos de similar peso. Al fin y al cabo, en ese momento la investigación parecía apuntar en esa dirección ya que, como ya había comprobado previamente, no había duda de que las estampillas se usaban de manera intensiva para enviar mensajes oficiales sobre la nación.

Sin embargo, al efectuar el análisis de RP en ambos casos, un panorama completamente inesperado se reveló. Tanto para México como para Reino Unido, ciertamente existía control, atención e interés políticos sobre los temas que se presentarían en cada serie de estampillas postales. Sin embargo, ello estaba claramente mediado por otros factores y se desarrollaba según procesos muy distintos a los que yo suponía, ya que el proceso era todo menos una transmisión lineal de directrices hechas desde una élite. Además (y esto fue la sorpresa más grande para mí) la relación con el tipo de sistema político era exactamente la contraria a lo esperado. El análisis de RP me mostró que México, siendo el más autoritario de los dos, era donde el régimen y las élites tenían menos injerencia en los temas y diseños de las estampillas, al punto de prácticamente ninguna en varios momentos; y además, donde la institución postal era más liberal, aceptando sugerencias de parte de diversos actores, tanto políticos, como sociales y privados.

En cambio, el país más liberal y democrático (Reino Unido) era el que tenía controles más evidentes, incluso extremadamente rígidos, en múltiples puntos del proceso de diseño, aprobación y producción de estampillas y, de hecho, durante bastantes años estuvo radical y explícitamente cerrado a la influencia de cualquier otro actor social y político, incluyendo otras instituciones del Estado. Esto iba completamente en contra de mi expectativa, y claramente demandaba una explicación distinta.

En México, el RP me demostró que los actores directamente responsables de proponer, diseñar y aprobar las series filatélicas cada año (esto es, servidores públicos en los rangos medios y medios-bajos en la estructura de SEPOMEX,<sup>10</sup> así como sus subalternos, técnicos y artistas) tenían sobrada autonomía para proponer temas y diseños, de acuerdo con sus propios cánones y preferencias, y sólo muy ocasionalmente tenían algún tipo de contacto con autoridades externas (Hoyo 2012, 2013). De hecho, la inmensa mayoría de las veces los temas y diseños de las estampillas seleccionados por dichos servidores públicos, no enfrentaban cambios por instancias superiores, dentro o fuera de SEPOMEX. Mucho menos había señales de intervención negativa (p. ej. veto) por parte de autoridades políticas de nivel superior respecto a algún tema.

De hecho, sólo pude identificar un caso de veto sobre un diseño ya elegido: un boceto de gran calidad artística del Papa Juan Pablo II, hecho para un timbre conmemorativo de su visita a México en 1990. Dicho diseño fue vetado por la Oficina de la Presidencia, dado que daba demasiado protagonismo al pontífice. En cambio, se prefirió otro diseño en el cual el Papa compartía el espacio con una bandera mexicana y, de hecho, parecía estarla saludando (Hoyo 2013: 212-213).

---

10 Específicamente, de nivel Jefe de Departamento y Subdirección de área.

En cuanto a intervención positiva (p. ej. propuestas para estampillas conmemorativas) las instituciones postales mexicanas se mostraban mucho más abiertas a sugerencias o propuestas formales de grupos externos, incluyendo instituciones sociales, privadas, gubernamentales tanto federales como locales, e incluso de individuos, aunque ello variaba según el año particular. En general, volvían a ser los mismos rangos medios, medios/bajos y técnicos los encargados de las propuestas. De hecho, sólo pude encontrar una época, coincidente con el sexenio de José López Portillo, donde una instancia superior –la presidencia de la República, en este caso– tomó un rol activo en proponer series particulares con temáticas nacionalistas; y ello, no de manera directa, sino vía un “comité consultivo” de especialistas y académicos (Hoyo 2013: 203).

La situación relativamente liberal en México contrasta con la del Reino Unido durante el periodo estudiado. Ahí, el *Royal Mail* ejerció un control absoluto respecto al diseño y producción de estampillas; tanto así, que estaba cerrado incluso a otras instituciones de tal prestigio e influencia, como las Fuerzas Armadas británicas o el mismo Parlamento. Así, las solicitudes concretas o las simples ideas respecto a temas específicos que podían aparecer en estampillas (p. ej. para ciertas conmemoraciones) eran rechazadas continuamente por el *Royal Mail*, con el argumento de que dicha institución tenía por política central el producir sus diseños e ideas de manera libre y autónoma (Hoyo 2013: 131-134; cf. Dobson 2005).

Por otra parte, los artistas comisionados por el Royal Mail para el diseño de estampillas –algunos de ellos, pintores y grabadores de enorme prestigio internacional– tampoco tenían ninguna capacidad de iniciativa; simplemente, eran encargados para realizar un diseño, bajo controles muy estrictos respecto al tema y a la forma de presentarlo (Gentleman, 1974: 435; véase también Maddox 2011). Finalmente, en los hechos el *Royal Mail* era autónomo incluso respecto de la figura que, en teoría, lo debía supervisar desde el Parlamento o gobierno: el *Postmaster General*, el cual era designado por el gobierno en turno (Benn, 1987, 2010; Campbell-Smith 438:446).

El *Royal Mail* no sólo monopolizaba el diseño y creación de estampillas, sino que también era la principal institución censora al respecto. Al interior, cada nuevo diseño de estampilla era sometido a distintos comités: uno interno, encargado de juzgar el valor filatélico y artístico de cada propuesta, y otro conformado por asesores externos, con carácter mucho más político, en el cual no sólo el diseño, sino la temática general, era juzgada en términos de su importancia y conveniencia social, política, histórica y simbólica (Dobson 2005; Hoyo 2013; Jones 2004; Muir 2007; Rose 1980).

Debido a ello, buena cantidad de diseños eran rechazados por causas que iban desde lo puramente simbólico (p. ej. la posición de X figura respecto al busto de la Reina) hasta lo eminentemente político o estético, sobre p. ej. qué debía usarse para representar a cada uno de los cuatro *countries* que forman el Reino Unido (Inglaterra, Escocia, Gales, Irlanda del Norte); o bien, respecto a cómo representar adecuadamente a ciertas regiones y eventos en términos históricos y sociales, sobre todo si eran motivo de debate social y político; o qué símbolos debían evitarse del todo. Por ejem-

plo, ¿debía ponerse o no la cruz gamada en la imagen de un bombardero nazi caído, dentro de una estampilla hecha para conmemorar la Batalla de Inglaterra? (Dobson 2005: 71; Griffiths, 1993; Campbell-Smith, 2011).

Todo ello era complicado, pero de hecho sólo una parte del proceso. Una vez discutido y finalmente aprobado el proyecto de estampilla(s), este era enviado para la aprobación del Jefe de Estado (la Reina Isabel II, en este caso) quien hacía la selección definitiva, tomando en cuenta la opinión del Foreign Office sobre cómo sería recibida dicha estampilla en otros países. Además, la reina mantenía poder de veto incluso sobre los diseños que ya hubiera aprobado; y efectivamente utilizó dicho poder en varias ocasiones, siguiendo consideraciones claramente políticas.

Un ejemplo de ello ocurrió en 1961, cuando la Reina vetó una serie completa ya producida, lista para distribuirse, debido a que incluía la palabra “Europa”; esto, justo en un año donde Reino Unido había solicitado su entrada a la entonces Comunidad Económica Europea, la cual había recibido una negativa rotunda por parte del presidente de Francia, Charles de Gaulle. Así, la serie fue retirada y rediseñada sin ninguna referencia clara a Europa, para evitar malentendidos domésticos e internacionales (Griffiths, 1994; Hoyo 2013: 146-148).

Otro caso sucedió, de aún mayor significado, ocurrió en 1963-1964, cuando el comité “político” del Royal Mail recomendó al Postmaster General, Sir Reginald Bevins, que cierto diseño que ya había sido previamente sancionado y elegido como ganador por el mismo Royal Mail, finalmente no fuera emitido. En cambio, se pedía a Sir Bevins que recomendara a la Reina un veto del mismo o más exactamente, que ella escogiera una segunda opción que también le había sido enviada. Todo esto, porque la estampilla en cuestión presentaba a Oteló, un personaje de origen africano, y se temió que la estampilla en cuestión podría ser mal recibida por “algunos extremistas” —esto, en un momento donde habían sucedido choques raciales en ciertas partes de Inglaterra (Pendlebury 1995, citado en Hoyo 2013: 150)—. La reina terminó por escoger una segunda estampilla, que presentaba a Hamlet en su famosa escena con la calavera.

De hecho, la primera persona no-blanca “real” en aparecer en una estampilla británica fue Gandhi, en 1969; pero fue sólo hasta 1979 se emitió una estampilla que presentaba, de manera inequívoca, a una persona de ascendencia africana como parte de la sociedad británica: un niño negro que, junto con una niña blanca, charlan con un policía (Hoyo 2013: 151-153).<sup>11</sup>

Finalmente, una situación muy particular sucedió en 1965, cuando el muy popular político laborista (y anti-monarquista) Anthony “Tony” Benn, en su carácter de *Postmaster General* y de miembro del Parlamento, propuso sustituir la imagen del soberano, el cual identifica a todas las estampillas británicas, por el nombre del país (*United Kingdom*); por las siglas “U.K.” o cuando menos, por un escudo de armas

---

11 Previamente, ciertas estampillas habían presentado referencias coloniales o bien, de países recientemente independizados que tomaban parte en eventos de la Commonwealth.



o una corona que representara a la institución, en vez de a una persona específica.<sup>12</sup> El intento encontró furiosa oposición no sólo dentro del *Royal Mail*, sino de la clase política británica y de la misma Reina Isabel II; incluso, el tema se convirtió en tal escándalo público, que fue una de las causas directas que obligaron al Primer Ministro, el laborista Harold Wilson, a remover a Benn del puesto de *Postmaster General* al año siguiente (Benn 1987; Campbell-Smith 2011; Dobson 2005, 69-71; Jones 2004; Muir 2007; Rose 1980).

Más allá de una cuestión de vanidad, o de lealtad a la monarquía, ello también se debatió en términos más substantivos: esto es, sobre qué otro símbolo aparte del soberano podría reflejar una identidad compartida entre ingleses, escoceses, galeses, y nor-irlandeses. En realidad, el único símbolo unificador para las cuatro regiones podía ser era el monarca en turno; y por ende, todos parecían estar de acuerdo en mantenerlo (Nairn 1989: 76; Hoyo 2013: 144). En este sentido, la imagen de una estampilla, algo que parecería bastante trivial, en realidad era un tema de gran importancia simbólica y política, y que debía estar sujeto a estrictos controles – esto, pese al carácter liberal del sistema político británico.

## Conclusiones: no todo es lo que parece...

Como muchas otras, mi investigación de doctorado fue un viaje de descubrimiento personal y académico; uno que me llevó a replantearme mis ideas sobre cómo, y por quién, se produce el nacionalismo. El estudio de un producto nacionalista (la estampilla postal y sus mensajes) hecho mediante análisis de discurso visual, confirmó plenamente varias de mis hipótesis iniciales: por ejemplo, que las estampillas han sido intensamente utilizadas para difundir imaginarios nacionales oficiales, los cuales promueven una versión particular, sancionada y controlada, sobre los atributos históricos, socioculturales, políticos, territoriales, naturales... de la nación que representan. Sin embargo, de haberme quedado allí o de no haber utilizado RP para cada caso, hubiera caído en un problema de “caja negra”, al asumir que dichos imaginarios eran el simple resultado de un proceso mecánico: de *inputs* como órdenes de las élites, de acuerdo a sus propios fines, y un *output* que serían estampillas con propaganda nacionalista integrada.

En cambio, el uso de RP para estudiar cada caso (que, debo confesar, en su momento pensé sería simplemente un medio de corroboración) terminó por llevarme por caminos completamente inesperados. Encontré que el proceso de creación de estampillas postales en el Reino Unido (la democracia liberal por excelencia) estaba sujeto a una impresionante cantidad de controles político/burocráticos, así como a una suerte

---

12 Las estampillas británicas son las únicas en el mundo en donde el país emisor no se identifica por su nombre o sus siglas (USA, México, Madagascar...) sino por un símbolo: el busto del soberano en turno. Esto, como una excepción y un reconocimiento, avalado por la Unión Postal Universal, al hecho de que el Reino Unido es el país inventor de la estampilla postal y, de hecho, del sistema postal moderno.

de blindaje frente a cualquier otra influencia externa –incluso, la que viniera de otras instancias gubernamentales–. En contraste, el proceso en el caso más autoritario (el mexicano) resultaba mucho más “relajado” y casi automático, con controles políticos muy limitados y excepcionales, y siendo también relativamente abierto a influencias de otros actores sociales y políticos. Era como si en el caso mexicano hubiera mucho menos de qué preocuparse, en términos de lo que las estampillas postales “dirían” del país a otros.

Me permitió identificar que, contrario a mis expectativas, lo que importaba en cada caso no era tanto la naturaleza del régimen político (autoritario o democrático) y ni siquiera exclusivamente los objetivos e intereses de la élite gobernante, sino que había una variable intermedia esencial: la actividad de los funcionarios de rango medio, artistas, y técnicos/especialistas encargados de diseñar y emitir estampillas postales. Son ellos los que, una vez habiendo asimilado un imaginario nacional oficial, permiten su reproducción y difusión de manera autónoma, sin casi intervención política (en el caso mexicano) y/o que funcionan como controles y barreras frente a cualquier cambio del status quo, incluso aquel impulsado desde las propias élites gobernantes, como en el caso británico.

Así, el uso de RP me permitió abrir la “caja negra” y poner a prueba la hipótesis de mi investigación, pero además me brindó una idea mucho más completa de los complejos procesos involucrados en la creación y división de imaginarios nacionales oficiales: lejos de ser procesos verticales, elitistas, y dependientes del régimen político general (autoritario o democrático), la (re)producción de imaginarios nacionales terminó por ser un complejo juego de muy diversos actores institucionales, en muy distintos pasos. Esto último fue quizás la mayor contribución del uso de la metodología de RP a mi investigación: le permitió pasar de ser una simple “verificadora de teoría” a convertirse en una que ofrecía conclusiones teóricas generalizables y útiles para mi campo de estudios.

Esto, porque la investigación, una vez completada con RP, me permitió mirar más allá de las típicas corrientes *top-down* y *bottom-up*, y encontrar el papel clave que los *estratos intermedios* tenían en la difusión de propaganda ideológica nacionalista: es decir, funcionarios de nivel medio y especialistas, quienes claramente no son parte de la masa de ciudadanos comunes, pero que tampoco son élites políticas propiamente dichas. En los estudios tradicionales (tanto los de tipo *top-down*, como los de *bottom-up*) estos grupos son ignorados o en el mejor de los casos, considerados como simples transmisores –de órdenes desde arriba, o de demandas sociales desde abajo, según la corriente particular.

En cambio, la RP me llevó a identificar que dichos estratos intermedios son actores de importancia capital, y piezas claves para entender no sólo la difusión, sino la misma producción y reproducción de un imaginario nacional determinado: en el caso de México, funcionan reproduciendo de manera automática un imaginario ya interiorizado, reconociendo así (sin necesidad de supervisión extra) qué es conveniente e inconveniente presentar; y en el caso de Reino Unido, funcionaban también como

reproductores, pero sobre todo como guardianes ante cualquier cambio que pudiera ser considerado como peligroso para una sociedad que, en realidad, no ha logrado un imaginario nacional compartido; o más bien, en donde distintos imaginarios compiten entre sí: inglés, escocés, galés, nor-irlandés...

En síntesis, el uso de RP en mi investigación me permitió descubrir que mis ideas originales, que influían no sólo en la premisa sino incluso en el diseño mismo de la investigación, debían ser revisadas. Más que la naturaleza del sistema político (democrático vs. autoritario) y aparte de los intereses de las élites gobernantes y de otros actores, el factor determinante era *el grado de interiorización del imaginario oficial por aquellos encargados de reproducirlo*. Este factor central, que de hecho se convirtió en la aportación más interesante de mi investigación, se me hubiera escapado por completo de no haber usado RP en cada caso.

## Bibliografía

- ALTMAN, D. (1991). *Paper Ambassadors: the Politics of Stamps*. North Ryde: Angus y Robertson.
- BENN, A. (2010). "Downing Street Mailart: Interview with Mr. Tony Benn". *Positively Postal*. Consultado el 20/abr/2011 en <http://www.positivelypostal.co.uk/stamps-and-letters/downing-street-mailart-interview>
- BENN, A. (1987). *Out of the Wilderness: Diaries, 1963-67*. London: Hutchinson.
- BENNETT, A. (2008). "Process Tracing: A Bayesian perspective". En J. M. Box-Steffensmeier, H. E. Brady y D. Collier (eds.). *The Oxford Handbook of Political Methodology*. Oxford - New York: Oxford University Press, 702-721.
- BENNETT, A. y Jeffrey T. C. (2015). "Process Tracing: From Philosophical Roots to Best Practices". En Bennett, Andrew y Jeffrey T. Checkel (eds.). *Process Tracing: From Metaphor to Analytic Tool*. Cambridge: Cambridge University Press, 3-37.
- BRADY, H. E. y Collier, D. (eds.). (2004). *Rethinking Social Inquiry: Diverse Tools, Shared Standards*, Lanham: Rowman & Littlefield.
- BRUNN, Stanley D. (2011). "Stamps as Messengers of Political Transition." *Geographical Review* 101(1)19-36.
- CAMPBELL-SMITH, D. (2011). *Masters of the Post: the Authorized History of the Royal Mail*. London: Allen Lane.
- CHECKEL, J. (2005). "It's the Process Stupid!: Process Tracing in the Study of European and International Politics", *Arena Working Papers*, 26. Disponible en [http://www.sv.uio.no/arena/english/research/publications/arena-publications/workingpapers/working-papers2005/05\\_26.xml](http://www.sv.uio.no/arena/english/research/publications/arena-publications/workingpapers/working-papers2005/05_26.xml)

- CHILD, J. (2008). *Miniature Messages: the Semiotics and Politics of Latin American Postage Stamps*. Durham: Duke University Press.
- COVINGTON, K. y Stanley B. (2006). "Celebrating a Nation's Heritage on Music Stamps: Constructing an International Community", *GeoJournal* 65(1) 125-135.
- DOBSON, H. (2005). "The Stamp of Approval: Decision-making Processes and Policies in Japan and the UK", *East Asia*, 22(2) 56-76.
- FALLETI, T. y Mahoney, J. (2016). "El método secuencial comparado", *Revista SAAP* 10(2), 187-220
- GELLNER, E. (1983). *Nations and Nationalism*. Oxford: Blackwell.
- GERRING, J. (2008). "The Mechanismic Worldview: Thinking Inside the Box." *British Journal of Political Science* 38(1) 161-179.
- GENTLEMAN, D. (1974). "The Design and Production of Postage Stamps." *Journal of the Royal Society for the Encouragement of Arts, Manufactures and Commerce* (122) 431.
- GEORGE, A. L. y Bennett, A. (2005). *Case Studies and Theory Development in the Social Sciences*. Cambridge, Mass: MIT Press.
- GRIFFITHS, A. (1993). "25th Anniversary of the Battle of Britain, 13 September 1965", *Stamp Histories* [Special Stamp Issue 36]. London: British Postal Museum and Archives.
- GRIFFITHS, A. (1994). "European Postal & Telecommunications Conference (CEPT): 18 September 1961", *Stamp Histories* [Special Stamp History 18]. London: British Postal Museum and Archives.
- GROSBY, S. E. (2005). *Nationalism: a very Short Introduction*. Oxford - New York: Oxford University Press.
- HASTINGS, A. (1997). *The Construction of Nationhood: Ethnicity, Religion, and Nationalism*. Cambridge - New York: Cambridge University Press.
- HOBBSBAWM, Eric (1983). "Mass-Producing Traditions: Europe, 1870-1914". En E. Hobsbawm y T. Ranger (eds.). *The Invention of Tradition*. Cambridge - New York: Cambridge University Press.
- HOBBSBAWM, E. J. (2003). *Interesting Times: a Twentieth-century Life*. London: Abacus.
- HOYO, H. (2012). "Fresh Views on the Old Past: the Postage Stamps of the Mexican Bicentennial", *Studies in Ethnicity and Nationalism* 12(1) 19-44.
- HOYO, H. (2013). *Post-nationalism: Postage Stamps as Carriers of Nationalist Messages*. [tesis de doctorado en Ciencias Políticas y Sociales]. Florencia, Italia: European University Institute.

- Hoyo, H. (2014). “¿Juntos y bien revueltos? La representación etnocultural de México en estampillas postales de 1930-1940”. En S. Schuster (ed.), *La nación expuesta: cultura visual y procesos de formación de la nación en América Latina*. Bogotá: Universidad del Rosario.
- Hoyo, H. (2015). “Visiones encontradas: El V centenario en estampillas postales.” En G. Navarro (ed.), *Autorretratos del Estado: el sello postal de la transición y la democracia*. Cuenca: Universidad de Castilla-La Mancha / Universidad de Cantabria.
- HROCH, M. (1985). *Social Preconditions of National Revival in Europe*. Cambridge: Cambridge University Press.
- JONES, P. (2004). “Posting the Future: British Stamp Design and the ‘White Heat’ of a Technological Revolution”. *Journal of Design History*, 17(2) 163-176.
- KAY, A. y Baker P. (2015). “What Can Causal Process Tracing Offer to Policy Studies? A Review of the Literature”. *The Policy Studies Journal*, 43(1) 1-19.
- LANE, C. (1994). “Kant or cant: The Myth of the Democratic Peace.” *International Security*, 19(2) 5-49.
- MADDOX, R. (2011). “Illustrating Britain and Stamp Design” [Podcast] London: British Postal Museum and Archives (06-jun-2013). Consultado el 04/11/2017 en <https://soundcloud.com/thepostalmuseum/ronald-maddox-illustrating-britain>
- MAHONEY, J. (2007). “Qualitative Methodology and Comparative Politics”, *Comparative Political Studies* 40(2):122-144.
- MUIR, D. (2007). *A Timeless Classic: the Evolution of Machin’s Icon*. London: British Postal Museum & Archive.
- NAIRN, T. (1989). “Britain’s Royal Romance”. En R. Samuel (ed.) *Patriotism: the Making and Unmaking of British National Identity*. London: Routledge.
- NAVARRO, G. (ed.) (2013). *Autorretratos del Estado*. Cuenca: Universidad de Castilla-La Mancha / Universidad de Cantabria.
- OSORIO, C. (2015). “Mecanismos de difusión de los Programas de Transferencia Condicionada en América Latina: el caso chileno.” *Íconos* 53, 31-48.
- ÖZKIRIMLI, U. (2003). “The Nation as an Artichoke? A Critique of Ethnosymbolist Interpretations of Nationalism”, *Nations and Nationalism* 9(3) 339-355.
- ÖZKIRIMLI, U. y Steven G. (2007). “Nationalism Theory Debate: The Antiquity of Nations?” *Nations and Nationalism* 13(3): 523-537.
- PENDLEBURY, A. (1995). “*Shakespeare Festival*”. *Stamp Histories* [Special Stamp History 27] London: British Postal Museum and Archives.
- RAENTO, P. (2006). “Communicating Geopolitics through Postage Stamps: the Case of Finland”, *Geopolitics* 11(4), 601-629.

- REID, D. M. (1993). "The Postage Stamp: a Window on Saddam Hussein's Iraq", *Middle East Journal* 47(1)77-89.
- ROSE, S. (1980). *Royal Mail Stamps: a Survey of British Stamp Design*. Oxford: Phaidon.
- SCOTT, D. (1995). *European Stamp Design: a Semiotic Approach to Designing Messages*. London: Academy Editions.
- SCOTT Publishing. (2007). *Scott 2008 Standard Postage Stamp Catalogue*. Sidney, OH: Scott Publishing.
- SCHWARZENBACH, A. (1999). *Portraits of the Nation: Stamps, Coins, and Banknotes in Belgium and Switzerland, 1880-1945*. Bern - New York: Peter Lang.
- SMITH, A. D. (1987). *The Ethnic Origins of Nations*. Oxford - New York: B. Blackwell.
- SMITH, A. D. (1991). *National Identity*. Reno: University of Nevada Press.
- SOTOMAYOR, A. (2008). "Los métodos cualitativos en la ciencia política contemporánea: Avances, agendas y retos", *Política y Gobierno* 15(1) 159-179.
- VENKATESH, V., Brown, S., y Bala, H. (2013). "Bridging the Qualitative-Quantitative Divide: Guidelines for conducting mixed methods research in information systems", *MIS Quarterly* 37(1) 21-54.
- VENNESSON, P. (2008). "Case Studies and Process Tracing: Theories and Practices". En Donatella Della Porta y Michael Keating (eds.), *Approaches and Methodologies in the Social Sciences*. Cambridge: Cambridge University Press, 223-239.

# Hacia un proceso de investigación en línea: innovación metodológica en el estudio de la cultura popular

---

Scott McLean

## Introducción

En México y el resto de América del Norte, nuevas tecnologías de la información y comunicación han influenciado profundamente la vida cultural, económica y política. Empresarios, políticos, artistas y una amplia gama de profesionales usan regularmente medios de comunicación e internet como herramientas a partir de las cuales realizan y hacen público su trabajo. Este capítulo explora, mediante la presentación de un caso de estudio, la forma en que tales herramientas pueden ser aprovechadas para conducir y organizar, de manera rigurosa, la investigación social. Relata la historia de un proceso de investigación que, no obstante haber sido diseñado inicialmente bajo métodos convencionales, fue incorporando algunas innovaciones metodológicas a fin de aprovechar las fortalezas de los medios de comunicación digital.

El Proyecto de investigación en literatura de autoayuda fue desarrollado por el autor de este capítulo y tres estudiantes de posgrado entre otoño de 2011 y primavera de 2014. Los asistentes de investigación realizaron, entre 2012 y 2013, ciento treinta y cuatro entrevistas cualitativas con lectores de libros de autoayuda. El proyecto ha llevado a la publicación en revistas académicas de nueve artículos arbitrados y ha contribuido significativamente a expandir el conocimiento sobre por qué, cómo, y con qué resultados la gente lee libros de autoayuda. Pese a que inicialmente fue diseñado como un proceso de investigación convencional, este proyecto no involucró ningún contacto cara-a-cara entre investigadores y entrevistados, así como tampoco ninguna comunicación basada en papel. Este capítulo introduce el contexto, objetivos y hallazgos relevantes de nuestro proyecto enfocándose en la forma en que se condujo la investigación al usar herramientas innovadoras, en línea, a fin de reflexionar sobre los beneficios que obtuvimos.

## Escenario: el proyecto de investigación en literatura de autoayuda

### *Contexto de investigación y objetivos*

La literatura de autoayuda se ha convertido en un aspecto importante de la cultura popular y la educación informal en América del Norte. Autores han escrito miles de libros con el intento pedagógico explícito de ayudar a los lectores a cambiar y mejorar elementos profesionales y personales de sus vidas. Millones de lectores han recurrido

a la literatura de autoayuda como guía en áreas como la salud y el bienestar, las relaciones interpersonales, así como sus carreras profesionales. McGee (2005, p. 11) estima que entre un tercio y la mitad de los estadounidenses han comprado en su vida algún libro de autoayuda. A pesar de que los libros de autoayuda han sido populares durante décadas –Dale Carnegie publicó *Cómo ganar amigos e influencia en la gente* en 1936–, recientemente ha habido una remarcable expansión de este género.

El Proyecto de investigación en literatura de autoayuda fue diseñado para contribuir a un entendimiento crítico de este medio de educación para adultos. Los objetivos específicos fueron: (1) describir las experiencias de aprendizaje y los resultados que acompañan la lectura de libros de autoayuda relacionados con salud, relaciones y carreras; (2) analizar el impacto de estas lecturas en las identidades individuales de aquellos que leer libros de autoayuda. En suma, esperamos aprender algo sobre por qué, cómo y con qué resultados la gente lee libros de autoayuda.

### ***Literatura existente***

Dado el éxito comercial y la influencia social de los libros de autoayuda, mucho se ha escrito al respecto (McGee, 2012; Neville, 2012). Algunos autores han situado la evolución histórica de estos libros como parte de tendencias culturales más amplias (Dolby, 2005; Ehrenreich and English, 2005; Illouz, 2008; Levitt, 2002; McGee, 2005; Woodstock, 2007); otros han interpretado el significado particular de libros y subgéneros (Askehave, 2004; Cheng, 2008; Cherry, 2008; Courtney, 2009; Cullen, 2009; Lyons and Griffin, 2003). La literatura existente puede ser clasificada por su diseño metodológico en tres tipos: estudios experimentales, análisis textual, y entrevistas.

La producción más amplia de esta literatura se encuentra en el campo de la investigación médica, donde interesa identificar si la lectura de estos libros es un medio efectivo para tratar asuntos de salud mental. Cientos de experimentos se han llevado a cabo para identificar el impacto de esta lectura en docenas de padecimientos. Recientemente, meta-análisis han concluido que la lectura de estos libros es un modo efectivo de tratamiento para algunos problemas de salud mental, ya sea usada de manera independiente o en conjunción con terapias más convencionales. Haug *et al.* (2012) analizó 56 artículos publicados y concluyó que la autoayuda “es un tratamiento efectivo a los desórdenes de ansiedad” (p. 443). Lewis *et al.* (2012) evaluó 31 experimentos controlados aleatoriamente y concluyó que: “Hay evidencia de que las intervenciones de autoayuda son efectivas en el tratamiento de fobia social y trastorno de pánico” (p. 20). Cuijpers *et al.* (2010) analizó 21 estudios y concluyó que “la autoayuda guiada y los tratamientos cara-a-cara para la depresión y ansiedad tienen efectos similares” (p. 1953). En general, extensa investigación experimental muestra que la lectura de autoayuda suele producir resultados equivalentes a las intervenciones tradicionales en salud mental. La importancia de esta observación, en el contexto de esfuerzos académicos para entender la lectura de autoayuda, es que tal lectura no puede ser descartada por ser trivial o carente de impacto para aquellos que involucra. Más bien, hay evi-



dencia empírica que muestra la efectividad, en algunas circunstancias, de la lectura de libros de autoayuda al promover cambios subjetivos. Entonces, una pregunta clave es: ¿qué patrones de cambio existen entre aquellos que leen libros de autoayuda?

Autores foucaultianos han observado que hay importantes afinidades entre los textos de autoayuda y los discursos culturales más amplios. Rimke (2000) analizó numerosos textos para construir su argumento sobre la forma en que los libros de autoayuda constituyen formas neoliberales de gobernanza. Redden (2002) incluye varios libros de autoayuda en su análisis y crítica sobre los movimientos de la Nueva Era (*New Age*) como formas de “privatización radical”. Philip (2009) analizó el significado de *Sentirse bien: La nueva terapia del estado de ánimo* para criticar el impacto de los libros de autoayuda en el cuidado de la salud mental y aspectos de control social y políticos más amplios. Youll y Meekosha (2013) identificaron libros de autoayuda como contribuciones al discurso del pensamiento positivo en su estudio sobre “gubernamentalidad” en el contexto del cuidado de familiares con cáncer. Lavrence and Lozanski (2014) identificaron discursos de autoayuda como un componente de la “autogobernanza neoliberal” en su análisis sobre la corporación “lululemon athletica”. Estos autores interpretan los textos de autoayuda coadyuvantes de la reproducción de sujetos neoliberales —es decir, gente con características como la autonomía individual, la racionalidad y reflexividad.

Autoras feministas han argumentado que los textos de autoayuda sobre relaciones interpersonales reproducen las divisiones del trabajo y las inequidades patriarcales. Algunas advierten que tales libros han “secuestrado” el feminismo al encubrir, en una retórica igualitaria entre hombres y mujeres, la pretensión de que las mujeres asuman formas masculinas en sus relaciones (Hazelden, 2003, 2004; Hochschild, 1994). Otras arguyen que tales libros son “antifeministas” porque alientan que las mujeres nutran y mantengan sus relaciones adoptando roles femeninos (Cowlshaw, 2002; Krafchick et al., 2005; Murphy, 2001; Schilling and Fuehrer, 1993; Zimmerman, Haddock, and McGeorge, 2001). Tales autoras interpretan los textos de autoayuda como promotores de la reproducción de las mujeres como sujetos de género que aceptan nociones tradicionales de feminidad o que adoptan posturas masculinas en sus relaciones interpersonales.

A pesar de la amplitud de análisis textuales de libros de autoayuda, hay pocas investigaciones empíricas que involucren a los lectores para relacionar sus propias interpretaciones con los resultados de los análisis de los textos. De hecho, ha habido poca investigación para conocer por qué y cómo es que la gente lee estos libros, así como la posibilidad de que aprenda algo de su lectura. Nuestra investigación contribuye a un cuerpo acotado de literatura que explora la recepción de los textos de autoayuda. Grodin (1991) entrevistó once mujeres y encontró en ellas lecturas críticas y creativas, a menudo en desacuerdo con los consejos de autoayuda provistos por los autores. Barker (2002) entrevistó veinticinco mujeres para explorar la formación de “una identidad de la enfermedad” mediante la lectura sobre el síndrome de fibromialgia. Bruneau *et al.* (2010) entrevistó seis mujeres para explorar la “utilidad” de la autoayu-

da relacionada con el contexto para lidiar con problemas físicos y mentales. Simonds (1992) entrevistó treinta mujeres para su exploración feminista pionera sobre “cultura de la autoayuda”. Lichterman (1992) entrevistó seis hombres y nueve mujeres para concluir que los lectores de libros de autoayuda psicológica “leen los libros de manera ambivalente y en interacción con otros marcos desde los que sitúan su individualidad en contextos sociales” (p. 422). Knudson (2013) entrevistó veintiuna mujeres y quince hombres y encontró diferencias entre lectores “habituales” y “dirigidos”. Salmenniemmi y Vorona (2014) condujo entrevistas y grupos focales con un total de veintiuna mujeres y nueve hombres concluyendo que “el nuevo conocimiento terapéutico de autoayuda se entrelaza y articula con entendimientos históricamente formulados, relativos a la personalidad, la ética y la nacionalidad” (p. 59).

En conjunto, estos “estudios de recepción” plantean que, en lugar de aceptar los mensajes ofrecidos por los autores de autoayuda, los lectores adoptan ideas, rechazando algunas, adaptando otras y aplicándolas a sus contextos personales con diversos marcos de interpretación. A pesar de la importancia de esta perspectiva, los procesos con los que la gente se compromete con y es influida por los textos de autoayuda siguen sin ser estudiados. La investigación realizada contribuyó a llenar este vacío. Ahora abordaremos una explicación sobre los métodos usados para entender tales procesos.

### *Métodos de investigación*

Realizamos entrevistas con 134 adultos que hubieran leído, en el año previo, un libro de autoayuda en las áreas de éxito profesional y financiero, relaciones interpersonales, así como bienestar y salud. Definimos un libro de autoayuda como un texto que pretende ayudar a los lectores a cambiar o mejorar algún aspecto de sus vidas. Los entrevistados fueron reclutados en su mayoría mediante anuncios en línea publicados en la sección “libros” de los clasificados en sitios para cuatro ciudades canadienses: Calgary, Vancouver, Edmonton y Winnipeg. La mayoría de los participantes eran canadienses, no obstante, catorce eran estadounidenses y tres británicos. Considerando que nuestro interés era explorar la experiencia de y los resultados asociados con la lectura de libros de autoayuda –antes que probar hipótesis particulares– no utilizamos procedimientos de muestreo sistemático o aleatorio. Por lo tanto, nuestras entrevistas no representan un rango completo de lectores de libros de autoayuda, por lo que no podemos generalizar de manera autorizada nuestros resultados a una población más amplia. Por ejemplo, los lectores que no tiene acceso a internet quedaron excluidos de la muestra. No obstante, nuestro estudio de recepción sobre libros de autoayuda –basado en 134 entrevistas cualitativas– constituye el más amplio hasta el momento, además de que generó información sustancial.

Las entrevistas fueron conducidas vía el intercambio de mensajes por correo electrónico (117), paquetería de mensajería instantánea (10), así como llamadas por Skype (7). Las entrevistas generaron transcripciones con un promedio de 2,544 palabras, con 49 transcripciones entre 1,400 y 1,200 palabras; 58 transcripciones entre 2,000

y 3,000 palabras; y 27 transcripciones de más de 3,000 palabras. Las entrevistas realizadas por Skype o mensajería instantánea tuvieron un promedio de 70 minutos de duración. Las entrevistas conducidas por correo electrónico implicaron el llenado de un conjunto estructurado de preguntas abiertas, seguido de una ronda de intercambio complementario (por ejemplo, con mensajes y preguntas de clarificación) entre investigadores y entrevistados.

Las entrevistas fueron organizadas en cinco secciones principales: motivación, metas de aprendizaje, estrategias de aprendizaje, resultados de aprendizaje e impacto (ver Apéndice 1 para una lista completa de preguntas de entrevista). Las preguntas estaban orientadas a que los participantes compartieran sus experiencias sobre la lectura de autoayuda en sus propias palabras y con un mínimo de dirección. Las entrevistas fueron transcritas de manera literal o copiando los mensajes instantáneos y de correo. Los participantes que concedieron entrevistas recibieron un honorario de 25 dólares canadienses (alrededor de 375 pesos). Mientras que nuestras técnicas cualitativas de entrevista facilitaron la recopilación de información relevante relacionada con la experiencia de la lectura de autoayuda, ellas no nos permitieron verificar los resultados que la lectura tuvo en los entrevistados, o bien confirmar que esos resultados se mantenían al paso del tiempo.

De los 134 participantes, dos terceras partes eran mujeres. Cada entrevista se enfocó en la experiencia que tuvieron por leer un libro en particular. De los 134 participantes, 49% leyó libros relacionados con la salud y el bienestar, mientras que 26% leyó libros sobre relaciones interpersonales, y 25% libros en temas relacionados con el éxito profesional y financiero. Hubo diferencias de género en el número de lectores de distintos libros. Las mujeres solían leer libros relacionados con la salud y el bienestar (54%) y con las relaciones (29%); en oposición a los de éxito profesional y financiero (17%). En contraste, los hombres eran más propensos a leer libros relacionados con el éxito profesional y financiero (40%) y la salud (40%), en oposición a los de relaciones (20%). El promedio de edad de los participantes era de 34 años para las mujeres y 30 para los hombres. Las mujeres tenían tasas ligeramente más altas de educación media-superior y superior: 67% de las mujeres y 53% de los hombres habían completado al menos un certificado de educación media-superior o superior.

### ***Hallazgos relevantes***

¿Por qué la gente recurre a los libros de autoayuda y qué aprenden de su lectura? Las personas tienen muchas razones para leer autoayuda, y toman diversas lecciones al hacerlo. En una serie de publicaciones recientes, documentamos variadas tendencias relevantes en los procesos y los resultados de leer libros de autoayuda. Encontramos que la lectura de autoayuda refleja otras formas de aprendizaje auto-dirigido en contextos de pedagogía pública –contextos donde la gente aprende de manera independiente sin contacto directo con algún tipo de organización educativa (McLean, 2013, 2014). Elaboramos una tipología de tres distintas trayectorias de involucramiento con los textos de autoayuda: aprendizaje lineal y exitoso; involucramiento incompleto;

y aprendizaje incidental (McLean & Vermeulen, 2014). Al respecto, encontramos importantes diferencias de género en los procesos de lectura, con mujeres más comprometidas con el aprendizaje lineal y exitoso quienes toman acciones en sus vidas como resultado de sus lecturas (McLean & Kapell, 2015). Asimismo, encontramos diferencias menores en los procesos y resultados entre lectores jóvenes y adultos (Vermeulen & McLean, 2014); además de que documentamos diferentes patrones de involucramiento entre aquellos que leen libros relacionados con la salud mental con supervisión de un terapeuta y de manera independiente (McLean, 2015b). También encontramos que las mujeres leen estos libros de manera excepcional internalizan explícitamente los mensajes patriarcales o anti-feministas contenidos en estos textos (Kapell & McLean, 2015), y que los hombres son más propensos que las mujeres a expresar imágenes de sí mismos consistentes con valores neoliberales, tales como la autonomía individual (McLean, 2015a). Finalmente, descubrimos que una alta proporción de lectores masculinos se distancian activamente del rol de lectores de autoayuda, por lo que una vasta mayoría de lectores construyen narrativas de sus experiencias de lectura consistentes con las normas de la masculinidad hegemónica (McLean & Vermeulen, 2019).

## **Innovación metodológica**

El proyecto de investigación de literatura de autoayuda produjo conocimiento sobre un dominio importante, previamente poco estudiado, de la cultura popular. Hasta la fecha, era el proyecto de investigación más ambicioso basado en entrevistas y orientado a involucrar a los lectores de autoayuda en conversaciones sobre por qué, cómo y qué impactos tenían sus lecturas. El proyecto también implicaba una serie de innovaciones metodológicas, las cuales se resumen en la Tabla 1 y constituyen el foco de este capítulo.

**Tabla 1. Comparación de investigación convencional y en línea**

	<b>Proceso</b>	<b>Investigación convencional</b>	<b>Investigación en línea</b>
1.	Reclutamiento de participantes	Uso de posters, llamadas telefónicas y tocar puertas.	Uso en línea de clasificados, Facebook y sitios web.
2.	Provisión de información	Hablar o escribir a los potenciales entrevistados.	Construcción de un sitio web con información para los entrevistados.
3.	Selección de participantes	Selección de solicitantes mediante sondeos en papel.	Selección de solicitantes con sondeos en línea.
4.	Obtención de consentimiento	Envío y recepción de documentos para firma.	Empleo de una forma en línea para conseguir el consentimiento.
5.	Realización de entrevistas	Entrevistas cara a cara o vía telefónica.	Vía Skype, chats en vivo o entrevistas por e-mail.
6.	Transcripción de entrevistas	Transcripción desde audio.	Transcripción integrada en el proceso de entrevista.

	Proceso	Investigación convencional	Investigación en línea
7.	Construcción de bases de datos	Llenado manual de campos.	Llenado automático de algunos campos.
8.	Pago de honorarios	Administración de pago en efectivo o cheque.	Uso de tarjetas de regalo en línea.
9.	Comunicación de resultados	Impresión de informes y envío por sistema postal.	Mediante el sitio web y notificaciones en línea.

Fuente: Elaboración propia

### *Preparación de la entrevista*

Nuestro primer reto metodológico fue encontrar lectores de libros de autoayuda quienes estuvieran dispuestos a participar en una entrevista extendida sobre la experiencia en torno a su lectura. Inicialmente planeamos reclutar entrevistados colocando posters en librerías locales donde, asumimos, los lectores adquieren tales libros. Sin embargo, esta estrategia implicaba un par de inconvenientes: (1) el tiempo necesario para producir posters, obtener permisos de las librerías y viajar a los establecimientos para colocar los anuncios; y (2) el hecho de que el número de lectores de autoayuda que se enteraran y respondieran tales anuncios sería relativamente bajo. Considerando estos dos aspectos, desarrollamos una estrategia alternativa: colocar anuncios en sitios en línea (particularmente en el mercado en línea “Kijiji”) donde la gente busca comprar y vender libros de autoayuda. El texto de nuestro anuncio era el siguiente:

*Tarjeta de regalo de \$25 para participar en la investigación de la U. de Calgary*

¿Has leído un libro de autoayuda sobre la carrera, las relaciones o la salud? ¿Quieres compartir tu experiencia con nosotros? Investigadores de la Universidad de Calgary queremos entrevistarte por correo electrónico o chat en vivo para hablar sobre tu experiencia de lectura en este género. Los participantes recibirán una tarjeta de regalo de \$25 de Amazon.com al término de la entrevista. Para obtener más información, visita nuestro sitio web o nuestra página de Facebook.

Esta estrategia nos permitió alcanzar un número mucho mayor de lectores debido a que no estuvimos limitados a los residentes de nuestra localidad. Al final colocamos anuncios en los sitios de Kijiji en cuatro ciudades canadienses. En el transcurso de un año tuvimos 493 individuos que expresaron interés en ser entrevistados como parte de nuestro estudio. Ello nos dio mucha más diversidad para seleccionar potenciales participantes de la que hubiéramos tenido por modos tradicionales de reclutamiento.

El segundo reto fue el intercambio de información, en una manera efectiva y eficiente, con aquellos individuos que expresaron un interés en participar como entrevistados de nuestro proyecto. Fue necesario intercambiar información con los participantes, por una parte, sobre la forma en que se involucrarían en el estudio y, por la otra, sobre la experiencia que ellos compartirían con los cuestionarios disponibles en línea. Nuestra estrategia era inicialmente convencional: platicar vía telefónica o mediante

correo electrónico o postal con candidatos potenciales. Sin embargo, dado que estábamos interesados en entrevistar a más de un centenar de personas, esta estrategia habría implicado altos costos en términos de tiempo para el equipo de trabajo. En su lugar, construimos un sitio web para comunicar nuestro propósito de investigación, y para automatizar dos procesos claves en la selección de entrevistados: un sondeo de selección para determinar si los solicitantes interesados estaban calificados para participar; y un formato de consentimiento informado para asegurar y documentar que todos los entrevistados entendieran plenamente sus derechos y responsabilidades al formar parte del estudio.

El tercer reto fue determinar qué participantes, de entre los que aplicaron inicialmente, serían entrevistados como parte de nuestra investigación. Esto implicó dos procesos diferentes: determinar si cada solicitante contaba con los criterios básicos de participación (ver adelante); y nivelar las características sociodemográficas de los entrevistados como un grupo. Ambos procesos fueron realizados mediante el uso de cuestionarios en línea administrado por el sitio web Survey Monkey. Los futuros participantes eran dirigidos al sondeo cuando oprimían el botón correspondiente (“Take the survey”). Ese botón los llevaba al cuestionario cuyos reactivos exploraban sus recientes experiencias como lectores de libros de autoayuda, además de que les solicitaba información sobre su edad, sexo, nivel educativo y país de residencia (ver Apéndice 2). Los criterios básicos para participar en el estudio era que los entrevistados debían ser mayores de 18 años y haber leído en el último año al menos un libro de autoayuda relacionado con salud, carrera o relaciones personales. Como tal, nuestro cuestionario en línea nos permitió descartar aquellos solicitantes menores de edad y que no habían leído un libro de autoayuda en fechas recientes. El sondeo también nos permitió dejar fuera aquellos solicitantes que no completaron el cuestionario de manera integral, bajo la premisa de que, si ellos no tomaron el tiempo suficiente para completar todo el sondeo, había pocas posibilidades de que en las entrevistas proveyeran información de utilidad.

El cuarto reto implicaba asegurar que los entrevistados dieran su consentimiento informado antes de involucrarse en el proceso de entrevista. Este consentimiento es un requisito para cualquier investigación que recibe fondos del gobierno federal canadiense en ciencias sociales. Consiste en explicar los propósitos, procesos y riesgos relacionados con el desarrollo de un proyecto de investigación, así como la descripción sobre la forma en que será utilizada la información brindada por los participantes. Los potenciales participantes formalmente enuncian su entendimiento al respecto y aceptan formar parte de la investigación. Usualmente, este consentimiento informado se realiza mediante formatos físicos que son firmados por el interesado. Pero, como se había mencionado, a fin de reducir la inversión en tiempo y dinero de los participantes en el proceso administrativo, organizamos un protocolo en línea. Una vez que hubiéramos decidido entrevistar a un participante, enviábamos por correo electrónico el con un vínculo personalizado a una forma en línea con la carta de consentimiento informado. Los interesados debían presionar un botón aceptando participar en las entrevistas (confirmando su consentimiento). Una vez que esta acción estaba realizada, el equipo

de investigación recibía un correo electrónico notificando que el participante ya podía participar en la entrevista.

### *Las entrevistas*

De las 134 entrevistas que realizamos, el 87% se realizaron vía correo electrónico. En un inicio dimos a los entrevistados tres posibilidades para llevar a cabo la entrevista: por correo electrónico, mediante chat en vivo, o a través de una conversación telefónica (vía Skype video y/o audio). La gran mayoría de los entrevistados escogió los intercambios por correo electrónico. En el segundo año de la investigación dejamos de ofrecer la opción de conversación telefónica porque encontramos que las transcripciones de ese tipo de entrevistas eran más largas, menos enfocados y con información menos perspicaz que la obtenida por correo electrónico.

En términos de la mecánica, el proceso de entrevista por correo electrónico funcionó de la siguiente manera. El protocolo de entrevista era enviado a cada participante como un documento adjunto al correo y el entrevistado debía contestarlo y enviarlo de regreso por la misma vía. La introducción a la entrevista tenía el siguiente preámbulo:

Gracias nuevamente por elegir participar en nuestro proyecto de investigación. En este documento encontrarás nuestras preguntas de investigación. Están divididas en secciones para facilitar tu trabajo en ellas. Dejamos espacios en blanco después de cada pregunta para indicar dónde debes escribir tus respuestas. ¡Por favor no sientas que debes limitar tu respuesta al espacio provisto! Puedes responderlas con tanto detalle como creas conveniente y si hay una pregunta que prefieres no responder, puedes indicarlo y seguir adelante. Después de este cuestionario y una vez que hayamos recibido tus respuestas, enviaremos algunas preguntas de seguimiento.

Cada transcripción de la entrevista recibida fue leída por un miembro del equipo de investigación, quien insertó —usando un color distinto— preguntas de seguimiento y comentarios de corroboración. Este documento revisado era enviado de vuelta al entrevistado con una solicitud para que completara las preguntas y comentarios de seguimiento. Las entrevistas implicaron una o dos rondas de preguntas y comentarios complementarios. Sorpresivamente, los entrevistados típicamente respondieron de manera positiva a las preguntas de seguimiento, brindando respuestas en niveles incluso más detallados y profundos que en la ronda original de preguntas. Una ilustración de este proceso lo podemos encontrar en una entrevista realizada a un lector del libro *La vida sin Ed: Cómo una mujer se independizó de su Desorden de Alimentación y cómo tú también puedes hacerlo*<sup>1</sup> (de la autora Jenni Schaefer):

*Pregunta Original:* ¿Encontraste alguna oportunidad en tu vida para aplicar las sugerencias de salud del libro?

*Respuesta Inicial:* Para mí fue muy sencillo enumerar una lista de metas diarias. Tenía metas diarias, semanales y mensuales que yo podía seguir desde

1 Ed refiere al *Eating Disorder*, en inglés el Desorden de Alimentación.

lo que aprendía del libro, sobre métodos y mecanismos diferentes que yo podría usar para enfrentar y luchar contra mi desorden de alimentación.

*Pregunta de Seguimiento:* Si te sientes cómoda, ¿puedes darme algún ejemplo sobre los tipos de metas que estableciste?

*Segunda Respuesta:* Seguro. Tengo algunas metas que encontré en mi diario de algunos de esos días:

1. No pesarme a mí misma
2. No hablar sobre la pérdida de peso con cualquier persona todo el día
3. Comer todo lo que está en el plato y no pensar sobre ello
4. Escribir sobre las cosas en que estoy agradecida en mi diario
5. No mirar todos los espejos de cuerpo completo
6. No contar calorías

Como esta ilustración muestra, la clave para fortalecer la entrevista vía correo electrónico es cuando el/la entrevistado/a y el/la entrevistador/a ha tenido tiempo para pensar sus planteamientos en la fase anterior de la conversación. En este ejemplo, considerando las implicaciones de un tema emocionalmente sensible, la entrevistadora tuvo tiempo para plantear una pregunta de seguimiento de manera cabal y diplomática, lo cual tal vez no pudo haber ocurrido en una entrevista cara a cara. Del mismo modo, la entrevistada tuvo tiempo para recordar su experiencia y consultar su diario antes de contestar la pregunta de seguimiento.

Las entrevistas realizadas mediante intercambio de correos electrónicos resultaron transcripciones más cortas: el promedio de transcripción era de 2,232 palabras para este tipo de entrevistas, con contraste con las que se realizaron vía mensajes instantáneos (4,218 palabras), así como las telefónicas (5,375 palabras). Mientras que algunas de las transcripciones por correo electrónico eran demasiado breves, en general estas transcripciones fueron superiores en el sentido de enfocarse en algún tema. En contraste, las entrevistas telefónicas y en chat en vivo tendían a tener secciones extensas relacionadas con detalles secundarios o eventos extraños, tal como lo que ocurría en la casa del entrevistado en el momento en que se realizaba la entrevista. Nuestra valoración general sobre la calidad de las transcripciones y el hecho de que las entrevistas telefónicas implicaban mayor inversión de tiempo para la transcripción, hicieron que en la segunda parte de la aplicación de entrevistas ofreciéramos sólo la posibilidad por correo y chat.

Pese a que estas observaciones requerían mayor evaluación y validación para ser considerados hechos generalizables, nuestras experiencias con las entrevistas por correo electrónico nos permitieron identificar ciertas ventajas sobre ese medio de comunicación en contraste con otros (cara a cara, teléfono, chat en vivo, y algunos otros medios “sincronizados”). Las entrevistas por correo: (1) dieron tiempo para que los participantes pensaran en sus respuestas; (2) facilitaron entrevistas con más tiempo



para pensar sobre las preguntas de seguimiento; (3) fueron más anónimas, permitiendo a los entrevistados responder más fácilmente cuestiones relacionadas con temas personalmente sensibles; (4) facilitaron más transparencia y revisión en términos de los sesgos en las preguntas; (5) funcionaron mejor con personas tímidas o cuya primera lengua no era la del entrevistador; y (6) eran más fáciles de agendar porque los entrevistados pudieron responder las preguntas a su ritmo, en casa o en el trabajo. Estas ventajas, en nuestra experiencia, superaron los riesgos que vienen con el uso de un medio de comunicación innovador en el proceso de investigación —riesgos como el posible sesgo (desconocido) del medio en el entrevistado, así como el nivel de credibilidad acreditada por otros estudiosos sobre los resultados producto de este tipo de entrevistas.

### *Manejo de datos y participantes después de la entrevista*

El sexto paso en nuestro proceso de investigación, el inmediatamente posterior a la realización de las entrevistas, fue la transcripción. Así como en entrevistas convencionales, en las pocas entrevistas telefónicas que realizamos, el proceso de transcripción fue extenso y llevó mucho tiempo. Los comentarios orales han de convertirse en texto mediante procesos manuales de escucha-escritura de los contenidos. Nuestro proyecto automatizó la gran mayoría del trabajo debido a que las entrevistas fueron por medios escritos. En lugar de un proceso de transcripción, la fase posterior a la entrevista implicó “limpiar” la información para que cada transcripción siguiera un formato estandarizado. Esto se tradujo en ahorro de tiempo y dinero, además de que nos permitió enfocar la atención y los recursos en el análisis de datos y no en la captura de datos.

De igual manera, el séptimo reto metodológico —aquel que implicó ingresar la información cualitativa en el software que permitió la codificación y comparación de los datos— estuvo parcialmente automatizado en virtud de que a partir del sondeo en línea creamos una base de datos en Excel con información básica sobre los entrevistados. Construimos la base de datos con dos objetivos: para capturar información administrativa sobre cada entrevistado (tal como, por ejemplo, la fecha en que fueron invitados a completar la entrevista, y el medio de comunicación por el que lo hicieron); así como para cortar y pegar los pasajes de las transcripciones en las columnas creadas a partir de variables de interés analítico. La base de datos creció en el proceso, tanto en las filas que incorporamos con los nuevos entrevistados, así como en las columnas que fueron agregadas conforme avanzamos en la codificación de los datos. Las columnas iniciales fueron sencillas, reflejaron variables directamente relacionadas con las preguntas de la entrevista (por ejemplo, tipo de libro, tipo de metas de aprendizaje). Posteriormente las columnas fueron más complejas, incorporaron variables de interés analítico derivados de la lectura de una o más respuestas (por ejemplo, nivel de hegemonía masculina o femenina presente en cada narrativa, grado de involucramiento social en cada narrativa).

Adicional al proceso de análisis de información, el trabajo posterior a las entrevistas implicó dos formas claves de interacción con los participantes en la investigación:

pagar honorarios por haber completado la entrevista; e compartir información sobre los resultados del estudio. Para ello, de nuevo, utilizamos estrategias innovadoras para minimizar la carga administrativa asociada. El envío de cheques de \$25 a cada uno de los 134 entrevistados hubiera implicado altos costos administrativos para la universidad. Pagar en efectivo a gente ubicada en diversas localidades de tres continentes hubiera sido una labor casi imposible de cumplir dados los procedimientos de transparencia requeridos por el financiamiento público obtenido. De tal forma, pagamos a cada uno de nuestros entrevistados con tarjetas de regalo de Amazon. Pagamos en tres monedas diferentes (dólares canadienses, dólares americanos y libras británicas), de acuerdo a las preferencias de la ubicación geográfica de los participantes. Cada entrevistado recibió una tarjeta de agradecimiento escrito vía correo electrónico; con ella el participante accedía a un código que le permitía gastar el equivalente a 25 dólares canadienses (unos 375 pesos mexicanos) en el portal de Amazon. El registro de Amazon y el correo entre los participantes y el equipo de investigación satisfizo la necesidad de un recibo de pago para cada entrevistado; además el proceso de generación de las tarjetas de regalo y correos resultó extremadamente rápido y funcional. No recibimos ningún comentario negativo de los entrevistados al respecto, siendo que habían sido informados desde un inicio sobre el procedimiento de pago de los honorarios.

En la investigación social contemporánea canadiense es considerada una buena práctica compartir parte de la información generada con las personas que participaron como sujetos de estudio. Esto ha sido practicado, tradicionalmente, mediante copias físicas o digitales de los productos de la investigación. De nuevo, con los 134 entrevistados, tal medio de comunicación tradicional habría implicado costos significantes para imprimir y/o generar y enviar correos con documentos digitales. En nuestro proyecto, construimos un sitio web (ver: <https://www.ucalgary.ca/selfhelp/reports>) para compartir los resultados con los entrevistados y con cualquier otro interesado en el proyecto. El sitio contiene resúmenes descriptivos de nuestros principales hallazgos, así como los resúmenes de los artículos arbitrados y publicados en revistas académicas. En dos momentos del proceso, enviamos correos colectivos a los entrevistados para informar sobre la existencia del sitio web, así como para invitarlos a mirar los resultados del estudio en el que habían contribuido.

## **Conclusiones**

Los investigadores sociales han sido atinadamente escépticos para aprovechar las herramientas en línea y para comunicar sus resultados. Hay numerosos ejemplos de estudios basados en sondeos en línea con muy baja calidad, y el internet está lleno de resultados de investigación cuya legitimidad puede ser cuestionada. Las herramientas de internet posibilitan que cualquiera pueda construir afirmaciones sobre ciertos campos de conocimiento y subirlas para que otros las vean.

A pesar de la existencia de resultados de “cuasi-investigaciones” en línea, y a pesar del riesgo de estar asociado con procesos de investigación con baja calidad, hay

buenas razones para que investigadores serios y rigurosos exploren las innovaciones metodológicas que posibilitan los medios de comunicación y las tecnologías de la información. Este capítulo ha demostrado que estas innovaciones implican tanto la administración de prácticas de investigación, como la realización de esas prácticas. El texto esquematiza nueve procesos que favorecieron un trabajo distinto para el equipo de investigación al utilizar estas herramientas. Cada uno de estos procesos contribuyó a hacer nuestro estudio más eficiente y a mejorar la calidad de los resultados de investigación.

En términos de eficiencia, ahorramos tiempo y dinero, además de que redujimos el impacto del trabajo en el medioambiente debido a que: (1) no requerimos realizar ningún viaje de investigación; (2) imprimimos sólo un número reducido de documentos en el transcurso de la investigación; (3) minimizamos la carga administrativa inherente a los procesos de pago de honorarios a los entrevistados; (4) automatizamos procesos mundanos de comunicación tal como aquellos asociados a la aplicación para participar en el programa; y (5) redujimos el tiempo invertido en la grabación y transcripción de entrevistas gracias a que la principal comunicación fue en línea. Esta eficiencia ha tenido impacto directo en la calidad de nuestra investigación, al permitir que los miembros del equipo de trabajo invirtieran más tiempo en la recolección y análisis de la información, y menos tiempo en la administración y comunicación. Más allá de estas ganancias obtenidas, la calidad de nuestra investigación se benefició directamente con la posibilidad de profundizar y detallar la información obtenida en las entrevistas realizadas por correo electrónico. En suma, el uso de este medio de comunicación para llevar a cabo las entrevistas facilitó la recolección de datos de manera más clara, específica y comprehensiva de lo que hubiera resultado al utilizar entrevistas cara a cara o telefónicas. Finalmente, la calidad y cantidad de nuestras publicaciones demuestra que la innovación metodológica descrita en este capítulo es digna de ser considerada por otros procesos de investigación social.

## Bibliografía

- ASKEHAVE, I. (2004). If language is a game--these are the rules: A search into the rhetoric of the spiritual self-help book 'If Life is a Game--These Are the Rules'. *Discourse and Society*, 15(1), 5-31.
- BARKER, K. (2002). Self-help literature and the making of an illness identity: The case of fibromyalgia syndrome. *Social Problems*, 49(3), 279-301.
- BRUNEAU, L., Bubenzer D., y McGlothlin, J. (2010). Revisioning the self: A phenomenological investigation into self-help reading. *Journal of Humanistic Counseling, Education and Development*, 49(2), 217-230.
- CHENG, M. (2008). The selves of self-help books: Framing, argument and audience construction for social and autonomous selves. *LORE*, 6(2), 1-27.
- CHERRY, S. (2008). The ontology of a self-help book: A paradox of its own existence. *Social Semiotics*, 18(3), 337-348.

- COURTNEY, J. (2009). Real men do housework: Ethos and masculinity in contemporary domestic advice. *Rhetoric Review*, 28(1), 66-81.
- COWLISHAW, B. (2002). Subjects are from Mars, objects are from Venus: Construction of the self in self-help. *Journal of Popular Culture*, 35(1), 169-184.
- CUIJPERS, P., T. Donker, A. van Straten, J. Li, y G. Andersson. (2010). Is guided self-help as effective as face-to-face psychotherapy for depression and anxiety disorders? A systematic review and meta-analysis of comparative outcome studies. *Psychological Medicine*, 40, 1943-1957.
- CULLEN, J. (2009). How to sell your soul and still get into heaven: Steven Covey's epiphany-inducing technology of effective selfhood. *Human Relations*, 62(8), 1231-1254.
- DOLBY, S. (2005). *Self-Help Books: Why Americans Keep Reading Them*. Urbana: University of Illinois Press.
- EHRENREICH, B. y Deirdre English. (2005). *For Her Own Good: Two Centuries of the Experts' Advice to Women*. Garden City: Anchor Books.
- GRODIN, D. (1991). The interpreting audience: The therapeutics of women's self-help book reading. *Critical Studies in Mass Communication*, 8(4), 404-420.
- HAUG, T., Nordgreen, T., Ost L. y Odd Havik (2012). Self-help treatment of anxiety disorders: A meta-analysis and meta-regression of effects and potential moderators. *Clinical Psychology Review*, 32, 425-45.
- HAZLEDEN, R. (2003). Love yourself: The relationship of the self with itself in popular self-help texts. *Journal of Sociology*, 39(4), 413-28.
- HAZLEDEN, R. (2004). The pathology of love in contemporary relationship manuals. *Sociological Review*, 52(2) 201-217.
- HOCHSCHILD, A. (1994). The commercial spirit of intimate life and the abduction of feminism: Signs from women's advice books. *Theory, Culture and Society*, 11(2), 1-24.
- ILLOUZ, E. (2008). *Saving the Modern Soul: Therapy, Emotions, and the Culture of Self-Help*. Berkeley: University of California Press.
- KAPPELL, B. y McLean, S. (2015). Public Pedagogy from the Learner's Perspective: Women Reading Self-help Relationship Books. *Studies in Continuing Education*, 36(3), 342-357.
- KNUDSON, S. (2013). Crash courses and lifelong journeys: Modes of reading non-fiction advice in a North American audience. *Poetics*, 41, 211-235.
- KRAFCHICK, J., Zimmerman, T., Haddock, S., y Banning J. (2005). Best-selling books advising parents about gender: A feminist analysis. *Family Relations*, 54(1), pp. 84-100.
- LAWRENCE, C. y Lozanski, K. (2014). 'This is not your practice life': lululemon and the neo-liberal governance of self. *Canadian Journal of Sociology*, 51(1), 76-94.

- LEVITT, S. (2002). *From Catharine Beecher to Martha Stewart: A Cultural History of Domestic Advice*. Chapel Hill: University of North Carolina Press.
- LEWIS, C., Pearce, Jennifer. y Bisson J. (2012). Efficacy, cost-effectiveness and acceptability of self-help interventions for anxiety disorders: Systematic review. *British Journal of Psychiatry*, 200, 15-21.
- LICHTERMAN, P. (1992). Self-help reading as a thin culture. *Media, Culture, and Society*, 14(4), pp. 421-47.
- LYONS, A. y Griffin C. (2003). Managing menopause: A qualitative analysis of self-help literature for women at midlife. *Social Science & Medicine*, 56(8), 1629-1643.
- MCGEE, M. (2005). *Self-Help Inc.: Makeover Culture in American Life*, New York: Oxford University Press.
- MCGEE, M. (2012). From makeover media to remaking culture: Four directions for the critical study of self-help culture. *Sociology Compass*, 6(9), 685-693.
- MCLEAN, S., (2013). Public Pedagogy, Private Lives: Self-Help Books and Adult Learning. *Adult Education Quarterly*, 63(4), 373-388.
- MCLEAN, S., (2014). Learning on the Margins of Adult Education: Self-help Reading about Health, Relationships, and Career Success. *Studies in the Education of Adults*, 46(1), 4-22.
- MCLEAN, S. (2015a). Individual Autonomy or Social Engagement: Adult Learners in Neo-Liberal Times. *Adult Education Quarterly*, 65(3), 196-214.
- MCLEAN, S. (2015b). With or Without a Therapist: Self-help Reading for Mental Health. *Health Education Journal*, 74(4), 442-457.
- MCLEAN, S. y Kapell, B. (2015). He Reads, She Reads: Gender Differences and Learning through Self-help Books. *European Journal for Research on the Education and Learning of Adults*, 6(1), 55-72.
- MCLEAN, S., y Vermeulen, L. (2014). Transitions and Pathways: Self-Help Reading and Informal Adult Learning. *International Journal of Lifelong Education*, 33(2), 125-140.
- MCLEAN, S., y Vermeulen, L. (2019). From Getting Ahead to Getting Back on One's Feet: Performing Masculinity as a Self-Help Reader. *Men and Masculinities*, 22(4), 716-737.
- MURPHY, K. (2001). What does John Gray have to say to feminism? *Continuum: Journal of Media and Cultural Studies*, 15(2), 159-167.
- NEVILLE, P. (2012). Helping self-help books: Working towards a new research agenda. *Interactions: Studies in Communication & Culture*, 3(3), 361-379.
- PHILIP, B. (2009). Analysing the politics of self-help books on depression. *Journal of Sociology*, 45(2), 151-68.
- REDDEN, G. (2002). The new agents: Personal transfiguration and radical privatization in New Age self-help. *Journal of Consumer Culture*, 2(1), 33-52.

- RIMKE, H. (2000). Governing citizens through self-help literature. *Cultural Studies*, 14(1), 61-78.
- SALMENNIEMI, S., y Vorona, M. (2014). Reading self-help literature in Russia: Governmentality, psychology and subjectivity. *British Journal of Sociology*, 65(1), 43-62.
- SCHILLING, K. y Fuehrer A. (1993). The politics of women's self-help books. *Feminism and Psychology*, 3(3), 418-422.
- SIMONDS, W. (1992). *Women and Self-Help Culture: Reading between the Lines*. New Brunswick: Rutgers University Press.
- VERMEYLEN, L. y McLean, S. (2014). Does Age Matter? Informal Learning Practices of Younger and Older Adults. *Canadian Journal for the Study of Adult Education*, 26(1), 19-34.
- WOODSTOCK, L. (2007). Think about it: The misbegotten promise of positive thinking discourse. *Journal of Communication Inquiry*, 31(2), 166-189.
- YOULL, J. y Meekosha, H. (2013). Always look on the bright side of life: Cancer and positive thinking. *Journal of Sociology*, 49(2), 22-40.
- ZIMMERMAN, T., Shelley Haddock, y Christine McGeorge (2001). Mars and Venus: Unequal planets. *Journal of Marital and Family Therapy*, 27(1), 55-68.

### Anexo 1 del capítulo. Preguntas de la entrevista

1. Identificación de la experiencia sobre la lectura de autoayuda
  - Por favor díganos el título de un libro de autoayuda en particular el cual considere pertinente para esta entrevista. Éste podría ser:
    - un libro destacado que usted leyó en el transcurso del último año
    - un libro que haya leído muy recientemente
  - Por favor, indíquenos el título del libro y el autor
  - ¿Cuál considera que es el área temática del libro (por ejemplo, relaciones, carrera, salud y bienestar)?
2. Motivación
  - ¿Cómo se enteró del libro?
  - ¿Puede decirme por qué decidió leerlo?
  - ¿Cómo escogió este libro en particular, entre otros del mismo tipo?
3. Metas de aprendizaje
  - Cuando empecé a leer el libro, ¿había algo específico que deseaba aprender? Si éste es el caso, por favor dígame un poco más sobre estas metas.
  - ¿Había algo específico sobre su carrera/ salud/ relaciones que quería cambiar u obtener alguna visión al respecto? Si fue así, ¿cuáles eran esas cosas?
  - ¿Terminó de leer el libro?
    - En caso afirmativo: ¿Qué fue lo que lo mantuvo comprometido para terminarlo?
    - En caso negativo: ¿Por qué cree que lo dejó?
4. Estrategias de aprendizaje
  - Me podría decir cómo realizó la lectura del libro. Por ejemplo, ¿lo leyó de principio a fin de manera rápida, o sobre un periodo de tiempo, o tal vez se saltó algún capítulo o estuvo hojeándolo?
  - A fin de recordar o aplicar ideas que encontraba en el libro, ¿hizo algo más que leerlo? Por ejemplo, ¿hizo algunos ejercicios, escribió un diario, o discutió las ideas con otros? Si ése fue el caso, ¿qué hizo?
  - ¿Tomó notas, o subrayó partes del libro que le parecieron particularmente interesantes? Si ése fue el caso, ¿cómo decidió qué era lo importante?

- ¿Tuvo en alguna oportunidad para aplicar las sugerencias del libro a su carrera/ salud/ relaciones? Si es el caso, ¿llevó algún registro al respecto (por ejemplo, hizo alguna lista de cosas que quería recordar)?
- ¿Tomó algunos pasos para llevar a cabo las oportunidades que identificó? Si fue así, ¿qué hizo?

5. Aprendizaje

- ¿Aprendió algo importante al haber leído ese libro? Si fue así, ¿cuáles son las dos cosas más importantes que aprendió?
- ¿Haber leído este libro cambió algo en su vida cotidiana? Si es el caso, ¿en qué manera?
- ¿Hubo algunas cosas de este libro que no le hayan gustado, o que no hubiera estado de acuerdo? Si es el caso, por favor diga cuáles.

6. Impacto

- ¿La lectura de este libro cambió la manera en que piensa de usted mismo(a) o sobre su vida en general (por ejemplo, sobre su salud o su carrera)? Si éste es el caso, por favor explique.
- ¿La lectura de este libro ha cambiado la forma en que piensa sobre sus relaciones con otras personas? Si es el caso, ¿de qué manera?
- Podría decirme un poco más sobre usted. Por ejemplo:
  - ¿Qué hace ahora en su carrera y cuáles fueron sus principales actividades en el pasado?
  - Cuando piensa sobre la salud o el bienestar, ¿cuáles son las principales cosas que le vienen a la mente?
  - ¿Cuáles son las dos o tres relaciones más importantes que tiene con otras personas? En cada caso, describa por qué es importante cada relación para usted.

7. Experiencia importante

- Por favor, dígame alguna historia sobre una experiencia de su vida. Esta experiencia debe representar algo importante sobre quién es usted como persona. La experiencia debe ser un evento actual, el cual pueda describir con suficiente detalle como para que alguien que no estuvo ahí pueda entender lo que pasó.
- ¿Qué parte de usted está reflejada en la experiencia que nos describió arriba? ¿Por qué es importante para usted?



## Anexo 2 del capítulo. Texto del sondeo de selección en línea

### *Preámbulo*

Gracias por su interés en el Proyecto sobre Literatura de Autoayuda de la Universidad de Calgary.

Esperamos con interés sus respuestas a las preguntas de este sondeo. Si tiene alguna duda o preocupación sobre la información que requerimos abajo, por favor no dude en contactarnos por correo electrónico a [selfhelp@ucalgary.ca](mailto:selfhelp@ucalgary.ca)

Por favor considere que definimos los libros de autoayuda de manera muy amplia, incluyendo cualquier libro escrito con la intención explícita de ayudar a los lectores a cambiar o mejorar algunos elementos de sus vidas personales o profesionales. Si usted duda sobre qué cuenta como un libro de autoayuda, por favor mire nuestro sitio web en <https://www.ucalgary.ca/selfhelp/what>

### *Cuestionario*

1. ¿En cuál de las siguientes tres categorías ha leído usted un libro de autoayuda el año pasado?
  - Salud y bienestar (Sí / No)
  - Relaciones con otras personas (Sí / No)
  - Carreras (Sí / No)
2. Si usted ha contestado sí a alguna de las tres categorías de la pregunta 1, por favor enliste el/los título/s que ha leído en cada categoría durante el último año.
  - Salud y bienestar (espacio para los títulos)
  - Relaciones con otras personas (espacio para los títulos)
  - Carreras (espacio para los títulos)
3. Si usted ha contestado sí a alguna de las categorías de la pregunta 1, ¿estaría dispuesto a participar en una entrevista, con duración de 60 o 90 minutos, cuya meta sería ayudarnos a comprender su motivación para leer el/los libro/s, qué aprendió de su lectura, y cuáles fueron los resultados? Considere que si usted completa toda la entrevista, usted recibirá un certificado por \$25 válidos en Amazon.com y Amazon.ca (Sí / No)
4. Si usted contestó la pregunta 3 de manera afirmativa, por favor díganos cuál de los siguientes métodos prefiere para ser entrevistado:
  - (espacio para calificar del 1 al 3): entrevista telefónica o por Skype.
  - (espacio para calificar del 1 al 3): chat en vivo.
  - (espacio para calificar del 1 al 3): intercambio de correos electrónicos.

5. Por favor enliste los títulos y autores de entre uno y tres libros de autoayuda que sean sus libros favoritos:
  - Uno: (espacio para título / autor)
  - Dos: (espacio para título / autor)
  - Tres: (espacio para título / autor)
6. Por favor indique el año en que usted nació:
7. Por favor indica si es hombre o mujer:
8. Por favor indique el nivel máximo de estudios (por ejemplo, secundaria, preparatoria, universidad, posgrado):
9. Por favor indique su país de residencia:
10. Por favor indique la dirección de correo electrónico en la que usted quiera que lo contactemos para participar en este proyecto.

# **La solicitud de información como técnica de investigación en las ciencias sociales.**

## **El caso de México**

---

**José Cárdenas Sánchez**

### **Introducción**

La solicitud de información<sup>1</sup> además de un instrumento normativo para el acceso a la información pública en México, se ha convertido en una valiosa técnica de recopilación de documentos institucionales. Así que el objetivo del presente capítulo es reflexionar sobre su funcionamiento, valorar sus ventajas y desventajas e incentivar a los investigadores a utilizarla de manera explícita en sus proyectos de investigación social y con ello ampliar sus posibilidades de estudio. Pues a pesar del importante avance de los medios electrónicos como herramientas y medios de recogida de datos e información en las investigaciones sociales, la bibliografía sobre metodología y técnicas de investigación social aún no ha explorado este tema, por lo que pretendemos reflexionar sobre lo que consideramos una valiosa técnica disponible para los investigadores, y con ello aportar elementos de análisis para su adecuada utilización.

El artículo se divide en tres apartados: el primero explora algunos de los textos científicos más relevantes sobre metodología de investigación en ciencias sociales para señalar los alcances y limitaciones de las diversas técnicas de recopilación documental. El segundo, detalla el proceso de gestión de documentos institucionales a través de la solicitud de información, así como su potencial para recabar información gubernamental, su accesibilidad en medios electrónicos y la presentación de recursos de inconformidad, en su caso. Finalmente, en el tercero, damos cuenta de los resultados del ejercicio de usuario simulado con el objetivo de proveer algunas recomendaciones útiles al lector.

### **La solicitud de información como técnica de recopilación documental**

La evolución del derecho de acceso a la información en México ha permitido la apertura de una gran cantidad de archivos y documentos gubernamentales que antes eran inaccesibles.

---

1 Una solicitud de información es la petición formulada por los particulares para tener acceso a la información pública en posesión de los Sujetos Obligados [...], esto, sin necesidad de que los solicitantes acrediten su personalidad, el tipo de interés, las causas por las cuáles presentan su solicitud o los fines a los cuales habrán de destinar los datos solicitados (Infoem, 2017).

Cuando se publicó en el año 2002 la primera ley en materia de transparencia en México se estableció un procedimiento para formular solicitudes de información a las autoridades y se creó el Instituto Federal de Acceso a la Información Pública (IFAI), hoy INAI, organismo responsable de garantizar el ejercicio de este derecho y el trámite de recursos de impugnación. En ese momento, el número de sujetos obligados a responder las solicitudes de información eran de alrededor de 128 dependencias u organismo de la Administración Pública Federal. De manera que cualquier persona podía presentar una solicitud ya sea de forma personal, por correo postal o a través de Internet, mediante el Sistema de Solicitudes de Información (en adelante SISI).

Para el 2004, primer año de vigencia de la ley,<sup>2</sup> se habían presentado 34 mil 793 solicitudes, con un alto nivel de respuesta de las autoridades que se reflejaba en el bajo índice de recurrencia, es decir, en promedio solo 2.5 de cada 100 solicitantes habían presentado un recurso de inconformidad. En 2016, luego de diversas reformas legales, el número de sujetos obligados se incrementó a 882,<sup>3</sup> pues además de las dependencias y entidades de la administración pública federal, se incorporó a los poderes legislativo y judicial, órganos autónomos, partidos políticos, sindicatos y cualquier persona física o moral que reciba o ejerza recursos públicos o realice actos de autoridad. Con ello el número de solicitudes de información se incrementó, pues de octubre de 2015 a septiembre de 2016 fue de 202 mil 365, con un índice de recurrencia de 3.9, según las cifras publicadas en el Informe de Labores 2016 del INAI (2017).

Pero cuando analizamos el perfil de los solicitantes de información, nos encontramos que de 2003 a 2016 en promedio el 37.8% de estos solicitantes manifestaron pertenecer al ámbito académico. Esto significa que 38 de cada 100 solicitudes de información fueron presentadas por personas que están vinculadas de alguna forma a la academia. Máxime que, si vinculamos dicho dato con el nivel educativo reportado por los solicitantes, tenemos que el 85% de ellos manifestó tener licenciatura o posgrado.<sup>4</sup> Asimismo, el tema principal de una tercera parte de dichas solicitudes tiene que ver con “información generada o administrada por el sujeto obligado”, tales como trámites, concesiones, estadísticas y resultados de encuestas (INAI, 2017: 26-27). Por lo tanto, este breve análisis nos permite suponer que gran cantidad de personas vinculadas a la academia, ya sea alumnos o profesores, utilizan las solicitudes de información como una técnica de recopilación documental o de recogida de datos, y, al mismo tiempo, ejercen su derecho fundamental de acceso a la información.<sup>5</sup>

---

2 Aunque la ley entró en vigor en 2002, las solicitudes de acceso a la información empezaron a funcionar un año después, es decir, el 12 de junio de 2003.

3 Ver acuerdo mediante el cual INAI aprueba el padrón de sujetos obligados del ámbito federal, publicado en el *Diario Oficial de la Federación* el 4 de mayo de 2016. Cabe señalar que, a nivel nacional, incluyendo las entidades federativas, son más 7 mil sujetos obligados.

4 Dato correspondiente al periodo de octubre 2015 a septiembre 2016, respecto al total de solicitudes en las que se reportó el nivel educativo.

5 Un ejemplo reciente es la tesis doctoral “La publicidad oficial en la construcción de culturas de paz: el caso del Gobierno Federal Mexicano (2006-2012) en el marco del conflicto por

En este tenor, nos preguntamos por qué la literatura especializada de metodología de las ciencias sociales no señala nada sobre esta técnica de investigación. Los estudios al respecto destacan dos objetivos centrales de la técnica documental: la recopilación y el análisis de documentos. Sin embargo, se ocupan en mayor medida del análisis de los datos contenidos en documentos, entrevistas, observaciones o cuestionarios, sin ocuparse de las diversas herramientas existentes para la obtención o recopilación de tales documentos, especialmente los institucionales (Blaxter *et al.*, 2005), es decir, el énfasis recae en el análisis del contenido de los mismos, no en la forma en que estos podrían obtenerse. Si bien, Dieterich (2012) señala las limitaciones o deficiencias de la infraestructura informativa, de las bibliotecas y hemerotecas en Latinoamérica, resalta la valiosa ayuda que puede brindar a los investigadores el uso de Internet e invita a explorar las posibilidades que esta ofrece, pero no señala la posibilidad de utilizar la solicitud de información como herramienta para obtener documentos institucionales.

Para Ander-Egg (1995: 216), la recopilación documental tiene por objetivo obtener datos e información a partir de documentos escritos o no escritos, que pueden utilizarse en una investigación concreta. Es decir, el autor distingue la recopilación documental como técnica de investigación en las ciencias sociales, pero no abunda sobre los procedimientos o herramientas mediante los cuales el investigador accede a dicha documentación, su análisis también otorga un mayor énfasis a la clasificación de dichos documentos, la distinción entre fuentes primarias y secundarias, y la revisión crítica de su contenido. No obstante, llama la atención la descripción que hace sobre los archivos oficiales “De ordinario poco asequibles, [...] podrían ser una fuente de primera mano para realizar investigaciones. Duverger afirma que las ciencias sociales –y especialmente la ciencia política– harían grandes progresos si se pudiese disponer libremente de los archivos oficiales”.

Por su parte Valles (1999) considera el acto de documentarse como una estrategia metodológica, que se ha utilizado desde los primeros trabajos de los fundadores de la sociología, Max Weber y Emilio Durkheim, que basaron sus investigaciones en estadísticas e informes gubernamentales. Y además de explorar las diversas definiciones o conceptos de documento, las múltiples clasificaciones existentes y el análisis e interpretación de los mismos, dedica un apartado final de su capítulo a las dificultades que podría implicar la búsqueda y consulta de materiales documentales, dado que regularmente se trata de material disperso y poco accesible. En este sentido, destaca que las tradicionales hemerotecas y bibliotecas van quedando desfazadas por las herramientas electrónicas que favorecen el acopio de gran cantidad de información, de fácil acceso, búsqueda y consulta, como el Internet, y prevé que seguirán cambiando la forma de hacer investigación documental.<sup>6</sup>

---

el narcotráfico” de Hermes Ulises Prieto Mora, de la *Universitat Jaume I*, Castellón, España (marzo de 2016), que utiliza esta técnica de investigación.

6 Para un análisis más detallado sobre del uso de Internet en la investigación científica ver Martínez (2013); Sureda et al, (2010); y Orellana y Sánchez (2006).

La mayoría de los autores parecen conscientes de la revolución tecnológica y su notable impacto en las herramientas metodológicas para hacer investigación documental, leen muy acertadamente el potencial de Internet y los beneficios que de forma incremental traerá a los investigadores. Esos beneficios ya son palpables, y su impacto es tan trascendente que nos debe obligar a reflexionar sobre las diversas técnicas de investigación. Pues cuando nos referimos a otras herramientas de recolección de datos como la entrevista, el cuestionario o la observación, existe abundante bibliografía sobre el modo de llevar a cabo dichas tareas, es decir, una amplia variedad de recomendaciones y herramientas para lograr la actividad con éxito. Sin embargo, cuando nos referimos a la recopilación de documentos, especialmente los gubernamentales, hay muy pocas sugerencias o tips sobre una forma más fácil y efectiva de acceder a dicha documentación.

Es cierto que los mecanismos de obtención de información han evolucionado con el tiempo, y en un pasado no muy lejano la actividad gubernamental se caracterizaba por la opacidad y secretismo en sus archivos, sin instrumentos legales disponibles para obtener información relevante para una investigación, cuando esta estaba en manos del gobierno. De ahí que los estudios al respecto no profundizaran sobre las técnicas o herramientas disponibles para acceder a los archivos públicos, pues eran una especie de feudos documentales inaccesibles. Afortunadamente las cosas han cambiado, pues hoy en día es posible acceder a una gran cantidad de información que en el pasado era impensable. Mejor aún, es posible obtener información institucional mediante plataformas electrónicas que no exigen acreditar un interés jurídico o justificar la utilización de la información, y además, permiten presentar una inconformidad si la respuesta de la autoridad no resulta satisfactoria, todo esto a través de internet. Por eso, a continuación abordaremos de manera detallada en qué consiste este procedimiento y los sencillos pasos para formular una solicitud de información, así como la amplia gama de posibilidades que están a nuestro alcance de una manera mucho más asequible que en el pasado.

## **La gestión de documentos institucionales**

Como ya lo mencionamos, la solicitud de información es fundamentalmente, un mecanismo o instrumento normativo del derecho de acceso a la información pública establecido en la legislación mexicana. Aunque, a nivel global, la aprobación de leyes de acceso a la información creció de manera muy significativa a partir de la década de los 90, de manera que algunos autores contabilizan 100 leyes de acceso a la información en el mundo o 140 si consideramos los países en proceso de adoptar una legislación en este tema (Salazar, 2016; Ríos, 2011). Así que, tal parece que en la gran mayoría de las democracias el derecho de acceso a la información se ha convertido en parte de las prerrogativas fundamentales de los ciudadanos. No obstante, cada sistema jurídico a nivel internacional presenta diferencias específicas en la regulación de este derecho.

En México, el derecho de acceso a la información está establecido en el artículo sexto de la Constitución Federal y reglamentado por la Ley General de Transparencia y Acceso a la Información Pública (en adelante LGTAIP). Así que, para comprender la gestión de documentos institucionales abordaremos el procedimiento y los aspectos más relevantes establecidos en la normatividad vigente, mediante la explicación de seis interrogantes básicas para cualquier persona interesada en formular una solicitud de información.

*i) ¿Quién puede formular una solicitud de información?*

Dado que se trata de uno de los derechos humanos establecidos en la Constitución mexicana, el derecho de acceso a la información es universal, pues cualquier persona puede ejercerlo sin excepción; la propia ley prohíbe cualquier acto de discriminación “que menoscabe o anule la transparencia o acceso a la información pública en posesión de los sujetos obligados” (art. 10 LGTAIP). De tal manera que cualquier persona puede presentar una solicitud de información, sin distinción alguna por motivos de origen étnico o nacional, género, edad, discapacidades, condición social, condiciones de salud, religión, opiniones, preferencias sexuales, estado civil o cualquier otra que tenga el mismo objeto. En este sentido, también pueden hacerlo los extranjeros interesados en obtener información pública de México, pues el solicitante no está obligado a acreditar interés jurídico alguno ni justificar su utilización (art. 16 LGTAIP). De hecho, en cifras oficiales, el número de solicitudes presentadas por extranjeros de 2003 a 2016, ha sido del 0.6% del total de solicitudes (INAI, 2017).

Otro principio básico es que el acceso a la información es gratuito, pues solo generará un costo para el solicitante en los siguientes casos: a) cuando la solicitud implique la entrega de más de 20 hojas simples, b) el peticionario solicite el envío de la información por medios que impliquen un costo, y c) se solicite el servicio de certificación de los documentos, conforme a las cuotas establecidas en la Ley Federal de Derechos (arts. 17 y 141 LGTAIP). Por lo tanto, a pesar de las restricciones razonables a la gratuidad, estas no afectan el carácter accesible y universal del derecho a la información, ya que el propio solicitante puede elegir el medio por el que desea recibir los documentos, y las opciones del correo electrónico o la Plataforma Nacional de Transparencia no le generan ningún costo. Así que, en principio, toda persona con una computadora conectada a internet y un correo electrónico será capaz de gestionar y obtener información institucional sin mayores complicaciones.

*ii) ¿Cuáles instituciones u organismos gubernamentales están obligados dar respuesta a una solicitud de información?*

Son sujetos obligados a transparentar y permitir el acceso a la información que obren en sus archivos cualquier autoridad, entidad, órgano y organismo de los Poderes Ejecutivo, Legislativo y Judicial, órganos autónomos, partidos políticos, fideicomisos y fondos públicos, así como cualquier persona física, moral o sindicato que reciba y ejerza recursos públicos o realice actos de autoridad en los ámbitos federal, de las

entidades federativas y municipios (art. 23 LGTAIP). Como señalamos previamente, el número de entes obligados se ha incrementado de manera significativa en los últimos años, lo que amplía también las posibilidades de acceder a una mayor cantidad de información. Es decir, el universo de autoridades o sujetos obligados es bastante amplio y variado, por ende, la cantidad de información a la que se puede tener acceso supera a la de las bibliotecas tradicionales; afortunadamente las posibilidades de almacenamiento de datos que hoy nos ofrecen los medios electrónicos hacen posible el manejo y acceso a una gran magnitud de información. Ya que, de acuerdo con la ley, dichas autoridades tienen la obligación de documentar todo su actuar derivado del ejercicio de sus facultades, competencias o funciones (Art. 18 LGTAIP). Y de acuerdo con Islas (2016: 61) “la actividad administrativa se distingue por su carácter documental” pues los documentos<sup>7</sup> constituyen el testimonio de la actividad gubernamental y el “soporte más habitual en el que se materializan de forma externa los distintos actos de la Administración Pública”. Es decir, son los documentos los que deberán contener, en cualquiera de sus formatos, las evidencias del actuar público.

### *iii) ¿Cómo y dónde el interesado(a) debe presentar la solicitud de información?*

Cabe precisar que son siete las vías para presentar una solicitud de información: 1) la Plataforma Nacional de Transparencia (en adelante PNT), 2) el correo electrónico, 3) el correo postal, 4) la mensajería, 5) el telégrafo, 6) el teléfono<sup>8</sup> y 7) verbalmente. Sin embargo, la vía más utilizada por los usuarios es la plataforma electrónica en sus diversas versiones, pues concentra alrededor del 96% del total de solicitudes recibidas, de acuerdo con los registros del INAI. La primera plataforma implementada fue el SISI, más tarde surgió Infomex, y recientemente la PNT. Así que, en la pregunta número cinco de este apartado, nos enfocaremos en detallar el procedimiento que se debe seguir por esta vía, que por su fácil acceso y utilización se ha convertido en la vía idónea por excelencia.

---

7 Por documento debemos entender los expedientes, reportes, estudios, actas, resoluciones, oficios, correspondencia, acuerdos, directivas, directrices, circulares, contratos, convenios, instructivos, notas, memorandos, estadísticas o bien, cualquier otro registro que documente el ejercicio de las facultades, funciones y competencias de los sujetos obligados sin importar su fuente o fecha de elaboración, lo cuales podrán estar en cualquier medio, sea escrito, impreso, sonoro, visual, electrónico, informático u holográfico (art. 3 LGTAIP). No obstante, es preciso señalar que, de acuerdo con el INAI, “No existe obligación de elaborar documentos *ad hoc* para atender las solicitudes de acceso a la información”, es decir, los sujetos obligados otorgarán acceso a los documentos que se encuentren en sus archivos o bien tengan el deber de documentar, con el formato que estos obren en ellos sin que estén obligados a procesarlos para atender las solicitudes de información (criterio 03/2017).

8 A pesar de que la LGTAIP no lo contempla expresamente como una vía para presentar solicitudes de información, el INAI habilitó el número 01-800-8354324 para recibir solicitudes por esta vía, y de acuerdo con el Informe de 2016, en ese periodo se recibieron 386 solicitudes telefónicas.



*iv) ¿Hay alguna información que no pueda obtenerse mediante una solicitud?*

Como todo derecho, el de acceso a la información pública, tiene sus límites, es decir, puede restringirse cuando afecta el interés público, la seguridad nacional, la vida privada y los datos personales. Bajo el principio de máxima publicidad, toda información es pública, y solo por excepción, en los casos previstos en la propia ley (art. 113 y 116 LGTAIP) se podrá clasificar como reservada o confidencial. Por lo tanto, para negar el acceso a dicha información, el sujeto obligado debe fundar y motivar adecuadamente la clasificación de documentos como reservados, los cuales podrán permanecer con dicho carácter hasta por un periodo de cinco años, con posibilidad de ampliarlo por otros cinco años de subsistir las causas de su reserva y se logre probar el daño que podría generarse si la información reservada perdiese tal carácter (prueba de daño).

Asimismo, dado que los supuestos legales sobre la información reservada o confidencial, están sujetos a interpretación, el INAI ha emitido diversos criterios que nos permiten tener una idea más clara de estas categorías o hipótesis jurídicas.<sup>9</sup> Finalmente, en los casos en que un documento no pueda considerarse con dicho carácter pero contenga partes reservadas o confidenciales, los sujetos obligados deben elaborar una versión pública de este en la que se testen las partes o secciones clasificadas.

*v) ¿Cuál es el procedimiento para presentar una solicitud y los plazos para obtener la información?*

La vía típica por excelencia para la presentación de las solicitudes de información es la plataforma electrónica, actualmente vigente la PNT. Dicha plataforma entró en operación el 5 de mayo de 2016, y una de sus grandes ventajas, que la hace superior a los sistemas anteriores (SISI/Infomex), es que se trata de una plataforma única a nivel nacional que incluye a todos los sujetos obligados del ámbito federal, entidades federativas y municipios, y concentra todos los procedimientos establecidos en la ley, 1) solicitudes de información, 2) gestión de medios de impugnación, 3) los portales de transparencia de los sujetos obligados, y 4) de comunicación entre sujeto obligados y organismos garantes.

Se trata de un sitio de internet que permite a los usuarios registrar solicitudes de información y hacer un monitoreo permanente de las mismas, para verificar cuáles están en proceso o pendientes de respuesta, y cuáles ya han sido respondidas; además, a través de este mismo medio se pueden interponer recursos de revisión ante el organismo garante y llevar su seguimiento para recibir la resolución o respuesta correspondiente. Resumimos en seis sencillos pasos el proceso para presentar una solicitud por este medio, retomando la guía publicada en el sitio de internet de la propia PNT (2017):

---

<sup>9</sup> Por ejemplo, ver criterios de interpretación: 03/2009, 11/2009, 05/2010, 10/2010, 13/2010, 01/2013, 12/2013, 01/2014, y 11/2017.

1. Entra al sitio de internet <http://www.plataformadetransparencia.org.mx>. Crea una cuenta de usuario, o bien, ingresa con tu cuenta de Facebook, Twitter o Google.
2. Accede a la cuenta (con tu usuario y contraseña) y selecciona la opción de “solicitudes de acceso a la información” para realizar tu solicitud.
3. Indica el tipo de solicitud (información pública), Estado o Federación a que pertenece el sujeto obligado, el nombre del sujeto obligado y describe la información que deseas obtener. Si lo consideras necesario, podrás anexar un archivo, ya sea que el texto de tu solicitud exceda el espacio permitido (4 mil caracteres) o se trate de algún otro documento que facilite la búsqueda de la información. Es opcional el registro de tu nombre y apellido, o algún seudónimo. Es importante que seas lo más específico posible, y preferentemente identifiques la información en su expresión documental.
4. Elige cómo quieres recibir la información: entrega por la PNT, acudir personalmente a la Unidad de Transparencia, por estrados en la Unidad de Transparencia, por correo electrónico, o bien en tu domicilio.
5. Menciona el formato en que deseas recibir la información: copia simple, copia certificada, medio electrónico, disco compacto, audio, etc.
6. Elige “enviar solicitud” y el sistema automáticamente generará un número de folio y un acuse de recibo, con los cuales podrás gestionar el seguimiento de tu petición en el apartado “Mis solicitudes registradas”.

Una vez presentada la solicitud de información, el sujeto obligado tiene un plazo máximo de 20 días hábiles para dar una respuesta, aunque excepcionalmente podrá prorrogarlo por 10 días más cuando existan razones debidamente fundadas y motivadas para ello (art. 132 LGTAIP). Asimismo, cuando el sujeto obligado considere que la entrega o reproducción de la información supere sus capacidades técnicas, debe poner a disposición del solicitante los documentos en consulta directa, o bien, cuando no pueda enviarlos por la modalidad elegida por el solicitante deberán ofrecer otras modalidades de entrega (art. 127 y 133 LGTAIP).

*vi) ¿Qué puedo hacer si no recibo respuesta a mi solicitud, o a la información específicamente solicitada?*

Una de las características más importantes del derecho de acceso a la información en México es que la LGTAIP crea un sistema nacional de transparencia, integrado por diversos organismos encargados de hacer efectivo este derecho, de manera que cuando una solicitud de información recibe una negativa de acceso, el usuario tiene la posibilidad de presentar un recurso de revisión ante dichos organismos, es decir, el INAI en el ámbito federal y los organismos locales en los estados. Dicho recurso de revisión puede presentarse de forma directa ante el organismo garante o por vía electrónica, a través de la PNT, en un plazo de 15 días. Su presentación no exige formulismo jurídico alguno, solamente expresar de forma clara el motivo de inconformidad, pues la propia ley establece la suplencia de la queja a favor de los usuarios, es decir, las

deficiencias serán subsanadas por el órgano garante (art. 145, LGTAIP). El recurso de revisión deberá resolverse en un plazo máximo de 40 días.

## Ejercicio de un usuario simulado

Con el objetivo de detectar las fortalezas y debilidades de la PNT y la viabilidad de la solicitud de información como técnica de investigación se presentaron 17 solicitudes de información pública a un total de 14 sujetos obligados en el ámbito federal en temas de probable interés para los investigadores del área de ciencias sociales. Con este ejercicio se pretende evaluar principalmente el tiempo de respuesta, el costo y la calidad de la información. Así que, para la formulación de las solicitudes, se accedió a la plataforma electrónica sin mayor problema, se utilizó el correo institucional de la Universidad de Colima y se obtuvieron los siguientes folios:

**Tabla 1. Solicitudes de información presentadas a sujetos obligados del ámbito federal**

	Folio	Sujeto obligado	Tipo de documento solicitado
1	0000500184817	SRE	Comunicados de prensa
2	0210000088217	PRESIDENCIA	Correspondencia
3	0210000088117	PRESIDENCIA	Discursos
4	0673800179017	INAI	Estadísticas
5	0673800178917	INAI	Estadísticas
6	0673800200317	INAI	Estadísticas
7	0663000182417	NOTIMEX	Fotografías
8	0320000345517	CJF	Recibo nómina
9	0330000185117	SCJN	Recibo nómina
10	0001800084017	SENER	Spots
11	1816400221417	CFE	Spots
12	0000400229517	SEGOB	Spots
13	0001400092617	STPS	Spots
14	0000600272117	SHCP	Spots
15	0001000137017	SE	Spots
16	1857200298817	PEMEX	Spots
17	0001700258217	PGR	Spots

**Fuente:** Elaboración propia

Transcurrido el plazo legal se recibió la respuesta de 15 dependencias. No obstante, la Procuraduría General de la República no respondió la solicitud de información planteada y Petróleos Mexicanos hizo uso de la prórroga bajo el argumento de “estar en posibilidades de agotar la búsqueda de la información en las Unidades Administrativas responsables y considerando el volumen de la Información”. Lo que implica que el 88% de las solicitudes fueron respondidas en tiempo. Asimismo, según el tipo

de respuesta destaca que en el 70% de los casos se entregó la información o se señaló su disponibilidad, y en el 30% restante se señaló que no era competencia de dicha dependencia, que la información era inexistente o no hubo respuesta.

Asimismo, de acuerdo con el medio de entrega de la información y el costo de la misma se obtuvo que aproximadamente el 65% de las solicitudes fueron respondidas por el medio solicitado, es decir, la PNT, otro 29% corresponde a información que por su tamaño no fue posible remitirse mediante archivos electrónicos a través de la plataforma y, por tanto, se puso a disponibilidad mediante discos compactos para enviarse mediante correo certificado. El 6% restante corresponde a la solicitud que no fue respondida. Consecuentemente, la información enviada a través de la plataforma fue gratuita, y aquella puesta a disponibilidad tuvo un costo de 10 pesos por disco compacto más el envío por correo certificado de entre 20 y 30 pesos.

Finalmente, uno de los parámetros más importante de este ejercicio es la evaluación de las respuestas, para ello se consideró si la respuesta era congruente con lo solicitado, o si era fundado el argumento de incompetencia del sujeto obligado, o resultaba razonable la inexistencia de la información o bien la negativa de su entrega. En este sentido, se obtuvo que aproximadamente el 59% de las respuestas fueron buenas, el 23% regulares, y el 18% restante de mala calidad, ya sea por la negativa para entregarse bajo argumentos no razonables o la ausencia de respuesta. Así que uno de los principales hallazgos es que a pesar de que aproximadamente el 70% las solicitudes fueron respondidas satisfactoriamente, en el plazo legal y con bajo costo, esto no garantiza la calidad de la información, pues un porcentaje significativo tuvo deficiencias derivadas de la presunta inexistencia, su incongruencia con lo solicitado o negativa para su entrega.

Por lo tanto, identificamos las siguientes ventajas y desventajas en el proceso para obtener la información:

### ***Ventajas***

1. *Accesibilidad de la plataforma.* La PNT es una herramienta tecnológica muy útil, pues no solo facilita la presentación y seguimiento de solicitudes de información, sino que, además, tiene un buscador interno que otorga acceso al conjunto de respuestas históricas a solicitudes formuladas por todos los usuarios, desde 2003 a la fecha, es decir, se trata de una gran base de datos para consulta abierta. En este sentido, ahí puede consultarse la respuesta íntegra a las 17 solicitudes anteriores ingresando los números de folio correspondientes.
2. *Procedimiento ágil y sencillo.* Como lo señalamos en el apartado 2, el acceso es muy sencillo, y la gestión de las solicitudes ofrece un modelo muy ágil y amigable, de manera que se puede monitorear la recepción de las respuestas y los tiempos para presentar un recurso de revisión cuando la información no sea entregada en el plazo o no resulte satisfactoria.

3. *Bajo costo.* El costo se reduce al mínimo cuando se elige recibir la información por medios electrónicos, es decir, vía la PNT o el correo electrónico. Sin embargo, cuando el tamaño de la información o la modalidad de entrega no permita su envío a través de la plataforma, el sujeto obligado debe ofrecer otras opciones, como entregarla al usuario directamente en sus oficinas o el envío por correo certificado, aunque esto implica el pago del material y su envío, como sucedió en las solicitudes de spots en audio y video, en cinco casos del ejercicio de usuario simulado.
4. *Gran cantidad y variedad de información a la que se puede tener acceso.* Como se pudo apreciar en los resultados, se tiene la posibilidad de acceder a una gran cantidad de documentos institucionales, en cualquiera de sus formatos. Sin embargo, es importante identificar con claridad las autoridades que con mayor probabilidad tengan en su poder la información que nos interesa, y en caso de duda, lo recomendable es formular una solicitud que incluya a todos los sujetos obligados posibles, así prevenimos una respuesta de inexistencia de la información o de incompetencia del sujeto obligado porque no deriva de sus facultades. La PNT permite agregar en una misma solicitud hasta a 33 sujetos obligados.
5. *Respuesta formal mediante oficio.* Otro de los méritos de la documentación que se obtiene mediante la solicitud de información es que la respuesta se entrega, en casi todos los casos, mediante oficio suscrito por el funcionario responsable. Esto nos otorga una mayor certeza sobre la información obtenida y la citación de las fuentes.

### *Desventajas<sup>10</sup>*

1. *Algunas respuestas deficientes (calidad de la información).* El ejercicio previo nos muestra que existen deficiencias en la calidad de la información entregada y, por tanto, factores de resistencia institucional a la apertura total de la información, lo que coincide con los resultados del estudio Métrica de la Transparencia 2014 que considera que si bien el sistema nacional de transparencia funciona razonablemente y otorga a los ciudadanos acceso a la información gubernamental, aún existen importantes áreas de oportunidad, pues en la dimensión del usuario simulado identifican deficiencias relevantes en la calidad y precisión de las respuestas, por dos probables razones: dolo o incompetencia (CIDE, 2014, Salazar, 2014; Cejudo y Zavala, 2011). Algunos autores, recientemente han argumentado que estas deficiencias están vinculadas a la ausencia de lineamientos claros para la gestión de los archivos gubernamentales, es decir, para su creación, organización, valoración,

---

10 Además de las limitaciones inherentes al sistema legal y al acceso a internet, pues aunque México posee un marco jurídico de vanguardia, la LGTAIP, y una herramienta tecnológica muy valiosa, la PNT, así como cifras importantes de hogares con conexión a internet, 47% de acuerdo con datos del INEGI (2017), lo que ha incentivado de manera significativa el acceso a la información, también debemos reconocer que aún no tenemos un acceso generalizado a toda la población, y que otros países están en condiciones similares o, incluso, aún más adversas. Todo esto limita sus alcances de mayor universalidad.

adecuado resguardo, el nombramiento de personal capacitado y la existencia de un esquema de responsabilidades por la no documentación de actividades (Ríos, 2015).

En los casos estudiados encontramos ambas razones: dolo e incompetencia. Pues existe una actitud deliberada de negar información por parte de algunos sujetos obligados porque probablemente consideran cierta información como “sensible”, es decir, aquella cuya apertura puede desencadenar una exposición pública de dichos actores. Por ejemplo, en la solicitud de los recibos de nómina de los ministros de la Suprema Corte, la respuesta recibida no correspondió con lo solicitado, y difícilmente podríamos considerar que esta negativa se debe a deficiencias en la organización de la información en el poder judicial o la falta de capacitación de los funcionarios responsables del archivo, más bien está relacionada con el tipo de información solicitada y las posibles consecuencias de su apertura. Es decir, se trata de resistencias institucionales que aún prevalecen en el contexto de un proceso de adaptación de los funcionarios a un modelo de transparencia y rendición de cuentas que altera sus patrones o rutinas de comportamiento tradicional, en el cual buscan resistir con los medios disponibles a su alcance. Es decir, la resistencia a un modelo de apertura y flujo de información gubernamental, que tiene la virtud de alterar el *statu quo* y los cotos de poder contruidos durante prolongados periodos de opacidad. De ahí la importancia de agotar íntegramente el proceso de acceso a la información mediante la presentación del recurso de revisión, pues se convierte en una condición necesaria para vincular la transparencia con una auténtica rendición de cuentas (Salazar, 2014).

Asimismo, cabe señalar que uno de los grandes pendientes del acceso a la información es el rezago que aún prevalece en el ámbito local o subnacional (Luna y Bojórquez, 2015), por lo tanto, esto representa límites para el uso de la solicitud de información como una técnica de investigación en este ámbito, y aunque dicho tema no ha sido objeto de análisis del presente artículo, conviene señalarlo pues la PNT concentra los procedimientos para todos los sujetos obligados del país, pero corresponde a los organismos garantes locales asegurar su pleno ejercicio. Así que puede resultar muy frustrante no recibir respuesta a una solicitud de información y tener que promover un recurso de revisión cuyo trámite pudiera prolongar demasiado los tiempos de la investigación.

2. *El carácter oficial de la información.* Es necesario señalar, además, que para la interpretación o lectura de documentos institucionales debemos tener claro que se trata de una visión de carácter oficial producida por funcionarios en el desempeño de sus atribuciones, la que no necesariamente se produce para los mismos fines de una investigación, es decir, “los documentos institucionales reflejan exactamente lo que su definición sugiere, la dimensión institucional de los fenómenos estudiados, que ciertamente es distinta de la dimensión personal [...] aunque esta diferencia no significa inferioridad de ninguna de las dos perspectivas” (Corbetta, 2010: 402-403). Por lo tanto, dado que el documento es “encontrado” y no

producido por el investigador, lo recomendable es que no sea nuestra única fuente de información.

## Conclusiones

La solicitud de información, aún con las deficiencias señaladas previamente, se ha convertido en una técnica de investigación social muy útil para la gestión y recopilación de documentos institucionales, como lo demuestran las cifras del INAI y tesis académicas basadas en su uso. Sin embargo, para fomentar una utilización más explícita y su reconocimiento como una valiosa técnica para el proceso de investigación es necesaria una mayor reflexión y debate desde el ámbito académico.

Esta primera aproximación al tema tiene el objetivo de iniciar la reflexión al respecto y aportar elementos de utilidad para que el lector amplíe sus habilidades en la gestión de documentos institucionales. Pues consideramos que el potencial de las herramientas tecnológicas basadas en internet comienza a rendir frutos para aquellos dedicados a la investigación, en este sentido, la PNT es una herramienta de vanguardia que no debemos ignorar, más bien es nuestro deber contribuir a su perfeccionamiento mediante la práctica, pues en la medida que un mayor número de usuarios formulen solicitudes e incentiven los procedimientos a una mejora continua tendremos investigaciones sociales de mayor calidad y pertinencia.

## Bibliografía

- ANDER, E. (1995). *Técnicas de Investigación Social*. Argentina: Lumen.
- BLAXTER, L. H. (2005). *Cómo se hace una investigación*. Barcelona, España: Gedisa.
- CIDE. (2014). *Métrica de Transparencia*. México: CIDE.
- CEJUDO G. y Zavala D. (2011). *Procesos y prácticas del acceso a la información: un ejercicio de usuario simulado*. México: CIDE. Recuperado el 29 de septiembre de 2017, de <http://www.libreriacide.com/librospdf/DTAP-257.pdf>
- CORBETTA, P. (2010). *Metodología y técnicas de la investigación social*. España: McGrawHill.
- DIETERICH, H. (2012). *Nueva guía para la investigación científica*. México: Orfila.
- INAI (2017). *Informe de Labores 2016*. México: INAI. Recuperado el 25 de agosto de 2017, de <http://inicio.ifai.org.mx/SitePages/Informes-2003-2004.aspx>
- INEGI (15 de mayo de 2017). *Estadísticas a propósito del día mundial de internet (17 de mayo)*. Recuperado el 16 de septiembre de 2017, de [http://www.inegi.org.mx/saladeprensa/aproposito/2017/internet2017\\_Nal.pdf](http://www.inegi.org.mx/saladeprensa/aproposito/2017/internet2017_Nal.pdf)
- INFOEM, E. I. (29 de agosto de 2017). <http://www.infoem.org.mx/>. Recuperado de <http://www.infoem.org.mx/src/htm/queEsInfo.html>

- ISLAS, J. (coord) (2016). *Ley general de transparencia y acceso a la información pública. Comentada*. México: INAI.
- LUNA, I. y Bojórquez J.A. (coords) (2015). *Gobierno Abierto: el valor social de la información pública*. México: IJ-UNAM, ITAIP.
- MARTÍNEZ, L. (2013). *Cómo buscar y usar información científica: Guía para estudiantes universitarios 2013*. Santander: Universidad de Cantabria.
- ORELLANA D. y Sánchez M. (2006). Técnicas de recolección de datos en entornos virtuales más usadas en la investigación cualitativa. *Revista de Investigación Educativa*, 24(1), 205-222.
- PNT, P. N. (29 de agosto de 2017). <http://www.plataformadetransparencia.org.mx/>. Recuperado de Plataforma Nacional de Transparencia: <http://www.plataformadetransparencia.org.mx/documents/10181/39995/Gu%C3%ADa-DerechoAcceso-SOLICITUD.pdf/1d994963-57b4-4a84-8ceb-8f377b7c76d4>
- RÍOS, A. (2011). Transparencia Gubernamental. En Cabrero E. y Arellano D. (coords.) *Los gobiernos municipales a debate: un análisis de la institución municipal a través de la Encuesta INEGI 2009* (págs. 297-359). México, D. F.: Banco de Información para la Investigación Aplicada en Ciencias Sociales: CIDE. Recuperado el 29 de septiembre de 2017, de <http://hdl.handle.net/10089/16466>
- RÍOS, A. (2015). *Gestión documental. Archivos gubernamentales y transparencia en México*. *Revista Estado, Gobierno y Gestión Pública* (26), 97-136.
- SALAZAR, G. (2014). *Explicando la variación de las políticas de transparencia locales: la necesidad de intermediarios*. México: CIDE.
- SALAZAR, G. (2016). *La solidez del cristal: la importancia del tiempo para explicar la calidad de las leyes de acceso a la información*. *Foro internacional*, LVI(3), 684-723.
- SUREDA J., Comas R., Oliver M., y Guerrero R. (2010). *Fuentes de información bibliográfica a través de Internet para investigadores en educación*. Catalunya, España: REDINED, Gobierno de España.
- VALLES, M. (1999). *Técnicas cualitativas de investigación social*. España: Síntesis.



# Modelos matemáticos para estudiar el comportamiento político en México

---

Alejandro Pastrana Valls

## Introducción

Muchas personas piensan en laboratorios y en tecnología avanzada cuando escuchan la palabra ciencia. Sin embargo, ésta llega —en la mayoría de los casos— a no ser tan compleja ni sofisticada. La ciencia es un método de investigación que tiene como peculiaridades el consenso, la deliberación y la rigurosidad procedimental. Los andamios que sostienen a las ciencias sociales son los conocimientos motivados por la lógica y la observación. Sin embargo, esta última debe estar apoyada por la capacidad de replicación del fenómeno. La teoría científica dentro de las Ciencias Sociales establece un set de normas, expectativas, tradiciones y explicaciones de los fenómenos sociales, tratando de responder cuestionamientos relacionados a lo qué es y no a lo qué debe ser, encaminada a explicar la generalidad no a individuos.

Existen dos métodos para aproximarnos al conocimiento de los asuntos de carácter social: inductiva y deductiva. El primero surge de observaciones específicas y el último se genera de principios generales. También hay diferenciación entre los datos que se obtienen a partir de la observación: la información cuantitativa y cualitativa. El uso de datos cualitativos tiene como objetivo la descripción de las cualidades y características de los fenómenos a estudiar. Por su parte, el uso de datos cuantitativos permite examinar los fenómenos de manera numérica. Los científicos sociales se han interesado poco a poco por la investigación tanto cuantitativa como cualitativa, representando ello un cambio en el análisis de los fenómenos sociales.

Las Ciencias Sociales tienen como principio fundamental la investigación, a partir de la comprobación de una tesis mediante un método: el método científico. Por lo que, su objetivo es la comprobación empírica de supuestos o teorías explicando de manera detallada los eventos que ocurren en la vida cotidiana a través de la aplicación de principios matemáticos y estadísticos. Sin embargo, toda investigación deberá realizarse a partir de tres principios básicos: respeto a las personas, búsqueda del bien y la justicia.

El respeto a las personas se refiere a que las investigaciones no deben afectar los principios de las personas, sus derechos naturales. La búsqueda del bien establece las bases de una investigación que tiene como finalidad generar el máximo de beneficios y reducir al mínimo los daños. La justicia en una investigación está relacionada a la moralidad. En otras palabras, la moral de la investigación busca dar a cada persona lo que le corresponde.

## **Relevancia de la matematización de las ciencias sociales**

La estadística para Kendall y Stuart (1977) es una rama del método científico que se ocupa de los datos obtenidos a partir de contar o medir las propiedades de las poblaciones. Para Fraser (1958) es el método donde se generan conclusiones a partir de los resultados obtenidos por experimentos o procesos. Freund y Walpole (1987) la conceptualizan como la ciencia de la toma de decisiones frente a la incertidumbre. Todas estas definiciones están relacionadas con la recolección, medición, interpretación y análisis de fenómenos naturales o sociales a través de la aplicación de cuantiosas herramientas y técnicas que generan información cuyo propósito es la toma de decisiones.

En las más recientes décadas, las matemáticas y las estadísticas se han convertido en herramientas importantes en áreas del conocimiento como: antropología, ciencia política, sociología, economía, lingüística y psicología. Esta combinación ha generado la formación de nuevas sub-disciplinas; por ejemplo; psicología matemática y sociología matemática y con ello la llegada de revistas especializadas (The Journal of Mathematical Psychology [Revista Arbitrada de Psicología Matemática] en 1964 o Mathematical Social Sciences [Ciencias Sociales Matemáticas] en 1980). El uso de las matemáticas y la estadística en las ciencias económicas se realizó un poco antes (Weintraub, 2002); sin embargo, no fue hasta mitad del siglo pasado en el que el auge fue mayor (Debreu, 1991).

Los estudiosos dentro de las ciencias sociales utilizan una variedad de métodos matemático que tienen sus orígenes en tres ciencias: 1) formales o exactas; 2) naturales y, 3) de las propias ciencias sociales. Las metodologías originarias de las ciencias formales incluyen los modelos lineales y algebraicos, los cálculos probabilísticos, la programación lineal, teoría gráfica, entre otros más (Luce y Shupes, 1968). De las herramientas metodológicas que surgen de las ciencias naturales se tienen: los Sistemas Multi-Agente, la Teoría de Sistemas Complejos, Modelos Dinámicos No Lineales, Modelos Desarrollados en Sinergia (Weidlich, 2006). Por último, los métodos matemáticos que surgieron de la propia ciencia social; por ejemplo, Teoría de la Decisión; Teoría de la Utilidad; Teorías de Juegos; Teoría de la Medición (Krantz, Luce, Suppes y Tversky, 1971); Teoría de la Elección Social (Gaertner, 2006) y Teoría de la Agregación (List y Puppe, 2009). Estas últimas metodologías fueron creadas para resolver problemas que no tenían análogos en otras ciencias (Wallace, 2010). No obstante, algunas de éstas han sido importantes para las ciencias naturales; por ejemplo, la Teoría Evolutiva (Piotrowski y Sladkowski, 2003). Hay otros métodos que no pueden categorizarse dentro de una ciencia en especial; por ejemplo, Teoría de Redes, la cual es estudiada en casi todas las ciencias (Jackson, 2008).

El argumento central detrás de la matematización de las Ciencias Sociales es la asociación que se establece entre matemáticas y objetividad y precisión. Tanto la objetividad como la precisión son requisitos mínimos que debe satisfacer toda ciencia. En este sentido, las ciencias exactas (las matemáticas y las estadísticas) se utilizan para formular o probar teorías, proporcionando claridad, generalidad y rigor al análisis o

hipótesis estudiada (Luce y Suppes, 1968). La matematización de las Ciencias Sociales fue acompañada de teorías sobre la medición (Krantz, Luce, Suppes y Tversky, 1971), cuyo argumento central plantea la trascendencia que tiene la forma en que se miden las cosas. Sin embargo, sus retractsos apuntan a que, en las Ciencias Sociales en comparación con las Naturales, no es importante la precisión de la medición (Hausman, 1992), dado que lo que funciona en una de ellas no necesariamente aplica en la otra ciencia. Por lo tanto, la maquinaria matemática facilita la generación de inferencias que no podrían ser obtenidas de otra forma (Humphreys, 2004). Con mucha frecuencia, diferentes supuestos de una teoría o modelo generan resultados opuestos y no clarifican cuál se cumpliría en ciertas condiciones. Por lo que, al implementarse un modelo matemático, éste predice con mayor exactitud qué podrá suceder o cuál será el escenario prevaleciente dado los supuestos iniciales.

Cabe señalar, que el avance tecnológico (las computadoras) ha incrementado el número de modelos y la sofisticación de los mismos, generando así análisis más realistas. Sin embargo, este progreso también tiene ciertas desventajas, los científicos pueden verse tentados a construir modelos muy complejos, tan complejos que llegan a ser poco entendibles y generar resultados poco claros y precisos. Estos suelen ser sustituidos por modelos simples que ayudan a comprender con mayor facilidad la teoría o la idea planteada.

Las consecuencias más importantes de la matematización de las Ciencias Sociales son: la exploración de la teoría; comprobación de teorías; el desarrollado de heurísticos y la explicación. Una vez que una teoría es representada en términos matemáticos, ésta es utilizada para obtener relaciones cualitativas y cuantitativas, facilitando la comprensión de los argumentos detrás de la hipótesis analizada. Ello produce análisis predictivos o retroactivos -qué supuestos adicionales son necesarios para alcanzar los resultados planteados por la teoría-. En cuanto a la comprobación, las predicciones de una teoría pueden ser probadas o confrontadas con otros datos al replicarse los modelos matemáticos confirmándose o rechazando la hipótesis planteada. Por su parte, una vez que la teoría tiene robustez matemática, ésta puede ser utilizada como heurístico para revelar otros fenómenos, inspirando a investigaciones adicionales que ayudarán a comprender mejor aun la teoría planteada. Ello sugiere patrones no explorados o la incorporación de nuevos principios o supuestos. Por último, la capacidad de explicación se da cuando la teoría con sustento matemático es incorporada a un marco teórico aún mayor dándole a éste un mayor rigor científico, facilitando así la unificación de teorías (Kitcher, 1989; Strevens, 2008; Woodward, 2003).

En la actualidad, el razonamiento estadístico y matemático es central para la comprensión de las Ciencias Sociales, siendo indispensable para la evaluación de información experimental; por ejemplo, en áreas como el comportamiento económico o dentro de la psicología experimental. Aunado a ello, los científicos sociales utilizan los métodos estadísticos para el desarrollo de modelos que analizan empíricamente los datos y con ellos predicen situaciones futuras.

En conclusión, este primer apartado ha analizado la relevancia de los métodos matemáticos dentro de la Ciencias Sociales, argumentando a que estas técnicas generan valor agregado a las investigaciones dentro de este campo del conocimiento. A grandes rasgos, se señala que la modelación y la estadística son utilizadas para el diseño y la interpretación de datos o experimentos que impactan directamente en la generación de teorías nuevas o la consolidación de conocimiento previamente generado. En los siguientes apartados analizaremos un ejemplo relacionado a las Ciencias Sociales, el estudio del comportamiento político del electorado mexicano y cómo el contexto de apertura económica y pluralidad política ha modificado su forma de internalizar los asuntos de índole política.

### **El ciudadano mexicano: ¿hay una nueva cultura política?**

Almond y Verba (1963) definieron el concepto de cultura política que determina la participación de los ciudadanos en países democráticos. Para los autores, la cultura política consiste en actitudes hacia el sistema político y sus distintas partes y hacia ellos mismos dentro del sistema. Ésta no se aprende solo en la escuela, en contraste, es un proceso complejo que envuelve muchas instituciones; por ejemplo, la familia, el trabajo, la escuela y el propio Estado.

La cultura política se desarrolla dentro del progreso político, fusionando actitudes nuevas con las previamente adquiridas. Almond y Verba (1963) identifican tres tipos ciudadanos: provinciano [“parochial”], quien no tiene conocimiento ni interés en los asuntos públicos; sujeto [“subject”], con un cierto grado de conocimiento de los temas políticos, de las instituciones y las normas; y, participante [“participant”], quienes participan y poseen una influencia importante en la política local, además de que conocen los problemas y los comprenden.

La transición democrática y la apertura económica provocaron el debilitamiento del partido hegemónico, Partido Revolucionario Institucional (PRI) y condujo a la consolidación política y electoral del Partido Acción Nacional (PAN) y del Partido de la Revolución Democrática (PRD). Este escenario ha estimulado el desarrollo de investigaciones dentro del campo del comportamiento político.

Los estudios en México han tomado distintos caminos para explicar cuáles son los factores que definen la participación política de los ciudadanos y cuáles son los determinantes del voto. Estos factores incluyen: evaluaciones económicas (Beltrán, 2000; Buendía 1997, 2000; Moreno, 2003, 2009); el impacto de la información y la incertidumbre (Beltrán, 2000; Buendía, 1997); el análisis de los beneficios obtenidos por el triunfo de un partido político (Poiré y De la O, 2001; Poiré, 2000); la influencia de las características sociodemográficas (Dominguez y McCann, 1995; Moreno, 2003, 2009; Moreno y Yanner, 1995); el partidismo –identificación partidista– y la relevancia de factores psicológicos (Estrada, 2006; Guardado, 2009; Moreno, 2003, 2009).

Las investigaciones presentadas en las siguientes secciones demuestran la existencia de una mayor internalización de los asuntos públicos y políticos. En otras palabras, la pregunta de investigación es si existe un avance en la cultura política del ciudadano mexicano durante los años de democratización y liberalización económica. Entendiendo como cultura política los valores y las actitudes que influyen en la participación política –o no– de los ciudadanos.

Los distintos análisis abordados en el siguiente apartado no se centran en el análisis de las instituciones política, en cambio estudian la cultura generada por un contexto político y económico distinto a partir del uso de encuestas (información pública). El ingrediente clave presentado durante todo el documento es el análisis de las formas en que el ciudadano mexicano comprende, analiza y evalúa los temas políticos, así como los mecanismos que utiliza para participar políticamente. Esto a partir de la comprobación empírica de modelos estadísticos y matemáticos que dan certeza y robustecen a las teorías detrás de cada una de las hipótesis planteadas. Siendo estos estudios ejemplos de cómo la matematización de las ciencias sociales tiene un impacto positivo –dan valor agregado– al desarrollo de la ciencia y a la comprobación y consolidación de las teorías.

## **Descifrando el rompecabezas del ciudadano mexicano**

Entender el comportamiento del ciudadano mexicano es comprender uno de los actores más importantes en el desarrollo democrático del país. Esta investigación pretende superar las omisiones empíricas y las controversias teóricas de las investigaciones relacionadas al elector en México dentro de este nuevo contexto económico y político. Este estudio está dividido en tres temas: 1) el impacto de las evaluaciones económicas en la decisión de voto; 2) la relevancia de los valores políticos (humanos y materiales) en la participación no electoral (firma de peticiones y participación en demostraciones pacíficas y; 3) la inestabilidad en la identificación partidista. La columna vertebral que une estas tres interrogantes se ubica en el ciudadano y la manera en que interioriza (analiza y evalúa) y reacciona en los asuntos de carácter político.

En resumen, esta investigación sugiere que los mexicanos deciden su voto a partir de factores de corto plazo; por ejemplo, la percepción que tienen sobre la situación económica y propone que la identificación partidista está sustentada en cuestiones de corto plazo (evaluaciones de partidos y candidatos). Sin embargo, este apego político es inestable al grado tal que es comparable con democracias plenamente consolidadas (Estados Unidos, Inglaterra o Canadá). Además, este análisis expone que los ciudadanos que no van a las urnas utilizan otros canales de participación; por ejemplo, la firma de peticiones o la participación en manifestaciones pacíficas. Esta decisión está determinada por los valores (humanos y políticos) y la pertenencia generacional de cada uno de los mexicanos. Este último argumento puede esclarecer la caída de la participación electoral a pesar de que cada vez más gente apoya a la democracia como

el mejor sistema político, sugiriendo que los mexicanos están buscando otras formas para expresar su sentir político.

### ***Impacto de las evaluaciones económicas en la decisión de voto***

La teoría del voto económico señala que los votantes utilizan evaluaciones subjetivas de la economía para decidir por cuál partido político votarán. En el caso de México, estas percepciones se derivan de un análisis que diferencia entre las evaluaciones de la economía nacional y personal tanto pasadas, presentes como futuras. No obstante, este proyecto sugiere que los votantes no hacen distinción alguna entre estas percepciones; por el contrario, generan una sola apreciación económica la cual incorpora a todas las evaluaciones existentes. Siendo esta percepción subjetiva una buena aproximación a lo que sucede en el entorno económico.

Los resultados empíricos de esta teoría son claramente demostrables en democracias consolidadas; sin embargo, no han sido tan evidentes en México. Por un lado, Domínguez y McCann (1995) concluyen que las evaluaciones económicas tanto prospectivas como retrospectivas no fueron determinantes para la elección presidencial de 1988. Sin embargo, para la competición de 1994, las evaluaciones nacionales retrospectivas incrementaron la probabilidad de votar por el partido en el gobierno (Buendía, 1996; Moreno y Yanner, 2000; Poiré, 1999). Para la elección presidencial de 2000, Moreno (2009) concluyó que las evaluaciones económicas retrospectivas personales impactaron positivamente en las simpatías por el PAN. Por otro lado, las evaluaciones retrospectivas nacionales o sociotrópicas no fueron decisivas. Para la elección presidencial de 2006, este mismo investigador encontró que las evaluaciones sociotrópicas fueron un factor clave en la decisión del sufragio, en cambio, las percepciones personales o egocéntricas no fueron relevantes.

### ***Contribución al debate e hipótesis de la investigación***

Estas discrepancias en los resultados empíricos detrás de la teoría del voto económico en México permite el estudio por medio de una perspectiva distinta. El análisis contribuye al debate teórico sobre las consecuencias y relevancia del voto económico a partir de la generación de una variable latente que incorpora las seis evaluaciones subjetivas de la economía que existen (nacional o sociotrópico y personal o egocéntrica en el pasado, presente y futuro), la cual cumple con los supuestos teóricos y empíricos. Esta variable llamada percepción subjetiva de la economía (PSE) y la economía objetiva del votante (si es empleado o no y su preocupación por perder su trabajo) tendrán un impacto positivo en la decisión de sufragio del elector. La PSE estará relacionada a la economía real (medida por el PIB, inflación o tasa de empleo), sugiriendo que esta evaluación es un proxy de la situación económica nacional. En otras palabras, la variable latente es un pronóstico bueno del futuro económico del país. Por lo que, tanto las percepciones subjetivas de la economía como la economía objetiva determinan la elección de voto.

Las hipótesis estudiadas son: 1.1) entre más positiva sea la percepción subjetiva de la economía (PSE) mayor será la probabilidad de apoyar al partido en el gobierno; 1.2) la PSE, el estatus de empleo y las preocupaciones sobre la situación del empleo futuro tiene el mismo efecto sobre la decisión de voto; y, 1.3) la percepción subjetiva de la economía es un buen proxy de la situación real de la economía y éstas intervienen en la decisión de sufragio del mexicano.

### *Encuesta y modelos estadísticos (3)*

Este estudio utiliza los datos publicados por la Encuesta Mundial de Valores (WVS), la cual recopila 256.000 entrevistas realizadas en 87 países entre 1981 y 2008. La WVS se ha utilizado en varias investigaciones relacionadas al análisis de la percepción de la vida; medio ambiente; trabajo; familia; política y sociedad; religión y moral; identidad nacional y variables sociodemográficas. Por lo que, estas encuestas permiten el análisis de varios países a través del tiempo, obteniendo información relevante para la integración de las variables necesarias para esta investigación (Inglehart, 2008).

Los cuestionarios empleados por WVS son la fuente de información más importante para estudios sobre actitudes y valores en México. En el cuestionario, las preguntas asociadas a estos temas son distantes entre sí y además están alejadas a las relacionadas a la participación política. En consecuencia, la estructura del cuestionario reduce el riesgo identificado por Sears y Lau (1983) sobre racionalización en las respuestas. En un principio, el objetivo de usar los datos de la WVS era cubrir todos los años posibles. Desafortunadamente, no todos los cuestionarios incluyeron las preguntas necesarias para esta investigación; por lo tanto, se restringió a los datos del año 2005. En la actualidad, ya hay una nueva encuesta; sin embargo, esta información no era pública cuando esta investigación fue terminada.

Moreno, Mantillas y Gutiérrez llevaron a cabo la encuesta para México en 2005 y Grupo Reforma fue la organización encargada de recolectar dicha información. El cuestionario utiliza un procedimiento de muestreo gradual; es decir, los entrevistados fueron seleccionados al azar controlando por edad y sexo. Esta técnica es muy común en poblaciones rurales. En total se realizaron más de 1,560 entrevistas a población adulta (mayores de 18 años). En términos generales, esta muestra es representativa de la población del país.

Las variables de valores humanos se generan usando el Análisis de Factores Exploratorio (EFA) y Análisis de Factores Confirmatorio (CFA), es necesario establecer la relación entre las variables observadas y los constructos (valores humanos). El EFA determina el número mínimo de variables latentes; por otro lado, el CFA establece las relaciones entre las variables observadas. Después de generar las variables latentes – valores humanos– se probarán las hipótesis 2.1 y 2.2 con un modelo logit (Wooldrige 2002, 2003); para la hipótesis 2.3 se utilizarán Análisis de Efectos Principales (Mitchell y Chen, 2005) y para las hipótesis 2.4 y 2.5 se emplearán modelos logit multigrupos (Muthén y Muthén, 2010). El EFA, CFA y los modelos logit multigrupos se

estimaron utilizando el software M-PLUS versión 7; los modelos logit y los Análisis de Efectos Principales se evaluaron usando Stata versión 11.

### ***Principales conclusiones***

La primera contribución se desarrolló en función de los estudios realizados sobre el voto económico México (Buendía, 2000; Beltrán, 2000, 2003; Moreno, 2003, 2009; Singer, 2007). Este análisis propone el uso de una variable latente como un indicador de la percepción subjetiva de la economía. Esta variable contribuye al debate sobre discrepancias empíricas encontradas en el país en el estudio del impacto de las percepciones económicas en la decisión de voto en las distintas elecciones presidenciales. En este sentido, se encontró que la percepción subjetiva de la economía influye en la decisión de voto, y que esta relación tiene el mismo sentido con lo observado en la economía objetiva a nivel individual (por ejemplo, si tiene empleo) y nacional (utilizando variables como la inflación, desempleo y producto interno bruto). Además, los votantes utilizan esta evaluación económica para pronosticar lo que sucederá en la economía nacional.

### ***Relevancia de los valores políticos en la participación no electoral (2)***

Para la investigación de los valores políticos, se investiga si las generaciones más jóvenes —aquellos nacidos después de la alternancia política— utilizan otros mecanismos de participación política; por ejemplo, la firma de peticiones (simbólica) o la participación en manifestaciones pacíficas (instrumentales). Los factores determinantes de estos nuevos canales de participación son tanto los valores humanos descritos por Schwartz (1992) como los valores post materialistas definidos por Inglehart (1977). Este análisis también indaga sobre las implicaciones que tiene la pertenencia a cada generación sobre la participación no electoral, así como la relevancia de los distintos valores (humanos y materialistas) en cada una de las generaciones. En síntesis, este documento sugiere un cambio en la cultura democrática del país o al menos propone que los ciudadanos mexicanos, poco a poco, han establecido una cultura política democrática que es claramente mayor que la observada en la era post revolucionaria (período en que los partidos políticos fueron fundados).

El estudio de los valores políticos en México se limita a la investigación desarrollada por Moreno (2005), quien describió un proceso de cambio en la cultura política del país a partir de los datos publicados por la Encuesta Mundial de Valores, el Estudio Europeo de Valores y la Fundación Banamex. El investigador sugiere que, durante la década de los ochenta, los mexicanos pasaron de un esquema de valores tradicionales a una sociedad mucho más moderna. Esta transición hacia la modernidad política se ve reflejada en: 1) el abandono a los patrones tradicionales de autoritarismo; 2) laicismo creciente y, 3) debilitamiento del nacionalismo alimentado por el discurso revolucionario. A pesar de este progreso, los mexicanos a finales de la década de los noventa y principio del siglo XXI reincorporaron de nuevo elementos de una sociedad tradicional.



En síntesis, Moreno (2005) concluyó que la sociedad mexicana transitó hacia un reencuentro con el nacionalismo en un período de globalización; también resurgió la espiritualidad en un mundo cada vez más diversificado; además, reconsidero las diferencias en un país que transitó del autoritarismo a un sistema democrático, y por último, a un remplazo de la cultura de la sobrevivencia a un esquema de libre elección y expresión.

### *Aportaciones al estudio e hipótesis planteadas (2)*

La investigación de Moreno (2005) abrió el debate sobre la importancia de los valores en nuestro país. Sin embargo, se limitó a un análisis del desarrollo de los valores tradicionales y modernos en la sociedad mexicana. Esta investigación contribuirá al estudio de valores humanos (Schwartz, 1992) y materialistas y post materialistas (Inglehart, 1977), y considerará el efecto que tienen en la participación política no electoral y la influencia que estos tienen dependiendo de la generación a la que el ciudadano pertenece.

En general, las hipótesis que se indagarán empíricamente son: 2.1) a pesar de su auto-posicionamiento ideológico, los ciudadanos con mayores valores básicos tienen menor probabilidad de participar en demostraciones y firmas de peticiones; 2.2) los mexicanos con valores post materialistas y la combinación de materialista y pos materialistas tienen mayor simpatía en participar en acciones instrumentales y simbólicas; 2.3) los encuestados pertenecientes a las generaciones de pluralismo político y de la alternancia tienen menor posibilidad de participar en formas poco ortodoxas de participación tales como manifestaciones y firmar peticiones que la generación de sistema de partido; 2.4) los ciudadanos de estas mismas generaciones que tienen valores políticos mayores tienen menor simpatía en participar en manifestaciones y firma de peticiones; 2.5) la personas que pertenecen al pluralismo político y a la generación de la alternancia política que tienen más valores post materialistas y mixtos tienen una mayor probabilidad de participar en acciones simbólicas e instrumentales.

### *Resultados*

Continuando con el análisis de Moreno (2005), esta aportación al análisis de los mexicanos sugiere un cambio en la composición de los valores humanos definidos por Schwartz (1992) y materiales y post materiales desarrollados por Inglehart (1977) en la última década. Estos valores tienen un efecto en la decisión de participar en actividades no electorales; por ejemplo, la firma de peticiones o manifestarse pacíficamente. Además, este estudio subraya el hecho de que las diferencias generacionales no influyen en incrementar la participación no electoral. Sin embargo, los factores que determinan la participación simbólica e instrumental son diferentes para cada generación. El argumento detrás de este estudio se centra en el hecho de que los cambios en la cultura política (actitudes y valores) revelan cambios en los mecanismos de participación política.

### *Inestabilidad en la identificación partidista*

Las investigaciones sobre la identificación partidista en México fueron teorizadas por Moreno (2003, 2009) y demostradas empíricamente por Estrada (2005) y Guardado (2009). Para Moreno (2003, 2009) en la elección presidencial de 2000, los factores que influyen positivamente en el apego partidista por el PRI son la edad, la tradición familiar y el voto por este partido en elecciones anteriores. En cambio, las variables que tienen un efecto negativo son las evaluaciones de la economía tanto personal como nacional y la aprobación presidencial. Por su parte, los determinantes que influyen en la simpatía por el PRD son sociodemográficos (edad, educación e ingresos), su identificación partidista anterior y su auto posicionamiento ideológico (derecha-izquierda). Por último, la identificación con el PAN se da por el apoyo que se tiene por este partido en elecciones anteriores, la aprobación de la administración del presidente Vicente Fox Quezada y evaluaciones económicas.

Asimismo, Estrada (2005) expuso que la evaluación retrospectiva de la economía y el rechazo a las otras opciones políticas son determinantes de la identidad partidista, la cual describe como una variable estable en el tiempo. Guardado (2009) explicó que el apego partidista está determinado por los temas desarrollados a lo largo de la competencia política.

En las elecciones presidenciales de 2000 a partir de datos publicados por el Instituto Tecnológico de Massachusetts (MIT), Moreno (2009) encontró que el 62% de los votantes del PAN tienen una identificación partidista fuerte; 56% y el 48% se identificaron fuertemente con el PRI y PAN, respectivamente. En términos generales, el autor concluye que entre 63% y 69% de los entrevistados mantiene su apego partidista y éste es estable en el tiempo. Por otro lado, a partir del panel de 2006, también elaborado por el MIT, Moreno (2009) argumentó que la estabilidad en la identificación partidista está en entre los rangos del 65% y 66%. Un estudio realizado por el Proyecto Comparativo de Elecciones Nacionales (CNEP-III) concluyó que el 60% de los encuestados mantienen su apego partidista.

### *Participación en la teoría de la identificación partidista e hipótesis*

Moreno (2009) y Estrada (2005) argumentan que la identidad partidista es estable y muy arraigada en los mexicanos y ello influye en la participación electoral y en la decisión de voto de los ciudadanos. Sin embargo, los determinantes de este apego no han sido suficientemente analizados, las investigaciones realizadas por Moreno (2009), Estrada (2005) y Guardado (2009) concluyen que la identificación partidista es estable.

Este análisis demostrará que la simpatía partidista en México es inestable al grado tal de ser comparable a la observada en países democráticamente consolidados (Clarke & McCutcheon, 2009; Sanders, 2003; Neundorf, 2010; Neundorf, Stegmüller & Scotto, 2011). Este estudio incorpora las teorías de identidad social y actualización racional vinculadas a la identificación partidista con el fin de establecer cuáles son los elementos que influyen en este apego. El argumento que da solidez a este capítulo

es que los mexicanos forman su simpatía partidista a partir de un proceso constante de actualización racional; por lo tanto, la identificación con los partidos políticos es inestable en el tiempo.

En resumen, las preguntas de investigación examinadas son: 3.1) manteniendo constante la identidad social, la actualización racional es un factor determinante de la identificación partidista de los mexicanos; 3.2) un porcentaje importante de los mexicanos tienen un apego partidista inestable, comparable a las democracias consolidadas; 3.3) los mexicanos con identificación partidista débil cambiarán más fácilmente este apego durante el período de elecciones; 3.4) controlando por ideología e identidad social, los ciudadanos con sentimientos negativos hacia los partidos políticos son más proclives en cambiar su apego partidista; 3.5) independientemente de la identidad social y el auto-posicionamiento ideológico, los mexicanos con evaluaciones positivas hacia los candidatos tienen mayor probabilidad de cambiar su adhesión partidista durante el periodo electoral.

### *Bases de datos y metodologías estadísticas*

El análisis dinámico a nivel individual es la “prueba de fuego” para la comprensión de la identificación partidista (Sanders, 2003). Los estudios de paneles desarrollados para las elecciones presidenciales de 2000 y 2006 son utilizados para analizar el grado de inestabilidad en el apego partidista de los mexicanos. El Estudio Panel para la elección presidencial de 2000 se constituye de 7 mil entrevistas en 5 encuestas, utilizando un híbrido de panel transversal. La primera ronda se llevó a cabo entre el 19 y 27 de febrero (justo después del comienzo oficial del periodo de campañas) y entrevistó a más de 2,400 votantes. Las muestras fueron segmentadas aleatoriamente en dos grupos, uno de estos fue entrevistado nuevamente en la segunda ronda (del 28 de abril al 7 de mayo). En la tercera ronda de preguntas (del 3 al 18 de junio) se entrevistó a un subconjunto seleccionado de la primera ronda y además se examinó a 400 personas de la segunda ronda. Por último, en la cuarta ronda (del 7 al 16 de julio), los encuestadores entrevistaron al mayor número de participantes posibles de todas las rondas anteriores. Esta cifra incluye a casi 1,200 encuestados que habían sido estudiados en la segunda y tercer ronda, así como a 100 personas que fueron interrogados en la primera ronda. La quinta ronda fue después de la elección; por lo tanto, esta información no es útil para el estudio.

El estudio Panel de la elección presidencial de 2006 fue diseñado para realizarse en tres olas de entrevistas entre 2005 y 2006: dos antes de la elección presidencial y una después de esa fecha. Para la primera ronda de preguntas, la población de la muestra estaba compuesta por gente que tuvieron 18 años de edad o más durante la elección; por lo que en ésta podrían existir casos en donde la edad de los entrevistados fuera 17 años. El panel utilizó tres muestras: una muestra nacional, un sobre muestro de la Ciudad de México y otro sobre muestreo para los estados de Chiapas, Jalisco y Oaxaca.

Dicha base de datos contiene información sobre las características sociodemográficas, la identificación partidista, las preferencias políticas y las evaluaciones nacionales de temas políticos y económicos de los encuestados. Por lo que, éste proporciona los recursos necesarios para el desarrollo de investigaciones sobre campañas, opinión pública, comportamiento político, comunicación política o cualquier otro tema relacionado a la política mexicana. Los entrevistados fueron seleccionados a aleatoriamente del padrón electoral publicado por el Instituto Federal Electoral (IFE).

Las entrevistas se realizaron todas en persona, cara a cara, en el hogar de los encuestados. Las preguntas relacionadas con la identificación partidista están distantes de las cuestiones relativas a la votación y a las preguntas relacionadas con evaluaciones políticas. Por lo tanto, se dificulta el proceso de racionalización de respuestas del entrevistado, siendo éstos la fuente más importante de información estadística para estudios de la política mexicana.

Para identificar qué factores o elementos definen la identificación partidista de los mexicanos, hipótesis 3.1, se utilizó un modelo de *logit multinomial* (Kennedy, 1998). En la actualidad la tecnología y los modelos estadísticos avanzados nos permiten analizar la inestabilidad de las variables observadas, teniendo en cuenta los errores de medida en las encuestas. En este sentido, un modelo “Mover-Stayer” (MS) se utiliza para probar las hipótesis 3.2 y 3.3. Este modelo es una extensión del Modelo de Cadenas de Markov que se utiliza para corregir errores de heterogeneidad inobservable dentro de la población. En estos modelos se divide a la población en dos grupos. El grupo “Mover” se caracteriza por tener un comportamiento según el modelo de Cadenas de Markov. En síntesis, el Modelo “Mover-Stayer”, establece la probabilidad de pasar de esta categoría, “Mover”, en un periodo determinado a la categoría del grupo “Stayer” en otro periodo en el tiempo (Blumen, Kogan, & McCarthy, 1955; Goodman, 1962; Vermunt, 1997).

Por último, las hipótesis 3.4 y 3.5 se comprueban utilizando modelos logit (Wooldrige, 2002, 2003). Estos modelos son adecuados cuando las respuestas son dicotómicas, siendo 1 ‘Mover’ y 0 ‘Stayer’. Los modelos logit y multinomial logit se estiman en STATA versión 11 y el Modelo “Mover-Stayer” se desarrolla con el software M-Plus versión 7.

### *Conclusiones y aportación al análisis de la identificación partidista*

Esta investigación se vincula con el rompecabezas que rodea al estudio de la inestabilidad partidista en México. Este análisis contribuye al debate sobre los determinantes del apego partidista mediante la identificación de los niveles de inestabilidad y de los factores que influyen en la probabilidad de que esta simpatía sea inestable. Los niveles de inestabilidad entre los mexicanos son muy similares a los encontrados en democracias consolidadas; por ejemplo, en Canadá, los Estados Unidos de América (Clarke & McCutcheon, 2009), el Reino Unido (Clarke y McCutcheon, 2009; Sanders, 2003) y Alemania (Neundorf, 2010; Neundorf, Stegmueller & Scotto, 2011). Los factores de corto plazo (percepciones subjetivas sobre los candidatos y los partidos políticos, así

como la aprobación –evaluación– presidencial), en lugar de factores a largo plazo, son decisivos para determinar la inestabilidad partidista de los mexicanos.

## **Contribuciones al desarrollo de la ciencia política en México**

Este proyecto indaga sobre los efectos que ha tenido en los ciudadanos la evolución hacia una sociedad más abierta y participativa. Esta investigación presenta análisis sobre las diferencias de los valores humanos y políticos entre distintas generaciones, la inestabilidad que hay en la identificación partidista y la capacidad que tiene el mexicano en anticipar escenarios económicos y utilizarlos para tomar decisiones políticas (¿participar o no? ¿cómo participar?) y electorales (¿por quién votar?). Este documento intenta responder a una pregunta relevante para el desarrollo del país: ¿los mexicanos internalizan asuntos políticos y económicos de distintas maneras en un contexto de competitividad política y apertura económica?

El desarrollo político y la apertura económica de México han transformado la manera en que los ciudadanos piensan y actúan en sociedad, las formas en que participan y los mecanismos utilizados para evaluar las distintas alternativas políticas. Este giro de 180 grados ha impactado el campo político y electoral, incluyendo los estudios en estas áreas de las Ciencias Sociales.

Este documento examina tres actitudes políticas que son cruciales para el desarrollo de un sistema democrático. La primera parte de la investigación analiza las decisiones de los ciudadanos a votar en base a las evaluaciones subjetivas de la economía y su relación con el contexto económico para el período 2000 a 2009. La segunda estudia los efectos de los valores políticos y humanos en la participación no electoral en distintas generaciones políticas en 2005. Por último, el tercer análisis describe la formación y los determinantes de corto y largo plazo de la inestabilidad en la identificación partidista en las elecciones presidenciales de 2000 y 2006. Fundamentado en distintos análisis empíricos y varias fuentes de datos públicas, es posible argumentar que los ciudadanos mexicanos han ajustado la forma en que tomen decisiones y en los mecanismos utilizados para participar políticamente.

Varios factores presentados a lo largo de los análisis sugieren una mayor madurez política y democrática entre los mexicanos. Estas áreas reflejan la necesidad de reconsiderar los problemas que los mexicanos consideran como claves para el desarrollo democrático, dado que estos cambios se han producido en un ambiente distinto, un escenario de mayor competencia política y apertura económica.

La mayoría de las conclusiones señaladas on sólo una cara de la moneda, existe otro lado que permanece inexplorado. Todos los análisis aquí presentados hacen referencia a un proceso de actualización constante: elección racional. Sin embargo, todavía hay mucha “tela de donde cortar” para continuar con los estudios del comportamiento político en México. Por lo tanto, es importante, tener en cuenta las limitaciones y áreas de oportunidad que presenta este proyecto. La otra cara de la moneda

está relacionada con el estudio de las emociones y los factores psicológicos (Hoggett, Clarke y Thompson, 2006; Marcus, 2002; Marcus, Neuman y MacKuen, 2000), elementos que juegan un papel central en la comprensión del comportamiento político.

## Bibliografía

- ALMOND, G. y Verba, S. (1963) *La cultura cívica: actitudes políticas en cinco democracias modernas* [The Civic Culture: Political Attitudes in Five Western Democracies]. Princeton, NJ: Princeton University Press. [traducción propia]
- BELTRÁN, U., (2000) “Factores de ponderación del voto retrospectivo” [Factors of weighting retrospective voting] en *Política y Gobierno*. 7(2), 425-446. [traducción propia]
- BELTRÁN, U., (2003) “Venciendo la incertidumbre: El voto retrospectivo en la elección presidencial de julio de 2000 en México” [Overcoming uncertainty: retrospective voting in the presidential election of July 2000 in Mexico], en *Política y Gobierno*. 10(2), 325-358. [traducción propia]
- BLUMEN, I., Kogan, M. & McCarthy, P.J. (1955) *La movilidad industrial del trabajo como un proceso de probabilidad* [The industrial mobility of labour as a probability process]. Ithaca: Cornell University. [traducción propia]
- BUENDÍA, J. (1996) “Reforma económica, opinión pública y aprobación presidencial en México, 1988-1993” [Economic Reform, Public Opinion and Presidential Approval in Mexico, 1988-1993], en Buendía, J. *Estudios de política comparada* [Comparative Political Studies], 29(5), 566-592. [traducción propia]
- BUENDÍA, J., (1997) “Incertidumbre y comportamiento electoral en la transición democrática: la elección mexicana de 1988” [Uncertainty and electoral behavior in the democratic transition: the Mexican election of 1988]. Buendía, *Política y Gobierno*. 4(2), pp. 347-375.
- BUENDÍA, J., (2000) “El elector mexicano en los noventa: ¿un nuevo tipo de votante?” [Mexican voters in the 1990s: a new type of voter?], en *Política y Gobierno* 7(2), pp. 317-352. [traducción propia]
- CLARKE, H. & McCutcheon, A. (2009) “Reconsiderando las dinámicas de identificación de partido” [The dynamics of party identification reconsidered], en *Public Opinion Quarterly* 73(4), pp. 704-728. [traducción propia]
- DEBREU, G. (1991) La matematización de la teoría económica [The Mathematization of Economic Theory], en *American Economic Review* 81(1), pp. 1-7. [traducción propia]
- DOMÍNGUEZ, J.I. & McCann, J.A. (1995) “Organizando la arena política de México: construyendo clivajes partidistas en las elecciones presidenciales de 1988 y 1991” [Shaping Mexico's Political Arena: The Construction of Partisan Cleavages in the 1988 and 1991 National Elections], en *American Political Science Review* 89, pp. 34-48. [traducción propia]
- DOMÍNGUEZ, J.I. & McCann, J.A. (1992) ¿Dónde está el PRI?, explicando la ausencia de votantes en las elecciones presidenciales de 1988 [Whither the PRI? Exp-

- laining voter defection in the 1988 Mexican presidential elections], en *Electoral Studies*, 11(3), pp. 207-222.
- ESTRADA, L. (2005) *Identificación partidaria en México* [Party Identification in Mexico]. PhD Dissertation, San Diego, University of California. [traducción propia]
- FRASER, D.A.S. (1958) *Estadística e Introducción* [Statistics, and Introduction]. New York: John Wiley. [traducción propia]
- FREUND, J. E. & Walpole, R. E. (1987) *Estadística Matemática* [Mathematical Statistics], 4th ed. Englewood Cliffs, NJ: Prentice-Hall. [traducción propia]
- GAERTNER, W. (2006) *Introducción a la teoría de la elección social* [A Primer in Social Choice Theory]. New York: Oxford University Press. [traducción propia]
- GOODMAN, L.A. (1962) “Métodos estadísticos para analizar los procesos de cambio” [Statistical methods for analysing processes of change], en *American Journal of Sociology* 68, pp. 57-78. [traducción propia]
- GUARDADO, J. (2009) “La identidad partidista en México: Las dimensiones políticas de la competencia en las elecciones presidenciales de 2000 y 2006” [Partisan identity in Mexico: the political dimensions of competition in the presidential election of 2000 and 2006], en *Política y Gobierno*, Thematic volume 9, Elections in Mexico, pp. 137-175. [traducción propia]
- HAUSMAN, D. (1992) *Las inexactas y divididas ciencias económicas* [The Inexact and Separate Science of Economics]. Cambridge: Cambridge University Press. [traducción propia]
- HOGGETT, P., Clarke, S., & Thompson, S. (2006) *Emociones, políticas y Sociedad* [Emotion, politics and society]. Basingstoke, England; New York: Palgrave Macmillan. [traducción propia]
- HUMPHREYS, P. (2004) *Extendiéndonos: ciencias de la computación, empirismo y método científico* [Extending Ourselves: Computational Science, Empiricism, And Scientific Method]. Oxford: Oxford University Press. [traducción propia]
- INGLEHART, R. (1977) *La revolución silenciosa: transformando principios en la política occidental* [The Silent Revolution, Changing values and Political Styles among Western Publics]. Princeton: Princeton University Press. [traducción propia]
- INGLEHART, R. (2008) “Transformando principios de las políticas occidentales de 1970 a 2006” [Changing Values among Western Publics from 1970 to 2006], en *West European Politics* 31(1), pp. 130-46. [traducción propia]
- JACKSON, M. (2008) *Redes sociales y económicas* [Social and Economic Networks]. Princeton: Princeton University Press. [traducción propia]
- KENDALL, M. G., & Stuart, A. (1977) *Teoría de estadística avanzada* [The Advanced Theory of Statistics], 4t ed., vol. 1, New York: Hafner, Press. [traducción propia]
- KENNEDY, P. E. (1998) *Guía para econometría* [A guide to econometrics], 4th ed. Cambridge, MA: MIT Press. [traducción propia]
- KITCHER, P. (1989) *La unificación explicativa y la estructura causal del mundo* [Explanatory unification and the causal structure of the world], en *Scientific explanation*, edited by P. Kitcher and W. Salmon. Minneapolis: University of Minnesota Press. [traducción propia]

- KRANTZ, D.H., Luce, R.D., Suppes, P. & Tversky, A. (1971) *Fundamentos para medición* [Foundations of Measurement]. Vol. I. Additive and Polynomial Representations. New York: Academic Press. [traducción propia]
- LATINOBAROMETRO, I. (2000 a 2009), Banco de datos en línea. Corporacion Latino-barometro, 77.
- LEWIS-BECK, M. S. (1988) *Economía y elecciones: lo esencial en las democracias occidentales* [Economics and Elections: The Major Western Democracies]. Ann Arbor: University of Michigan Press. [traducción propia]
- LIST, C. & Puppe, C. (2009) *Encuesta: Juicio agregado* [Judgment Aggregation: A Survey], en: P. Anand, C. Puppe and P. Pattaniak (eds.), Oxford Handbook of Rational and Social Choice. Oxford: Oxford University Press, pp. 457–482. [traducción propia]
- LUCE, R.D. & Suppes, P. (1968) *Matemáticas* [Mathematics], en International Encyclopedia of the Social Sciences, vol. 10. New York: Macmillan and Free Press, pp. 65–76. [traducción propia]
- MARCUS, G. E. (2002) *El sentir ciudadano: Emociones en la democracia* [The sentimental citizen: Emotion in democratic politics]. University Park: Pennsylvania State Press. [traducción propia]
- MARCUS, G. E., Neuman, W. R. & MacKuen, M. B. (2000) *Inteligencia afectiva en el juicio político* [Affective intelligence and political judgment]. Chicago: University of Chicago Press. [traducción propia]
- MITCHELL, M. N. & Chen, X. (2005) “Visualizando efectos principales e interacciones en modelos logit binarios” [Visualizing main effects and interactions for binary logit models], en *The Stata Journal* 5(1), pp. 64–82. [traducción propia]
- MORENO, A. (2003) *El Votante Mexicano: Democracia, Actitudes Políticas y Conducta Electoral* [Mexican voter: democracy, political attitudes, and electoral behavior] México: Fondo de Cultura Económica. [traducción propia]
- MORENO, A. (2005) *Nuestros valores: los mexicanos en México y Estados Unidos a inicios del siglo XXI* [Our values: Mexicans in Mexico and United States at the beginning of the 21st century]. México. Banamex. [traducción propia]
- MORENO, A. (2009) *La decisión electoral: Votantes, partidos y democracia en México*. [The electoral choice: voters, parties and democracy in Mexico]. México: Miguel Ángel Porrúa. [traducción propia]
- MORENO, A. & Yanner, K. (1995) *Predicción del voto en las elecciones presidenciales de México en 1994* [Predictors of Voter Preferences in Mexico’s 1994 Presidential Elections]. México: ITAM Working Papers in Political Science, Mexico D.F. [traducción propia]
- MORENO, A. & Yanner, K. (2000) *Predicción del voto en las elecciones presidenciales de México en 1994* [Predictors of Voter Preferences in Mexico’s 1994 Presidential Election]. Working Paper on Political Science WPPS 2000-07, México: Departamento de Ciencia Política, ITAM. [traducción propia]



- MUTHÉN, L. K. & Muthén, B.O. (2010) *Análisis estadístico con variables ocultas: guía de usuario* [Statistical Analysis With Latent Variables User's Guide]. Mplus User's Guide. 6th ed. Los Angeles, CA: Muthén & Muthén. [traducción propia]
- NEUNDORF, A. (2010) *El ciudadano Post-socialista adaptándose a un nuevo Sistema Político* [The Post-Socialist Citizen Adjusting to a new Political System]. Doctoral Dissertation. Colchester: University of Essex. [traducción propia]
- NEUNDORF, A., Stegmueller, D. & Scotto, T.J. (2011) "El nivel individual en la dinámica del partido acotado" [The individual-level dynamics of bounded partisanship] en *Public Opinion Quarterly* 75(3), pp. 458–482. [traducción propia]
- PIOTROWSKI, E. & Sladkowski, J. (2003) "Una invitación a la teoría del juego cuántica" [An Invitation to Quantum Game Theory], en *International Journal of Theoretical Physics* 42, pp. 1089–1099. [traducción propia]
- POIRÉ, A. (1999) "Voto retrospectivo, partidismo y lealtad en las elecciones presidenciales: 1994" [Retrospective voting, partisanship, and loyalty in presidential elections: 1994], en Jorge Domínguez and Alejandro Poiré (eds) *Hacia la democratización de México: partidos, campañas, elecciones y opinión pública* [Toward Mexico's Democratization: Parties, Campaigns, Elections, and Public Opinion]. New York: Routledge. [traducción propia]
- POIRÉ, A. (2000) "Un Modelo Sofisticado de Decisión Electoral Racional: el Voto Estratégico en México, 1997" [A Sophisticated Model of Rational Electoral Choice: Strategic Voting in Mexico 1997], en *Política y Gobierno* 24(2), pp. 353 – 382 [traducción propia]
- POIRÉ, A. & de la O, A.L. (2001) La Agenda de Investigación en torno a la Aversión al Riesgo [A research agenda on risk aversion], en *Gaceta de Ciencia Política*, ITAM, I, 1, México, enero de 2001. [traducción propia]
- SANDERS, D., (2003) "Identificación partidaria, percepciones económicas y votación en las elecciones generales británicas, 1974-97" [Party Identification, Economic Perceptions, and Voting in British General Elections, 1974–97], en *Electoral Studies* 22, pp. 239–63. [traducción propia]
- SCHWARTZ, S. H. (1992) "Universalidades en el contenido y la estructura de los valores: avances teóricos y pruebas empíricas en 20 países" [Universals in the Content and Structure of Values: Theoretical Advances and Empirical Tests in 20 Countries] en *Advances in Experimental Social Psychology* 25, pp. 1–65. [traducción propia]
- SEARS, D. O., & Lau, R.R., (1983) "Induciendo preferencias políticas aparentemente egoístas" [Inducing apparently self-interested political preferences] en *American Journal of Political Science* 27, pp. 223–252. [traducción propia]
- SENIOR Project Personnel for the Mexico 2006 Panel Study include (in alphabetical order): Andy Baker, Kathleen Bruhn, Roderic Camp, Wayne Cornelius, Jorge Domínguez, Kenneth Greene, Chappell Lawson (Principal Investigator), Beatriz Magaloni, James McCann, Alejandro Moreno, Alejandro Poiré, and David Shirk. Funding for the study was provided by the National Science Foundation

- (SES-517971) and Reforma newspaper; fieldwork was conducted by Reforma newspaper's Polling and Research Team, under the direction of Alejandro Moreno.
- SENIOR Project Personnel for the Mexico 2000 Panel Study include (in alphabetical order): Miguel Basañez, Roderic Camp, Wayne Cornelius, Jorge Domínguez, Frederico Estévez, Joseph Klesner, Chappell Lawson (Principal Investigator), Beatriz Magaloni, James McCann, Alejandro Moreno, Pablo Parás and Alejandro Poiré. Funding for the study was provided by the National Science Foundation (SES-0517971) and Reforma newspaper; fieldwork was conducted by Reforma newspaper's Polling and Research Team, under the direction of Alejandro Moreno.
- SINGER, M. M. (2007) *La vulnerabilidad en la política electoral y los incentivos económicos al emitir un voto* [The electoral politics of vulnerability and the incentives to cast an economic vote]. Ph.D. Dissertation, Duke University. [traducción propia]
- STREVS, M. (2008) *Lo profundo: consideración de explicación científica* [Depth: An account of scientific explanation]. Cambridge, MA: Harvard University Press. [traducción propia]
- VERMUNT, J. K. (1997) *Técnicas cuantitativas avanzadas de Ciencias Sociales: Modelos log-lineal para historias y eventos* [Log-linear models for event histories. Advanced Quantitative Techniques in the Social Sciences], Series, vol. 8. Thousand Oaks: Sage. [traducción propia]
- WALLACE, D. (2010) *Regla formal de la prueba de Born: Teoría de la decisión y realidad* [A Formal Proof of the Born Rule from Decision-Theoretic Assumptions]. en S. Saunders et al (eds.), *Many Worlds? Everett, Quantum Theory, y Reality*. Oxford: Oxford University Press.
- WEIDLICH, W. (2006) *Dinámicas sociales: Un enfoque sistémico al modelo matemático en ciencias sociales* [Sociodynamics: A Systemic Approach to Mathematical Modeling in the Social Sciences]. New York: Dover Publications. [traducción propia]
- WEINTRAUB, R. (2002) *Cómo la economía se convirtió en una ciencia matemática* "How Economics Became a Mathematical Science". Durham: Duke University Press.
- WOODWARD, J. (2003) *Haciendo que las cosas sucedan* [Making things happen]. Oxford: Oxford University Press. [traducción propia]
- WOOLDRIDGE, J. M. (2002) *Análisis econométricos de datos transversales y datos de panel* [Econometric Analysis of Cross Section and Panel Data]. MIT Press: Cambridge.
- WOOLDRIDGE, J.M. (2003) *Introducción a la Econometría* [Introductory Econometrics]. South-Western. [traducción propia]
- WORLD Values Surveys four-wave integrated data file (1981-2008). Surveys designed and executed by the European Values Study Group and World Values Survey Association. File Producers: ASEP/JDS, Madrid, Spain and Tilburg University, Tilburg, the Netherlands. File Distributors: ASEP/JDS and GESIS, Cologne, Germany.

## Sobre los autores y autoras

---

### **Khemvirg Puente Martínez, coordinador**

Profesor Titular de Tiempo Completo y Coordinador del Centro de Estudios Políticos de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la UNAM. Doctor en Ciencia Social con especialidad en Sociología por El Colegio de México. Miembro del Sistema Nacional de Investigadores. Contacto: khemvirg@unam.mx

### **Rina Marissa Aguilera Hintelholher**

Doctora en Administración Pública. Profesora Titular A de Tiempo Completo Definitiva adscrita al Centro de Estudios de Administración Pública de la FCPyS-UNAM. Perteneció al Sistema Nacional de Investigadores. Contacto: rina\_marissa@yahoo.com.mx

### **José Cárdenas Sánchez**

Doctorante en Ciencias Sociales en la Universidad de Colima. Maestro en Derecho por la UNAM. Docente en la Universidad del Valle de Atemajac (UNIVA), *campus* Colima. Contacto: jcardenas45@ucol.mx

### **Ana Ruth Escoto Castillo**

Doctora en Estudios de Población por El Colegio de México. Profesora de Tiempo Completo en la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, UNAM. Candidata al Sistema Nacional de Investigadores. Estudia el bienestar de la población: en el presente, analizando los procesos de desigualdad y exclusión en los mercados laborales latinoamericanos; y en el futuro, a través del estudio de la sustentabilidad, específicamente el consumo energético en los hogares.

### **Iván Eliab Gómez Aguilar**

Doctor en Filosofía de la Ciencia por la UNAM. Estudios posdoctorales en el King's College London (2017). Estancia de investigación en la Universidad Humboldt de Berlín (2014). Líneas de investigación son filosofía de las ciencias sociales, epistemología social y teoría sociológica contemporánea. Desde 2010, es profesor en la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la UNAM. Contacto: eliab.ga@gmail.com

## **Henio Hoyo Prohuber**

Profesor Visitante en la División de Estudios Internacionales del CIDE y Profesor Asociado en el Departamento de Ciencias Sociales de la Universidad de Monterrey, Maestro en Estudios sobre Nacionalismo por la Universidad Centroeuropa de Budapest, Hungría, y Doctor en Ciencias Sociales y Políticas por el Instituto Universitario Europeo de Florencia, Italia. Líneas de investigación y docencia son: nacionalismos, conflictos étnicos, radicalismo político; migración, ciudadanía; y política comparada América Latina / Europa. También es Investigador Asociado en el *German Institute of Global and Area Studies* (GIGA). Miembro del Sistema Nacional de Investigadores (SNI). Contacto: henio.hoyo@udem.edu

## **Scott McLean**

Doctor en Sociología por la Universidad de Carleton, Canadá. Profesor del Departamento de Sociología de la Universidad de Calgary, Canadá. Principales líneas de investigación son: sociología histórica de la educación, lectores de auto-ayuda, sociología histórica de la colonización de los inuit. Contacto: smclean@ucalgary.ca

## **Gustavo Martínez Valdés**

Doctor en Investigación en Ciencias Sociales con mención en Ciencia Política por la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales desde México. Profesor de Tiempo Completo, adscrito al Centro de Estudios Políticos de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, UNAM. Contacto: gustavomtzv@politicas.unam.mx

## **Laura Beatriz Montes de Oca Barrera**

Investigadora de Tiempo Completo adscrita al Instituto de Investigaciones Sociales de la UNAM. Doctora en Ciencia Social con especialidad en Sociología por El Colegio de México. Obtuvo la Beca para las Mujeres en las Humanidades y las Ciencias Sociales 2014 conferido por la Academia Mexicana de Ciencias. Pertenecer al Sistema Nacional de Investigadores. Principales líneas de investigación son: gobernanza, toma de decisiones públicas y metodología. Contacto: lbmontesdeoca@sociales.unam.mx

## **Tomás Milton Muñoz Bravo**

Doctor en Ciencias Políticas y Sociales con orientación en Relaciones Internacionales por la UNAM. Es Profesor de tiempo completo adscrito al Centro de Relaciones Internacionales de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la UNAM. Sus principales líneas de investigación son: Migraciones internacionales, políticas migratorias

y procesos de integración regional en América Latina. Contacto: toasmilton@hotmail.com

### **Alejandro Pastrana Valls**

Doctor en Ciencia Política (Gobierno) por la Universidad de Essex, Inglaterra. Realizó una estancia posdoctoral en el Instituto de Investigaciones Jurídicas de la UNAM y es profesor de Asignatura en la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la UNAM. Sus principales líneas de investigación son: corrupción, transparencia, elecciones y comportamiento político. Contacto: apastrana@politicas.unam.mx

### **María de Lourdes Ramírez-Flores**

Licenciada en Ciencia Política por el ITAM, Maestra en Sociología por la Universidad de Cornell (EE.UU.) y candidata al Doctorado en Sociología por la misma institución. Su investigación se centra en desigualdad, migración de retorno, y educación. En 2013 recibió los premios Ex-ITAM de investigación y “La flecha al aire” por su tesis, que es una investigación sobre temas de género y educación en México. Ha laborado en la Secretaría de Educación Pública de México, en *Think tanks* y en diversas consultorías.

### **Teresa Rodríguez de la Vega Cuéllar**

Doctora en Filosofía de la Ciencia por la Universidad Nacional Autónoma de México, Profesora de Carrera de Tiempo Completo adscrita al Centro de Estudios Sociológicos de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la UNAM, donde imparte los cursos de *Sociología Interpretativa*, *Sociología clásica: el proyecto científico del positivismo*, *Sociología clásica: sociología comprensiva* y *Filosofía de la ciencia*. Principales líneas de investigación son: Filosofía de la ciencia; Filosofía de las ciencias sociales; Sociología de la ciencia; Teoría sociológica. Contacto: tesiture@politicas.unam.mx

### **Israel Felipe Solorio Sandoval**

Doctor en Relaciones Internacionales e Integración Europea por la Universidad Autónoma de Barcelona. Profesor Asociado C en la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la UNAM, adscrito al Centro de Estudios en Administración Pública. Es miembro del Sistema Nacional de Investigadores nivel I. Líneas de investigación: la gobernanza y políticas públicas para el desarrollo sostenible. Investigador responsable del proyecto PAPIIT “La política nacional de cambio climático: retos institucionales para la gobernanza ambiental en México (ClimaMex)”. Contacto: isolorio@politicas.unam.mx

### **Guadalupe Georgina Sosa Hernández**

Doctora en Ciencias Políticas y Sociales con orientación en sociología (UNAM), Maestra en estudios políticos y sociales (UNAM) y Licenciada en Sociología (UNAM). Profesora de Tiempo Completo en la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la UNAM, adscrita al Centro de Estudios en Comunicación. Imparte las materias: *Comunicación Política, Diseño de proyectos en comunicación política 1 y 2, Introducción a la investigación en Ciencias Sociales, Taller de investigación documental, Consulta de fuentes y lectura numérica del mundo*. Tiene la distinción de Candidata en el Sistema Nacional de Investigadores (SNI). Imparte un *Seminario de investigación* en la maestría del Posgrado en Ciencias Políticas y Sociales de la UNAM.

### **Lorena Margarita Umaña Reyes**

Doctora en Ciencias Políticas y Sociales por la UNAM. Profesora de Tiempo Completo y Coordinadora del Centro de Estudios Sociológicos de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la UNAM. Pertenece al Sistema Nacional de Investigadores.



### **La investigación en ciencias sociales: una introducción**

FACULTAD DE CIENCIAS POLÍTICAS Y SOCIALES  
UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

se terminó de imprimir en offset, en papel cultural de 75 gms.,  
y papel couche de 300 gms. en la portada,  
en los talleres de Mujica Impresor, S.A. de C.V.,  
ubicados en Calle Camelia 4, Colonia El Manto, C.P. 09830, CDMX,  
el 17 de septiembre de 2019.

Diseño y formación:  
*Rodrigo Mazza*

Cuidado editorial:  
*Departamento de Publicaciones, FCPyS, UNAM*

En la formación se utilizó la fuente Junicode en 10.5 puntos para  
el cuerpo del texto y Meta en 16 y 12 puntos para los titulares.

Su edición consta de 1000 ejemplares